

LOS ARIOS

Historia y modos de vida de los pueblos
centroasiáticos de la Edad del Hierro

Tesis presentada por:

José Luis Blesa Cuenca

para la obtención del título de Doctor por la Universidad Autónoma de
Madrid (U.A.M.) con la mención de “Doctorado Europeo”

Director:

Dr. Joaquín M^a. Córdoba Zoilo

Catedrático de Historia Antigua del Departamento de Historia Antigua,
Medieval, Paleografía y Diplomática, Universidad Autónoma de Madrid
(U.A.M.)

Universidad Autónoma de Madrid (U.A.M.)

2018

A mi madre, Encarna; a mis abuelos, Encarna e Ismael; y a mi maestro,
Joaquín

*“Tu se' lo mio maestro e 'l mio autore,
tu se' solo colui da cu' io tolsi
lo bello stilo che m'ha fatto onore.”*

Divina Commedia, Canto I

*“Der treuesten Mutter ein Denkmal
Der treuesten Gefährtin ein Dank “*

Lehmann-Haupt, Armenien. Einst und jetzt

Agradecimientos

El desarrollo del presente trabajo, así como el de mi carrera como historiador en general, no hubiera sido posible sin el apoyo ciego de quien me dio la vida, mi madre, a quien siempre le estaré agradecido. Insalvable también es la deuda que tengo con mi *Doktorvater*, pues el que lo conozca, verá en esta obra, como quien busca en las vetas de una mina, algunos destellos de su magisterio, y quien me conozca a mí, también observará su influencia como la del espíritu sobre el tosco e inerte barro.

También he dedicarle estas líneas a mis abuelos, Ismael y Encarna, que con su apoyo me permitieron iniciar esta andadura en la que siempre tuvieron confianza y comprensión, y a la Prof^a. Dr^a. Carmen Blánquez y al Dr. Ángel del Río, que me apadrinaron en Madrid. A Miguel Ángel Núñez, que me enseñó, con una sonrisa y una paciencia infinitas, que la Arqueología es, ante todo, mancharse las manos de tierra.

No puedo olvidar tampoco el continuo apoyo de David y José Arenas, siendo este último el responsable de la cuidada presentación de los mapas, como lo es Pablo Julián Aragonés de la portada. Gracias también a Antonio Ponce, que pacientemente me apoyó durante las gestiones administrativas en mi ausencia, y a Joseph Montalbo, que amablemente repasó mi alemán, así como a Renata Vázquez, que me ayudó con las publicaciones en persa.

Por último he de agradecer la amabilidad de Carmen del Cerro; del Prof. Dr. Julio Bendejú al enseñarme las excavaciones de Ulug depe; y el apoyo institucional de la Universidad Autónoma de Madrid, de una de cuyas ayudas para la Formación del Personal Investigador disfruté durante la elaboración de mi tesis doctoral; así como del de la *Freie Universität Berlin*, donde pude completar mi trabajo gracias al apoyo del Prof. Dr. Reinhard Bernbeck, así como al departamento de Eurasia del *Deutsches Archäologisches Institut*.

Sin duda son muchos los nombres que me dejo y que sabrán disculparme. A todos ellos, muchas gracias.

Índice

1.	Introducción: objetivos y marco teórico.....	1
2.	Fuentes para el estudio de los arios.....	11
2.2.	Testimonios propios: fuentes avésticas y védicas.....	13
2.2.1.	Fuentes avésticas.....	13
2.2.2.	Fuentes védicas.....	20
2.3.	Testimonios contemporáneos: fuentes cuneiformes.....	23
2.3.1.	Fuentes urarteas.....	24
2.3.2.	Fuentes asirias.....	26
2.3.3.	Fuentes babilonias.....	29
2.4.	Testimonios tardíos: fuentes persas, griegas y romanas.....	31
2.4.1.	Fuentes persas.....	32
2.4.2.	Escritores del s. V a. C.: Heródoto y los logógrafos.....	34
2.4.3.	Escritores del s. IV a. C.: Ctesias, Jenofonte y Dinón.....	34
2.4.4.	Escritores helenísticos: Heráclides y los geógrafos seleúcidas.....	37
2.4.5.	Escritores de época romana.....	38
2.4.6.	Otras obras clásicas de naturaleza no histórica.....	41
3.	Catálogo analítico de los yacimientos arqueológicos.....	43
3.1.	Yacimientos de la Cultura de la cerámica modelada pintada.....	47
3.1.1.	Margiana.....	47
3.1.2.	Partia.....	67
3.1.3.	Bactria.....	82
3.1.4.	Sogdiana.....	98
3.1.5.	Cultura de Burgulyuk (Chach).....	105
3.1.6.	Utrushana.....	109
3.1.7.	Cultura de Chust (Ferghana).....	114
3.2.	Yacimientos de la Cultura del Dahistán arcaico.....	128
3.2.1.	Hircania septentrional.....	128
3.3.	Yacimientos iranés.....	166
3.3.1.	Hircania meridional.....	166
3.3.2.	Gilán.....	172
3.3.3.	Irán noroccidental.....	177
3.3.4.	Este de los Zagros.....	183
3.3.5.	Suroeste de Irán.....	189
3.3.6.	Centro de Irán (Rayy).....	190
3.4.	Yacimientos de India y Pakistán.....	198

3.4.1.	Cultura de la cerámica gris pintada.....	201
3.4.2.	El valle del Swat.....	225
4.	En el Asia Central: geografía de los reinos arios.....	233
5.	Jefes tribales, señores de las ciudades y emperadores: El desarrollo de la sociedad aria desde sus inicios hasta época aqueménida.....	245
5.1.	La etnogénesis de los pueblos arios: las tribus nómadas de la estepa y su marcha hacia el Sur.....	245
5.2.	Los señores de las ciudades caravaneras (1100-672 a.C.).....	253
5.3.	La confederación aria contra los asirios.....	268
5.4.	El imperio medo hasta el golpe de estado persa.....	272
6.	La vida en los reinos arios.....	281
7.	Creencias y pensamientos.....	310
8.	Conclusiones.....	321
9.	Zusammenfassung.....	326
10.	Schlussfolgerung.....	328
11.	Резюме.....	333
12.	Listado de imágenes.....	335
13.	Índice de Abreviaturas.....	343
14.	Bibliografía.....	347

1. Introducción: objetivos y marco teórico

"Al poeta no le permiten ser mediocre.
Ni los hombres, ni los dioses, ni las columnas".
Horacio, *Ars poetica*, 372.

Como comprobará el lector conforme avance en el presente trabajo, éste nos ha supuesto un desafío en dos aspectos fundamentales. En primer lugar en cuanto a contenido, pues nuestro objetivo era el de escribir una historia de los pueblos centroasiáticos de la Edad del Hierro como no se había hecho antes, partiendo de nuestras propias investigaciones y de las muchas otras que nos preceden y acompañan pero dándoles una interpretación de conjunto con el resto de pueblos coetáneos del antiguo Oriente, no como un hecho aislado en el Asia Central occidental. La segunda novedad de la obra que tiene en sus manos es de tipo formal, pues lejos de escribir un libro de Historia adornado con terminología falsamente científica, queremos superar el complejo de inferioridad de las Humanidades que caracteriza nuestro tiempo. En un mundo donde el desprecio por los saberes inútiles ha llegado a contaminar el juicio de quiénes a ellos se dedican, es frecuente escuchar a historiadores que se definen a ellos mismos como “científicos”, aunque derive de la falsa creencia –que como el liberalismo se ha venido extendiendo en las universidades de Europa occidental desde 1945–, que todo aquello que no sea rentable desde un punto de vista económico no es útil, y por tanto es de menor consideración que los oficios que sí lo sean. Los humanistas, en lugar de alzarse orgullosos reivindicando su papel fundamental en la sociedad, han acabado por plegarse a este pensamiento justificando sus actividades como prácticas y científicas. Lo cierto es que no es así. Dado que el objeto de estudio de cualquier disciplina¹ humanista es el propio ser humano, ya sea agrupado en sociedad o aislado, desde una perspectiva histórica o artística, y el ser humano es, ante todo, un ser racional pero de impulsos irracionales, no se pueden aplicar a él reglas matemáticas pensadas para estudiar los modelos racionales del cosmos. Si las matemáticas crean modelos de representación de

¹ En ocasiones se ha utilizado en nuestra lengua el término “ciencia” como traducción del germano “*Wissenschaft*”, que literalmente sería “conocimiento” o “sapiencia”, pues deriva del verbo “*wissen*” “saber”. En estos casos el uso del término coincidiría con el que nosotros indicamos, entroncando con la tradición alemana.

la realidad a partir de reglas lógicas, éstas en ningún caso pueden ser aplicadas al hombre. Es cierto, y muy a tener en cuenta, que disciplinas verdaderamente de las ciencias físicas y naturales han de actuar como auxiliares en la reconstrucción histórica. Así, las dataciones por métodos físico-químicos, el análisis de materiales, las prospecciones geomagnéticas y otras tantas ayudas con las que contamos suponen la aplicación estricta del método científico para aportarnos más datos a la hora de redactar nuestro relato. Pero el hecho es que el acto mismo de su escritura supone la reconstrucción del hecho histórico por parte del historiador, inevitablemente condicionado por su propio bagaje cultural y espiritual, y realizado en una cultura y un tiempo determinados. *Volkgeist* y *Zeitgeist* influyen en el genio del historiador hasta el punto de hacer de su obra no sólo la explicación de un hecho histórico pasado, sino una obra literaria por sí misma. Esta afirmación no sólo es válida para los historiadores decimonónicos como demostró Hayden White (1973), sino que es algo inherente a la disciplina y por lo tanto hemos de ser conscientes de ello. ¿O acaso piensan los historiadores contemporáneos que los términos que tan profusamente utilizan –como *polities* o *hinterland*–, popularizados por estadounidenses en los últimos cincuenta años para nombrar realidades que ya tenían términos en cada una de nuestras lenguas, pero que nosotros pecando de lo que los mexicanos llamarían “malinchismo”, hemos recogido de buen grado, se seguirán usando en doscientos años? Curiosamente, la falta de perspectiva histórica entre los historiadores les ha hecho caer en este error tan grave, olvidándose que el historiador es, ante todo, humanista, y por lo tanto su formación ha de ser lo más completa y variada posible, por mucho que esté especializado en un aspecto concreto, evitando convertirse en lo que los alemanes llaman un *Fachidiot*, o “idiota de especialización”.

Recordando aquella falsa cita de Schopenhauer que tanto le gustaba repetir a Ernesto Sábato, “hay épocas en las que el progreso es reaccionario, y lo reaccionario es progresista”². Por ello pretendemos recuperar la Historia tal y como se entendía antes de caer en el absurdo positivismo cientifista, pero apoyada por supuesto en las modernas aportaciones que las disciplinas

² Schopenhauer nunca escribió tales palabras, aunque es bien conocida su crítica al concepto de progreso. Quizá el escritor argentino se confundía con una de las reflexiones de Nietzsche en su “Humano demasiado humano” (*Menschliches, Allzumenschliches*) cuando habla de “la reacción como progreso” (*Die Reaktion als Fortschritt*) (Nietzsche 1988: 46-47).

auxiliares han ido incorporando a la investigación histórica durante el último siglo, concebida ésta desde una perspectiva multidisciplinar.

Somos conscientes de que esta posición motivará las críticas de muchos compañeros, quienes como Ulrich von Willamowitz-Moellendorff (1912:98) opinarán que *“Denn wenn sage und novelle die reale Wahrheit unwillkürlich vergewaltigen, um dem wesentlichen, der idealen Wahrheit, genug zu tun, so hat hier, ganz abgesehen von der tendenz, die rücksicht auf den schriftstellerischen effekt skrupellos mit den Dingen und den Personen gewirtschaftet“*. Es decir, que es peligroso que el efecto literario se ocupe sin escrúpulos de las cosas y las personas, buscando la verdad ideal en lugar de la verdad real. Sin duda, este celo científico sirvió en su momento a la ciencia para avanzar a través de las espesas selvas de la superstición, pero también la limitó. Por ello, un compañero de clases de von Willamowitz, Friedrich Nietzsche, diría que cuando las rígidas paredes de la razón lo impiden, uno debe percibir las cosas³ a través del arte, concepción que hereda Heidegger (1977) quien ve en la obra de arte el medio para desvelar una verdad en la que Nietzsche no habría creído como absoluta. El estilo, al fin y al cabo, no distorsiona más de lo que lo hace el propio uso de una lengua determinada, elección ya de por sí artificial, y, como éste, bien usado puede hacer tanto por la comprensión de la realidad que se pretende dar a conocer como el correcto empleo de las fuentes. No en vano, al suero de von Willamowitz, Theodor Mommsen, le dieron el Nobel de Literatura, no el de Física. Hoy nos sorprendermos porque a un músico le concedan este galardón a causa de sus letras, pero olvidamos que el segundo que se entregó se le otorgó a un historiador.

Por supuesto esto no justifica cualquier desvarío que confundiera nuestro trabajo con una novela histórica. Nietzsche (1988: 611) también reconocía que el artista es el que baila encadenado, admitiendo que la creación necesita límites. En el caso del novelista, ese límite no es más que la realidad con la que crear la ficción; en el caso del historiador dichos límites se concretan en los hechos históricos. Además, el historiador, el “escritor de la

³ *“Überhaupt aber scheint mir »die richtige Perception« – das würde heißen: der adäquate Ausdruck eines Objekts im Subjekt – ein widerspruchsvolles Unding: denn zwischen zwei absolut verschiedenen Sphären, wie zwischen Subjekt und Objekt, gibt es keine Kausalität, keine Richtigkeit, keinen Ausdruck, sondern höchstens ein ästhetisches Verhalten, ich meine eine andeutende Übertragung, eine nachstammelnde Übersetzung in eine ganz fremde Sprache: wozu es aber jedenfalls einer frei dichtenden und frei erfindenden Mittelsphäre und Mittelkraft bedarf“* (Nietzsche 2015).

historia” a la manera de Heródoto, ha de ser consciente de las dificultades de su obra para reconstruir el hecho histórico derivadas, como señalábamos antes, del propio uso del lenguaje, además de su experiencia personal y la de la cultura y el tiempo en los que vive. Ha de ser humilde en este aspecto y no olvidar la advertencia bakhtiniana que hacía Carlos Fuentes cuando afirmaba que en la narración, “realidades comúnmente separadas pueden darse la mano mediante un encuentro dialógico. [...] En un diálogo, nadie tiene toda la razón. Nadie posee la verdad absoluta. Nadie es el dueño de la historia” (Fuentes 1993: 207-208).

En resumen, hemos de dejar atrás la creencia dogmática en el estudio de la Antigüedad como en una ciencia idealizada, para entenderlo como la aproximación a través del arte y de las ciencias auxiliares, aplicadas con celo científico, al pasado de la Humanidad. Retorciendo la famosa cita de Goethe, diríamos que “quien tiene ciencia y arte ya tiene Arqueología, el que no, ¡que tenga Arqueología!”.⁴

A dicha perspectiva a la hora de elaborar nuestro trabajo, como parte de nuestra concepción de la Historia, se une la forma de entender la misma que debemos agradecer al magisterio de nuestro *Doktorvater*, Joaquín Córdoba, quien a través de sus escritos, clases y conversaciones nos ha enseñado cómo la historia no es sólo la de los seres humanos, sino la de los animales y plantas que compartieron sus días con ellos, y del paisaje donde se desarrollaron sus vidas. Sólo una aproximación multidisciplinar en la reconstrucción de los procesos históricos permitirá la narración justa de los mismos, tanto por quedar en ella recogidos todos los actores que formaron parte de la misma como por entender el importante papel que en ella desempeñó la naturaleza, muchas veces menospreciado por la visión excesivamente urbana de las actuales narraciones.

Como afirmábamos arriba, todo libro de Historia es una reconstrucción hecha desde un tiempo y una cultura que, con su *Zeitgeist* y su *Volkgeist* particulares, la deforman en cierta medida. En nuestro caso, vivimos en una sociedad absurdamente alejada de la naturaleza, donde ésta es más un objeto de reflexión teórica que la realidad cotidiana de nuestros

⁴ Los versos de Goethe (1960: 382) dicen:

“*Wer Wissenschaft und Kunst besitzt,
hat auch Religion.
Wer jene beiden nicht besitzt,
der habe Religion*“.

contemporáneos. Pareciera que la carne aparece mágicamente envasada en los estantes de los supermercados, y las verduras ya lavadas y con un aspecto magnífico, con su naturaleza garantizada por una superflua pegatina que dice “bio”. Ésto motiva que la mayoría se aleje de las vidas de los animales, que entienden más como un producto que como un ser vivo, justificando así verdaderas barbaridades sobre todo en relación con la industria agropecuaria o quejándose cuando algunos de ellos, como los perros, se reincorporan a la vida urbana al permitírseles la entrada al transporte público.

En el otro extremo, pero producto también del desconocimiento de la realidad animal fruto del alejamiento de la naturaleza de las ciudades, están aquellos que, haciendo gala del egoísmo propio de nuestro tiempo, donde el individualismo capitalista ha superado las fronteras de lo económico, invadiendo el nicho vacío que ha dejado una moral abandonada por la religión derrotada, se centran en el bienestar exagerado y absurdo de los animales más próximos. Son éstos quienes, consintiendo a sus mascotas, o clamando frente a la tauromaquia, se olvidan que todos los días un número incontable de animales sufren una vida y una muerte horribles para que la industria ganadera siga aumentando sus ganancias económicas, en lugar de priorizar un desarrollo más ético de la misma.

Por supuesto, hay entre nosotros gente concienciada de esta situación que actúa consecuentemente, pero este panorama que acabamos de esbozar, y que tiene como rasgo común el desconocimiento cada vez mayor de la mayoría de los hombres acerca de la naturaleza que indirectamente los mantiene con vida, es por desgracia una realidad. De ahí la importancia de incluir a todos los seres vivos que participaron de la historia de una u otra manera en las reconstrucciones que hagamos de la misma, de tal manera que reflejen de una forma más justa el desarrollo de ésta.

Hechas estas aclaraciones de carácter metodológico y estilístico, queda pues justificar la necesidad de escribir una historia de los arios, pero antes, quizá debamos detenernos en aclarar el porqué del uso de dicho nombre, que sabemos no está exento de polémica desde que el Nacionalsocialismo popularizase un uso equivocado del mismo. Lejos de referirse a una raza germánica, el término “ario”, de complicada etimología⁵,

⁵ Léase el estudio de Rosa Sala (2003) para la deformación del término “ario” desde su aparición en los estudios filológicos e históricos en el s. XVIII para designar a una

era usado por una serie de pueblos de cultura compartida que se referían a ellos mismos como arios. Y así se refieren a ellos mismos los persas en época imperial, cuando Darío se presenta como “un persa, hijo de persa, un ario, de ascendencia aria” (*pārsa, pārsahyā puça, ariya, ariyaciça*) (Schmitt 2009: DNa 2). Es de aquí de donde deriva “iranio”, que pasa a las lenguas modernas del término persa “*Ēran*” o “país de los arios”, y que se populariza a raíz de la estigmatización del uso que dio el III Reich al nombre original. Sin embargo, como historiadores hemos de actuar con perspectiva histórica y seriedad. En la larga historia de dicho término, el episodio del nazismo es tan sólo un desgraciado instante que no ha de obligarnos a cambiar su uso, descartándolo al referirnos a las culturas centroasiáticas, confirmando de esta manera el equivocado uso que le dio el Nacionalsocialismo. Así lo intentaron tanto Annelies Kammenhuber (1968) como Igor Mikhailovich Diakonov (1972) y Manfred Mayrhofer (1974) al buscar las referencias a los arios entre los pueblos orientales de la Edad del Bronce, y así lo entendemos nosotros.

Hemos de aclarar además que bajo el genérico nombre de “arios” se engloban multitud de pueblos que reciben nombres particulares, reconociendo una cierta identidad particular aunque todos ellos se consideren arios. Estamos hablando de persas, partos, medos y otros tantos a los que nos referiremos a lo largo de nuestro trabajo. De entre todos ellos destaca el etnónimo “medo” por ser el más popular entre los estudios del Antiguo Oriente, lo que se debe a que era el pueblo situado más al occidente de todos los pueblos arios, en contacto con los asirios y urarteos primero y luego con los babilonios.

Ellos extendieron el uso de dicho término a todos los arios, nombrando la parte por el todo al llamar a partos y otros pueblos más al este, “medos lejanos”, pues reconocían como evidente el estrecho parentesco que tenían con sus vecinos los medos. Sería algo así como cuando en los reinos cristianos de la Península Ibérica se llamaba “franco” a cualquier cristiano del resto de Europa, pues venían todos a través de Francia, o como el término “*Rūm*” en lengua árabe, que se usa para referirse a los cristianos, pues con quien los que primero tuvieron contacto fue con los del Imperio Romano Oriental.

familia de lenguas hasta su identificación con una determinada “raza” que se correspondería con el moderno pueblo alemán.

Sin embargo como demostramos en este trabajo los medos tan sólo eran un pueblo más dentro del conjunto de pueblos arios y así hay que entenderlo a la hora de estudiar la historia del antiguo Oriente, en la cual se observa cada vez más las importantes relaciones de las culturas mesopotámicas con las del Asia Central, entendiendo a ésta como una parte más del amplio concepto de Oriente antiguo.

La necesidad de escribir una historia de los arios queda justificada con la afirmación de Amelie Kuhrt (2007: 5) “*nothing is known about Median culture and socio-political structure, and scholars differ sharply in what they infer from some rather ambiguous evidence*”. La visión tradicional de un imperio medo anterior al de los aqueménidas, los cuales habrían heredado de sus antecesores medos una parte importante de su organización, se basaba en una lectura positivista de la obra de Heródoto. No obstante, como ha señalado P. R. Helm (1981), la visión del griego estaba basada en un esquema válido para su realidad contemporánea, sobre el que quizá (Brown 1988)⁶ habría añadido los elementos que pudo recoger de la historia oral de los medos. Estas reflexiones llevaron a H. Sancisi-Weerdenburg (1988: 199) a afirmar que si el imperio medo existe es porque Heródoto dijo que así fue. Estos trabajos acabarían forzando a los historiadores de la Antigüedad a replantearse los términos de la historia de los medos, motivando la organización de un congreso cuyas actas (Lanfranchi *et al.* 2003) se han convertido en obligada referencia para todo aquel que se aproxime a estos temas. Los especialistas reunidos en Padua concluyeron en su mayoría que no se puede hablar de un imperio medo, sino de ciudades gobernadas por señores que controlaban el territorio que jalonaba la Gran Ruta del Jorasán. Michael Roaf (2003: 20-21) fue la única excepción que seguía contemplando la existencia de un imperio medo, aunque calificando la fase de su historia comprendida entre la caída de Nínive y su inclusión en el imperio aqueménida como una edad oscura, término que tanto gusta en la historiografía anglosajona.

La audaz observación de P. R. Helm (1981) desencadenó la ruptura del discurso tradicional acerca de la historia de los pueblos medos, siendo necesario agarrar el martillo para demoler la sólida idea clásica que a día de hoy seguimos leyendo en los manuales de historia de Oriente (Sanmartin y Serrano 2006: 166). Sin embargo, la negativa de la existencia de un imperio medo ha sido llevada al extremo, pues si bien no hay evidencias del modelo

⁶ H. Sancisi-Weerdenburg (1988, 1994) no cree que el relato venga de la historia oral, por ser demasiado complejo; opinión a la que es contraria M. Liverani (2003).

que vemos en la narración griega, el análisis de su realidad material y de las fuentes escritas contemporáneas que hemos llevado a cabo en nuestro trabajo nos lleva a reconstruir la historia de estos pueblos de una manera más compleja a como se ha venido haciendo hasta ahora, ya fuese parafraseando a Heródoto o negándolo sistemáticamente.

No pretendemos por supuesto despreciar los avances que la historiografía ha hecho hasta ahora, y sobre los cuales se levanta nuestro discurso, pero sí es necesario entender en qué situación han tenido lugar éstos para comprender la necesidad de escribir una historia de los pueblos arios, y de hacerlo precisamente en el momento presente.

De sobra es conocido que la Guerra fría dividió al mundo en dos, trazando unas fronteras que dividían realidades culturales más antiguas, condicionando su investigación. De esta manera, el tradicional concepto del antiguo Oriente, dominado por el estudio de Mesopotamia por investigadores occidentales, dejaba a Asia Central más allá del límite oriental, estudiada siempre desde la perspectiva mesopotámica. Así, si en un primer momento la historia de los “medos” (*sic.*) había sido reconstruida a través de los ojos de los griegos, ahora se haría desde la perspectiva asiria y babilonia, siendo éste el motivo por la que se seguiría conociendo a todos estos pueblos como “medos”, al extender el uso del nombre de las tribus más occidentales –las que estaban en contacto directo con los mesopotámicos- a todas las demás tribus arias, que tenían sus propios nombres (hircanios, partos, margianos, bactrianos, etc.) algunos de los cuales incluso aparecen en las fuentes acadias (Francfort y Tremblay 2010, Blesa 2013). Las culturas centroasiáticas quedaban sin embargo dentro de las fronteras del bloque comunista, y serían redescubiertas por los arqueólogos soviéticos. Pero si, debido a la división política y al desconocimiento de la lengua rusa los historiadores occidentales ignoraban las novedades de la arqueología centroasiática, a su vez los soviéticos no relacionaron la realidad material que estaban redescubriendo con la historia del antiguo Oriente que escribían sus colegas del bloque capitalista.

En los últimos años sin embargo se ha ido observando como el concepto de Oriente en la Antigüedad es más amplio de lo que en un principio se pensaba. En primer lugar cronológicamente, pues no acaba con el imperio aqueménida -como siguen afirmando recientes monografías (Podany 2014)- sino que los imperios iraníes se mostraron receptores y continuadores de la cultura mesopotámica, siendo con la llegada del Islam que se produce un

verdadero cambio de mentalidad y costumbres entre los pueblos del Oriente. Pero también se amplió el concepto en sentido territorial. El antiguo Oriente ya no era sólo Mesopotamia y alrededores, sino que las investigaciones en zonas hasta entonces marginales en las reconstrucciones históricas como la Península Arábiga, el Cáucaso o Asia Central han demostrado que no se trataba de regiones periféricas sino que en muchas ocasiones, tras topónimos en las fuentes acadias mal conocidos o situados como eran Magan, Meluhha, Marḥasi o Partakka, se encontraban destacadas culturas arqueológicas que en su momento desempeñaron un importante papel coprotagonizando la historia del antiguo Oriente. Así, desde comienzos de siglo se han ido incluyendo estas realidades en los principales congresos sobre Historia y Arqueología del Antiguo Oriente, como en las sucesivas ediciones del *International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, en seminarios como las Semanas Didácticas sobre el Oriente Antiguo organizadas en la Universidad Autónoma de Madrid y en exposiciones de conjunto como *Art of the First Cities* en el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York, además de en tesis doctorales pioneras en nuestro país como la de Jorge Rolland Calvo (2009a, 2009b) sobre la estepas euroasiáticas durante la Edad del Bronce. Los paisajes centroasiáticos no eran ya pues regiones periféricas, sino integrantes, del antiguo Oriente tal y como hoy lo conocemos.

Una última aclaración hemos de hacer al respecto de la cronología del periodo que cubre nuestro trabajo. El inicio de la historia de los pueblos arios lo situamos en la etnogénesis de los mismos a mediados del II milenio a.C., durante el periodo que arqueológicamente se conoce como Bronce Final, y el final lo hemos fechado aquí siguiendo la tradicional fecha de la derrota del medo Astiages a manos de Ciro a mediados del siglo VI a. C. No obstante, esta fecha es más bien convencional y ligada al peso que todavía tiene el relato de Heródoto en las reconstrucciones históricas, pues como observaremos, lo de Ciro no fue realmente la fundación de un imperio sino la ejecución de un golpe de Estado en una organización ya existente. Los pueblos arios pasaban de estar gobernados de una dinastía de origen medo a una de origen persa, pero administrativa e ideológicamente no hubo cambio alguno hasta la subida al trono de Darío I, envuelta todavía en las luchas entre las diversas tribus arias por el trono imperial, como se observa en el conflicto con el mago Gaumata. Darío I es quien le da al imperio la estructura administrativa e ideológica que conoció Heródoto. De hecho, Darío I es el primero en hacer referencia al fundador de la dinastía, Aquemenes, siendo más correcto entender el periodo entre Ciro y Darío I como el epílogo del primer imperio ario, ya no bajo hegemonía medo sino persa. Un imperio

organizado como una confederación de pueblos bajo el mandato de un emperador, de un rey de reyes a modo de un jan de las estepas, que con Darío se convertiría en un imperio organizado como es descrito por los griegos. De hecho, arqueológicamente es muy difícil detectar estos cambios en el poder. La mayoría de pueblos arios mantuvieron su cultura intacta independientemente de cuál de ellos tuviera la hegemonía, siendo muy complicado detectar el cambio de poder a manos de los aqueménidas en las excavaciones de las Culturas de la Cerámica Modelada Pintada o del Dahistán Arcaico.

Así pues, con esta perspectiva en mente recogimos el guante de escribir una historia de los pueblos arios, cuya falta se hacía evidente en comentarios como los citados de Amélie Kuhrt o el de Michael Roaf. Una historia que no estuviese escrita a partir de la presencia o ausencia de los testimonios griegos y acadios de sus tribus más occidentales –los medos–, sino que partiera de las evidencias arqueológicas en un amplio territorio cuyo verdadero núcleo estaba en el Asia Central, contrastadas por supuesto con todas las fuentes escritas conocidas. Aunque sin continuidad histórica con nuestros arios, Magtymguly seguía diciendo siglos después que “mis familiares, mis confidentes están dispersos por el Irán, el Turán y Afganistán” (Bazin 1975: 92). Una vez trazada la difícil empresa, no nos queda más que comenzar el relato, y si queremos ser coherentes con el estilo que acabamos de defender, lo haremos de hacer recogiendo unos versos del *R̥gveda* (VIII.63.4) pidiéndole a Indra, “el que hace fuertes a los poetas, consolidando su discurso [...], para que venga en nuestra ayuda en el fluir de nuestro canto”.

2. Fuentes escritas para el estudio de los reinos arios

Para reconstruir la historia de los reinos centroasiáticos desde su formación hasta su inclusión en el gran imperio persa contamos con un número no demasiado grande, pero variado de fuentes, lo cual nos permite aproximarnos a su realidad desde diferentes puntos de vista. En esencia, a la hora de reescribir la historia antigua no contamos con más fuentes que los textos y los restos arqueológicos. Sólo ellos nos permiten aproximarnos directamente a los hechos, no sin hacerlo por supuesto de un modo crítico, teniendo en cuenta la naturaleza de las fuentes y la parcialidad de las mismas. La comparación y la reflexión de lo que encontramos en ellas con ejemplos de otros tiempos, desde una perspectiva antropológica, nos permitirá muchas veces entender mejor el significado de determinados textos o restos materiales, y nos dará un marco más coherente a la hora de situarlos en el momento que pretendemos reconstruir la historia. Fuera de ahí, pese a lo que nos pretende hacer creer el abultado número de *papers* que publica la Academia angloparlante, podemos reflexionar sobre esta información, reinterpretarla o criticarla, pero no estaremos aportando realmente ninguna novedad al conocimiento de estos pueblos en lo que a datos se refiere. Por ello, en nuestro caso acotaremos las fuentes a los textos y los restos arqueológicos.

Lo primero que debemos señalar sobre las fuentes textuales con las que reconstruir la historia de los arios es que no contamos con textos elaborados por los propios arios datados en época preaqueménida. Esto puede deberse a que estas culturas no conocían la escritura, o que la empleaban sobre soportes perecederos que no han llegado hasta nosotros, tales como el papiro o el pergamino, e incluso la cera o la madera. Recientemente, las excavaciones en el templo de Topaz Gala han sacado a la luz un conjunto de cerámica de Yaz I, y sobre todo Yaz II, en uno de cuyos ejemplares se observan unos signos que su excavador, Marcin Wagner (2016), ha propuesto que podrían tratarse de signos de escritura. En cualquier caso, y aunque esto lo trataremos más adelante cuando hablemos de la lengua y la escritura de estos pueblos, no conocemos de momento más ejemplos que estos posibles signos, y desde luego no han salido a la luz archivos que nos proporcionen un *corpus* de textos suficiente como para poder darles voz a los arios antes de época persa.

Teniendo esto presente, aunque sometidos a los cambios propios de su transmisión –primero oral y luego a través de copias manuscritas-, contamos ciertamente con testimonios elaborados por los pueblos arios en su más remoto pasado. Son los textos avésticos y védicos, y de entre ellos concretamente los escritos en una lengua más arcaica; el Avesta antiguo y el R̥gveda. De naturaleza eminentemente religiosa, en ellos podemos rastrear no obstante referencias a la estructura socioeconómica de los primeros arios, a su religión y sus costumbres, así como a topónimos y onomástica conocidos por fuentes posteriores.

Tras ellos, contamos con otro grupo de fuentes que, sin haber sido elaboradas por los arios, lo fueron en vida de estos primeros reinos por otras culturas que tuvieron contacto directo con los mismos. Estos testimonios vienen del oeste del territorio ario, de parte de las culturas de escritura cuneiforme como urarteos, asirios, o babilonios. La tipología de textos en estos casos es mucho más variada, desde inscripciones reales hasta contratos legales, con menciones pues desde a acontecimientos propios de la historia política o *événementielle* de estos reinos, hasta a su organización sociopolítica, su economía y sus relaciones con los imperios del Próximo Oriente.

Un tercer grupo de fuentes relativas a los reinos centroasiáticos son aquellas que, si bien escritas con posterioridad a su inclusión en el imperio persa, se refieren a su historia más antigua. Dado que la anexión de estos reinos como provincias aqueménidas no supuso en realidad cambio importante en su economía y cultura, siendo de hecho un acontecimiento difícilmente identificable por la Arqueología, también hemos estudiado las referencias a estos territorios ya en época aqueménida intentando –en la medida de lo posible- entender a través de ellas pautas de la economía y costumbres del periodo anterior. En este tercer grupo de testimonios incluimos las fuentes aqueménidas y grecorromanas. Las primeras son de una naturaleza similar a las de las de otros imperios próximo-orientales ya mencionadas, y las segundas –mucho más elocuentes y ricas en detalles- cuentan con el problema de haber sido elaboradas desde una óptica cultural más lejana y con una gran distancia temporal de algunos de los acontecimientos narrados. Aunque su desmedido peso en la historiografía occidental haya determinado como vimos la reconstrucción histórica del “imperio medo”, no podemos tampoco rechazarlas o minusvalorarlas, sino que hemos de ponerlas en contexto con el resto para extraer de ellas la máxima información.

Hecho este breve repaso a las fuentes escritas acerca de los arios y sus diversas tipologías, procedemos a estudiarlas explicando una por una.

2.2. Testimonios propios: fuentes avésticas y védicas.

2.2.1. Fuentes avésticas

Lo más parecido a un texto propio de estos primeros reinos arios son las partes más antiguas del Avesta. El Avesta, escrituras sagradas del Mazdeísmo, no es un libro; sino realmente son una serie de textos que en la época que nos compete se transmitían oralmente, habiendo sido puestos por escrito en pergaminos con tinta dorada por primera vez en época aqueménida, según se nos narra en el Libro de Arda Viraf (Hoshangji Jamaspi Asa, Haug y West 1872: 3-4, 141-142; Gignoux 1984: 36, 145; Kassock 2012: 2-3), un texto escrito en persa medio datado en época sasánida, posiblemente entre los siglos V o VI d.C.⁷ (Hoshangji Jamaspi Asa, Haug y West 1872: lxxii-lxxiii) donde también se nos cuenta cómo estas escrituras estaban guardadas por los sacerdotes en los archivos⁸ de Stakhar Papagan (Hoshangji Jamaspi Asa, Haug y West 1872: 3-4, 141-142; Kassock 2012: 2-3), que no es otra que Istakhr, pegada a Persépolis. Algunos autores han interpretado que esta ciudad era un suburbio popular de la segunda (Bivar y Boyce 1998), y debió de

⁷ Por la lengua en la que está escrito y porque en la introducción de la obra se dice posterior a Adarbad Mahrspandan, sacerdote y ministro de Sapor II, como observó Martin Haug (Hoshangji Jamaspi Asa, Haug y West 1872: lxxiii). Las copias más antiguas que se conservan, sin embargo, se fechan en el s. XIV (véase Gignoux 1984: 33).

⁸ El término en persa medio utilizado es “*PWN KLYTA npšt*” (Gignoux 1984: 36), que M. Haug (Hoshangji Jamaspi Asa, Haug y West 1872: 141, n.4) relacionó con el acadio *qarītu*, término usado para los almacenes, generalmente de grano (von Soden 1972: 903-904); Ph. Gignoux (1984: 145) lo traduce como “*fortresse*” y Z. J. V. Kassock (2012: 3) por “*fortress [vault]*”, que es como pasó luego a generalizarse en la toponimia en persa medio. Aunque se trata de un testimonio más tardío, posiblemente de un original medieval que parece haberse basado en testimonios y escritos anteriores, en el libro IV del Denkard (Shaki 1981: 115,118), que analizaremos más tarde con más detalle (véase nota 13) se nos cuenta como “Dārāy, hijo de Dārāy”, esto es, Darío III, mandó que se guardaran dos copias del Avesta, una en el tesoro real, y otra en la fortaleza del palacio, lugares ambos que luego se han revelado como dos importantes archivos en el yacimiento de Persépolis, lo que es un argumento más a la hora de señalar la veracidad de la historia. Walter B. Henning (1957) propuso que este lugar sería la “*bun-xānak*” o “*foundation house*” que es como se refiere la inscripción de Kartir a la conocida como Kaaba de Zaratustra de Naqš-i Rostam.

compartir su suerte cuando Alejandro Magno destruyó la ciudad, siendo estos pergaminos devorados por las llamas⁹. Sin embargo, las excavaciones de Istakhr (Herzfeld, Schmidt 1939: 105-121; Whitcomb 1979) no han revelado restos de ocupación aqueménida, siendo los primeros niveles de época sasánida (Schmidt 1939: 109), por lo que la confusión de Stakhar Papagan/Istakhr con Persépolis se debe seguramente a que Arda Viraf quería referirse a que Alejandro Magno destruyó la capital persa donde se encontraban los textos, pero como en la época en la que el escribe las ruinas de la antigua Persépolis estaban pegadas a la entonces floreciente Istakhr, la nombra por el nombre de la ciudad a él contemporánea, como también llama “romano” a Alejandro, pues Grecia era entonces parte del Imperio Romano. Confusión esta que se mantiene hasta la actualidad, aunque sabemos por los trabajos arqueológicos en Istakhr que allí no había ningún suburbio popular en época aqueménida, lugar ya de por sí extraño para guardar tan importantes documentos en lugar de hacerlo en la ciudad de los reyes con el resto de archivos. Y que por lo tanto, Arda Viraf está hablando de Persépolis¹⁰, con cuyo incendio también habría ardido la primera compilación del Avesta.

Kevin van Bladel (2009: 33-35) recoge otros testimonios posteriores de este acontecimiento, tanto en textos medievales mazdeístas como de autores musulmanes, pero en todo caso testimonios posteriores en los cuales se presenta el hecho como una mala acción de Alejandro, guiado por el Mal. Son textos pues, en los que interesa una reinterpretación histórica del hecho y no tanto la historicidad del mismo. En muchos se dice que la acción de Alejandro se vio motivada por los celos que sentía de la sabiduría persa y que antes de destruir los textos avésticos había mandado traducirlos al griego. En alguno¹¹ incluso, se sitúa dicho acontecimiento en Samarcanda.

Es cierto que no conocemos los motivos que llevaron a Alejandro Magno a destruir Persépolis, pero no cabe pensar que fuera la envidia del conocimiento persa como intentan justificar los textos medievales, sino más bien habría tenido una intención política, o ideológica, imitando la destrucción de la acrópolis ateniense por los persas, o simplemente estaría movido por la ira, pero no por la envidia de unos textos que habrían perecido

⁹ Véase la obra de F. Schmidt (1939: 105-121).

¹⁰ Que es como tradujo “Stakhar Papagan” M. Haug (Hoshangji Jamaspi Asa, Haug y West 1872: 141, n.5), años antes incluso de que se excavara Istakhr.

¹¹ En el *Šahristānīhā ī Ērān-šahr* (van Bladel 2009: 35).

junto a muchos otros, sin que los griegos les prestasen especial atención en ese momento.

Sin embargo, pese a haberse visto destruido el trabajo de esta primera compilación, la tradición oral del Avesta se mantuvo, y se siguieron fijando por escrito algunas partes. Así, en el *Denkard*¹², obra en la que se recogen las diversas costumbres y creencias mazdeístas y que se compiló en el s. X¹³, se nos informa cómo “Valakhsh, hijo [descendiente] de Ashkân” (Shaki 1981: 115,118), mandó que se preservaran en las diversas provincias del imperio las tradiciones mazdeístas, ya fueran orales o escritas, que habían sobrevivido hasta entonces. Este Valakhsh, no es otro que Vologeses, si bien no sabemos exactamente cuál. Se suele identificar con Vologeses IV por el apoyo público que este rey mostró al Mazdeísmo, incluyendo un altar de fuego en sus monedas, pero no tenemos realmente pruebas más sólidas hasta ahora para afirmar que se trató de este monarca (Yarshater 1983: 867). En cualquier caso, sí que sabemos, por la filiación, que se trata de un suceso que tuvo lugar durante el gobierno de los arsácidas.

El proceso de recuperación de los textos avésticos culminó en época sasánida, cuando el libro IV del *Denkard* (Shaki 1981: 115-118, 119-121) nos habla de diversas compilaciones de los verdaderos textos avésticos. La primera se hizo bajo el mandato de Ardashīr [Ardashir I], hijo de Pābag, que se lo encargó al sacerdote Tōsar¹⁴. Šābuhr [Sapor I], hijo de Ardashīr, reunió

¹² Las ediciones de referencia del *Denkard* son las de Dastur Peshotan Bahramji Sanjana (1869-1897) completada por su hijo Darab (Sanjana 1907-1928), quien además publicó el volumen IX con los papeles de su padre en 1900. Estas ediciones incluyen una traducción al gujarati y otra al inglés. Otras ediciones son la de Dhanjishah Meherjibhai Madan (1911) y la edición facsímil del manuscrito del siglo XVII, conocido como el manuscrito B, de Mark J. Dresden (1966). Para las traducciones, en el caso del libro IV que es el que a nosotros nos interesa, además de las de Dastur Peshotan Bahramji Sanjana publicada por su hijo (Sanjana 1900), hemos consultado la de Mansour Shaki (1981) al inglés y hemos también de mencionar la reciente de Maryam Rezai (2014) al persa.

¹³ Aunque las copias que han llegado a través de un manuscrito persa de 1659 d. C. que fue llevado a la India en el s. XVIII y que según los colofones parece ser que se copió de un manuscrito más antiguo, del s. XI en Bagdad (Gignoux 1996)

¹⁴ De su titulación tenemos información en la conocida Carta de Tansar (Minovi 1975; Boyce 1984) que nos ha llegado a través de la traducción que hizo Ibn Isfandiyyar de una copia en árabe de Ibn Muqaffa que adquirió en una librería en Jorasmia (Boyce 1984: 2). Aquí, según Mary Boyce (1984: 3) por la ambigüedad de la escritura pahlavi, Tōsar pasó a Tansar, que es llamado hērbad, aunque como señala la editora del texto es

todos los escritos mazdeístas de naturaleza no religiosa —es decir, medicina, astronomía y ciencias en general— de lugares tan lejanos como la India o el Imperio Bizantino. Šābuhr [Sapor II], hijo de Horzmid, continuó la compilación de textos religiosos, tarea de la que se encargó el sacerdote Ādurbād, y que se completó durante el reinado de Khosrōy [Cosroes I], hijo de Kawād. Para la puesta por escrito de los textos avésticos se hizo preciso adaptar la escritura pahlavi, del persa medio que es el que se usaba en época sasánida, a la lengua avéstica, creándose para ello la escritura que conocemos como avéstica (Cereti 2008; Panaino 2012, 79–80).

Lo que tratamos de demostrar con este análisis es que la compilación del Avesta, que se suele fechar en época sasánida, no aparece de la nada, sino que parte de un proceso anterior, pues es natural pensar que una cultura con un desarrollo literario como la persa desde la dinastía aqueménida, tenía interés en fijar por escrito sus libros sagrados, aunque la primera destrucción de los mismos tuvo lugar como un daño colateral de la destrucción de Persépolis por Alejandro Magno, que luego, en la Edad Media, fue comparada por los mazdeístas con la destrucción, cuando se dio, por parte de los musulmanes, que sí tenía una intención ideológica. Como cuando el califa Omar le ordenó a Sa'd ibn Abī Waqqās, vencedor en la batalla de Qādisiyyah, que arrojara a las aguas los libros encontrados en Persia tras la victoria (Ibn Jaldún 6.18.3.89-90)¹⁵. En favor de esta argumentación, además de la coherencia de los hechos narrados en los textos arriba reseñados, y lo razonable de pensar que los religiosos aqueménidas y partos tuvieran interés de fijar por escrito su tradición oral, también está el hecho de que se detalle que las dos copias del Avesta se guardaban en el tesoro real y en la fortaleza del palacio de Persépolis, ambos lugares de archivo de cuya existencia se perdió noticia con la destrucción de la ciudad por los griegos hasta su excavación, ya entrado el siglo XX¹⁶.

dudoso aplicar este título a la época en la que se escribió el original puesto que para entonces no tenemos muy clara la jerarquía entre el sacerdocio mazdeísta (Boyce 1984: 6).

¹⁵ Véase la traducción inglesa de Franz Rosenthal (1958: vol. 3, 113-114) y la española de Francisco Ruiz Girela (2008).

¹⁶ Ernst Herzfeld fue el primero en elaborar un plano del yacimiento en 1924, y en empezar a excavarlo bajo el patronazgo del *Oriental Institute* of Chicago en 1931, dirigiendo tres campañas más hasta 1934. Le sucedió en la dirección Erich F. Schmidt entre 1935 y 1939, quien publicó los resultados de las excavaciones anteriores en unas memorias en tres volúmenes (Schmidt 1953, 1957, 1970)

Los textos sasánidas no han llegado sin embargo directamente hasta nosotros, sino a través de copias la más antigua de las cuales es un manuscrito encontrado en las cuevas de Dunhuang¹⁷, que habrían servido como almacén de los monasterios budistas de la región y quedaron olvidadas tras la invasión de los turcos qarajánidas (Rong 1999), hasta su descubrimiento por el monje taoísta Wang Yanlu en 1900. Muchos de los objetos allí presentes fueron saliendo poco a poco de las cuevas, llegando al conocimiento de Aurel Stein por un lado y de Paul Pelliot por otro, quienes compraron gran parte de los manuscritos para las colecciones británica y francesa respectivamente¹⁸. Uno de los manuscritos adquiridos por Aurel Stein y conservado ahora en la Biblioteca Nacional del Reino Unido¹⁹ contiene el fragmento del Avesta más antiguo que se conserva, concretamente el *Ašəm vohū*, una recurrente oración en avéstico transcrita al sogdiano que encontramos en las dos primeras líneas del manuscrito, que luego continúa en sogdiano normal. Aunque mínimo, este ejemplo del siglo X d.C. nos señala una tradición en los textos avésticos de la que por el momento no tenemos más evidencias, pero que sin duda no se rompió hasta los manuscritos que hoy sí conservamos procedentes de Irán y de la India.

Estos manuscritos²⁰, conservados por las comunidades mazdeístas que quedaron en Irán y por aquellas que emigraron a la India en el siglo IX, motivadas por las presiones abasíes, sobre todo a los estados de Maharashtra y Gujarat, han ido siendo recuperados por la comunidad académica desde finales del s. XVII. Entonces el inglés Thomas Hyde, con los manuscritos que le fueron trayendo sus contactos en la Compañía de las Indias Orientales pudo escribir en latín su famoso *Historia religionis veterum persarum* (1700)²¹, donde por primera vez contrastaba críticamente las informaciones de los

¹⁷ Véanse las publicaciones clásicas de Aurel Stein (1912: 1-66) y de Paul Pelliot (1920-1924), además de las modernas de Jinshi Fan (2010) donde se detallan algunas de las cuevas más importantes y el catálogo de la reciente exposición celebrada en el *Getty Center* (Agnew, Reed y Ball 2016).

¹⁸ La edición de todos los manuscritos de Dunhuang conservados en diferentes colecciones la está llevando a cabo el *International Dunhuang Project* (IDP): <http://idp.bl.uk/>. (consultada el 2 de febrero de 2017).

¹⁹ BL, Or. 8212/84. Listado por primera vez por Aurel Stein (1921: 924) como Ch. 00289, y editado y traducido por Nicholas Sims-Williams (1976: 46-48), recogida la fotografía después en el *Corpus Inscriptionum Iranicarum* (Sims-Williams y Hamilton 1990: pl. 22).

²⁰ Para la historia de los manuscritos léase el trabajo de Jean Kellens (1998: 452-466).

²¹ De la que se publicó una segunda edición en 1760 realizada por Thomas Hunt.

autores clásicos con textos originalmente mazdeístas. El interés por este tipo de textos aumentó, y no sólo en Inglaterra²², pues la publicación de algunos de estos manuscritos llegó hasta París, donde llamaron la atención de Abraham-Hyacinthe Anquetil du Perron, quien resuelve partir hacia la India en busca de más manuscritos. Para ello, en 1755 se embarca con el ejército en un duro viaje hacia Pondichéry, las posesiones coloniales francesas en la India, y una vez allí entró en contacto con la comunidad mazdeísta de Surat, donde consiguió una importante cantidad de manuscritos²³. Con la ayuda del sacerdote Darab Kumana acometió la primera traducción del Avesta, que trabajará a su vuelta a París en 1762 publicando la primera edición en una lengua occidental: *Le Zend-Avesta, ouvrage de Zoroastre* (1771). Sin embargo, como se ha señalado y como el propio Anquetil du Perron indicaba en el título de su obra, el Avesta no es un libro unitario. Y además, como estudió Jean Kellens (1998), los manuscritos que se conservan no son copias azarosas de las compilaciones sasánidas del Gran Avesta, sino una serie de textos para su uso en rituales que se elaboró paralelamente a éste.

Durante el siglo XIX el número de europeos que viajaron a Irán y la India en busca de manuscritos avésticos -y en otras lenguas antiguas- aumentó, destacando los daneses Rasmus Kristian Rask y, algunos años después, Nils Ludwig Westergaard, cuyas colecciones se encuentran en la Biblioteca Nacional de Dinamarca, la *Kongelige Bibliotek*. También durante estos años tuvo lugar el viaje de Friedrich E. Schulz (Saint Martin 1828; Schulz 1840; Córdoba 2007: 35-38) que tenía entre sus objetivos conseguir manuscritos mazdeístas en “las provincias meridionales de Persia, de Yazd hasta el Kermán, donde los sectarios de la ley de Zoroastro se encuentran todavía en gran número” (Saint Martin 1828: 161-162). Desgraciadamente no se pudo concluir, interrumpido con la trágica muerte del joven profesor alemán a manos de unos bandidos en 1829 cerca de Çölemerik. A mediados de siglo, aparecen dos nuevas ediciones del Avesta. Una de ellas por el propio Westergaard (1852-1854) al inglés y otra por el alemán Friedrich von Spiegel (1853; 1858) a su lengua, quien había entrado en contacto en Copenhague con los textos avésticos. Esta segunda mitad del siglo está marcada por las

²² A donde continuarán llegando manuscritos con las colecciones de Samuel Guise, formada entre 1777 y 1792 cuando era cirujano de la Compañía de las Indias Orientales, o la del empresario de Bombay Burjorji Sorabji Ashburner, donada en 1864 (Sims-Williams 2012).

²³ Hoy conservados en la biblioteca nacional francesa (*Bibliothèque nationale de France*), llamada por entonces *Bibliothèque Royal*.

discusiones filológicas que supusieron grandes avances para el estudio de los textos avésticos desde un punto de vista filológico y también teológico. De entre ellas, nos interesa destacar la obra del alemán Martin Haug²⁴, quien trabajó de profesor de sánscrito en Bombay, donde profundizó sus investigaciones de avéstico resultando de ellas un trabajo (Haug 1862) del que destaca su traducción de los Gathas al inglés (1878: 142-170).

Fruto del desarrollo en lo filológico, conocido por los estudios avésticos durante la segunda mitad del s. XIX, a finales de siglo se escribirán varias traducciones y trabajos de enorme importancia, que se han mantenido hasta ahora como ediciones de referencia. La primera de ellas fue la del francés James Darmesteter, quien había publicado en inglés para la serie *Sacred Books of the East* (Darmesteter 1880; 1883) dos volúmenes completados con otro de Lawrence Heyworth Mills (1887). Pero su obra magna sería la edición en francés que publicó entre 1892 y 1893 en los *Annales du Musée Guimet* (Darmesteter 1892a; 1892b; 1893). Sin embargo, la obra que permaneció como referencia del Avesta hasta el día de hoy ha sido la de Karl Friedrich Geldner (1889a; 1889b; 1896) en tres volúmenes. De comienzos del s. XX hemos de destacar también el trabajo de Christian Bartholomae, quien escribió el primer diccionario de avéstico²⁵ (Bartholomae 1904) y comenzó una nueva traducción al alemán del Avesta, concretamente traduciendo los Gathas (Bartholomae 1905), obra que completó Fritz Wolff (1910) unos años más tarde.

Ha pasado más de un siglo desde entonces y mientras tanto los estudios avésticos han evolucionado enormemente, tanto por el mayor conocimiento de la lengua como por la aparición de nuevos manuscritos. Por ello es lógico que, en algunos aspectos, la canónica edición de K. F. Geldner esté algo obsoleta. En este sentido, los principales problemas que se han señalado (Hintze 2012; Cantera 2012; Andrés-Toledo 2012) son: que el

²⁴ Maestro del español Francisco García Ayuso que a su vez, enseñó sánscrito a Adolfo Rivadeneyra.

²⁵ Al respecto de los diccionarios, en este caso etimológicos, no podemos dejar de mencionar los elaborados por Manfred Mayrhofer, para el sánscrito –cuya etapa antigua, conocida como védico, es muy similar al avéstico y sobre la cual volveremos más adelante al analizar las fuentes védicas–, publicado en cuatro volúmenes con el título de *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen* (Mayrhofer 1951; 1963; 1976; 1980), y el *Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen*, es decir, la lengua aria común de la que derivaron tanto el avéstico como el védico, en tres volúmenes (Mayrhofer 1992; 1996; 2001).

conocimiento de la escritura avéstica ha avanzado y actualmente se dan otros valores fonéticos a algunas letras diferentes a los que dio K. F. Geldner. Otro problema es que este autor prefirió siempre los manuscritos más antiguos a la hora de componer el texto, lo que no siempre es lo más acertado, como demostró Giorgio Pasquali (1934) con su principio de *recentiores non deteriores*; y en general, deficiencias del aparato crítico. En cuanto a los manuscritos usados, K. F. Geldner empleó los de las colecciones europeas – aunque muchos a través de copias o transliteraciones en lugar de directamente– así como los manuscritos indios que pusieron a su disposición los parsis. Desde entonces sin embargo han sido estudiados nuevos manuscritos, especialmente de origen iraní que no se conocían cuando K. F. Geldner publicó su trabajo (Cantera 2012: 440-441).

Por ello, es necesaria la recopilación y el estudio sistemático de todos los manuscritos de los que se tiene constancia hasta la fecha, además de continuar con la búsqueda de otros nuevos. Esta monumental tarea la asumen en 2008 el español Alberto Cantera y su equipo con la dirección del *Avestan Digital Archive*²⁶, cuyo trabajo continúa en la actualidad.

Una vez repasada la historia de los textos avésticos, de su transmisión hasta la actualidad y de las ediciones de las que disponemos, hemos de volver a preguntarnos acerca de su validez como fuente histórica. Dentro de los textos escritos en avéstico hay un grupo escrito en una variante más antigua de la lengua, que se conoce como avéstico antiguo, y que lo forman los Gathas –según la tradición compuestos por el propio Zaratustra– y el Yasna Haptanghaiti, además de los cuatro himnos sagrados contenidos en los yasnas 27 y 54. El Avesta antiguo tiene una datación absoluta que varía entre el 1000 y el 600 a. C. y se basa en su relación con los textos clásicos (Skjærvø 1995: 158). Helmut Humbach (1991) ha querido precisar la datación de Zaratustra en el 1080 a. C. Otro argumento que anclaría con más fuerza la datación de las primeras partes del Avesta a comienzos del I milenio a. C. sería su similitud filológica con la lengua del R̥gveda.

2.2.2. Fuentes védicas

El R̥gveda es una colección de composiciones litúrgicas escritas en un sánscrito muy arcaico, conocido como védico. La datación es complicada, aunque se sitúa en la segunda mitad del II milenio a.C. por el hecho de que no

²⁶ <http://www.avesta-archive.com/> (consultado el 4 de febrero de 2017)

hay menciones al hierro en el Ṛgveda, pero sí en el Atharvaveda, compuesto no mucho después en base a criterios lingüísticos. Y como se documenta el hierro en contextos arqueológicos del noroeste de la India por vez primera en torno al 1200-1000 a.C., el Ṛgveda se ubica algunos siglos antes (Jamison y Brereton 2014: 5-7). Además, otro elemento que reforzaría la datación en dicha fecha sería el hecho de que en él se hable del río Sarasvati como de un río muy caudaloso, aunque éste se fue progresivamente desecando desde la mitad del II milenio a. C. (Witzel 1995: 97).

Dentro del Ṛgveda, los libros²⁷ más antiguos son los conocidos como “libros familiares” (II-VII), por las distintas familias sacerdotales que los compusieron, seguidos de los libros I y VIII, después del IX y por último el X.

La transmisión del Ṛgveda se ha hecho de forma preeminentemente oral hasta tiempos recientes, aunque la primera versión escrita que tenemos data de un manuscrito sánscrito del siglo XIV de Benarés²⁸, conservado en la Universidad Sampurnanand, y tenemos otra en el Instituto de Estudios Orientales Bhandarkar, datada en 1464 (No. 5/1882-83). En este centro se conservan la mayoría de manuscritos conocidos del Ṛgveda, desde que en 1868 el Gobierno de Bombay encargara a George Bühler y Franz Kielhorn buscar y reunir manuscritos por todo el país (Johnson 1988; 1990; 1993). Dicha tarea, continuada por otros después (R. G. Bhandarkar entre 1879 y 1895; P. Peterson entre 1882 y 1899; A. V. Kathavate entre 1895 y 1902; S. R. Bhandarkar entre 1900 y 1915; K. B. Pathak entre 1902 y 1907; y V. S. Ghate entre 1907 y 1915) tuvo como resultado una gran colección de manuscritos –unos 28.000-, que fueron depositados en principio en el *Elphinstone College* de Bombay, para ser trasladados en 1878 al *Deccan College* en Pune, donde el clima permitía una mejor conservación, y en 1918 al Instituto de Estudios Orientales de Bhandarkar, inaugurado en la misma ciudad un año antes. Formando parte de esta colección está una serie de 30 manuscritos, que conforman un conjunto de manuscritos del Ṛgveda²⁹. En cualquier caso, el texto del Ṛgveda se ha conservado completamente en muchos de estos manuscritos, siendo bien conocido. Hemos de decir que, a lo

²⁷ Si tomamos como referencia la versión del Ṛgveda estructurada como una colección de libros o maṇḍalas, que se conoce como Samhitā.

²⁸ Según nos dicen S. W. Jamison y J. P. Brereton (2014: 18).

²⁹ Véase la memoria (Dhadphale y Gopalakrishnan 2006) presentada solicitando su inclusión en el registro de la UNESCO, que tuvo lugar en 2007.

largo de la historia, las diversas escuelas sacerdotales que lo copiaron crearon diferentes versiones del mismo, de las cuales sólo se conoce completamente la de la escuela Śākala.

En cuanto a las ediciones del texto, aunque quien inició el trabajo fue el alemán Friedrich August Rosen, quien partía de los manuscritos traídos a Europa por el inglés Henry Thomas Colebrooke y comenzó su edición en escritura devanāgarī, con transcripción al alfabeto latino y una traducción al latín. Sin embargo, esta empresa se vio interrumpida por su prematura muerte, publicándose solamente el primer volumen de su obra de forma póstuma en 1838. Sería Friedrich Max Müller (1849-1874) quien completara la primera edición del Ṛgveda, en escritura devanāgarī, siendo Theodor Aufrecht (1861-1863; 1877) el encargado de publicar la transcripción al alfabeto latino. Otras ediciones posteriores del texto no difieren mucho en cuanto al texto en sí, sino más en su presentación, como las ediciones de N. S. Sontakke (1933-51) o la de Barend van Nooten y Gary Holland (1994).

No sucede lo mismo sin embargo con las traducciones, que varían mucho más de una a otra. La primera traducción completa del Ṛgveda es la de Ralph Thomas Hotchkin Griffith (1889-1892) al inglés, con una edición revisada por el autor en 1896 y otra de J. L. Shastri en 1873. No obstante, debido a que ya nació filológicamente obsoleta y a que el estilo del inglés de la traducción la hacía difícil de leer (Jamison y Brereton 2014: 20), pronto fue superada académicamente por la de Karl Friedrich Geldner (1951) al alemán, convirtiéndose en la traducción de referencia en la Academia. Pero como pasó con su traducción del Avesta, los estudios védicos, al igual que los avésticos, han conocido una gran evolución en el último siglo, haciéndose necesaria una nueva traducción de la obra³⁰.

El testigo lo recogieron Michael Witzel y Toshifumi Gotō (2007) junto con Salvatore Scarlata (Witzel, Gotō y Scarlata 2013), quienes han comenzado una nueva traducción al alemán³¹, y Stephanie W. Jamison y Joel P. Brereton (2014) quienes recientemente publicaron una nueva traducción

³⁰ Hemos de mencionar también la de Louis Renou (1955–69) al francés, aunque no es completa y además organiza el texto no por maṇḍalas o libros, sino siguiendo un orden artificial basado en los dioses a los que se dedica cada himno, como pasa con la traducción al español de Francisco Villar Liébana (1975). Sí que es una traducción completa la más reciente de Tatyana Yakovlevna Elizarenkova (1989–99) al ruso.

³¹ En un primer volumen (Witzel y Gotō 2007) han publicado los dos primeros libros, y en el segundo (Witzel, Gotō y Scarlata 2013) del tercero al quinto.

completa del R̥gveda al inglés. Esta última será la obra que usaremos nosotros en nuestro trabajo, por ser la traducción completa más reciente y actualizada con respecto al avance de los estudios védicos, aunque echemos en falta que se tengan en cuenta las *variae lectiones*, algo que tampoco recogen Michael Witzel y Toshifumi Gotō (2007; Witzel, Gotō y Scarlata 2013), por lo que también hemos tenido en cuenta la traducción clásica de K. F. Geldner (1951).

Como en su día ocurrió con la Biblia o, quizá en un paralelismo más exacto, con la Iliada, los versos del R̥gveda también se han usado como fuente histórica. Y en esencia eso no es un error, siempre que se haga con criterio. De la misma manera que en un primer momento, superado por la arqueología seria y coherente, se intentaba buscar tras las excavaciones en Palestina los restos físicos del palacio de Salomón, o en Grecia se perseguían las evidencias materiales de la existencia de Agamenón, en lugar de aprovechar dichas fuentes para estudiar el tipo de sociedades que las produjeron, tanto en lo material como en lo cultural, algo similar ha ocurrido con los textos védicos, que han sido y siguen siendo usados frecuentemente para rastrear sobre todo el origen del pueblo ario. Y, si bien se trata ésta de una cuestión que es legítimo plantearse y sobre la cual son necesarias más investigaciones de calidad, desde nuestro punto de vista el mayor potencial del R̥gveda reside en la información que nos brinda acerca de la toponimia y la geografía, así como de la sociedad védica, su economía, su organización social, sus creencias y prácticas, y en su comparación con la descrita en el Avesta, todo lo cual nos permite conocer con mayor detalle cómo vivían los antiguos arios y contrastar estos datos con lo que encontramos a medida que avanzamos en la investigación arqueológica. No hemos de olvidar nunca que estos textos no fueron escritos con la intención de ser una fuente de información histórica como nosotros los entendemos (Hock 2005: 303), y con esta perspectiva los hemos usado en nuestro trabajo.

2.3. Testimonios contemporáneos: fuentes cuneiformes

Una vez repasadas los testimonios que los propios arios nos dejaron sobre ellos mismos, aunque transmitidos oralmente durante siglos y puestos por escrito en una época posterior, como es el caso del Avesta y el R̥gveda, hemos de volver la vista a aquellos otros testimonios que, siendo contemporáneos de los pueblos arios aquí estudiados, quedaron acerca de ellos. En este caso, además de tener en cuenta, como ocurría con las fuentes anteriores, que no se trata de textos elaborados como fuentes históricas, sino

que su finalidad era otra; ya digamos ideológica, propagandística, o religiosa, según el caso. Además de eso, en este caso la imagen que nos ofrecen de los arios es la interpretación que de ellos hacen los pueblos que producen estos escritos. Esto no es necesariamente una desventaja, puesto que dicha visión no está afectada por la ideología propia de estos pueblos –como veremos más adelante con la presencia del caballo, mucho más representado en los textos avésticos y védicos que en los mesopotámicos y, luego, en la arqueología– pero hay que tenerlo en cuenta a la hora de interpretarlos, porque sí que estará ya previamente interpretada desde la óptica de la cultura que los elaboró.

En el caso de los arios, las culturas con las que entraron en contacto directo y que nos han dejado algún testimonio directo de ellos fueron las situadas a su occidente, una vez éstos llegaron hasta los Zagros, asirios y urarteos primero y babilonios después. Es decir, culturas que escribían en cuneiforme todas ellas, adaptado bien al urarteo o bien al acadio, en el caso de asirios y babilonios.

2.3.1. Fuentes urarteas

Al respecto de las fuentes urarteas, su estudio y edición han sido tan duros y complicados como el redescubrimiento del reino de Urartu en general. Una historia de temerarios viajeros y comprometidos investigadores, que recorrieron la peligrosa región del Cáucaso donde, antes de convertirse en el destino natural de los desterrados poetas rusos, antes también de los míticos años de la reina Tamara y un poco más al sur, antes de todo eso vivieron los urarteos, duro pueblo siempre resistente al poderoso imperio asirio. En aquella zona, no sólo la dureza del clima o lo escarpado del terreno que tanto sufrieron los asirios en sus expediciones, sino también los ataques de bandidos que no distinguían entre sus presas y eran poco amigos de hacer prisioneros, pasados los milenios hicieron especialmente difícil la investigación. En estas peripecias (Córdoba 2007) existió desde un primer momento la voluntad de copiar las inscripciones monumentales grabadas en aquellas ruinas, pero las dificultades antes señaladas –que costaron a muchos, como al Dr. Rosch, la muerte a los pies de la estela de Kelishin– sólo permitieron algunas copias aisladas – como los moldes que tomaron el ruso Chanykoff en 1852 o el alemán Blau en 1857, perdidos después (Lehmann-Haupt 1910: 246; Córdoba 2007: 38)- hasta la edición de las primeras obras que tenían como objetivo recopilar las inscripciones conocidas en la fecha. Las escarpadas rutas de las montañas caucásicas fueron testigos mudos de las glorias de los reyes nunca derrotados por los asirios. Acaso por ello una

princesa georgiana de nombre Nino, el mismo nombre del mítico rey de la *Persiká* de Ctesias de Cnido, erigiría muchos años después una estatua a su esposo muerto, en la que proclamaba inmortal su recuerdo. Inmortal sí, pero olvidable. ¡Qué lástima de Nino!, mucho más de admirar si cabe que Penélope, pues aunque sabía con seguridad que su joven esposo había muerto en Persia, rechazó durante décadas a los pretendientes que llamaban a su puerta. Como si escuchase los versos de Konstantin Simonov (1941), todavía sin escribir, esperaba con la determinación de quién carece de esperanza a otro poeta, en este caso al pobre Aleksander Griboedov. No es casualidad que el noruego Knut Hamsun (1903), a su paso por estos territorios, bautizase el lugar como “el país de los cuentos”. Pero las historias que nos ocupan estaban escritas en una lengua mucho más antigua, y su existencia estaba ya del todo olvidada. Por eso, hemos de destacar el *Corpus Inscriptionum Chaldicarum* editado por Carl Ferdinand Friedrich Lehmann-Haupt con la colaboración de Felix Bagel y Fritz Schachermeyr en Berlín y Leipzig entre 1928 y 1935, el *Handbuch der chaldäischen Inschriften* de Friedrich Wilhelm König publicado como *Beihefte* del *Archiv für Orientforschung* entre 1955 y 1957, además de las *Урартские клинообразные надписи*³², de Georgii Aleksandrovich Melikishvili, publicadas en 1960 en Moscú, junto con un suplemento publicado en 1971, citados todos por Mirjo Salvini (2008a) como antecedentes a su magnífico *Corpus dei testi urartei* (Salvini 2008a; 2008b; 2008c; 2012) que recoge la edición, transcripción y traducción al italiano de las inscripciones en piedra (vols. I-III) así como en otros materiales (vol. IV), quedando por publicar un quinto volumen con un diccionario de urarteo y otros complementos al *corpus* (Córdoba 2011a: 264). Esta completa edición, que recoge y supera a todas las publicaciones anteriores de textos urarteos, es la que hemos utilizado en nuestra búsqueda de referencias sobre los pueblos arios.

2.3.2. Fuentes asirias

Tras la historia dibujada por las deformadas imágenes bíblicas y grecolatinas, a mediados del siglo XIX se redescubrirá a los verdaderos asirios a través de sus imágenes y sus textos. A Europa habían llegado entonces los informes de Claudius James Rich (Córdoba 1999), un británico particular, pues había nacido en Francia y abandonó las Islas Británicas a los

³² Inscripciones cuneiformes urarteas.

diecisiete años para ya nunca regresar, y que había visitado las ruinas de Babilonia, Birs Nimrud, Kish y las de Nínive, además de Ctesifonte, Seleucia, Aqar Quf, Nimrud, Qalat Serqat, Hatra, Samarra y numerosos sitios del valle del Diyala publicando las *Memoirs on the Ruins of Babylon* (Rich 1818a, 1818b) y la *Narrative of a Residence in Koordistan and on the site of Ancient Nineveh* (Rich 1836). La influencia de los trabajos de Rich en las posteriores investigaciones fue determinante (Córdoba 1999: 59-62). El célebre Grötefend, descifrador del cuneiforme, mantuvo el contacto con Rich, trabajando con las copias que le enviaron de diversas inscripciones cuneiformes encontradas durante sus prospecciones, entre ellas la de una larga inscripción de Senaquerib en un prisma encontrado por C. J. Rich en Nínive y copiado por K. Bellino.

Tras su muerte, el *British Museum* compró la colección de antigüedades que C. J. Rich había ido reuniendo a lo largo de su vida a su viuda, y fue precisamente esta colección expuesta la que maravilló a Jules Mohl, secretario de la *Société Asiatique*, motivándole a apoyar proyectos de excavación franceses en Oriente.

Así comenzaron las excavaciones francesas dirigidas por los cónsules franceses en Mossul, primero Paul Émile Botta (1842-1844) y tras el paréntesis debido a la revolución de 1848, por Víctor Place (1852-1853), ejemplo ambos de trabajo metódico y riguroso, para el que se valieron de prácticas y técnicas nuevas, primero el dibujo arqueológico y arquitectónico y luego y además, la fotografía y el análisis de muestras, mucho antes de que los estadounidenses “inventaran” la *New Archaeology*. En la carrera por el redescubrimiento, los británicos enviaron a Henry Austen Layard, menos metódico y profesional pero con mejores dotes para la política y el, por usar el término inglés, marketing, de tal manera que sus excavaciones en Nínive han sido más conocidas gracias al formato de su publicación (Layard 1849a, 1849b, 1853), más accesible que las pesadas y caras publicaciones francesas (Botta 1849, Place 1867-1870). Una vez que Layard fijó la vista en otros objetivos para su carrera diplomática, su trabajo lo continuó su protegido, el iraquí Hormuzd Rassam (Reade 1993).

En 1904, Robert Koldewey, director de la misión alemana en Babilonia, encargaba a su discípulo Walter Andrae la excavación del yacimiento de Assur (Andrae 1938), que lideró hasta su cierre en 1914, arrastrado por la tensión que llevara al estallido de la Primera Guerra Mundial. Durante esos años, W. Andrae estudió de forma ejemplar la antigua

ciudad asiria, poniendo en práctica lo aprendido de Koldewey y publicándolo en unas memorias que siguen siendo una referencia hasta la fecha (Andrae 1938).

A partir de la Segunda Guerra Mundial, las novedades publicadas año tras año referentes al imperio neoasirio –a excepción de las inscripciones reales– las podemos seguir en las recopilaciones bibliográficas de Jaakko Hämeen-Anttila (1987) y de Raija Mattila y Karen Radner (1997) hasta el año de publicación de esta última. Después, las referencias a la publicación de textos asirios, las podemos encontrar junto con otras en la *Keilschriftbibliographie* (KeiBi), publicada anualmente por la revista *Orientalia* del Instituto Pontificio Bíblico desde 1940, elaborada desde 1987 en Heidelberg y Berlín, y desde 1999 en Münster por Hans Neumann, recogiendo la edición de textos cuneiformes año tras año. Una versión digitalizada de la *Keilschriftbibliographie*³³ organizada en una base de datos está disponible desde 2012 dentro de la plataforma *online* alemana para el estudio de la Antigüedad, llamada *Propylaeum*³⁴, con la colaboración de la *Eberhard Karls Universität Tübingen*.

En general, para el estudio de los textos neoasirios, desde 1986 funciona el *Neo-Assyrian Text Corpus Project*³⁵, dirigido por Simo Parpola desde Helsinki y que tiene como uno de sus objetivos principales reunir y editar en una base de datos electrónica todos los textos neoasirios publicados y sin publicar. Además, también ordena estos textos publicándolos en volúmenes temáticos en la serie *States Archives of Assyria*. Otro proyecto que funciona paralelamente y que es más ambicioso incluso, pues busca reunir en una base de datos electrónica todos los textos cuneiformes conocidos, es la *Cuneiform Digital Library Initiative* (CDLI)³⁶, nacido en 1988 y dirigido por Robert K. Englund de la *University of California* y por Jürgen Renn del *Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte* de Berlín.

En cuanto a las inscripciones reales asirias, estas sí recogidas por la CDLI, tenemos que destacar el proyecto *Royal Inscriptions of Mesopotamia* (RIM), del que nos interesan los tres primeros volúmenes publicados por

³³ <http://vergil.uni-tuebingen.de/keibi/>.

³⁴ <https://www.propylaeum.de/home/>.

³⁵ <http://www.helsinki.fi/science/saa/>.

³⁶ <http://cdli.ucla.edu/>.

Albert Kirk Grayson (1987; 1991; 2002) que comprenden las inscripciones reales asirias desde el III milenio hasta Tiglatpileser III, donde, una vez abandonado este proyecto, le recogió el testigo –para el caso neoasirio– el proyecto *Royal Inscriptions of the Neo-Assyrian Period* (RINAP), dirigido por Grant Frame en la *University of Pennsylvania*, que tiene como finalidad editar y traducir las inscripciones reales neoasirias desde Tiglatpileser III, donde se quedó el RIM, hasta Aššuruballit, el último de los reyes neoasirios. Sin embargo, el último volumen publicado es el de las inscripciones de Esarhaddon, y tampoco se han publicado las inscripciones reales de Sargón II, que hemos consultado en las ediciones pertinentes (Thureau-Dangin 1912; Levine 1972; Fuchs 1994; 1998), ni la totalidad de las de Senaquerib, que hemos completado con la de Daniel David Luckenbill (1924). Tras Esarhaddon conocemos las inscripciones de Ashshurbanipal (Piepkorn 1933; Borger 1996). Éstas son las ediciones de referencia de las inscripciones reales neoasirias, y en ellas se incluyen las referencias a ediciones anteriores.

En 2013 presenté el Trabajo de Fin de Máster titulado “*Partakka-Parthava-Partia. Los reinos preaqueménidas de Asia Central en las fuentes escritas neoasirias*” (Blesa 2013), todavía inédito, donde estudiaba las referencias a los arios en las fuentes escritas neoasirias. En el presente trabajo utilizaremos también estas referencias, ampliadas con los nuevos textos publicados desde entonces.

Las fuentes asirias son, por su carácter, las que mejor nos informan de los pueblos coetáneos. Además de las referencias, escasas pero importantes, ora en una carta, ora en un texto administrativo, a medos, ya sea integrados en la administración asiria o como enemigos en los inseguros caminos hacia el Este, muy elocuentes son las descripciones de las campañas militares en las inscripciones reales. Los belicosos reyes asirios, interesados en dejar constancia de sus proezas militares, nos narran con detalle cómo se enfrentaron y sometieron a unos pueblos, aliados de unos y enemigos de otros, entre los cuales estaban los medos, conjunto de pueblos arios que llegan hasta Asia Central, donde habitan los medos que ellos llamaron lejanos. Así conocemos no sólo los nombres de sus caudillos y de sus países, su organización social y su economía, sino también las relaciones entre ellos y con los asirios.

2.3.3. Fuentes babilonias

Más silencio guardan por desgracia las inscripciones babilonias, cuyo *Weltanschauung* daba preferencia a las actividades edilicias; haciendo gala de la construcción y reparación de templos, palacios y fortalezas, y a presentar estas acciones y el correcto mantenimiento del culto a los dioses, a quienes dedicaban las inscripciones. Si los reyes asirios se glorifican en sus inscripciones mediante la expansión del imperio de Aššur, los babilonios lo hacían demostrando que eran garantes y promotores del culto a los dioses y del mantenimiento de las infraestructuras. Por ello, aunque sin duda tuvieron relaciones con los medos, con cuya alianza acabaron con el imperio asirio, no han dejado por escrito muchas referencias al respecto. No obstante, no por ello hemos de dejar de estudiar los textos neobabilonios en busca de referencias a los pueblos arios, por muy insignificantes que parezcan, y ponerlas en contexto con las demás.

Las excavaciones sistemáticas en el sur de Iraq empezaron más tarde que en Asiria. En el norte, ya hemos visto como los pioneros habían sido los cónsules franceses Paul Émile Botta y Victor Place, junto con el británico Austen Henry Layard a mediados del siglo XIX. En Mesopotamia, con el fracaso temprano de Fulgence Fresnel en Babilonia, y aunque William Kennet Loftus había explorado por esos años las ruinas de Warka, la antigua Uruk, hasta la década de los ochenta no comenzaron las excavaciones en el Iraq medio para el *British Museum* a cargo de Horzmud Rassam (Leichty 1986; Leichty *et al.* 1987; 1988), sobre todo en Sippar, Borsippa y Babilonia. Desde 1889, también los estadounidenses del *Oriental Institute* de Chicago emprenden sus propios trabajos, en la antigua ciudad de Nippur, que también proporcionó, entre otros, textos de época neobabilonia (Weisberg 2003). En 1899 los alemanes comenzaron las excavaciones en Babilonia, con el comisionado de Robert Koldewey por la *Deutsche Orient Gesellschaft*, trabajos que se prolongaron hasta verse interrumpidos por la guerra en 1917, y cuyos textos han sido catalogados por Olof Pedersén (2005). Y, desde 1912, también en Uruk (Frahm y Jursa 2011).

De época neobabilonia tenemos inscripciones reales de Nabopolassar, Nabucodonosor II, Amel-Marduk, Neriglísar y Nabónido, siendo la mayoría de éstas de los reinados de estos dos últimos. Dentro del proyecto *Royal Inscriptions of Mesopotamia* (RIM), que hemos mencionado

antes, Grant Frame (1995) editó las inscripciones reales babilonias desde la segunda dinastía de Isin hasta el final de la dominación asiria (1157-612 a.C.). Pero a partir de ahí no existe para las inscripciones neobabilonias un proyecto similar al dirigido por Simo Parpola para Asiria. Por ello hemos de consultar las ediciones de referencia que se han ido publicando a lo largo del tiempo. Así, aunque se habían publicado inscripciones neobabilonias con anterioridad, como las ediciones de Eberhard Schrader (1890: 272-289) y Stephen Herbert Langdon (1905), sería este último el que publicase en 1912 un *corpus* con todas las inscripciones reales neobabilonias conocidas y a su alcance en ese momento, convirtiéndose su *Die neubabylonischen Königsinschriften* en una obra de referencia a partir de entonces. Hasta más de medio siglo después no se emprendió el catálogo y la edición de todas las inscripciones reales neobabilonias conocidas, planificándose una obra en tres volúmenes de los que sólo ha visto la luz el primero de ellos, escrito por Paul Richard Berger (1973). Poco después, Albert Kirk Grayson (1975) publicó sus *Assyrian and Babylonian Chronicles*, y Jean-Jacques Glassner (2004: 193-239) sus *Chroniques Mésopotamiennes* en 1993. En los últimos años, diversas inscripciones neobabilonias han sido publicadas por vez primera o estudiadas de nuevo. En 2008, Rocío Da Riva publicó un catálogo de las inscripciones reales neobabilonias, al que hemos de añadir otras nuevas ediciones desde entonces, como las de las inscripciones libanesas de Nabucodonor II en Brisa (Da Riva 2012), Nahr el-Kalb (Da Riva 2009), o Shir as-Sanam y Wadi es-Saba (Da Riva 2011; 2013), la actualización de su prisma (Da Riva 2013), de las inscripciones reales de Nabónido (Schaudig 2001), y las de Nabopolassar, Amel-Marduk y Neriglissar (Da Riva 2013) o las editadas por P.A. Beaulieu (2015), además de la edición de las presentes en colecciones como las del *Metropolitan Museum of Art* (Spar y Jursa 2014) o la colección Schøyen (George 2011).

Como dijimos para las fuentes asirias, para la búsqueda en general de textos neobabilonios tenemos a nuestra disposición las publicaciones recogidas anualmente en la *Keilschriftbibliographie*, así como la base de datos de la *Cuneiform Digital Library Initiative*. En general, para los archivos neobabilonios, recomendamos el listado de Francis Joannès (2000) teniendo en cuenta que ahora, al contrario que lo que ocurría con las inscripciones reales, usamos el término neobabilonio en sentido amplio, cubriendo también la época aqueménida y hasta época seléucida. De estas últimas etapas de la historia babilonia queremos destacar también trabajos como los de Michael Jursa catalogando todos los archivos con textos administrativos (Jursa 2005) o cartas (Jursa 2006) neobabilonias, o el estudio de los archivos de las familias

Egibi en Babilonia en los siglos VI e inicios del V a.C. (Ungnad 1941-1944; Krecher 1970; Wunsch 2000)³⁷ y Murašu en Nippur y Babilonia durante la primera mitad del s. V a.C. (Cardascia 1951; Stolper 1985)³⁸, junto al de otros documentos similares (Wunsch 1993; 1997; 2005).

2.4. Testimonios tardíos: fuentes persas y griegas

Una vez repasadas las fuentes propias elaboradas por los pueblos arios –aunque puestas por escrito con posterioridad-, y las de los pueblos que tuvieron contacto directo con ellos, nos queda por considerar que, aunque posteriores a la época que nos ocupa, se basaron en un conocimiento más cercano de los primeros reinos arios, bien sea por la continuidad de sus formas de vida ya incluidos en una organización política mucho más extensa como lo fue el imperio aqueménida o por el recuerdo de su historia a través de la transmisión oral o por fuentes escritas que no han llegado hasta nosotros. Nos estamos refiriendo a las fuentes persas y griegas. Tanto para las primeras como para las segundas recomendamos los trabajos de Amélie Kuhrt (2007) sobre las fuentes acerca del imperio persa, y el editado por Dominique Lenfant (2011) acerca de las fuentes clásicas referentes al imperio aqueménida. En ambos trabajos podemos consultar las referencias persas y clásicas a los antecedentes del imperio que son los que a nosotros nos interesan en nuestro trabajo. No obstante, aunque nos referimos a estos trabajos para una más detallada bibliografía acerca de la edición de los textos y estudios sobre sus autores, repasaremos por nuestra cuenta las diversas fuentes estrictamente centradas en las satrapías centroasiáticas y en su pasado preaqueménida, que es el verdadero objeto de nuestra investigación, citando las ediciones consultadas durante la misma.

Antes de ello, no obstante, no podemos dejar de hacer una última advertencia que, no por lógica, ha de ser menos tenida en cuenta. Y es la perspectiva ideológica y cultural con la que estas fuentes están escritas además, en el caso de las griegas, de tener presente que los canales de transmisión de algunos testimonios y la distancia no sólo cultural, sino también temporal con los hechos narrados, la cual varía enormemente de un autor a otro como veremos a continuación.

³⁷ Junto con las últimas ediciones del archivo, ya mencionadas, también recomendamos los artículos de G. van Driel (1985-1986) y Cornelia Wunsch (2007).

³⁸ Léase también el artículo de G. Van Driel (1989).

2.4.1. Fuentes persas

Las primeras de las fuentes aqueménidas que hemos consultado han sido las inscripciones reales, recientemente compiladas y editadas junto con su traducción al alemán por Rüdiger Schmitt (2009), que nos informan sobre todo de los hechos políticos referentes al imperio persa, entre los cuales también incluye las relaciones con su predecesor medo. De entre ellas, la más completa y también la más conocida es la de Darío I en Behistún³⁹, pero no la única que es de nuestro interés, como veremos a lo largo de los siguientes capítulos.

Otras fuentes del imperio aqueménida nos ofrecen una variada información de su organización administrativa y económica, como son los dos archivos en elamita encontrados en Persépolis por las expediciones de los alemanes Ernst Herzfeld (1933-1934) y Erich Schmidt (1936) a cargo del *Oriental Institute* de Chicago, donde actualmente se conservan; el de la fortaleza, conocido como las *Persepolis Fortification Tablets* (PFT) y el del tesoro o *Persepolis Treasury Tablets* (PTT) por sus siglas en inglés. El primero (Haddock 1969, 1978), datado en el reinado de Darío I, detalla los pagos en raciones a trabajadores, funcionarios y miembros de la corte aqueménida formándolo un gran número de documentos (alrededor de unos 30.000) de los cuales se han publicado ya más de 2000, habiéndose transcrito otros tantos. Las tablillas del tesoro (Cameron 1948), por su parte, son menos numerosas –en torno a una centena– y se datan entre los últimos años de Darío I y los primeros de Artajerjes I. Detallan los pagos a trabajadores de la administración aqueménida.

Sin embargo, aunque se siguieron usando las lenguas locales como demuestran los archivos elamitas de Persépolis o los acadios en

³⁹ Editada por primera vez por Franz Heinrich Weißbach (1911: XI-XIII) y tiempo después en el clásico trabajo de Kent (1953: 107b-108b, 116-134) sobre las inscripciones en persa antiguo y su gramática y vocabulario. Otras ediciones de las inscripciones aqueménidas que hemos consultado –aquí damos la referencia a la inscripción de Darío I en Behistún, a partir de ahí véanse las referencias para otras inscripciones en el trabajo de R. Schmitt (2009) que tomamos de referencia– han sido la también clásica de Pierre Lecoq (1997: 187-214), la de Amélie Kuhrt (2007: 141-158), además de nuestra obra de referencia (Schmitt 2009: 36-91).

Mesopotamia⁴⁰, la mayor parte de la documentación persa se escribió en arameo, la lengua franca de Oriente desde los tiempos del imperio asirio, que usaba normalmente como soporte materiales perecederos como el papiro o el pergamino. De ahí que los textos no se hayan conservado la mayoría de las veces y que en este aspecto las fuentes guarden silencio. En ocasiones tenemos alguna excepción, como en el caso de Egipto o Palestina (Kuhrt 2007: 12-13), pero de poco nos sirven estos documentos para el estudio de los territorios centroasiáticos, y más si se trata de rastrear su pasado preaqueménida. Singular es el caso de los documentos arameos de Bactria, procedentes al parecer de Rōb y Gōzgān, pero adquiridos por Nasser David Khalili, un judío iraní, *dealer* de obras de arte, por usar el término anglosajón, formado en Estados Unidos y residente en Londres, en el mal llamado mercado de antigüedades⁴¹ y estudiados por Shaul Shaked (2004) y Joseph Naveh (Shaked y Naveh 2012), de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Son 48 documentos, la mayoría cartas, pero también inventarios y recuentos en cuero y madera

Aunque se datan en el siglo IV a.C., es decir, dos siglos después de la inclusión de los reinos centroasiáticos como satrapías dentro del imperio persa, no dejan de ser una gran fuente de información, y más teniendo en cuenta que son los primeros documentos escritos que nos informan acerca de la administración de un territorio hasta entonces –que sepamos- ágrafo, y que, desde el panorama arqueológico, poco se vio afectado –al menos desde el punto de vista socioeconómico- por la soberanía aqueménida. En la cultura del Dahistán Arcaico, más al oeste, o en las de la cerámica modelada pintada durante los periodos Yaz II y III –entre las cuales estaba el territorio de Bactria-, es muy difícil determinar arqueológicamente el dominio aqueménida distinguiéndolo del de los señores medos, siendo por lo tanto una documentación clave esta de los archivos arameos de Bactria –con todas las reservas de la distancia cronológica- para entender la organización socioeconómica preaqueménida de la que pocas fuentes tenemos.

⁴⁰ En el caso de las fuentes cuneiformes de época aqueménida, como aclaramos, ya las hemos incluido en las fuentes neobabilonias, pues no se suele hacer distinción en el estudio de las fuentes de dicho periodo por el dominio aqueménida o seleúcida.

⁴¹ Quien curiosamente dedica la publicación por S. Shaked y J. Naveh (2012), en el prólogo, “*to peace, harmony and respect among nations*.”

2.1.2. Escritores del siglo V a.C.: Heródoto y los logógrafos.

El más antiguo de los testimonios de los que disponemos en general acerca del imperio persa, incluidas sus satrapías centroasiáticas, data de mediados del siglo V a.C. (Schrader 1992: 16) y son las Historias (*Ἱστορίαι*) de Heródoto, para la cual hemos consultado la edición *online* en griego clásico a cargo del Proyecto Perseus⁴², dirigido por Gregory R. Crane de la *Tufts University* así como la traducción al español por Carlos Schrader (1992, 1987, 1988, 1989, 1994). Heródoto se apoyó además en el testimonio de logógrafos griegos del siglo V a.C. como fueron Caronte de Lámpsaco (FGrH 687b), Dionisio de Mileto (FGrH 687) y Helánico de Lesbos (FGrH 687a), cuya obra no se ha conservado sino a través de la de Heródoto. Para la edición de los fragmentos de estos autores, así como la de otros historiadores griegos, muchos de los cuales solamente conocemos a través de las citas de sus obras que otros emplearon, nos hemos valido de la clásica edición -continuadora de los *Fragmenta historicorum Graecorum* de Karl Müller (1841-1870)- de Felix Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker* (FGrH), de la que ya se ha publicado hasta la IV parte (Jacoby murió dejando sin completar la III) y se tiene prevista una V.

2.4.3. Escritores del siglo IV a.C.: Ctesias, Jenofonte y Dinón.

Tras los trabajos de los logógrafos, y de la genial obra de Heródoto, en el siglo IV se multiplicaron los trabajos de naturaleza histórica, algunos de los cuáles nos ofrecen interesantes testimonios del imperio persa y sus países colindantes, así como de su historia y de la de los reinos que les precedieron. A comienzos de siglo tenemos la obra de Ctesias de Cnido, sus historias de Persia (*Περσικά*) y de la India (*Ἰνδικά*)⁴³, hoy perdidas, de las que conservamos los epítomes elaborados por Focio, patriarca de Constantinopla en el s. IX d. C. y recogidos en su Biblioteca (*Βιβλιοθήκη*), y que también fueron citadas por Diodoro en el libro II de su Biblioteca Histórica (*Βιβλιοθήκη ἱστορική*), por Plutarco al hablar de Artajerjes II en sus Vidas Paralelas (*Βίοι Παράλληλοι*), y puede que también la usara Nicolás de Damasco al escribir su Historias, hoy perdida. La fiabilidad del testimonio de

⁴² <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/> (consultado el 15 de febrero de 2017).

⁴³ Entre las últimas ediciones traducidas de estas obras que merecen ser destacadas, y que hemos utilizado en nuestra investigación están las de Dominique Lenfant (1996) al francés de la Persicá y la Indicá, la edición en inglés de la Persicá de Jan P. Stronk (2010) así como la de Lloyd Llewellyn-Jones y James Robson (2010) y la de la Indicá, también al inglés, de Andrew Nichols (2011).

Ctesias es, sin embargo, problemático. Aunque sin tener motivos para dudar de la honestidad de su autor, la calidad de las fuentes usadas por él varían. Si bien conoció de primera mano el imperio persa en cuya corte trabajó, la información que tuvo de asirios y medos está más distorsionada. Lo separan más de tres siglos de los acontecimientos que relata y de ellos se haría eco sobre todo a través de la tradición oral en la corte aqueménida. Cabe pensar que obtuviera la información de los pergaminos reales, como nos informa Diodoro Sículo (2.32.4) de Ctesias:

*“οὗτος οὖν φησιν ἐκ τῶν βασιλικῶν διφθερῶν, ἐν αἷς οἱ
Πέρσαι τὰς παλαιὰς πράξεις κατὰ τινα νόμον εἶχον συντεταγμένας, πολυπραγμο
νῆσαι τὰ καθ’ ἕκαστον καὶ συνταξάμενος τὴν ἱστορίαν εἰς τοὺς
Ἕλληνας ἐξενεγκεῖν.”*⁴⁴

Pero en cualquier caso le llega ya muy distorsionada, posiblemente por las tradiciones orales que prosperaron en los países que visitó, y así, aunque a grandes rasgos nos relate sucesos cuya existencia hemos podido comprobar a partir de otras fuentes, tanto textuales –las inscripciones reales neoasirias en este caso– como arqueológicas, los protagonistas de los mismos y las ciudades de las que se hablan son fruto de la leyenda, contaminada sin duda por la realidad contemporánea de cuando se la relataron. Sobre cómo sucedió esto, no podemos sino unirnos a la larga lista de historiadores que han dado su opinión, pero sin ninguna prueba más allá de la intuición. John Gilmore (1888: 10-11) propuso que Ctesias podría haber recogido parte de la información de los babilonios que se encontraban en la corte –como John R. Gardiner-Garden (1987:3) dirá que sucedió con otros cortesanos procedentes del Asia Central– para después recomponerla con otros datos y leyendas, a modo de novela. En efecto, en muchos momentos de su relato, parece que Ctesias se interesa especialmente por las historias de la *chronique scandaleuse* de la corte persa, como la llamará Niklas Holzberg (1993: 81), cuya credibilidad no se plantea. Por ello, el prestigioso helenista Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff (von Wilamowitz-Moellendorff *et al.* 1912: 98) calificaría a Ctesias de Cnido como “el padre de la novela histórica”.

Es cierto que así aparece cuando habla de acontecimientos anteriores a los que él vivió o a su pasado más reciente, pero tampoco es verdad que no haya ninguna información histórica en ellos. Al hablar de la

⁴⁴ También nos dice, al referirse a Egipto, que obtiene la información de los registros reales, “τοιαῦτ’ ἐν ταῖς βασιλικαῖς ἀναγραφαῖς” (Diod. 2.22.5).

historia de Asiria, por ejemplo, si bien la cronología es incorrecta y los nombres de los reyes y su poco probable identificación con personajes históricos más que problemática, la obra de Ctesias retrotrae la historia de los asirios más allá de lo que apuntó Heródoto (Drews 1996: 140), señalando su importancia histórica como también hace, y esto a nosotros nos interesa especialmente, con los reinos medos del Asia Central anterior a los aqueménidas. Estos pasajes, cuya historicidad se solía creer mucho menor de lo que observaremos (Gardiner-Garden 1987: 6-7) tienen, adornada por los relatos novelescos de Ctesias, una base real. Los asirios, con Asarhaddon, llegaron a mandar expediciones al territorio que luego se conocerá como Partia (Blesa 2013: 18-23). Ctesias nos habla de la expedición de los reyes asirios Nino y Semíramis a la ciudad de Bactra. Es decir; explica la tradición de que hubo una expedición asiria a uno de los reinos centroasiáticos de los arios. Los nombres de los reyes y los topónimos, sin embargo, forman parte del elemento mítico.

Con posterioridad a Ctesias de Cnido, en el siglo IV otros griegos al servicio de los reyes aqueménidas nos dejaron testimonios de la vida en el imperio que, aunque no tratan de manera tan explícita como Ctesias la historia de los reinos centroasiáticos que, al fin y al cabo, es lo que a nosotros ocupa, sí que nos ofrecen datos interesantes de las costumbres arias, su sociedad, cultura y creencias, así como de los diversos pueblos que integraban el imperio.

La primera de estas obras es la célebre Anábasis de Ciro (*Κύρου Ανάβασις*), de Jenofonte, donde relata la sufrida retirada de los mercenarios griegos hacia la costa del Mar Negro, una vez perdida su causa en la guerra civil persa. La obra es especialmente interesante en lo que se refiere a al-Yazira y el Cáucaso, y en su Ciropedia (*Κύρου παιδεία*), aunque en ella presenta la figura de Ciro el Grande con una intención moralizante, nos informa de las costumbres persas. También hemos de tener en cuenta a Dinón, que a mediados del siglo IV escribió una historia de Persia (*Περσικά*) (FGrH 690) citada por Éforo de Cime (FGrH 70), a su vez citado por Diodoro Sículo, por Plutarco en la vida de Artajerjes, por Ateneo –que hace a los sabios mencionar pasajes de la obra durante su banquete⁴⁵–, así como por Cornelio

⁴⁵ Nos referimos a la edición *online* del texto griego por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017) y a la traducción al español de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén (1998a, 1998b, 2006a, 2006b, 2014)

Nepote, quien recoge la historia del noble persa Datames en las Vidas de los hombres ilustres (*De viris illustribus*)⁴⁶. Su hijo, Clitarco de Alejandría, vivía en la corte ptolemaica y escribió una novelesca historia de la vida de Alejandro Magno (FGrH 137).

2.4.4. Escritores helenísticos: Heráclides y los geógrafos seleúcidas.

En época helenística se escribieron varias Historias de los diversos países orientales que nos han llegado fragmentadas. Heráclides de Cumas escribió su Historia de Persia (*Περσικά*) (FGrH 689) en tiempos de Alejandro Magno, aunque resultó más corta y menos citada que las ya conocidas de Ctesias o Dinón, y el famoso almirante Nearco dejó un relato de su viaje desde la India al Golfo Pérsico (FGrH 133), del que nos quedan fragmentos. Poco después, en los primeros años del imperio seleúcida, bajo los reinados de Seleuco I y Antíoco I destacaron los viajes de varios generales, cuyo testimonio nos ha llegado parcialmente a través de otros autores. El primero de ellos es Megastenes, quien viajó como embajador de Seleuco I, primero de la dinastía que llevó su nombre, a la corte de otro de los grandes hombres de su tiempo; Chandragupta Maurya, fundador del imperio Maurya en la India. De su viaje y experiencias resultó una Historia de la India (*Ινδικά*) (FGrH 715), que conocemos a través de las citas de Flavio Arriano, Estrabón y Plinio el Viejo. Otro de estos exploradores seleúcidas, fue Patrocles, quien recorrió el Mar Caspio escribiendo una obra sobre sus descubrimientos, citada por Estrabón (FGrH 712). Por último tenemos a Demodamas (FGrH 428), que ejerció de gobernador en Bactria y Sogdiana, dejando un relato de la región que recogieron Estrabón y Plinio el Viejo.

Esta tradición de los geógrafos helenísticos continuó los dos siglos siguientes, donde destaca en primer lugar Eratóstenes de Cirene, que en las últimas décadas del siglo III a.C. dirigió la Biblioteca de Alejandría, escribiendo una obra cuyo título, *Geografía* (*Γεωγραφικά*) (FGrH 241), dió nombre a la disciplina.

⁴⁶ Nos referimos a la edición *online* del texto latino por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017) y a la traducción al español de Manuel Segura Moreno (1985)

En el siglo II destacamos a Polibio, famoso por narrar el origen de la hegemonía de Roma en el Mediterráneo en sus *Historias* (*Ἱστορίαι*)⁴⁷, pero que también habló sobre Media, o a Posidonio de Apamea (FGrH 87) quien escribió otras *Historias* (*Ἱστορίαι*) continuadoras de la obra de Polibio, y en las que tenemos más información de Partia y Media, siendo ambas usadas por Estrabón. Ateneo también hace a los sabios citar a Posidonio en el ya mencionado Banquete de los sabios (*Δειπνοσοφισταί*). El último de estos autores, cuya *Historia de Partia* (*Παρθικά*) (FGrH 779) alabó Estrabón (2.5.12), fue Apolodoro de Artemita, que nació en medio de la ruta al Jorasán, dentro del Imperio de los Seleúcidas, antes del avance del Imperio Parto.

2.4.5. Escritores de época romana.

Con la recepción de la cultura griega en Roma, así como con la madurez misma de la cultura latina, ciudadanos imperiales, griegos y romanos, continuaron preocupándose de su historia presente y pasada, y de la de los pueblos que los rodeaban. Fruto de este interés aparecieron obras tan célebres como las de los griegos Diodoro de Sicilia o Estrabón, quienes dedicaron parte de sus investigaciones a los territorios que a nosotros nos ocupan.

El primero escribe su Biblioteca histórica (*Βιβλιοθήκη ἱστορική*)⁴⁸ en los últimos años de la República romana, entre el 60 a.C. y el 30 a.C. aproximadamente (Chamoux 2002), en cuyo libro II habla de la historia antigua de Asiria, Irán y Asia Central -a partir de la obra de Ctesias de Cnido-, además de la India -basándose en Megasthenes (Oldfather 1967) o Clitarco (Casevitz 1991)-, los escitas y Arabia. También es interesante para nosotros el libro XVII, dedicado a Alejandro Magno y basado en el relato de Clitarco.

⁴⁷ De nuevo nos referimos a la edición *online* del texto griego por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017) y a la traducción al español de Manuel Balasch Recort (1990, 1997, 1983).

⁴⁸ Sin extendernos en las diversas ediciones de la obra, solamente queremos referir que las utilizadas han sido la edición *online* del texto griego por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017), la traducción al español de Francisco Parreu Alasà (2001) y Juan José Torres Esbarranch (2012) para los libros que nos referimos, además de la introducción a la edición francesa de François Chamoux y Pierre Bertrac (2002), especialmente por su aparato crítico y su trabajo de *Quellenforschung*.

Estrabón escribió la Geografía (*Γεωγραφικά*) en tiempos de Augusto⁴⁹, refiriéndose a Asia Central en los libros XI y XV. Aunque él – como Diodoro de Sicilia – tampoco llegó a visitar nunca estos territorios, se basó en las obras de autores locales (de Hoz García-Bellido 2003: 14-22), oriundos del Oriente helenístico, de entre los cuales destaca (Str. 2.5.12) a Apolodoro de Artemita, fuente principal para Hircania, Partia, Aria, Bactriana y Sogdiana. Es decir, para los territorios del Asia Central. A partir de ahí habría complementado su información con lo que Posidonio de Apamea dijo de Partia, Media y las costumbres de los medos, aunque la fuente principal para Media usada por Diodoro fue Polibio. De Partia también se informó en Eratóstenes de Cirene, de quien además recoge la información que nos da de los pueblos que bordean el Caspio y de los escitas.

Contemporáneo a Estrabón, el galorromano Pompeyo Trogo escribió en latín sus Historias Filípicas (*Historiae Philippicae et Totius Mundi Origines et Terrae Situs*), donde partiendo de la figura de Filipo II de Macedonia compone una historia universal, en la que también se refiere a la historia antigua de Asiria y Media. A este respecto, parece que se basó fundamentalmente en Heródoto. Su obra, la conocemos resumida en los epítomes de Justino.

De igual manera que a los griegos, especialmente en época helenística, les fascinó la historia de sus vecinos y rivales orientales, los aqueménidas, ahora los romanos heredarán también esa preocupación, y a las historias de Persia que caracterizaron los siglos IV e inicios del III a. C., les sucederán las historias de Partia, ocupadas en los orígenes e historia de los herederos legítimos de aquellos primeros persas. Cuando todavía no se había abandonado el recuerdo fascinante de Alejandro, reflejo en el que ahora se miraban los romanos en Oriente, y Quinto Curcio Rufo⁵⁰ escribía en latín una historia del conquistador macedonio (*Historiae Alexandri Magni Macedonis*)⁵¹, o la Anábasis de Alejandro (*Ἀλεξάνδρου Ἀνάβασις*)⁵² de Flavio

⁴⁹ Terminada el 7 a.C., aunque reeditada algunos años después, hacia el 18 d.C. y otra vez póstumamente (García Blanco 1991: 100-102).

⁵⁰ La datación es compleja, pero a grandes rasgos la podemos situar a mediados del s I d.C., como estudia Francisco Pejenaute Rubio (1986: 7-18)

⁵¹ Véase la edición *online* del texto latino por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017), la traducción al español de Francisco Pejenaute Rubio (1986, 2001).

⁵² Véase la edición *online* del texto griego por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017), la

Arriano, contemporáneo del emperador Adriano y natural de Nicomedia, ciudad en la que Marguerite Yourcenar (1986: 129) situó en su ficción el primer encuentro entre el emperador y otro bitinio que “sentado al borde de la taza de la fuente, mojaba los dedos en la bella superficie lisa”. La obra de Arriano la completaba un relato de la expedición a la India (*Ἰνδικά*) basada en el relato del almirante Nearco. Y también escribió sobre los herederos de Alejandro una historia (*Τὰ μετὰ τον Ἀλέξανδρον*) (FGrH 156) de la que no tenemos más que fragmentos en Focio.

Pero, como decía, al recuerdo asombrado de Alejandro le acompañaba la preocupación contemporánea por el por entonces rival en Oriente de Roma; el imperio parto. Y de esta curiosidad –heredera de las historias de Persia de los siglos pasados- nacieron las historias de Partia, la primera de las cuales de la que tenemos constancia es la ya mencionada de Apolodoro de Artemita. Otro griego nacido en Oriente, en la frontera del imperio parto, que nos ha dejado su testimonio fue Isidoro de Cárax, quien escribió sus Estaciones Partas (*Σταθμοὶ Παρθικοί*) (FGrH 781) seguramente en época de Augusto (Schmitt 2007). Isidoro era uno de aquellos griegos que, como los rusos que quedaron en Asia Central mucho después de que aquellas repúblicas hubiesen dejado de ser soviéticas, había nacido al sur de Mesopotamia cuando hacía tiempo que este territorio no estaba bajo el gobierno de ningún griego. El reino de Caracena⁵³ era uno más de aquellos reinos que jalonaban las rutas entre Roma y el imperio persa, controlando el comercio caravanero. Como Petra, Palmira, Hatra o Mleiha (Córdoba 2009), Caracena era una de aquellas ciudades caravaneras, la más oriental de ellas, donde las caravanas que llegaban de Occidente y los barcos que marchaban hacia los puertos de Omán y de la India se sucedían en el día a día de la ciudad y sus habitantes. Allí nació Isidoro, que escribía en griego pero dominaba, que sepamos, el arameo, aclarando el significado de topónimos arameos a los lectores griegos (Schmitt 2007), cuya lengua usaría seguramente en su vida cotidiana. Vasallo del rey de reyes, su obra parcialmente conservada informaba del recorrido de las caravanas de Siria a la India.

traducción al español de Antonio Guzmán Guerra con introducción de Antonio Pedro Bravo García (1982, 2001).

⁵³ Véanse los trabajos de Sheldon A. Nodelman (1959-1960), el fundamental libro de Monika Schuol (2000) y el completo artículo de Leonardo Gregoratti (2011).

Flavio Arriano también escribió su Historia de Partia (*Παρθικά*), fragmentariamente conservada en obras bizantinas (Roos 1912; Roos y Wirth 1968: 223-252; Coppola 1981), como en la Biblioteca de Focio, la Suda, y la Ética (*Εθνικά*) de Esteban de Bizacio de la que nos interesa para nuestro trabajo el primer libro, en el que se habla del origen y costumbres de este pueblo.

2.1.6. Otras obras clásicas de naturaleza no histórica

Además de las historias universales de las Historias y las Geografías, además de las historias de Persia, de Partia e incluso de la India, además de los relatos sobre Alejandro Magno y sus sucesores, o de los periplos de los exploradores helenísticos, existen otras obras que, aunque su temática difiere mucho de lo tratado hasta ahora, puntualmente nos ofrecen datos interesantes que hemos de incorporar también a nuestro discurso. Se trata de obras enciclopédicas que recogiendo los conocimientos acerca de la flora, la fauna, la geología y la naturaleza en general del mundo conocido, nos informan en algún momento de detalles de la naturaleza del territorio mediterráneo, que se obvian en los relatos de los grandes generales, pero que sin duda formaron parte de la vida de aquellos pueblos.

En este sentido hemos utilizado la Historia de los animales (*Περὶ Τὰ Ζῷα Ἱστορίαι*)⁵⁴ de Aristóteles, de mediados del siglo IV a.C.; la Historia de las plantas (*Περὶ φυτῶν ἱστορία*)⁵⁵ escrita por Teofrasto en la segunda mitad del siglo IV e inicios del III a.C. Ya en época romana tenemos la Historia natural (*Naturalis historia*)⁵⁶ de Plinio el Viejo en el siglo I d.C.; de su contemporáneo Dioscórides, De la materia médica (*Περὶ ὕλης ἱατρικῆς*)⁵⁷. Y a caballo entre los siglos II y III d. C., tenemos a Claudio Eliano, que escribió

⁵⁴ Véase la edición del texto original (Louis 1964-1969) y la traducción al español de José Vara Donado (1990).

⁵⁵ Véase la edición online del texto griego por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017), la traducción al español de José María Díaz-Regañón López (1988).

⁵⁶ Véase la edición online del texto latino por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017), la traducción al español de Josefa Cantó, Isabel Gómez Santamaría, Susana González Marín y Eusebia Tarriño (2002).

⁵⁷ Véase la edición del texto griego por Max Wellmann (1906-1914) y la traducción al español de José Vara Donado (1990). La edición inglesa de Lily Y. Beck (2005) también nos ha sido útil, especialmente por el aparato crítico.

en griego su De la naturaleza de los animales (*Περὶ ζῴων ιδιότητος*)⁵⁸ y las Historias curiosas (*Ποικίλη ἱστορία*)⁵⁹.

⁵⁸ Véase la edición online del texto griego por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017), la traducción al español de José María Díaz-Regañón López (1984a, 1984b).

⁵⁹ Véase la edición online del texto griego por el proyecto Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, consultado el 15 de febrero de 2017), la traducción al español de Juan Manuel Cortés Copete (2006).

3. Catálogo analítico de los yacimientos arqueológicos

Si en el capítulo anterior explicábamos cómo han llegado a nuestros días los testimonios escritos que nos informan de la historia de los arios, ahora veremos todas aquellas evidencias de las que a día de hoy tenemos constancia, y que hemos pretendido recoger en nuestro trabajo. A medida que el lector vaya leyendo las descripciones de los diferentes yacimientos documentados, se dará cuenta de hasta qué punto la historia de la investigación condiciona su estudio actual.

Como tendrá oportunidad de observar, la mayoría de los yacimientos centroasiáticos han sido estudiados por arqueólogos soviéticos, pues a medida que el imperio ruso desplazaba hacia el este el *limes* de la civilización, sea lo que sea ésta, se despertaba en él un interés por la historia antigua de aquellos países. Nacieron así organizaciones como la Comisión Arqueológica o el Círculo Turkestaniano de Amigos de la Arqueología, que apoyaron las primeras excavaciones antes incluso de la Revolución.

Tan sólo unas décadas antes habían alcanzado fama mundial las excavaciones de Ivan Zabelin en los kurganes escitas de Chertomlyk, Aleksandropol'skii o Krasnokutskii, en las estepas pónicas. Ivan Zabelin, que tenía ya una larga trayectoria dedicada a la historia y el arte moscovitas, fue el primero en abordar el estudio de las antigüedades escitas desde una perspectiva académica, no sólo por realizar las excavaciones de los kurganes conforme a las modernas técnicas arqueológicas de la época, sino que también pondrá en relación el material arqueológico descubierto con los testimonios de las fuentes clásicas, resumiendo sus trabajos en una obra que titulará “Antigüedades de los escitas de Heródoto” (1866 y 1873).

El éxito de los trabajos de Ivan Zabelin multiplicó el número de investigaciones acerca de la historia escita. Las excavaciones a orilla del Dniéper por Aleksei Bobrinskii y el arqueólogo Dmitrii Samokvasov, así como por Nikolai Brandenburg y Evgenii Znosko-Borovskii, contribuyeron a aumentar los fondos de las antigüedades escitas, pero la colección de oro escita del Hermitage se nutrirá sobre todo de las excavaciones que Nikolai Veselovskii llevó a cabo desde finales del siglo XIX y hasta 1917 en las

estepas pónicas y la región del Kubán, de las cuales hay que lamentar sin embargo la escasa documentación (Мелюкова 1989).

Éste era el panorama académico de la Arqueología rusa cuando A. V. Komarov, un general del ejército ruso dedicado también a la Arqueología, hacía algunas excavaciones en Anau en 1886 (Lhuillier 2010: 78-79), y comenzaba con ellas a desenterrar la historia de los arios, que en su vertiente centroasiática –salvo la excepción de las excavaciones del estadounidense R. Pumpelly y el alemán H. Schmidt en Anau– quedaría en manos de la Academia rusófona hasta la caída de la Unión Soviética, cuando equipos europeos comienzan a desarrollar trabajos arqueológicos en conjunto con equipos de las recientes repúblicas centroasiáticas.

Ya reflexionábamos en la introducción acerca de los problemas que esto había traído a la hora de interpretar y escribir una historia de los arios en su conjunto, pues estas investigaciones no solían ser puestas en común con las que se estaban llevando a cabo en la meseta irania y en el subcontinente indio, ni al revés. Como tampoco eran interpretadas con el auxilio de las fuentes escritas antiguo-orientales.

Sin embargo, como ahora estamos centrados en el aspecto estrictamente arqueológico, hemos de hacer otra advertencia que comúnmente se olvida cuando se habla de los trabajos soviéticos; y es que la Arqueología soviética no existió. O no al menos como se suele encontrar en la literatura occidental, fuertemente ideologizada por los Estados Unidos, desde donde se pretende dar una visión simplificada de un conjunto de arqueólogos que supuestamente trabajaban todos bajo una misma ideología. Es cierto que, en la Unión Soviética, la interpretación de la Historia estaba enmarcada en unos presupuestos ideológicos claros, pero cuando uno se enfrenta a las memorias de excavación soviéticas, únicas referencias, como veremos, para la mayoría de los yacimientos, el ideologizado discurso materialista es sólo un breve epílogo del trabajo. La mayor parte, centrada en el desarrollo y estudio de las prospecciones, sondeos y catas –que al fin y al cabo es la que pervive– la marca cada arqueólogo con su signo particular. Y es que dentro del bloque oriental, como dentro del occidental, hubo de todo. Arqueólogos mejores y peores, ejemplos de brillante intuición arqueológica y de verdaderos desastres. De la misma manera que nadie hablaría de “Arqueología capitalista” para englobar a todos los arqueólogos occidentales del siglo XX, no debemos caer tampoco en ese error propio de las peores películas de Hollywood, y analizar cada trabajo con detenimiento.

En cualquier caso, a los arqueólogos soviéticos hemos de agradecerles el ciclópeo esfuerzo de ubicar y prospectar la mayoría de los yacimientos que hoy conocemos, aunque como comprobaremos en las siguientes páginas, aún quede mucho por hacer. Si exceptuamos algunas excavaciones determinadas y algún sondeo aquí y allá, la mayoría de los yacimientos permanecen todavía sin excavar, y las conclusiones que sobre ellos tienen quienes los identificaron y publicaron se basan tan sólo en la observación de superficie. Además, como podemos observar en el mapa de los reinos arios (Fig. 1), las particulares circunstancias políticas de algunas zonas, como la región de Herat, marcada por los conflictos azuzados por los estadounidenses, herederos de los británicos en el *Great Game* centroasiático, explica la ausencia de yacimientos señalados en un territorio que, sin embargo, aparece nombrado como uno de los países de los arios en el Avesta; *harOyū*, la *Ἀρεία* griega, es decir, Aria. Y en el Sistán, la monumentalidad del yacimiento de Shahr-i Sokhta en la Edad del Bronce y de Dahane-ye Gholaman, en época aqueménida, explican quizá la falta de estudios acerca de la ocupación en los inicios de la Edad del Hierro (Maresca y Mortazavi 2018).

Con estas advertencias en mente es como debemos estudiar los yacimientos listados a continuación, justificándose así la necesidad de continuar el trabajo empezado y apoyar nuevos trabajos arqueológicos



Fig. 1: Los reinos arios de la Edad del Hierro y sus principales yacimientos (José Luis Blesa Cuenca)

3.1. Yacimientos de la cultura de la cerámica modelada pintada

3.1.1. Margiana

El oasis de Yaz

Es el grupo más significativo de yacimientos del grupo margiano, según Vadim Mikhailovich Masson (1959: 67). A lo largo de un canal principal, llamado Gati-Akar (*Гати-Акар*), de 5-8 m. de ancho y 2-3 m. de profundidad. La mayoría de yacimientos están al noroeste de Yaz-depe, y todos al norte del muro de Antíoco, que V. M. Masson (1959: 68) dice construido por Antíoco a comienzos del siglo III d.C.

Yaz-depe

Dentro de este grupo destaca el yacimiento de Yaz-depe (Maccon 1959: 68-83) el único verdaderamente excavado de los yacimientos de Margiana que, con sus 16 ha. de extensión, aparenta ser uno de los más importantes. Situado 34 km. al norte-noroeste de la ciudad de Baýramaly, consiste en una colina más elevada –hasta 12 m.- que su excavador interpreta como la ciudadela, rodeada de otras colinas menores.

La colina de la ciudadela ocupa 1 ha. y tiene forma rectangular, pero sin la esquina sureste, lo que le da un aspecto trapezoidal. A mitad del lado oriental presenta un rehundimiento que V. M. Masson interpreta como la entrada. Otro rehundimiento menor se observa en la esquina noroeste, pero no sabe si interpretarla como una entrada menor o debida a la destrucción o erosión posterior. En los lados norte y oeste, pequeñas elevaciones dice que cabría preguntarse si podrían ser torres. En esta colina se abrieron dos excavaciones en la parte norte (*раскоп* I) y en la sur (*раскоп* II) de la misma, de dos metros de ancho.



Fig. 2: Mapa con los yacimientos de la cultura de la cerámica modelada pintada 1 (José Luis Blesa Cuenca)⁶⁰

⁶⁰ Véase la figura 1 para la leyenda.

En la primera (*раскон* I), se encontró una mampostería de adobes alargados (*продолговатого сырцового кирпичи*) hasta una altura de 6 m. que se entendió como la muralla exterior de la ciudadela. Sin embargo, cuando la vio Boris Borisovich Piotrovskii, al visitar las excavaciones de 1954, opinó que más bien sería una plataforma, y así quedo comprobado al ampliar las excavaciones, viéndose además cómo en la mampostería de la plataforma, los adobes no están siempre correcta y regularmente aparejados sino que en ocasiones se encuentran de manera aleatoria dentro del tapial, como comprobamos más tarde en Geoktchik depe. Un sondeo (*шурф*) en la excavación II (*раскон* II), evidencia una altura de 8 m. para dicha plataforma, hasta llegar a los restos de depósito aluvial idénticos a los que encontró en la excavación III (*раскон* III) y el sondeo n°2 (*шурф* n°2) que veremos más adelante; es decir que se levantó sobre el terreno natural en los tiempos de Yaz I (Массон 1959: 73). En 1956 se abrió otro sector de 100 m² (*раскон* V) más al este, también en la parte norte de la plataforma, para observar las fases culturales de la misma mediante estratos artificiales de 30-45 cm., pero no se pudo ver nada más que, como dijimos, la mampostería no seguía ningún patrón establecido.

La excavación abierta en la parte sur de la ciudadela (*раскон* II), se llevó a cabo en una zona donde el relieve parecía señalar una construcción monumental, y efectivamente reveló un edificio compuesto por habitaciones comunicadas por pasillos. En ellas se encontraron restos cerámicos, huesos de animales –sin análisis zooarqueológicos, y un cuchillo y puntas de flecha de bronce. V. M. Masson (1959: 80) interpreta este edificio como los restos de un templo o un palacio, más lo segundo; “*скорее всего это остатки храма и дворца. Более вероятным нам кажется именно второе предположение*”.

También se llevaron a cabo excavaciones en la parte sur, donde se realizaron dos sondeos estratigráficos en los extremos (*шурфы* I y II), en los que se observó la presencia de una construcción de adobes (55x10x11 cm.) bajo la elevación, de 1 m. de altura y 6 m. de grosor; y se excavó un área de unos 200 m² para estudiar el área residencial (*раскон* III) además de abrirse otro sondeo para estudiar la ausencia o presencia de fortificaciones (*раскон* IV).

En el *раскон* III, se estudiaron los edificios residenciales del último periodo. Los muros poco preservados (25-40 cm. desde el nivel del suelo) estaban hechos en su mayoría de tapial, pero también se documentan adobes

(53 x 28/29 x 12/13 cm.), con un grosor de 35-40 cm. Algunos muros son más gruesos (50-70 cm. y hasta 1 m.), los que V. M. Masson dice que seguramente serían los muros exteriores. En la parte noroeste de la excavación hay un pequeño edificio que sería adyacente a otro mayor al oeste, y separado de un tercero al este por lo que parece una calle. En el edificio occidental, que V. M. Masson dice que pudo haber funcionado como almacén, se encontraron objetos de hierro y piedras de moler, además de cuatro tinajas –dos grandes de más de un metro de altura y dos pequeñas de medio metro –, además de unos 48 bolas de barro de 3-3'5 cm. de diámetro, y en el edificio central, en la habitación del norte, cerámica de cocina. En el edificio oriental, quizá otro almacén, se documentan dos tinajas más y más de una veintena de las bolas de barro. También aparecen en la excavación discos cerámicos (*овальные керамические диски*) de 3-3'5 cm. de diámetro, que nosotros llamamos fichas en Dahistán, y que V. M. Masson dice que normalmente se interpretan como fusayolas, pero señala con acierto que en este caso no presentan una perforación en medio, por lo que se inclina por la interpretación de Olga Aleksandrovna Krivtsova-Grakova (1948: 146-147) de que se debía de tratar de alguna especie de juego. Pero no lo creemos así tampoco nosotros por el gran número de éstas que aparecen.

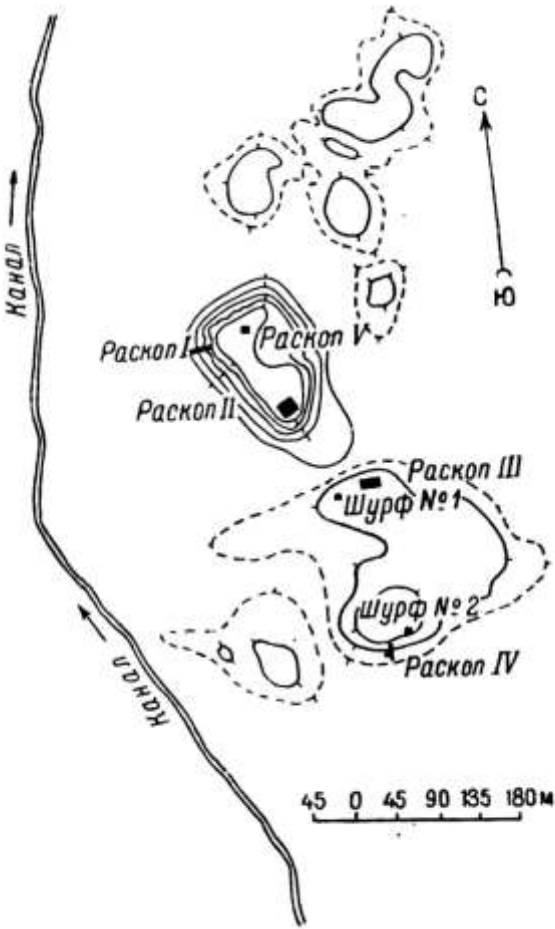


Fig. 3: Topografía de Yaz-depe (массон 1959: 68)

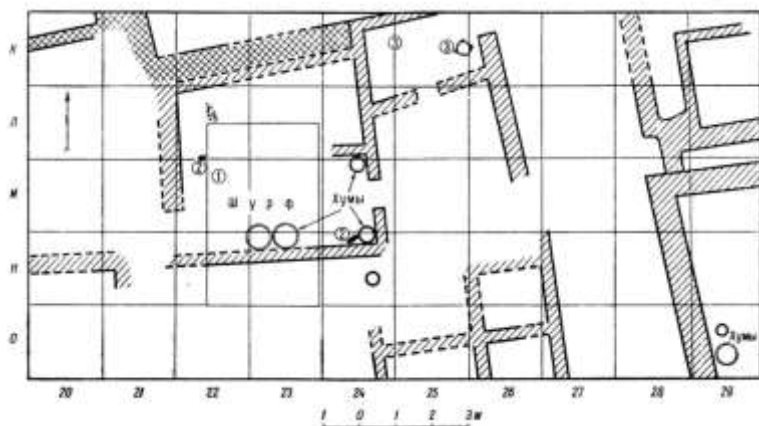


Fig. 4: Plano del *pakon* III de Yaz-depe (массон 1959: 71)



Fig. 5: Fotografía del *pakon* III de Yaz-depe (массон 1959: 70)

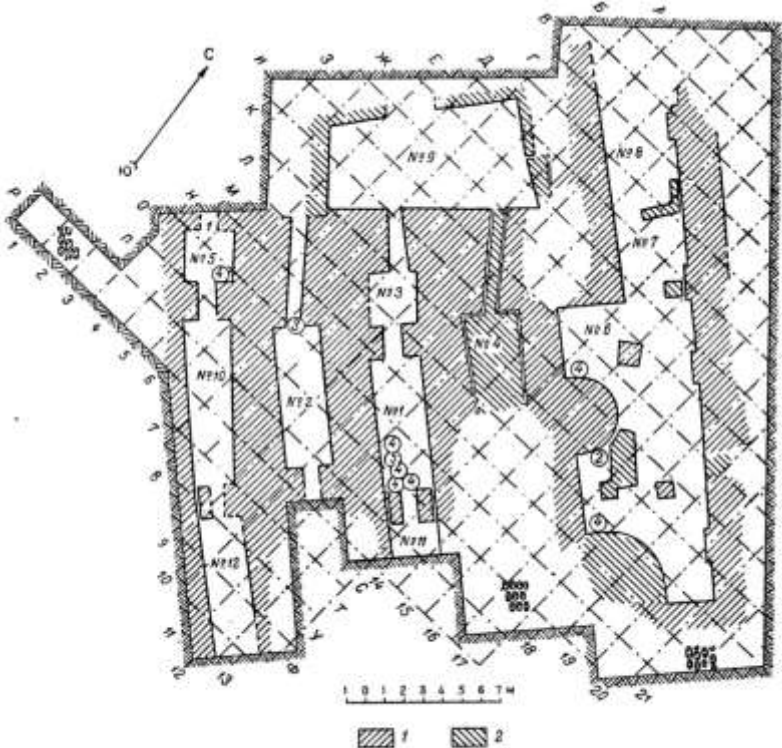


Рис. 24. План раскопа II на пятачке Яз-Депе.
1 — 73 керамических ядра для пращи; 2 — 140 ядер из необоженной глины; 3 — хитца ручной лопы; 4 — бронзовые наконечники стрел; 5 — бронзовый ящик; 6 — стены первого периода; 7 — стены второго периода.

Fig. 6: Plano del *раскоп* II de Yaz-depe (массон 1959: 76)



Fig. 7: Fotografía del *раскоп* II de Yaz-depe (массон 1959: 77)

Uch-depe

Uch-depe (Maccon 1959: 83-84) está formado por una serie de colinas de unos 3 metros de alto la más alta, agrupadas en torno a una mayor, de unos 6-7 m. de alto y 25 x 30 m. de superficie y forma trapezoidal, que V. M. Masson identifica con la ciudadela, a la que según él se accedería desde el noreste. Al sur y al suroeste del yacimiento destaca la concentración de fragmentos cerámicos, que señalaron hornos cerámicos. De ellos fueron excavados dos por Viktor Ivanovich Sarianidi.

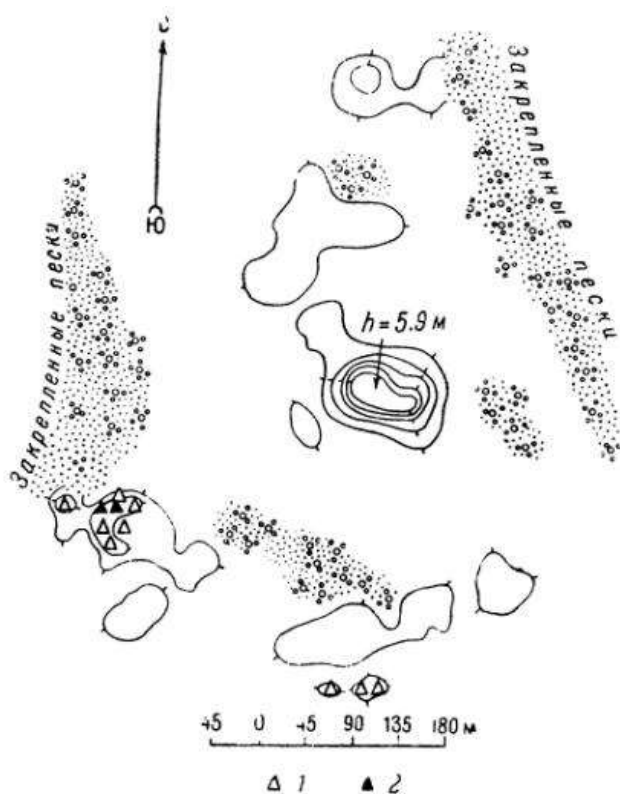


Fig. 8: Topografía de Uch-depe (массон 1959: 83)

Suluddji-depe

Suluddji-depe (Массон 1959: 84) a 5 km. al norte de Uch-depe, se organiza en torno a un montículo principal de 5'5 m. de altura y 60-70 m. de superficie al que por el norte se le anexan otros menores. Al sur y al noroeste hay zonas de *takyr*, con fragmentos cerámicos en superficie. Al este, otro montículo de 1'5 m. de altura, y al noreste otro de 2,5 m.

Otliyatan

Por Otliyatan (Массон 1959: 85-86) conocemos a un grupo de yacimientos al norte del oasis, en la parte central. Otliyatan 1⁶¹ a 3,5 km. al este de Uch-depe, es un montículo central de 3'5 m. con otros menores adyacentes al este, uno situado al norte de 2,8 m. de altura y un canal (*канал*) visible al sur. A ambos lados de éste, salen canales menores (*арики*) y acequias (*валики*) que separan parcelas de cultivo, según V. M. Masson, claramente visibles. Otliyatan 2, a más de 2 km. al norte del primero, y lo forman cuatro montículos ocupando en total un área cuadrangular de unos 300-320 m. de lado. De estos montículos el de mayor altura, 4'8 m., es el del noreste. Otliyatan 3, a 8 km. al norte-noreste del anterior, que ocupa un área de unos 320 m. de diámetro. La parte occidental está más elevada, con una altura de 2,6 m., descendiendo gradualmente hacia el este, donde encontramos cerámica sobre el *takyr*. Al sureste, en los alrededores del yacimiento, la gran concentración cerámica hace pensar a V. M. Masson en la existencia de uno o varios hornos cerámicos, pero no hay más evidencias.

⁶¹ Nosotros, por diferenciarlo, lo llamaremos Otliyatan 1, aunque V. M. Masson (1959: 85) lo llama simplemente Otliyatan.

Airak-depe

Airak-depe (Массон 1959: 85) es el nombre de un grupo de cuatro yacimientos al este de Otllyatan, y al norte de Yaz-depe. Airak 4, una zona de fragmentos cerámicos y piedras de moler sobre el *takyr*. Airak 3, un montículo de 2 m. de altura, cerca del cual se observa una pequeña zona de cultivo con canales menores (*мелкие арычны*). Airak 2 es similar a Airak 4, una zona de concentración de fragmentos cerámicos que ocupa 200 m. de este a oeste y en la que a ambos lados se observan canales (*каналы*). Airak 1 es otra zona de concentración cerámica donde coincide la ocupación de la época Yaz (II y III documentada) con ocupación medieval, documentándose un caravanserrallo.

Adam-Basan

Adam-Basan (Массон 1959: 86) Adam-Basan 1, un pequeño montículo de 3,2 m. de altura y superficie irregular –V. M. Masson dice que quizá haya sido excavado antes- a cuyo sur y sureste encontramos otras pequeñas elevaciones (de hasta medio metro de altura) y zonas de *takyr* con cerámica en superficie. A 1 km. al noreste encontramos Adam-Basan 2, con un montículo de 4'65 m. y zonas de *takyr* con cerámica. Ocupando en total un área rectangular de 130 m. de norte a sur y de 100 m. de este a oeste. Al sur hay restos de ladrillos y cerámica medieval. Adam-Basan 3, a 1 km. al sureste de Adam-Basan 1, con un montículo de 3,64 m. y cerámica en superficie, pero oculto parcialmente por las dunas. Gian Luca Bonora y Massimo Vidale (2008: 164) señalan la posible existencia de un canal que comunicase Adam-Basan 1 con Adam-Basan 5.

Choply-depe

Choply-depe (Массон 1959: 86) es el nombre de dos yacimientos al norte de Adam-Basan y de Uch-depe. Choply-depe 1, a 3 km. al norte, un montículo de 3'36 m. de altura que se extiende descendiente hacia el este, en un área que ocupa de oeste a este 110 m. Al sureste encontramos un área con cerámica en superficie. Choply-depe 2, a 7 km. al norte de Adam-Basan, presenta un montículo con una superficie de 40x35 m. y 4'38 m. de altura, que V. M. Masson interpreta como una pequeña ciudadela en su parte occidental. Al este y al noreste los montículos se extienden unos 110 m. Al norte del montículo principal, pero aislado de éste, encontramos otro más pequeño.

Dashly

Dashly (Массон 1959: 86), en la parte norte del oasis de Yaz, a 2,5 km. al sur de las fuentes de Khayatly, es un montículo de 2,8 m. de altura y un área que forma una elipse con 230 m. de noroeste a sureste y 80 m. al transversal. Al sureste del yacimiento, se observa una zona en la que V. M. Masson documenta un horno cerámico del que no aporta más datos.

Taip

Taip (Масимов 1982), es como se conoce a un grupo de yacimientos que son un conjunto de pequeños *depes* de poco más de un metro de altura.

Site n°999

Este yacimiento (Bonora y Vidale 2008), a 17 km. nor-noroeste de Uch-depe y a unos pocos al noreste de Adam-Basan 1, ocupa un área cuadrangular de unos 120 m. de lado, es irregular en forma y con algunos montículos poco elevados, de 1,8 m. el punto más alto. En la parte noroccidental y occidental del yacimiento la concentración de cerámica indica la presencia de áreas de producción. En ellas se excavó un horno de cerámica. Al noroeste del yacimiento se observan al menos dos paleocanales.

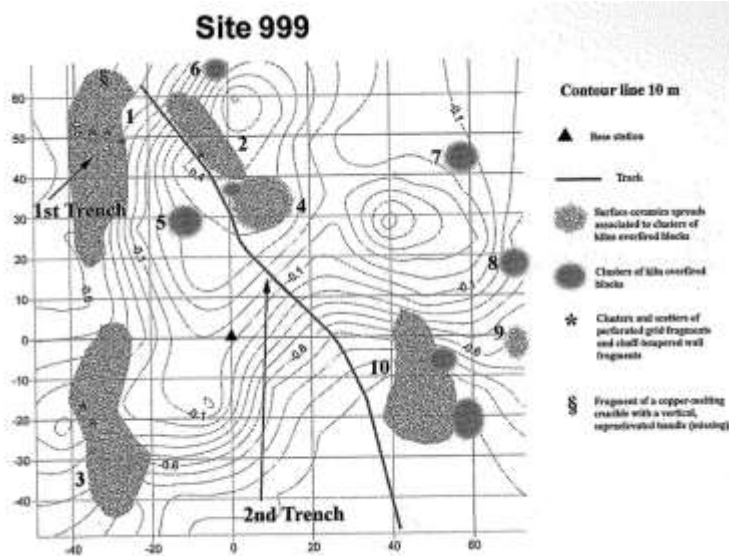


Fig. 9: Topografía del Site n°999 (Bonora y Vidale 2008: 163)

*El oasis de Takhirbay***Takhirbay-depe**

Bajo este nombre (Массон 1959: 63-65) conocemos una serie de yacimientos a unos 15 km. al norte de las fuentes de Novyi Kishman (*Новый Кишман*), en un área de unos 11 km. de norte a sur, y 6 km. de este a oeste, donde las dunas cubren parte del terreno. V. M. Masson (1959: 63) señala por ello que pueden existir otros yacimientos sin identificar. Es de notar que todos los yacimientos están al norte del muro de Antíoco, y que no hay rastros de canales antiguos.

Takhirbay 1, en el centro del oasis, con una colina rectangular de 6-6'5 m. de altura y 40x50 m. de extensión, que V. M. Masson (1959: 64) interpreta como los restos de una pequeña ciudadela. Al oeste otros montículos con restos de cerámica se extienden hasta unos 150 m. y con una altura de 1,5-1 m; y otros muchos se encuentran al suroeste. La cerámica es Yaz I y II. En 1955 se abrió un sondeo de 4x2 m. en la colina, al oeste de la ciudadela. En el estrato (*ярус*) 1, un gran número de huesos de animales y fragmentos cerámicos; *“слой с ольшим количеством костей животных и фрагментов керамики”*. En los estratos 2 y comienzos del 3, hay restos de adobes y esquinas; *“слой с кусками сырцового кирпича и угольками”*. A mediados del 3 en algunos lugares hay arena y al final, la arcilla aluvial; *“В начале, а в некоторых местах в середине III яруса пошел пухлый ли персок и под ним аллювиальная глина”*. Dice también que, en comparación con Yaz-depe, aquí los estratos son más delgados y no bajan más allá del nivel de la llanura aluvial, lo que sí pasaba en Yaz-depe. Se encuentra cerámica Yaz II y III, aunque el excavador señala que la mayoría del complejo sería de Yaz II, atendiendo a las formas cerámicas encontradas, y que en Yaz III el yacimiento ya estaría en declive.

V. M. Masson dice que no hay ciudadelas en ningún otro yacimiento del grupo Takhirbay, en base a lo observado en superficie. En 1991, el equipo italo-turkmeno retomó las excavaciones (Cattani 1998) y a lo largo de varias campañas abrieron una cata desde el montículo a la base occidental del depe de 50 m. de largo por 8 m. de ancho, posteriormente

ampliadas con sectores de 5x5 m. En ellas se comprobó la secuencia estratigráfica desde finales del Bronce a época aqueménida, y se documentó la existencia de la plataforma que presuponía V. M. Masson, además de realizar estudios paleobotánicos y zooarqueológicos.

La construcción de la plataforma (Cattani 1998: 98-100) aquí es especialmente interesante, pues se levantó a base de capas de tapial hasta alcanzar un grosor de 1,30 m., siendo limitada al sur por un muro de contención hecho de adobes y al norte por un foso. La construcción de todo el complejo sería simultánea y tendría lugar a mediados del II milenio a.C. o en la segunda mitad de dicho milenio, con el fin de la Edad del Bronce e inicios del Hierro. Dicho complejo fue restaurado en varias ocasiones, alguna de las cuales (final del periodo II) parece indicar una destrucción violenta del muro en la que se encuentra un esqueleto humano sin ritual funerario. Sobre esta destrucción la plataforma siguió siendo ocupada y se encuentra material cerámico y los restos de muros de adobes, pero posteriormente es abandonada para ser reocupada en la última fase, correspondiente al horizonte de Yaz III, con los restos de habitaciones con cerámicas, piedras de moler y otras herramientas de piedra que sus excavadores identifican con morteros relacionando todo el complejo con un taller textil. Tras esta fase se documenta el abandono definitivo del depe, mal conocido por la erosión, pero en el cual se observan fragmentos de cerámica sasánida.

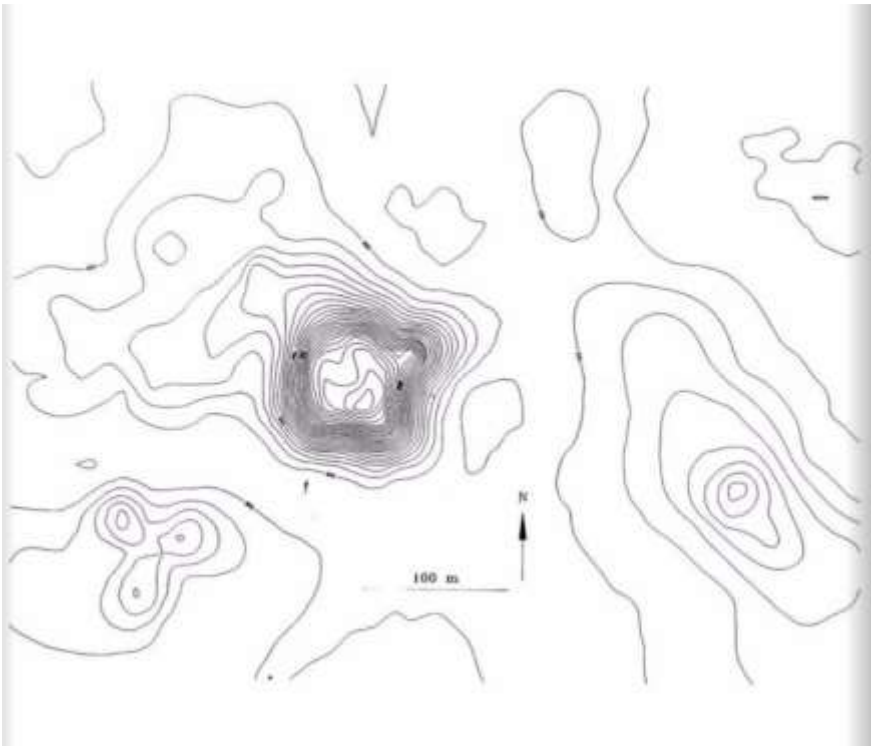


Fig. 10: Topografía de Takhirbay 1 (Cattani 1998: 100)

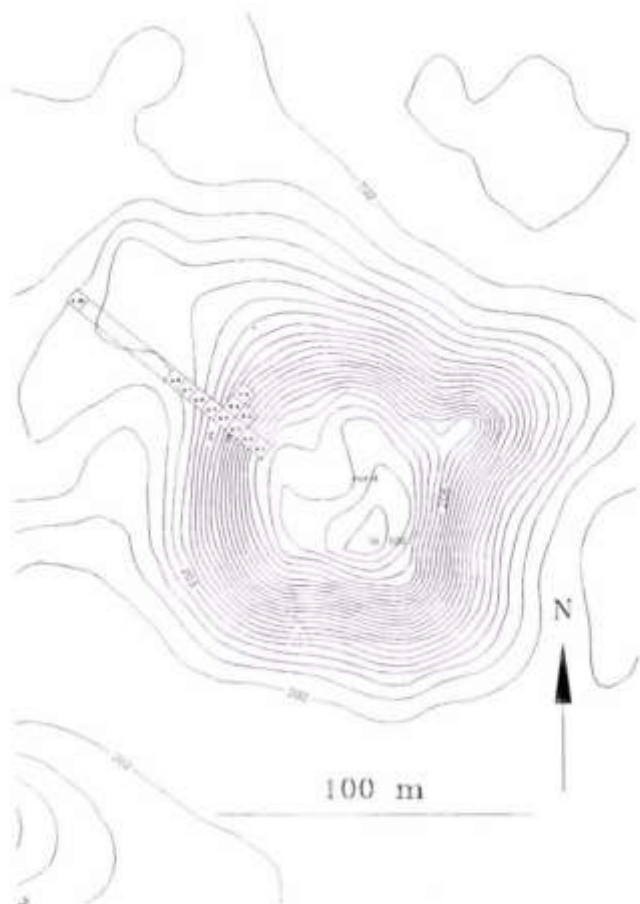


Fig. 11: Topografía del depe de Takhirbay con el plano de las excavaciones (Cattani 1998: 104)

Con el nombre de **Takhirbay 3** (Массон 1959: 10, 12-17), a 3 km. al sur de Takhirbay-depe (Takhirbay 1) conocemos un yacimiento que ocupa un área de 750x300 m. rodeado por dunas al este y oeste, y a 100 m. al sur, con una pequeña colina con material cerámico. En él se abrieron dos sondeos y una cata que revelaron dos niveles de ocupación. Uno primero que ocupa

parte del yacimiento y al que pertenecen varios enterramientos al que se superpone otro con restos de edificios. Sus excavadores lo identifican como un yacimiento de la Edad del Bronce debido a la cerámica encontrada, pero Viktor Ivanoich Sarianidi (1975: 24-25) y Johanna Lhuillier (2010: vol. II, 35) dicen que también hay material Yaz I en superficie en la parte oriental del yacimiento, lo que indicaría aquí una cierta continuidad entre el Bronce Tardío y los inicios del Hierro (Cattani y Genito 1998: 75).

En conjunto el oasis de Takhirbay es una zona densamente poblada, con restos de ocupación. A unos 2,5 km. al sur de Takhirbay-depe (Takhirbay 1), en 1953 se excavó un horno cerámico que se llamó **Takhirbay 2**; en 1955, otros dos fueron excavados en **Churnok** (también conocido como Atly-depe), a 4,5 km. al norte de las fuentes de Kishman.

El oasis de Aravali

Aravali-depe

El depe (Массон 1959: 88), interpretado por V. M. Masson como la ciudadela, de una altura de 10 m., está rodeado al este, sur y oeste por canales menores (*арыки*) que derivan de un canal al sur, que es un ramal derivado del canal principal Guni-Yab (*Гуни-Яб*). De estos canales menores derivan acequias, que dividen el campo en parcelas como en Izat-Kuli en el Dahistán, como compara V. M. Masson, y encontramos también casas aisladas (*отдельные дома*), que también tenemos en Izat-Kuli, aunque realmente no se han excavado en ninguno de los dos sitios (Córdoba 2018). En general, el área ocupada por el yacimiento son unas 7 hectáreas, y en superficie se observa cerámica de tipo Yaz I-II.

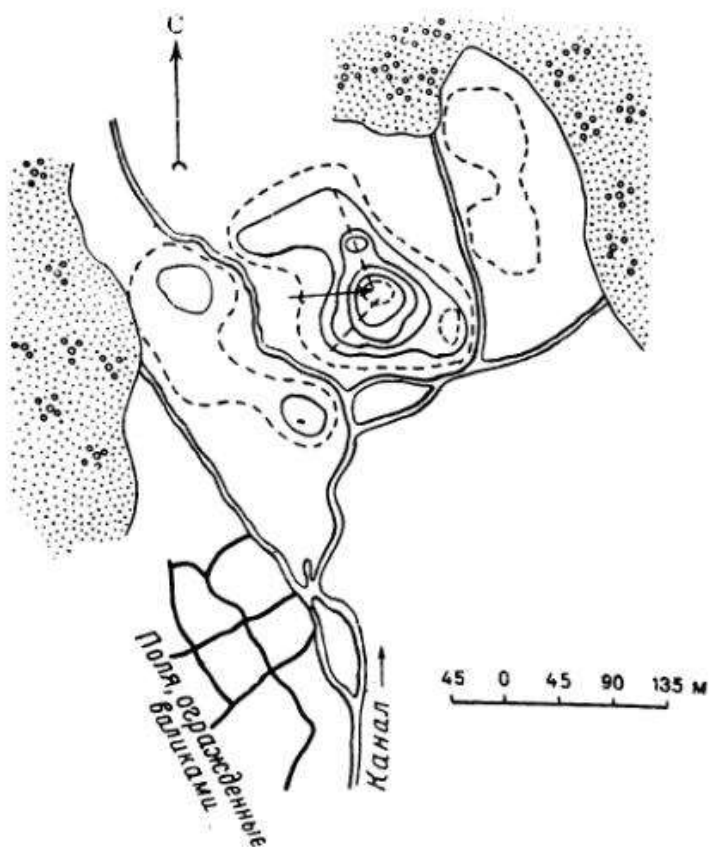


Fig. 12: Topografía de Aravali-depe (массон 1959: 88)

Khyzly-depe

Khyzly-depe (Массон 1959: 90), al oeste del canal Guni-Yab, es una colina de forma alargada que se extiende 30 m. de sur a norte, con una

altura de unos 3 metros. A unos 100 m. al este, hay un área con abundante cerámica, Yaz II-III.

Dashly-depe

Bajo este nombre (Массон 1959:89) es como se conoce a un grupo de yacimientos próximos, cuyo nombre significa (piedras), nombrados de sur a norte con un número.

Dashly 1 lo forman tres colinas junto al canal principal Guni-Yab, la más alta de las cuales es de 3,2 metros de alto. La separación máxima entre las dos más alejadas es de unos 320 metros. V. M. Masson (1959: 89) reconoce que “*ни один из них ни в коей мере нельзя считать остатками цивилизации*”⁶², aunque el yacimiento está muy perjudicado. En superficie cerámica Yaz I-II.

Dashly 2 son un conjunto de colinas en un diámetro de unos 90 m. a orillas de un canal menor (*арык*) que queda al oeste del principal de Guni-Yab. La cerámica recogida en superficie es Yaz III.

Dashly 3 lo forma una colina principal, de planta trapezoidal de unos 27x13 m., que es rodeada de colinas menores adyacentes, excepto una menor más separada al oeste del yacimiento. Al sureste un canal menor, subdividido en dos acequias, que según Masson se ve particularmente bien al este del yacimiento. La cerámica en superficie es tipo Yaz II y, en menor medida Yaz I.

⁶² Ninguno de ellos (de los montículos) puede ser considerado restos de la ciudadela.

Kushbegi-depe

Kushbegi-depe (Массон 1959:88) un yacimiento de cerca de 6,5m. de altura, al oeste del yacimiento, de sur a norte corre un canal (*канал*) de unos 15 m. de ancho y unos 50-70 cm. de profundidad.

Gyumish-depe

Gyumish-depe (Массон 1959:87), un montículo de unos 4 metros de altura rodeado de campos de algodón, en el cual no se pudieron encontrar cerámicas. V. M. Masson, no pudo determinar si estuvo ocupado en la Antigüedad o no.

Koine-depe

Koine-depe (Массон 1959:87-88) se encuentra en un ramal del canal principal. Se observa un montículo que V. M. Masson llama “la colina de la ciudadela” (*бугор цитадели*), de unos 3,5 m. de alto y planta trapezoidal, de 30 x 20 m., pero como no se ha excavado, hablar de ciudadela, es una suposición del arqueólogo. La entrada a esta “ciudadela” se hacía por el sur, donde se encuentra el montículo principal del yacimiento. Al oeste hay otros montículos, pero más bajos y pequeños. En esta zona también hay parcelas de cultivo divididas por acequias. En la cerámica encontrada en superficie se reportan fragmentos de Yaz II y III, pero no Yaz I.

*El oasis de Turkmenabad***Odei-depe**

En esta zona sólo se ha encontrado un yacimiento, **Odei-depe** (Пиливко 1979), situado entre el territorio de Margiana, Bactria y Sogdiana. Aunque su adscripción cultural a partir de la cerámica es complicada (Lhuillier 2010: 112), lo incluimos aquí porque su excavador lo interpretó como el yacimiento más al norte del complejo Yaz I. El yacimiento de Odei-depe lo forma un montículo de algo más de 300 m. de diámetro pero poco elevado, en el que se han realizado varios sondeos. Gracias a ellos, se documenta una ocupación desde Yaz I hasta Yaz III, de un asentamiento de unas 6-7 ha.

3.1.2. Partia

La región histórica conocida como Partia se encuentra actualmente dividida entre el sur de Turkmenistán, a lo largo del piedemonte del Kopet Dag, y el noreste de Irán, la región del Jorasán, puesto que en la Antigüedad, al igual que ocurre con otro de los reinos preaqueménidas y posteriores satrapías, como es Hircania, el río Atrek no funcionaba como frontera entre dos territorios –los actuales Turkmenistán e Irán– sino que a lo largo de su valle se situaban los yacimientos, y de él se derivaban importantes canales que irrigaban a su vez otros muchos.

Entre los yacimientos al pie del Kopet Dag, Johanna Lhuillier (2010: 109) distingue tres grupos a lo largo del piedemonte, en torno a los cursos de agua que bajan de las montañas. Al oeste, cerca de Ashgabat; en el centro, cerca de Kaushut; y al oeste, próximos a Kaka.

*Grupo de Ashgabat***Anau**

De Anau nos interesan las excavaciones en el montículo sur⁶³ (Pumpelly 1908: 49-50, 104-120), de 15 m. de altura, donde se abrieron varios sectores. El primero (“*upper digging*”), de 7,62x12,8 m.⁶⁴ de superficie y 6’5 m. de profundidad, en la cima de la colina y otro de 4’57x9,14 m. de superficie y de 6,5 m. de profundidad, en la ladera norte (*terrace A*). Otro sector al norte de la colina (llamado “*outter digging*”), se abrió con 3x6’7 m. de superficie y 1’2 m. de profundidad. En la ladera sur se abrieron dos nuevos sectores; un sector de 5’8x10,5 m. (*terrace B*) a 8’2 m. de altura y otra terraza de 6’7x6’7 m. (*terrace C*). En la *terrace B*, a 6 m. de altura, se documentaron dos muros de adobes. Encima de ellos, a 7’62 m., esqueletos y cerámica. En la *terrace C*, entre 8 y 5’6 m. de altura, se encontraron restos de hogares, tinajas *in situ*, y un esqueleto. Se llevaron a cabo también varios sondeos (*shafts*) en diferentes lugares de la colina y alrededores para explorar los niveles más antiguos de ocupación.

Al estudiar la estratigrafía de estas excavaciones, Hubert Schmidt encontró unos estratos que se superponían a los del Bronce, con un grosor de 3’5 m. en el montículo y 6 m. en la parte norte, que forman lo que llamaron Anau IV. Dentro de ellos, distingue un estrato inferior, inmediatamente encima de los del Bronce de Anau III, que tiene en todo el yacimiento un grosor de 2’5 m. y en el que encuentra “*some rough, hand-made pottery, which in places is associated with wheel-made pottery of the kind that is peculiarly characteristic of the overlying iron culture (IV)*” (Pumpelly 1908: 49), además de añadir que el poco material encontrado en este estrato

⁶³ Raphael Pumpelly usa el término kurgan para referirse a los montículos.

⁶⁴ Lo extraño de las medidas es que R. Pumpelly utilizaba los pies, en lugar del sistema métrico decimal, siendo en este caso 25 x 42 pies. Ésto vale para las siguientes medidas de Anau.

intermedio señalaría la nula o escasa ocupación del yacimiento. Los siguientes estratos pertenecen según sus excavadores a una fase genuinamente del Hierro y en ella se encuentra —además de cerámica y huesos—, materiales de este metal muy oxidados para poder ser identificados con exactitud, aunque algunos de ellos Raphael Pumpelly los interpreta como partes de hoces, y remaches para sujetar las cachas de un cuchillo a la espiga. De bronce sí que se observa con claridad una punta de flecha de tres aletas. A esta fase pertenecerían también los restos de muros encontrados en la *terrace* B.

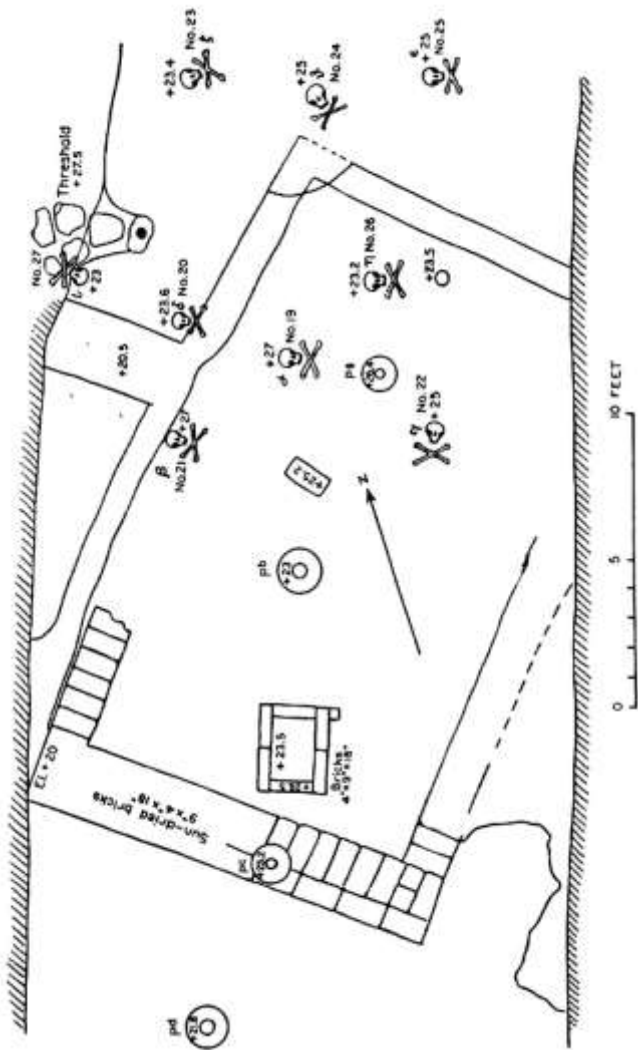


Fig. 14: Plano de la *terrace* B del montículo sur de Anau (Pumpelly 1904: 111)

Ovadan-depe

Ovadan-depe (Массон 1959; Bonora y Vidale 2008), ocupado desde el Calcolítico, se informa de la presencia en superficie de cerámica NMG VI y Yaz I, siendo uno de los pocos lugares donde se atestiguaría la secuencia estratigráfica completa.

Yashylly-depe

Este yacimiento (Гутлиев 1974; 1985; Гутлев у Заднепровский 1985), a 3 km. al sureste del pueblo de Gyaurs, se trata de un asentamiento ocupado a lo largo de la Edad del Hierro. En él se abrió una cata (*раскоп*) de 10x10 m. que reveló una plataforma de adobes de 54x32x9 cm. de 1,5 m. de grosor, datada en el periodo que llamaron Yashylly II, así como una habitación de 2,5x3,5 m., con muros de adobe de 50 cm. de anchura, y mucha cerámica en su interior. Se excavaron otras tres habitaciones más, de 2,5x2,5, 2x2 y 3x3,5 m. respectivamente. En la última de ellas, se encontró abundante cerámica, objetos de piedra como piedras de moler. También se excavó parcialmente una casa con un patio.

*Grupo de Kaushut***El'ken-depe**

Se trata de un yacimiento (Марущенко 1959; Качурис 1967) próximo a Kaushut, formado por una ciudadela y una ciudad baja con una superficie de 12 ha.. La primera, de 130 m. de diámetro y 6 m. de altura, estaba situada sobre una plataforma de adobes. Los orígenes del yacimiento, en la fase llamada El'ken I, se sitúan en el periodo NMG VI, a finales del Bronce. La ocupación continúa durante la Edad del Hierro, en los periodos

El'ken II, correspondiente con Yaz I, y El'ken III, con Yaz II, momento en el cual el asentamiento aumenta de tamaño rodeándose de un nuevo muro y construyéndose un nuevo suburbio, también amurallado. Sólo una pequeña parte del yacimiento fue objeto de excavaciones, con un sondeo-cata (*уырф-траншея*) que sacó a la luz restos de la plataforma y de muros que permitieron distinguir los diferentes horizontes constructivos así como confirmar que se trataba de un asentamiento fortificado. Dichos trabajos permitieron estudiar el sistema defensivo, compuesto por muros dobles de adobe, midiendo 1,4 m. de grosor el muro exterior, 6,6 m. el interior, y 2 m. el corredor entre ambos (Марущенко 1959: 66). Los trabajos posteriores abrieron una cata (*раскоп*) de 100 m², que reveló restos de muros de viviendas con hogares datados en el primer periodo del yacimiento.



Fig. 15: Vista del yacimiento de El'ken depe (Fotografía: misión española)

En el oasis de Dashly, al norte de Kaushut, V. N. Pilipko (1984, 1986) estudió la estratigrafía de la Edad del Hierro en el Etek a partir de los sondeos en **Dashly 16, 17 y 30**.

*Grupo de Kaka***Ulug-depe**

En las proximidades del pueblo de Dushak, con 13 ha. de superficie y unos 30 m. de altura sobre el terreno circundante, este yacimiento ha revelado una secuencia de ocupación desde el Calcolítico hasta Yaz II y III. Excavado por primera vez por Viktor I. Sarianidi (1969, 1971, 1972; Сарияниди и Качурис 1968) durante tres campañas de excavación entre 1967 y 1970, por el equipo franco-turkmeno dirigido por Olivier Lecomte (Lecomte et al. 2002; Boucharlal, Francfort, Lecomte, 2005; Lecomte, 2007, 2011) y, actualmente por Julio Bendezú (Bendezu-Sarmiento y Lhuillier 2011), que ha continuado dichos trabajos desde 2001.

En lo que respecta a los niveles de la Edad del Hierro, que son los que a nosotros nos interesan especialmente, se llevó a cabo en 2003 una prospección geomagnética en la ciudadela, donde el material de superficie indicaba la importancia de la ocupación del Hierro Medio y Reciente (Yaz II-III). Dicha prospección confirmó la importancia de dicha ocupación y reveló un posible plano de estructuras bajo el suelo que permitieron afrontar con criterio su excavación.

En primer lugar es interesante observar cómo los niveles del Hierro Temprano se superponen sin fase de abandono o destrucción violenta entre ellos con los del Bronce Final, lo que apunta a una transición no violenta entre ambos periodos, al menos en el caso de Ulug-depe.

En las catas 16 y 23, se han observado varios niveles de ocupación, pertenecientes a la Edad del Hierro Temprana que en Ulug se conoce como Ulug 3 (Yaz I). En el caso de la cata 16 comienzan por una primera fase con huecos de postes, que es seguida por una construcción más sólida de adobes, la cual es abandonada y recuperada con una nueva ocupación con cinco hornos seguida de una última fase con material cerámico de Yaz I pero sin arquitectura asociada. En la cata 23, al norte del depe, se observa una primera ocupación que después es nivelada y cubierta por una capa de adobes de unos 40 cm. de grosor, formando una plataforma, con muros de adobe algunos de

los cuales funcionan como contrafuertes. Esta fase fue abandonada con el tiempo, observándose entonces huecos de poste de construcciones más sencillas, pero después volvió a nivelarse el suelo con una construcción de tapial, que sería seguida de una plataforma masiva de adobes, sobre la que se podría haber levantado un fuerte según sus excavadores (Bendezu-Samierto y Lhuillier 2011: 239).

La fase de Ulug 2 (Yaz II) es representada en la cata 23 por una nueva plataforma de adobes levantada sobre los restos nivelados de la anterior, con adobes de 50 x 30 x 10-12 cm., y en la 16 por dos construcciones de adobes sucesivas, la primera mal conservada y la segunda un edificio de adobes de 30-31 x 24 x 9 cm., para ser finalmente nivelado formando una plataforma de 1,20 m. de altura, sobre la que se levantó un gran edificio que sus excavadores interpretan dentro del complejo administrativo de la ciudadela.

Y es que en las múltiples catas que se habían ido abriendo en la parte alta del depe han ido saliendo a la luz una serie de complejos arquitectónicos, situados encima de la plataforma de adobes, que se han interpretado como edificios de carácter administrativo: el llamado complejo palacial, la tesorería, y el fuerte⁶⁵, de forma cuadrangular con 40 m. por lado, y un doble muro con la típica fachada de entrantes y salientes y diversas habitaciones y salas en su interior, cuya disposición se modificó con el tiempo. Las tinajas encontradas en dichas salas explican su interpretación como almacenes, mientras que la parte noble del edificio estaría en la planta superior, a la que se accedía por una escalera que todavía se conserva.

⁶⁵ Que sus excavadores llaman “*citadelle*” aunque nosotros reservamos ese término para toda la ciudad alta, como en el resto de yacimientos, y preferimos llamar a este edificio “fuerte” en analogía a los conocidos como “fuertes de los Zagros”.

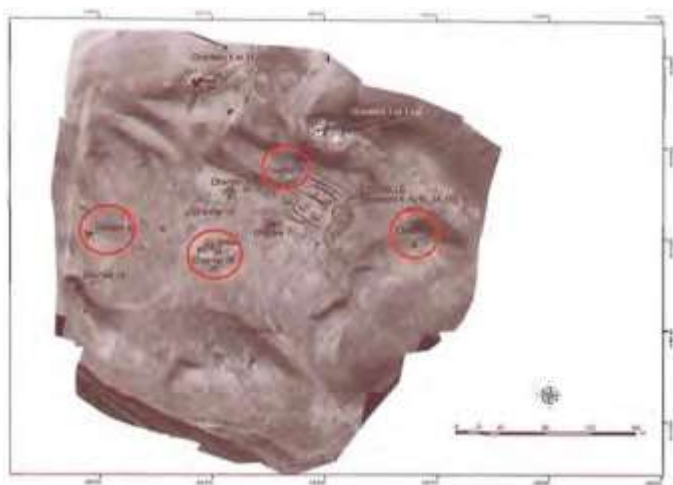


Fig. 16: Mapa de Ulug-depe (Bendezu-Sarmiento y Lhuillier 2011: 240)



Fig. 17: Magnetograma de Ulug-depe (Lecomte 2011: 230)

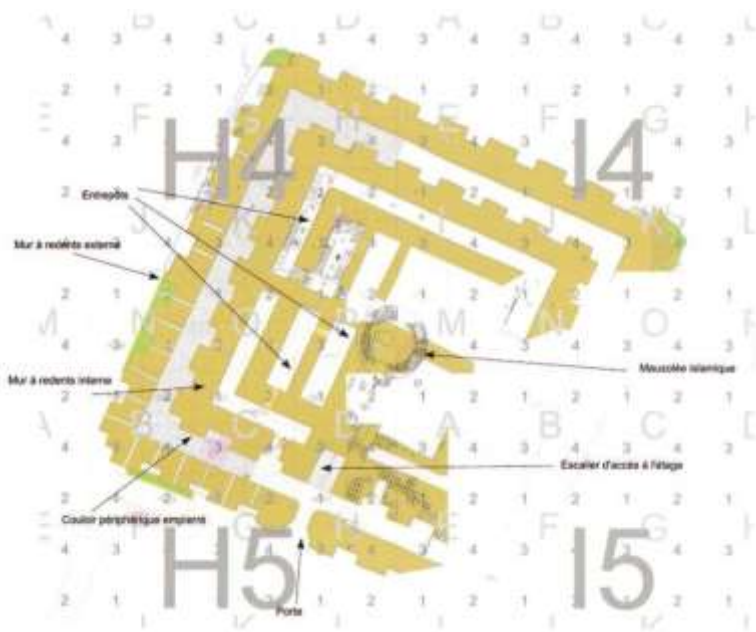


Fig. 18: Plano del fuerte (*citadelle*) de Ulug-Depe (Lecomte 2011: 231)



Fig. 19: Fotografía aérea del fuerte (*citadelle*) de Ulug-Depe (Lecomte 2011: 223)

Gosha-depe

Gosha-depe (Гутлыев 1974), situado a 18 km. al norte de Kaka. Las excavaciones de G. G. Gutlyev revelaron tres niveles que según su excavador se corresponden con el periodo aqueménida, con el periodo Yaz I y con el periodo Anau IA respectivamente. Es decir que tendríamos ocupación

calcolítica y de la Edad del Hierro. Los materiales quemados se concentran en la parte norte del depe, mientras que al este encontraron los de comienzos del Hierro. En la parte central del depe documentaron tanto del periodo quemado como de Yaz I. Para los niveles prequemados, el yacimiento tenía una superficie de 4-5 ha.

Yasy-depe/ Yassy-depe

Este yacimiento (Гутлыев 1970a; 1970b; 1977) está situado en las proximidades de Baba-Durmaz. Con 4 ha. de superficie y 4 m. de altura máxima del montículo, un sondeo abierto en su parte sur mostró la presencia de cuatro horizontes constructivos. El sitio fue ocupado a lo largo de toda la Edad del Hierro, desde Yaz I y continuó durante Yaz II y III.

Garaokh-depe

Garaokh-depe (Гутлыев 1982; 1984), 5 km. al noroeste de Dushak, es un yacimiento de 6 ha. de superficie y 3 metros de altura máxima del montículo. Un sondeo en su parte norte ha sacado a la luz cerámica de los periodos Yaz I y Yaz III, y quizá también revele ocupación medieval.

Otros yacimientos del piedemonte del Kopet Dagh

Junto a los yacimientos arriba mencionados, de los que tenemos más información, sabemos de la existencia de otros yacimientos de la Edad del Hierro situados en el piedemonte del Kopet Dagh, de los que muchas veces sólo conocemos el nombre y en ocasiones su superficie, que han sido documentados por los investigadores soviéticos. Se trata de **Babakhakhly-depe** (Гутлыев 1973); **Dashlydja-depe** (Сарианиди у Кошеленко 1985: 185) con 2 ha. de superficie; **Agachly-depe** (Сарианиди у Кошеленко 1985:

185); **Koshadja-depe** (Сарианиди у Кошеленко 1985: 185), con 5 ha. de superficie, y 25x25 en la ciudadela; **Babayazlyk I y II** (Сарианиди у Кошеленко 1985: 185), con 550x325 m. de superficie total del yacimiento, y 30x30 m. la ciudadela en Babayazlyk I, siendo Babayazlyk II algo menor. **Kosha-depe I y II** (Гутлыев 1974), de 4-5 ha. de superficie; **Krakhan-depe I, II, y III** (Сарианиди у Кошеленко 1985: 185) y **Elendepe** (Сарианиди у Кошеленко 1985: 185). Además Johanna Lhuillier (2010: 111) señala otros dos yacimientos menores en el Kopet Dagh que son **Kokhnekala**, descubierta por A. A. Marushchenko y excavado por A. F. Ganyalin pero no publicado, y **Sarakhsa**, donde señala la presencia de cerámica del Hierro en superficie.

El otro gran grupo de yacimientos partos, en la región del Jorasán, sigue el mismo patrón de asentamientos, estando estos agrupados siguiendo el curso de los ríos. De nuevo, Johanna Lhuillier (2010: 111) distingue dos grandes grupos: el del valle del Atrek y la región en torno a Nishapur.

El valle del Atrek

Yarim Tepe

Yarim Tepe (Kohl y Heskell 1980: 163-169), con cerca de 8 ha. de extensión y unos 35 m. de elevación del tepe sobre la llanura circundante, es el mayor yacimiento del valle de Darragaz, al norte del Atrek. En 1966 fue visitado por ‘Ezzat-Allāh Negahbān, quien recogió cerámica de superficie, y en 1978 prospectado por Philip L. Kohl y Dennis L. Heskell, quienes levantaron un plano del yacimiento y, a través de la cerámica encontrada en superficie, documentaron ocupación desde el Calcolítico hasta el Periodo Islámico Temprano.

Tepe Yam

Tepe Yam (Kohl y Heskell 1980: 162; Kohl, Biscione e Ingraham 1982: 9; Lhuillier 2010) con una superficie de 6 ha., junto al río Atrek, a 25 km. al oeste de Quchan, un equipo italiano dirigido por Antonio Invernizzi, Roberta Venco-Ricciardi y Raffaele Biscione llevó a cabo excavaciones que sacaron a la luz ocupación del Bronce Final (NMG VI) y del Hierro Temprano (Yaz I), además de ocupación de niveles anteriores a la época que nos ocupa. Pero lamentablemente, los resultados no han sido publicados todavía.

Otros yacimientos de este grupo, aunque de menor entidad, se encuentran concentrados en el curso superior del Atrek (Kohl, Biscione e Ingraham 1982: 9), como **Tepe Shirvan**, con 3 ha., **Tepe Faruj**, con cerca de 1 ha., **Tepe Hajji Bibi**, con cerca de 1 ha., **XA27**, con menos de 1 ha., y **XA35**, más pequeño. También aquí hemos de mencionar las prospecciones de Viktor I. Sarianidi (1972b, 1975) entre los pueblos de Quchan y Shirvan, donde documentó cerámica de la Edad del Hierro.

La región de Nishapur

A 12 km. al noroeste de Nishapur, en el valle de Rud-e Kal Shur, se encuentra un montículo de menos de 3 m. de altura, **Nishapur-P**, que fue objeto de varios sondeos en 1937, cuyos materiales han sido reestudiados por F. T. Hiebert y R. H. Dyson (2002), identificando cerámica del Hierro I en el sondeo llamado PS, y mezclada con materiales de otros periodos en los sondeos PE y PN. Según estos investigadores, el material de Yaz I es el más abundante en este yacimiento, que sería abandonado al final de dicho periodo.

Otros yacimientos del Jorasán

En varios yacimientos del noreste de Irán como **Tepe Damghani**, **Tepe Ferezi** y **Mirabad 1 y 2** se documenta cerámica de tipo Yaz II-III (Fouache, Francfort, Bendezu-Sarmiento, Akbar Vahdati y Lhuillier 2010)⁶⁶.

3.1.3. Bactria*Bactria meridional (Bactria afgana)*

En el oasis de Shibergan, entre el Amu-darya y los montes Bandi, destaca el yacimiento de **Tillya-tepe** (Сарианиди 1971b, 1972b, 1973, 1975, 1989), a 3 km. al este del pueblo de Shibergan, en el curso medio de los ríos Darya-i-Safid y Darya-i-Siakh. Este asentamiento, de alrededor de 1 ha., se organizaba en torno a una ciudadela que se eleva unos 4 m. sobre la llanura. Allí, Viktor Ivanovich Sarianidi llevó a cabo excavaciones en 1969, 1971, 1977, 1978 y 1979, cuando comenzó la guerra en Afganistán. Al principio se realizaron dos sondeos (*испыт* 1 y 2) en la parte más elevada del yacimiento para aclarar la estratigrafía. Trabajo que fue completado posteriormente con un sondeo (*испыт* 3) al pie de la colina, que reveló los restos de una amplia habitación y una columna que formaba parte de un pequeño patio, todo ello sobre una plataforma de adobes de 6 m. de grosor, sobre la que se levantó la ciudadela. Al norte del montículo se realizó otro sondeo (*испыт* 4) hasta dar con el suelo natural. También se realizó una cata (*стратиграфический пакон*) en la parte sur de la ciudadela, que reveló un muro defensivo y una torre circular, al este de la cual se realizó otro sondeo (*испыт* 5). Esta construcción monumental, levantada en la Edad del Hierro Antiguo, fue interpretada por V. I. Sarianidi como un templo del fuego, asociado a ceremonias mazdeístas.

⁶⁶ Véase también la reciente obra de Rocco Rante (2015), que no hemos podido consultar.

Todos estos trabajos permitieron aclarar que Tillya-tepe era en realidad sólo la ciudadela de un asentamiento mayor, que fue ocupado a finales del Bronce, correspondiéndose los niveles de Tillya I y II con la Edad del Hierro Antiguo (Yaz I), mientras que Tillya III, se corresponde con la época aqueménida. Posteriormente, en el yacimiento abandonado se situará la necrópolis de la ciudad de Emshi-tepe, a medio kilómetro de allí, durante época kushana, siendo conocido Tillya-tepe en realidad y sobre todo por estos llamativos hallazgos.

Otros yacimientos de esta misma zona son **Emshi-tepe** (Сарианиди 1975), donde V. I. Sarianidi documenta la presencia de un trozo de cerámica del Hierro, aunque pudo venir de Tillya-tepe, lo mismo en el cercano yacimiento islámico de **Imam-Sahib** (Сарианиди 1975).

En el oasis de **Naibabad** (Ball y Gardin 1982; Сарианиди 1971b, 1975, 1977: 110-111) al este, destaca Shah Tepe, también conocido como Naibabad 1, con una superficie de 400 x 300 m. y 3 m. de altura, junto al que se encuentran otros tres yacimientos menores con cerámica de época aqueménida. Al sureste hay otro grupo de yacimientos, también con cerámica aqueménida, en uno de los cuales conocido como Burat-tepe o Naibabad 16, con una superficie de 150 x 90 m., también se observa cerámica modelada pintada en superficie.

Otro conjunto de yacimientos los encontramos en el oasis de Farukhabad, cerca de Balkh. Se trata de seis yacimientos en gran parte cubiertos por las dunas, nombrados por V. I. Sarianidi como **Kumli 1-6** (Сарианиди 1975; 1977; 1989). En Kumli 1, este arqueólogo llevó a cabo un sondeo que reveló una plataforma de adobes, proponiendo entonces que quizá Kumli 1 sería la ciudadela de un yacimiento mayor en el que Kumli 2 sería la ciudad baja. En todos estos lugares se documenta cerámica modelada pintada junto con cerámica aqueménida (a torno, con abundancia de formas cilíndricas) en los niveles superiores.

Otros yacimientos con presencia de cerámica modelada pintada, documentados en la Bactria meridional, son los identificados por la prospección de la *Mission Archéologique Française en Asie Centrale* entre 1974 y 1978, cuando comenzó la guerra (Lyonnet 1997; Gardin 1998). Estos yacimientos (**225, 230, 231, 235, 248, 250, 260, 266, 305-6, 408, 449, 467, 471-3, 474-5, 478-9, 487, 544**) a los cuales Johanna Lhuillier (2010: 114) dice que quizá habría que añadir los yacimientos **111, 357 y 427**.

Bactria septentrional occidental (Bactria uzbeka)

Al sur del actual Uzbekistán, en el oasis de Sherabad, encontramos los yacimientos agrupados en dos zonas: la del valle del Ulanbulak, con los yacimientos de Kuchuk-tepe, Kul'tepe y Afghan Tepe y la del Sherabad-darya, con Djarkutan y Djandavlattepa.

Kuchuk-tepe

Se trata de un tepe (Аскаров у Альбаум 1979; Ширинов у Шайдуллаев 1988) de 50 m. de diámetro y 8 m. de altura, situado a 70 km. al noroeste de Termez, en el que se documentó cerámica del Hierro.

Sebastian Stride (2004) documentó también cerámica del Hierro en superficie en los yacimientos de **Kul'tepe** y **Afghan Tepe**.

Djarkutan

En la orilla izquierda del Bustansay se encuentra el yacimiento de Djarkutan (Аскаров 1976; Аскаров у Абдуллаев 1983; Шайдуллаев 1990, 2000, 2002, 2009), compuesto por varios montículos próximos entre sí, que cubren todos un área superior a 100 ha.. Excavado por los soviéticos en los años 70 y en 1987, y por una misión germano-uzbeka entre 1994 y 2003, actualmente es estudiado por una misión franco-uzbeka. Son conocidos sobre todo el asentamiento y la necrópolis de la Edad del Bronce, pero el yacimiento también estuvo ocupado durante el Hierro Antiguo, como evidencia la cerámica encontrada en diversos puntos de la ciudadela, en muchas ocasiones mezclada con cerámica del Bronce. Además, recientemente el equipo franco-uzbeko (Leriche 2013; Bendezu-Sarmiento, Lhuillier,

Mustafakulov y Rakhimov 2015) ha estudiado varios enterramientos también de la Edad del Hierro Temprana.

Djandavlattepa

A 10 km. al sureste de Sherabad, en el valle del Sherabad-darya, se sitúa el yacimiento de Djandavlattepa (Huff, Pidaev y Shajdullaev 2001; Abdullaev y Stanco 2003; Abdullaev 2007; Abdullaev y Stanco 2011), excavado por un equipo checo-uzbeko, que ha demostrado su ocupación desde la Edad del Hierro Antiguo hasta época kushano-sasánida. La ocupación de la Edad del Hierro se documenta por la presencia de cerámica modelada pintada en una cata (2a) excavada en la parte este del depe, aunque sin restos de construcciones asociados.

En el oasis de Baisun encontramos también los yacimientos agrupados en la zona de Bandykhan (Majdatepa y Bektepa), en la de Mirshade (Mirshade, Bujrachi-tepe, Kyzyl-tepe y Kyzylcha) y al este de Denau (Sar-tepe).

Majdatepa

El yacimiento (Сверчков 2005; Ртвеладзе 2007; Сверчков y бороффка 2006, 2007), antiguamente conocido como Bandikhan-tepe I, lo forman dos montículos separados por los restos de un antiguo canal. El montículo oriental, más elevado, quizá se corresponda con la antigua ciudadela, pero no ha sido excavado por encontrarse debajo de un cementerio actual. Los trabajos arqueológicos se han concentrado pues en el montículo occidental, donde se abrieron tres sondeos (*шурфы*) a mediados de los setenta por Edvard Vasil'evich Rtveldze y Anatolii Sagdullaevich Sagdullaev, así como una cata por el equipo germano-uzbeko dirigido por Nikolaus Boroffka y Leonid Mikhailovich Sverchkov en 2005. Así se ha podido observar cómo sobre restos de ocupación del Bronce Final, con cerámica de tipo NMG V-VI (Lhuillier 2010), el asentamiento estuvo habitado durante la Edad del Hierro,

en concreto durante la Edad de Hierro Temprana (etapas I-V, correspondientes a Yaz I) y Media (etapa VI, correspondiente a Yaz II).

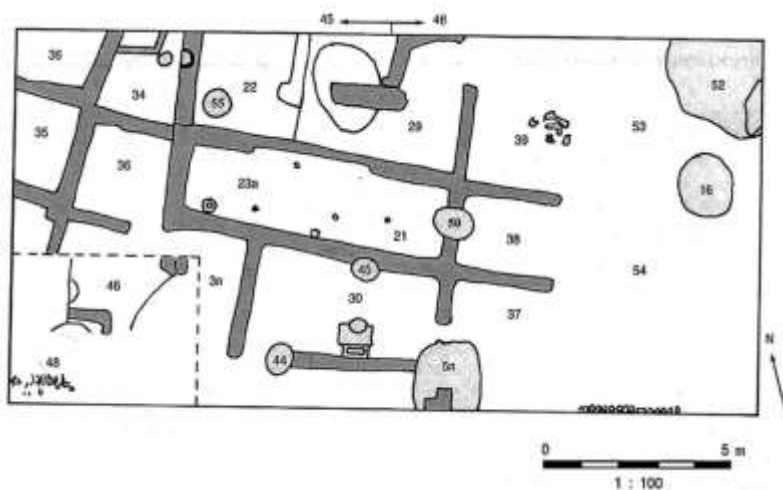


Fig. 20: Plano de las excavaciones en Maidatera (Сверчков у бороффка 2007: 103)



Fig. 21: Fotografía de las excavaciones en Maidatera (Сверчков у бороффка 2007: 102)

Бектепа

En este yacimiento (Сверчков у бороффка 2007), anteriormente conocido como Bandikhan-tepe II, la observación de la cerámica en superficie y de una cata (*раскоп*) de 10 x 10 m. al noroeste del tepe ha confirmado su ocupación desde el Yaz I, aunque alcanza su mayor desarrollo en Yaz II.

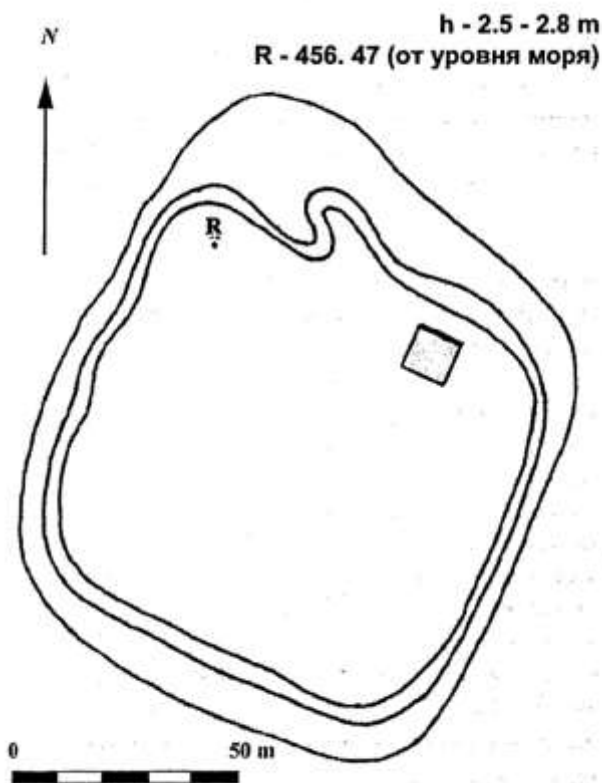


Fig. 22: Topografía de Бектепа (Сверчков у бороффка 2007: 111)

Mirshade

Estudiado por Galina Anatol'evna Pugachenkova en 1970 (Пугаченкова 1972, 1973; Беляева у Хакимов 1973), documentó cerámica del Hierro pero ningún nivel arquitectónico.

Buirachi-tepe

Con el nombre de Buirachi-tepe (Сагдуллаев 1978; Сагдуллаев у Хакимов 1978) conocemos dos yacimientos separados 200 m. y situados junto a los ríos Kyzyl-ddjarsay y Kyzylsu. Buirachi-tepe I es una necrópolis de la Edad del Bronce, pero en dos sondeos (*шурфы*) se encontró que en los niveles superiores había cerámica de tipo Yaz I. Sin embargo, parece ser que durante el Hierro Medio y Reciente la ocupación se trasladó al yacimiento de Buirachi-tepe II, 200 m. al oeste, aunque ya estaba ocupado en el Hierro Antiguo, como se observa en los estratos más profundos.

Kyzyl-tepe

En la orilla izquierda del Kyzyl-ddjarsay, se encuentra el yacimiento de Kyzyl-tepe (Сагдуллаев 1978b; 1985; Шайдуллаев 2000; Сверчков, Син у Бороффа 2012, 2013), de unas 14 ha. de superficie. Fue excavado en los setenta por Anatolii Sagdullaevich Sagdullaev y Zafar Abdullaevich Khakimov, que realizaron siete catas y ocho sondeos. En 2010, un equipo germano-uzbeko continuó las excavaciones en el sitio, realizando incluso una prospección geomagnética.

Aunque en un principio las excavaciones soviéticas identificaron tres periodos, situando el primero de ellos en el Hierro Antiguo, el reciente reestudio del yacimiento por el equipo germano-uzbeko ha variado la datación. Aunque hay restos de cerámica tipo Yaz I, las nuevas excavaciones han identificado cuatro periodos en Kyzyl-tepe a partir de la cerámica, datándose con ayuda de la dendrocronología los dos primeros en época

aqueménida y los dos últimos a comienzos del periodo helenístico. Durante Kyzyl I, que comienza a finales del s. VI a.C., existía un pequeño asentamiento en la parte alta, con un complejo arquitectónico en dos plantas de planta hexagonal pero irregular, con un patio interior en torno a la que se organizan diversas habitaciones.

En la parte oeste de este primer asentamiento, se encontró una estructura turriforme de 10x12 m. en la base, construida con adobes de $58 \times 29 \times 12$ cm., $60 \times 30 \times 12$ cm., $62 \times 30 \times 12$ cm. y $64 \times 30 \times (12-13)$ cm., que Sagdullaev interpreta como una torre para el fuego, pues en su interior no se encontraron más que carbón y cenizas, y cuya construcción Leonid M. Sverchkov, Nikolaus Boroffka y Wu Xin sitúan en la primera etapa y concuerdan en su función cultural.

Este primer asentamiento es ampliado en una segunda fase también en época aqueménida, y en Kyzyl II se levanta aquí la ciudadela, elevada sobre una plataforma de adobes y fortificada por un muro. Pero dicha ciudadela es destruida, presumiblemente, por las tropas macedonias en el 329/327 a.C.,

Ahora, en Kyzyl III, el asentamiento se amplía extramuros con la ciudad baja, y se fortifica con un muro flanqueado por torres (*бауни*) circulares, conservadas hasta una altura de 1,5-2 m. con cámaras internas de 2 m. de diámetro, con aspilleras de 45×13 , 35×15 , $40 \times 15-20$ cm. El muro, de dos metros de grosor, contaba también con un antemuro de entre 0,7-1 m. de grosor, separados 2 m. entre sí. Las paredes de los muros se levantaron en adobes de diferentes medidas – $44-45 \times 26-29 \times 10-11$ cm, $46 \times 25-26 \times 10-12$ cm, $49-50 \times 26-30 \times 10-12$ cm– rellenos en su interior con fragmentos de adobes o simplemente *pakhsá*. En la ciudadela salieron a la luz unas construcciones monumentales (*монументальный строений*) de unos 20-30 m², con muros de adobes de $64 \times 32 \times 13$ o $62 \times 30 \times 12-14$ cm. En la ciudad baja las diferentes catas han sacado a la luz viviendas y un taller de fundición de bronce.

Junto a la cerámica, en el yacimiento se encontraron las típicas punta de flecha trilobuladas, puntas de lanza, cuentas de piedra y hueso, joyas de bronce y piedras de moler. Similares objetos se han encontrado en la ciudad baja, donde destaca una cuchara hecha con el caparazón de una tortuga, aunque de las etapas finales del yacimiento, cuyo final se data a finales del s. IV a. C.



Fig. 23: Топографія де Кузыл-тере (Сверчков, Син у Бороффка 2013: 35)



Fig. 24: Excavaciones en la ciudadela de Kyzyl-tepe, *раскоп 1* (Сверчков, Син у Бороффка 2013: 36)

Kyzylcha

Bajo el nombre de Kyzylcha (Сагдуллаев 1980, 1987) se conocen ocho yacimientos del oasis de Mirshade, que más que asentamientos se tratan de casas solariegas o haciendas, *усадьбы*, como les bautizaron los rusos o como se les suele llamar en la bibliografía inglesa, *mannors*, de la Edad del Hierro. No están muy lejos los unos de los otros, normalmente entre 30 y 70 m, y todos tienen una tipología similar. Así Kyzylcha 1 ocupa un área de 45 x 25 m. con una altura de 2-3 m.; Kyzylcha 2, de 35 x 24 y 2 m. de altura; Kyzylcha 3 con un área de 35 x 15 m. y 1 m. de altura. En Kyzylcha 1 y 6 se realizaron sondeos estratigráficos (*стратиграфические шурфы*), pero es realmente en este último donde se llevaron a cabo excavaciones en los años setenta. Kyzylcha 6, a 150 m. al norte de Buirachi-tepe, ocupa un área de 50 x 32 m. y el depe tiene una altura de 1-2 m. en la parte sur, y de 3m. en la parte norte, más elevada. Las excavaciones revelaron un edificio de planta cuadrangular de 29,7 m. de lado con muros de 3 m. de grosor, con habitaciones organizadas en torno a un patio central. Se observan cuatro etapas constructivas. Por la cerámica se corresponde con la ocupación de Kyzyl. También se encontraron hoces de bronce, objetos de piedra y huesos de animales domésticos, pero no se especifica de qué especies se tratan.

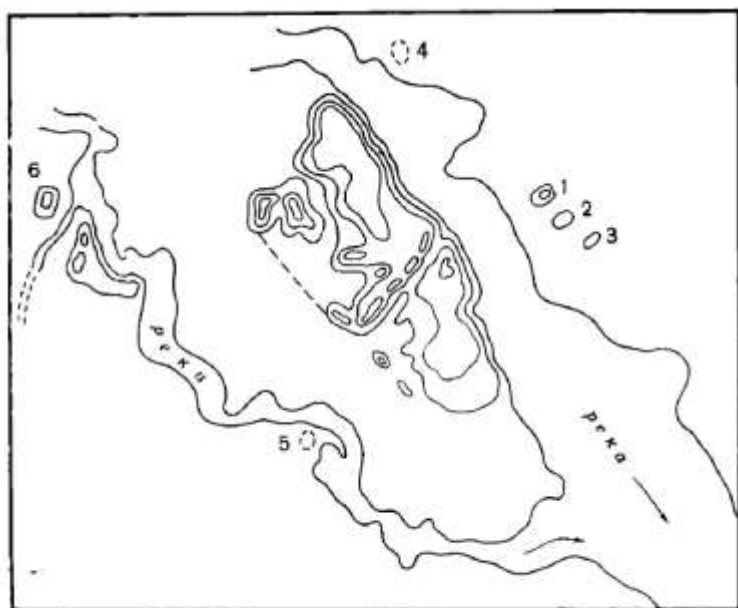


Рис. 1. Схема расположения усадеб в округе Кызыл-Тепе. 1—
6 — усадьбы Кызылча

Fig. 25: Topografía de Kyzylcha 1-6 (Сагдуллаев 1980: 229)

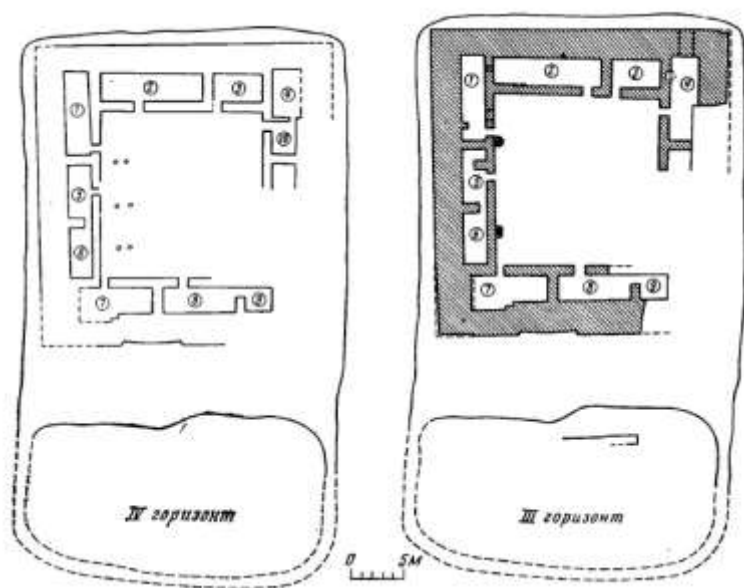


Fig. 26: Plano de la hacienda de Kyzylcha 6 (Сагдуллаев 1980: 230)

Otros yacimientos en la Bactria septentrional occidental donde se ha observado en superficie la presencia de cerámica del Hierro son **Sar-tepe** (Ртвеладзе 1981), **Babur-tepa** (Шайдуллаев 2000), **Kulol tepe** (Stride 2004) y otros **sitios en la orilla del Kyzylsu** (Stride 2004).

Bactria septentrional oriental (Bactria tayika)

Los yacimientos del noreste de Bactria se concentran en torno a tres valles; el de Vakhsh, con los sitios de Kangurtut, Teguzak y Tashguzor; el de Kulyab con el yacimiento de Karim-Berdy; y el valle de Hissar.

Kangurttut

Kangurttut (Виноградова 1987, 1993, 2008) es un yacimiento de unas 15 ha. situado en una terraza a unos 1200 m. de altitud, rodeado al norte y al sur por los ríos Kangurt tut y Dugoboz, en la región de Dangari. Las excavaciones de Natal'ya Mikhailovna Vinogradova revelaron a través de varias catas (*раскопки*) y zanjas (*траншеи*) la existencia de un asentamiento y una necrópolis con evidencias de ocupación neolítica, pero sobre todo de la Edad del Bronce, y, en el sector IV (*раскоп IV*), de 8x10 m., así como en superficie en otras partes del yacimiento, se documentó también cerámica de tipo Yaz I. Según su excavadora, el yacimiento era provisto de agua por canales menores (*арики*) derivados del río Kangurt tut.

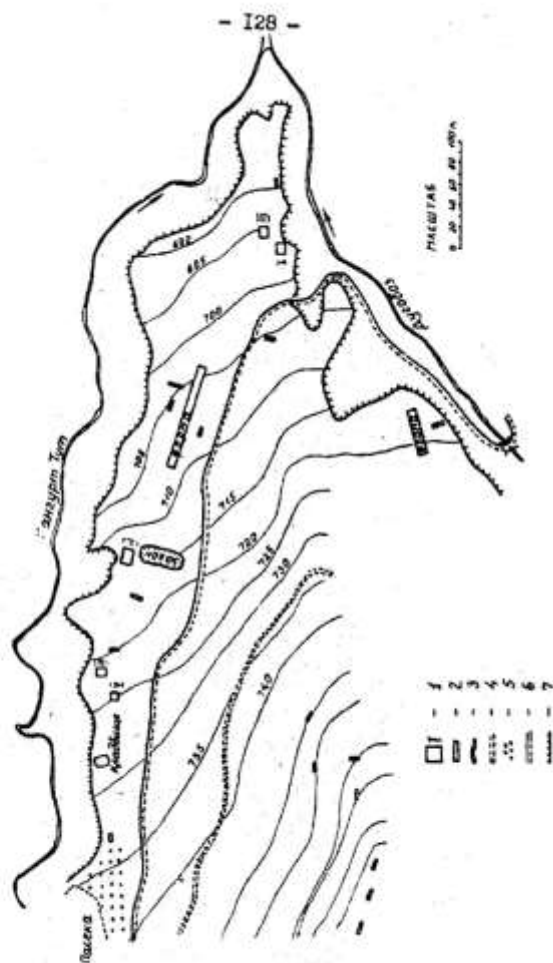


Рис. I. План поселения Кангуртут. Условные обозначения: 1 - раскопы; 2 - шурфы; 3 - ручьи; 4 - арык; 5 - сад; 6 - современная дорога; 7 - обрыв.

Fig. 27: Topografía y plano de las excavaciones en Kagurtut (Виноградова 1987: 128)

Teguzak

También en la región de Dangari, a 6 km. al norte del pueblo de Sebiston, sobre un promontorio, en este yacimiento Lyudmila Terent'evna P'yankova (1986, 1987; Виноградова 2004) abrió varias catas y sondeos, observando que estuvo ocupado sobre todo durante la Edad del Bronce, pero también a inicios del Hierro, como revela la cerámica de tipo Yaz I encontrada en el sondeo 18B (*шурф 18Б*), abierto en el centro del yacimiento, momento en el que el asentamiento fue abandonado.

Tashguzor

Se trata de otro yacimiento (Виноградова 2001, 2004) de la región de Dangari, en una terraza junto al río Tairsu, en un lugar conocido como Obitair, ocupado sobre todo durante la Edad del Bronce, niveles sobre los cuales sus investigadores también han encontrado cerámica de tipo Yaz II, como en la cata 4 (*раскоп 4*) en la parte suroccidental del asentamiento, en la cata 5 (*раскоп 5*) junto con piedras de moler. Sólo en superficie se han encontrado algunos fragmentos que pueden ser atribuidos a Yaz I.

Karimberdy

A 1-1,5 km. al norte del pueblo del mismo nombre, el yacimiento (Виноградова 1986; Vinogradova y Kuz'mina 1996) se encuentra sobre un promontorio que ocupa un área de 500 x 300 m., próximo al Shurak, afluente del Kyzylsu. Al oeste de dicho promontorio, en la parte más alta, Natal'ya Mikhailovna Vinogradova realizó un sondeo estratigráfico de 7x1 m. en el que se encontró cerámica de tipo Yaz I. En superficie se encontraron también piedras de moler y un hacha de bronce.

En el valle de Vakhsh, en un yacimiento en **Kirov** se documentó la presencia de cerámica Yaz I en superficie, aunque los seis sondeos revelaron sobre todo ocupación de Bronce (Литвинский и Соловьев 1972), no se puede descartar tampoco del Hierro (Виноградова 2004; Lhuillier 2010). Lo mismo ocurre con la necrópolis de **Nurek**, de la Edad del Bronce, donde algunas formas podrían recordar a la Edad del Hierro, faltando investigación al respecto (Lhuillier 2010). En el valle de Kulyab, se ha documentado la presencia de cerámica modelada pintada en **Tebalay**, sin más precisión por parte de los que lo prospectan, que hay cerámica Yaz II-III (Якубов, Довуди и Филимонова 2006).

3.1.4. Sogdiana

Sogdiana meridional

En el curso inferior y medio del Kashka-darya y el piedemonte del Zeravshan se documentan tres grandes grupos de yacimientos, bien junto al río o bien junto a sus afluentes. Es el caso de la región del Shurobsaj, con Sangir-tepe y Uzunkyr; la región del Kyzyl-darya, con Chirakchi y Turtkul'tepa; y por último tenemos al yacimiento de Erkurgan en el curso medio del Kashka-darya.

Sangirtepe

Un montículo (Хасанов 2004, 2008; Хасанов и Механдели 2004; Крашенинникова 1985, 1986; Лушпенко 1988, 1998, 2000) de 7 m. de altura y unas 3 ha. de extensión conservada, aunque hubo de ocupar una superficie mayor hoy modificada por labores agrícolas. En el centro del depe se ha efectuado varios sondeos que evidencian que la ocupación comenzó en Yaz I.

Uzunkyr

El conjunto del área arqueológica (Крашенинникова 1986; Лушпенко 1992, 1998, 2000) ocupa unas 70 ha., aunque la parte mejor conservada es la suroeste, pues el resto ha sido dedicado a la agricultura. Hay evidencias de material de Yaz I, aunque la mayor parte de la ocupación se desarrolla durante el Hierro Medio y Final. El yacimiento estaba rodeado por un muro donde se observaron dos fases constructivas. La primera, con cerámica modelada, un muro de adobes con una anchura de 3,7 m., se levantó sobre una plataforma de 7 m.; y la segunda, otro muro exterior, a 2,1 m. del primero, formando entre ambos una galería., alcanza la construcción completa un grosor de 8,1 m. Esta segunda, N. M. Krashennnikova la data por la cerámica en el siglo III a. C.; es decir, en época helenística.

En esta región, con motivo de la construcción del canal de **Bas Karshi**, se encontró un conjunto de cerámica del Hierro (Исамиддинов и Сулейманов 1988), de la que no tenemos más datos.

Chirakchi

Se trata de un pequeño montículo (Дуке 1982; Исамиддинов и Хасанов 2000), de 32 m. de diámetro y 2,5 de altura, situado al sur del embalse de Chimkurgan. La erosión producida por las aguas del embalse ha revelado depósitos de cerámica de tipo Yaz I, y una cata y un sondeo llevados a cabo al este y sureste del yacimiento respectivamente han confirmado la abundante presencia de cerámica del Hierro, aunque no restos de construcciones.

Turtkul'tepa

En este pequeño yacimiento (Раимкулов у Исамиддинов 1990; Исамиддинов у Хасанов 2000) a los pies de los montes Hissar, de ocupación medieval, se observó en una cata y un sondeo que en sus fases más antiguas también se documenta cerámica de inicios del Hierro, aunque no se haya encontrado arquitectura.

Erkurgan

A 10 km. al norte de Karshi, en el curso medio del Kashkadarya se encuentra el yacimiento de Erkurgan (Сулейманов, Исамиддинов, Сабилов у Нефедов 1975; Исамиддинов 1982; Исамиддинов у Сулейманов 1984; Абдуллаев 2010), con unas 40 ha. de extensión. En él se han llevado a cabo varias excavaciones que observan el inicio de la ocupación a comienzos del Hierro, con Yaz I, en la fase que se ha llamado Er-I. La ocupación continúa durante el resto del Hierro, en Er-II, y luego hará lo mismo hasta el inicio del Periodo Islámico. De estas primeras fases se documenta una doble muralla.

Sogdiana septentrional

En el norte de Sogdiana destacan tres yacimientos, separados entre sí unos 50 km.

Koktepe

Cerca del pueblo de Chilek, a unos 30 km. al norte de Samarcanda, se encuentra este yacimiento (Исамиддинов у Рапен 1999a, 1999b, 2000;

Grenet e Isamiddinov 2001; Исамиддинов, Рапэн у Гренье 2001; Исамиддинов, Гренье, Рапэн, Севес-Плетинец, Риштески, Иневаткина, Карев, Грицина, Хасанов, Шпенева е Иваницкий 2001; Исамиддинов, Гренье у Грицина 2002; Исамиддинов у Алмазова 2002; Исамиддинов, Гренье, Севес-Плетинец, Риштески, Атаходжаев, Иневаткина, Карев, Грицина, Иваницкий, Хасанов у Шпенева 2002; Исамиддинов, Гренье, Рапэн, Атаходжаев, Грицина, Иваницкий, Хасанов, Шпенева, Карев, Раимкулов, Алмазова у Куркина 2003; Исамиддинов, Иваницкий у Хасанов 2003; Исамиддинов, Рапэн, Гренье, Грицина, Хасанов, Иваницкий у Рахманов 2004; Исамиддинов, Гренье, Рапэн, Грицина, Хасанов, Иваницкий, Рахманов, Карев у Алмазова 2005; Исамиддинов, Алмазова у Рапен 2006; Исамиддинов, Рапэн, Рахманов, Грицина, Лушникова у Рахимов 2006; Исамиддинов, Рапэн, Грицина, Хасанов, Валлее-Раевский, Люилье, Курбанова у Кондрикова 2007; Исамиддинов, Хасанов, Гренье, Рапэн, Грицина у Абдулгазиева 2008; Люилье Исамиддинов у Рапэн 2012; Lhuillier, Bendezu-Sarmiento, Lecomte y Rapin 2013; Lhuillier y Rapin 2014), con presencia desde finales del II milenio a.C. hasta el siglo III a.C., cuando tras la conquista griega pierda importancia, según han revelado las excavaciones iniciadas en 1994 por la *Mission Archéologique Franco-Ouzbèke*. Ocupa en total unas 100 ha., y se eleva en su parte central unos 5 m. sobre la planicie. Fue ocupado a inicios del Hierro, en la fase Koktepe I, documentada por cerámica y arquitectura del Hierro; un recinto fortificado de 120 x 100 m. al que se accedía desde el sur por una puerta monumental protegida por dos torres. En el interior de este recinto se han encontrado diversas construcciones interpretadas como viviendas. Algunas rectangulares, con muros de adobes (rectangulares o plano-convexos, con unas dimensiones de 36 x 39 x 13-14 cm.) o *pakhsá*, pero otras son cabañas semienterradas o construcciones con postes. Destaca especialmente un edificio circular con un patio interior al este del recinto, que sus excavadores han comparado con el edificio de Tillya Tepe, señalando lo complicado de su interpretación, pero apuntando como una posible hipótesis una función cultural, dada la presencia de fuegos y un sellado ritual con guijarros traídos a propósito. Esta fase acaba con un incendio, y a ella le sigue una de ocupación menos marcada, Koktepe II, que quizá se debiera a la presencia de nómadas. Esta fase se caracteriza por una cerámica modelada que Lyonnet llamó “*rosée polissée*”, y acaba con la ocupación aqueménida, Koktepe III, que trae consigo una nueva arquitectura monumental y la cerámica a torno. Las siguientes fases se corresponden con la ocupación helenística (Koktepe IV), a finales del I milenio a.C. (Koktepe V) y posteriormente un enterramiento kangju (Koktepe VI).

En cuanto a las evidencias de agricultura y vida animal tenemos hoces de piedra, restos de gramíneas entre los que destaca la cebada, encontrada también en un silo en compañía de leguminosas. En cuanto al análisis de los restos zoológicos (Грицина 2008), destaca la presencia de la cabra, así como el caballo y el cerdo. En cuanto a restos de animales salvajes sobresalen los zorros y los ciervos.

Al respecto de la metalurgia se han encontrado moldes bivalvos y escorias.

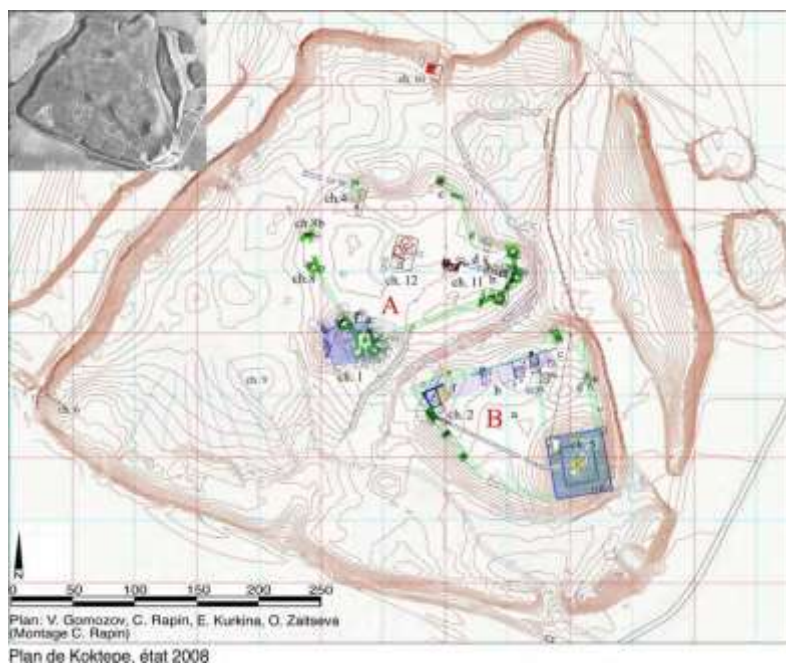


Fig. 28: Topografía de Koktepe (Люилъе, Исамидинов у Рапэн 2012: 57)

Afrasiab

El nombre por el que se conoce el yacimiento (Туребеков 1979; Bernard, Grenet y Isamididinov 1990, 1992, 2009; Иваницкий у Иневаткина 1999; Гренъе е Исамиддинов 2001; Исамиддинов, Гренъе, Рапэн, Севес-Плетинец, Риштески, Иневаткина, Карев, Грицина, Хасанов, Шпенева е Иваницкий 2001; Исамиддинов, Гренъе, Севес-Плетинец, Риштески, Атаходжаев, Иневаткина, Карев, Грицина, Иваницкий, Хасанов у Шпенева 2002; Иневаткина 2002; Исамиддинов, Гренъе, Рапэн, Atakhodzhaev, Грицина, Иваницкий, Хасанов, Шпенева, Карев, Раимкулов, Алмазова у Куркина 2003; Исамиддинов, ГренъеРапэн, Грицина, Хасанов, Иваницкий, Рахманов, Карев у Алмазова 2005; Гренъе у Рахманов 2007) de la antigua Samarcanda, actualmente en el centro de la misma, que con sus más de 200 ha. es uno de los mayores del Asia Central, fue fundado a comienzos de la Edad del Hierro. La ocupación mejor conocida es la que va desde época aqueménida hasta su destrucción por Chingis Jan, pero la presencia de cerámica modelada pintada y de arquitectura de las primeras fases del Hierro señala una fundación anterior, que se corresponde con la de otros importantes centros de la Sogdiana como Koktepe, como han ido revelando los trabajos soviéticos en los años setenta y los franco-uzbekos desde los noventa.

Esta primera ciudad estaba rodeada por una muralla, y en su parte norte se elevaba una ciudadela sobre una plataforma artificial, rodeada a su vez por otro muro. Esta primera muralla, de 7 m. de grosor, destaca por su macidez sobre las de época aqueménida y helenística, y estaba construida con adobes plano-convexos, en los que se observan marcas que indican que su construcción era obra del trabajo organizado de grupos de albañiles coordinados por el poder local. Destaca también que el aprovisionamiento de agua a la ciudad se hacía mediante un canal derivado del canal de Dargom, que se alimenta a su vez del río Zeravshan. El canal menor que entra en la ciudad por el sur está confirmado para época aqueménida, pero parece que su construcción es anterior.

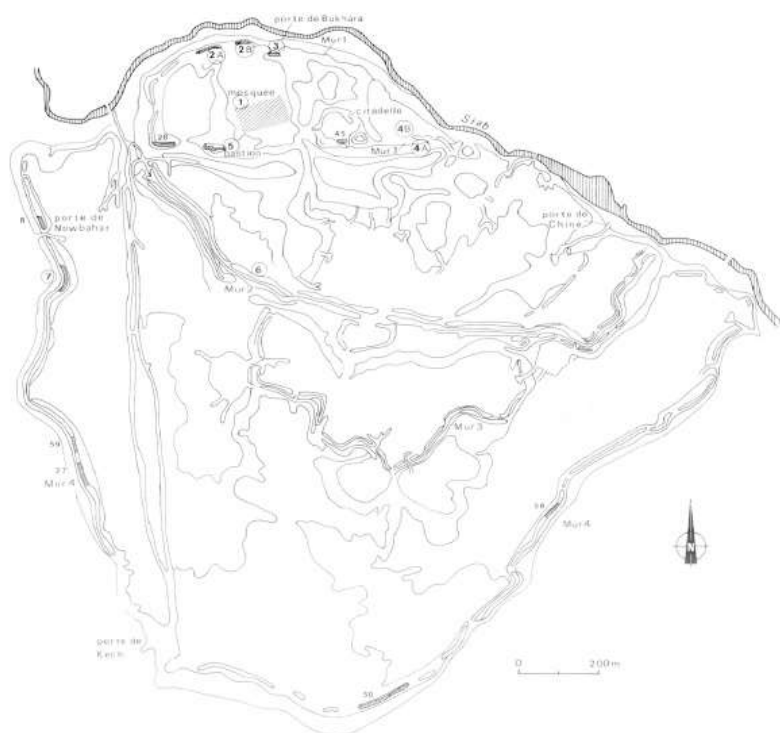


Fig. 29: Topografía de Afrasiab (Bernard, Grenet e Isamiddinov 1992: 277)

Sangir-tepe y Padayatak-tepe

Son dos depes en Shahr-i Sabz, que según sus excavadores (Grenet y Khasanov 2010: 69) se corresponden con la antigua Kish, es decir, la Nautaca clásica. Se ha encontrado un fuerte de época kidarita, aunque se evidencia ocupación desde el Hierro. Padayak-tepe sería la ciudad alta, mientras que en el cercano Sangir-tepe se encontraron los restos de un edificio interpretado como un santuario de época aqueménida, aunque es necesario continuar las excavaciones.

Djham-53

A 60 km. al suroeste de Samarcanda (Avanesova, Shajdullaev y Erkulov 2005; Бердимуратов, Черосетти, Рахманов у Ронделли 2006) se encontró cerámica de la Edad del Hierro y agujeros de postes en el suelo, lo que ha llevado a sus excavadores a interpretarlo como un campamento estacional.

Sazagan II

En este yacimiento (Джуракулов у Аванесова 1984), situado en una terraza en la orilla derecha del Sazagansay, se encontró cerámica de la Edad del Hierro. Las prospecciones en las últimas décadas también han evidenciado la ocupación a través de cerámica modelada pintada en zonas a lo largo del canal de Bulungur, al norte de Samarcanda (prospectado por la *Mission archéologique franco-ouzbèke de Sogdiane*) y del canal de Dargom al sur (*Missione archeologica italo-uzbeka*).

3.1.5. Cultura de Burgulyuk

En la región de Chach, que es como se conoce históricamente a la región de Tashkent, encontramos una cultura arqueológica representada en varios grupos de yacimientos:

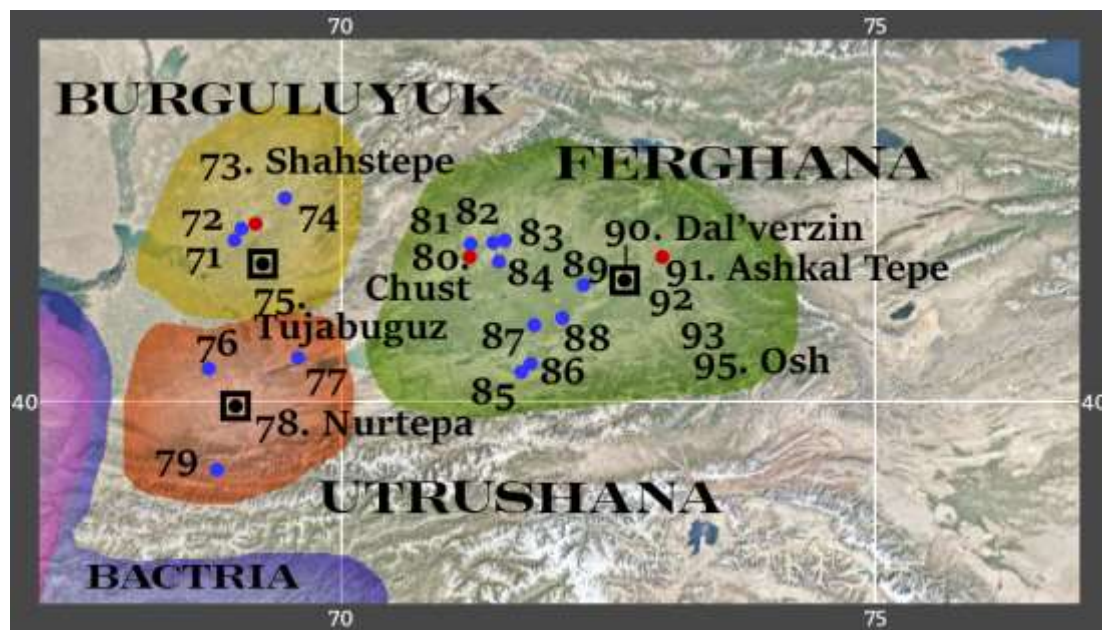


Fig. 30: Mapa con los yacimientos de la cultura de la cerámica modelada pintada 2 (José Luis Blesa Cuenca)

Tujabuguz

Es un grupo de catorce yacimientos (Буряков у Кошеленко 1985), muy próximos los unos a los otros (entre 20 m. y 1 km.) que se encuentran en el embalse de Tujabuguz. Por ello, durante una parte del año están cubiertos por el agua, lo que ha afectado a su conservación. No obstante, en ellos se documenta la existencia de viviendas, entre dos y seis, salvo en los yacimientos 3 y 1, más grandes, con unas quince viviendas. Éste último, de planta oval, con 260 x 100 m., estaba además rodeado por una muralla con torres y un foso, de 25 m. de ancho y 2,2 m. de profundidad, derivado del río. En conjunto, el grupo de Tujabuguz forma el asentamiento más grande de la cultura de Burgulyuk.

Shastepe

El yacimiento de Shastepe (Шишкина 1982; Филанович 1983) lo forman una colina de 19 m. de altura, y una parte baja atravesada por el canal Djun, en el curso medio del Syrdarya, que separa la ciudadela y una primera ciudad baja de la segunda, peor conservada por la construcción de edificios modernos. En total, el área que ocupa es de 300 x 150 m. Aunque objeto de excavaciones desde finales del s. XIX, los trabajos soviéticos dirigidos por G. V. Grigor'ev en 1978-1979, abrieron una cata de 84 m² en la parte sureste de la ciudadela, en la que se pudo observar la secuencia estratigráfica, de 12 m. de espesor. Los dos primeros niveles, Shastepe I y II, se corresponden con los niveles clásicos de la cultura Burgulyuk, en la Edad del Hierro, terminando con la introducción de la cerámica a torno queménida. El yacimiento del Hierro estaba rodeado por una muralla, levantada con adobes de diversas medidas (40 x 30 x 9; 50 x 30 x 12; 48 x 39 x 10; 45 x 30 x 8; 44 x 25 x 9; 46 x 30 x 9.5; 50 x 30 x 9; 45 x 26 x 8.5 cm.) intercalados con *pakhsá* en un grosor que va de los 4 a los 20 cm. También se encontró asociado a lo niveles del Hierro utillaje de piedra y objetos en bronce.



Fig. 31: Fotografía de las excavaciones en la ciudadela de Shastepe
(Шишкина 1982: 92)

En los yacimientos de **Kaunchitepe**, **Kanka** (Буряков у Кошеленко 1985) y **Niezbashtepa** (Буряков 1982), destacados para el periodo posterior, se ha encontrado cerámica Burgulyuk en sus niveles inferiores.

Otros yacimientos con niveles del Hierro en el oasis de Tashkent son **Kalai-Bolo** y **Kavardam** (Алимов у Богомолов 1995), a 25 km. Al noreste de Tashkent, en sus niveles inferiores se encuentra cerámica de la cultura Burgulyuk. Yu. F. Buryakov y G. Dadabaev encontraron entre 1968 y 1970 ese mismo tipo de cerámica en los yacimientos de **Djartepe**, **Kulokchintepe**, **Changtepe**, **Kulanchitepe** (Буряков у Дадабаев 1973), en el margen derecho del Chirchik, y otros yacimientos a lo largo del **canal de Tashkent** con cerámica de tipo Burgulyuk han sido identificados por G. V. Shishkina (1979) con los números 19, 26, 27, 28, 29, 33, 36 y 37.

3.1.6. Utrushana

Próximos entre sí, los yacimientos se dividen entre la montaña y el valle.

La cuenca del Syr-Darya

Nurtepa

Nurtepa (Негматов, Беляева у Мирбабаев 1987; Беляева 1991, 1993; Туйчибаев 2004) ocupa 18 ha., y está formado por una ciudad baja y una ciudadela. En las catas (*раскопы*) 1, al norte con 48 m², y 3 y 4, al sureste, con 90 y 24 m² respectivamente, en sus niveles más antiguos, se encontró cerámica de la Edad del Hierro asociada a cabañas semienterradas. Ocupada desde el finales del Bronce e inicios del Hierro, de cuya cerámica se ha encontrado evidencias en la cata 2, al oeste, el poblamiento principal se corresponde con Yaz II y III. Tras la ocupación del Hierro Medio, en la cata 3 se observa una fase de incendio y en este mismo lugar en los niveles aqueménidas se encontraron algunos enterramientos. En la cata 8 se descubrió el muro de la ciudadela, con adobes de 33 x 33 x 11 cm, 40 x 28 x 10 cm. y 42 x 33 x 11 cm., que se data en época aqueménida.

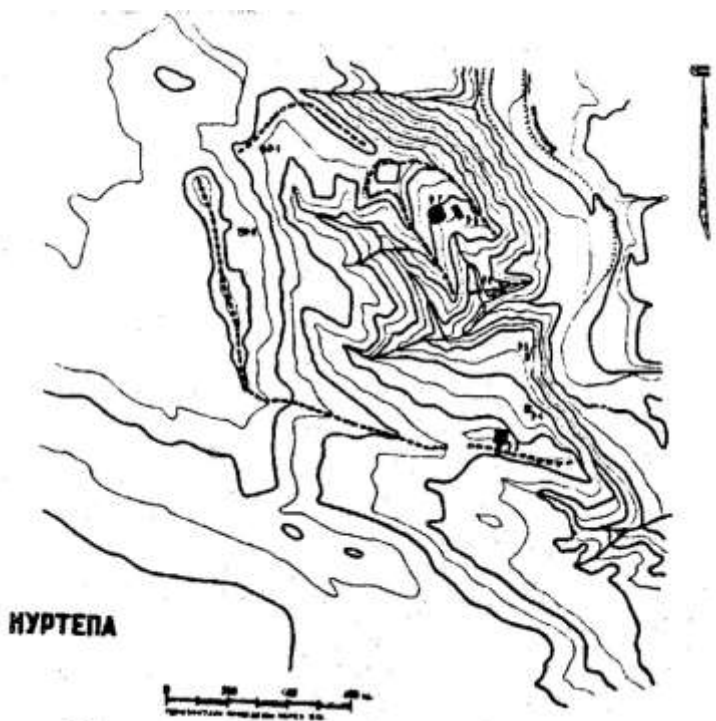


Fig. 32: Topografía de Nurtepa (Негматов, Беляева у Мирбабаев 1987: 310)

Khodjent

El yacimiento de Khodjent (Негматов 1977; Беляева 1978), a orillas del Syrdarya, es más conocido por su ocupación tardoantigua y medieval, aunque hemos de mencionar que N. N. Negmatov encontró cerámica de tipo Yaz I en un sondeo (*шурф* 22), pero sin más restos ni arquitectura encontrada por el momento.

Khantepa

Al noroeste del pueblo uzbeko de Savat, se encuentra este yacimiento (Грицина у Сверчков 1990), arrasado en parte por un bulldozer que sacó a la superficie material descontextualizado, pero en el que se abrió una cata que permitió entender mejor la secuencia estratigráfica. Así, en sus niveles inferiores se encontró cerámica del Hierro asociada a una cabaña semienterrada.

La zona de las montañas del Turkestán

Ak-Tanga

En un abrigo en el piedemonte de la cordillera del Turkestán, a 2000 m. de altura, junto al río Ak-Tanga o Ak-Tangi –a 37 m. de su orilla izquierda– que es el que le da el nombre en la literatura arqueológica al yacimiento (Литвинский у Ранов 1961, 1964; Старк у Рахимов 2007), aunque localmente se le conoce como Ak-Tangi-Kulok. El yacimiento ocupa una superficie de 200 m² y ha sido excavado ampliamente, sacando a la luz una ocupación desde el Mesolítico hasta la Edad Media. Al respecto de nuestra investigación se encontró cerámica del Hierro en los niveles que se denominaron Bronce I y II.

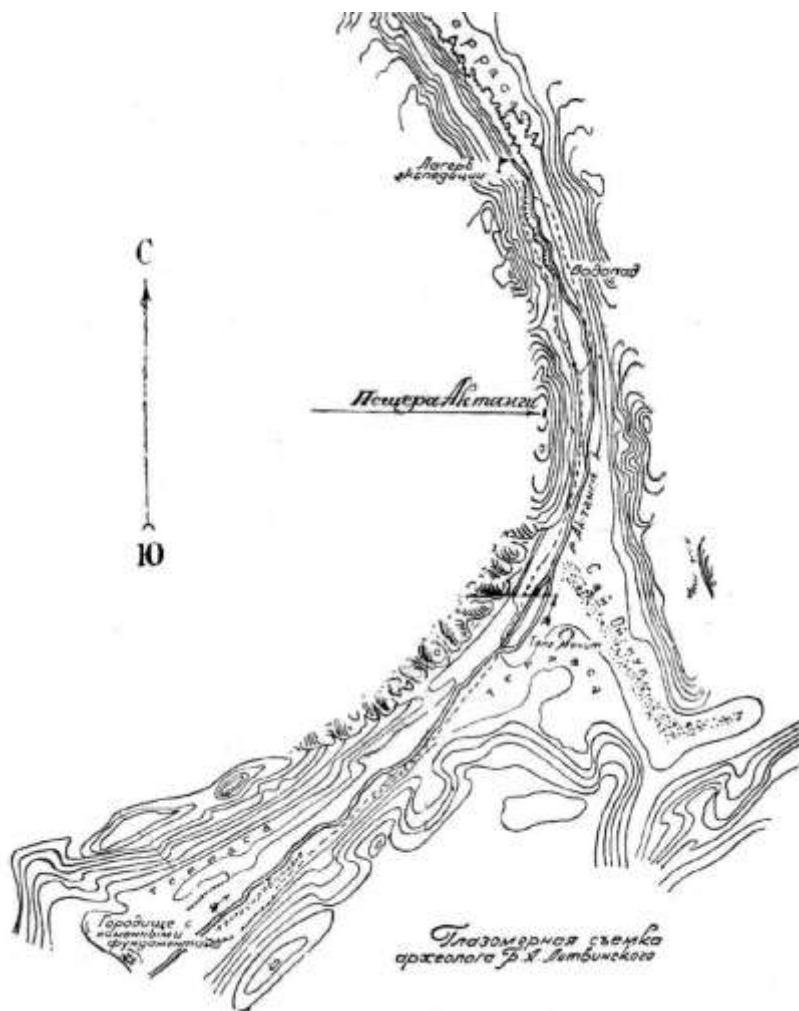


Fig. 33: Topografía de Ak-Tanga (Литвинский у Ранов 1961: 31)



Fig. 34: Plano de las excavaciones en Ak-Tanga (Литвинский у Ранов 1961: 33)

3.1.7. Cultura de Chust

En el valle de Ferghana, esta cultura fue nombrada a partir del yacimiento de Chust (Спришевский 1954), que aunque no es el más importante, al ser el primero en ser descubierto fue el que se adoptó. Los yacimientos se concentran al este del valle, al sur del Kara-darya, afluente del Amu-darya, entre este río y los montes de Ferghana, en oasis formados por arroyos que bajan de los montes y otros afluentes del Kara-darya. Así, los principales oasis son:

El oasis de Andidjan

Dal'verzín

Descubierto por Yurii Aleksandrovich Zadneprovskii en 1952, en la orilla izquierda del Karadarya. A 2 km. del pueblo de Aim, y con sus 25 ha. es el yacimiento más grande de la cultura de Chust (Заднепровский 1957, 1962, 1970, 1971, 1972, 1975, 1978; Матбабаев у Иванов 2004; Матбабаев, Пардаев у Абдуллаев 2005; Абдуллаев 2005, 2007b). El yacimiento lo rodea un muro, construido con un basamento de tapial, sobre el que extiende una capa de tierra batida y encima unos 60 cm. de adobes. En total, el muro tiene un espesor de 4-6 m. y se conserva hasta una altura de 2,5 m. En el interior de este gran recinto, hay tres recintos menores encerrados cada uno por su propio muro. El primer recinto, Dal'verzín I, era la zona de habitación, con viviendas de adobe, con 18 ha.. Al este de éste, Dal'verzín II, es un recinto de 5 ha. rodeado por un muro de 4 m. de anchura en tapial, conservador a una altura de 1 m., que ha sido interpretado como un recinto para el ganado porque en su interior no se ha encontrado construcción alguna. En el noroeste, Dal'verzín III, que es la ciudadela, con 2,2 ha. Los tres recintos parecen contemporáneos, y la ocupación se divide en tres etapas. Un primer periodo sin muralla, un segundo periodo que es el de principal ocupación, en el que se construye y reconstruye la muralla, y un tercer periodo en el que se destruye la muralla y se abandona el yacimiento. Además

del material cerámica y de los utensilios de piedra y hueso, destaca el trabajo del bronce y la influencia del norte de China en la tipología de los cuchillos curvos que se encontraron en el yacimiento.

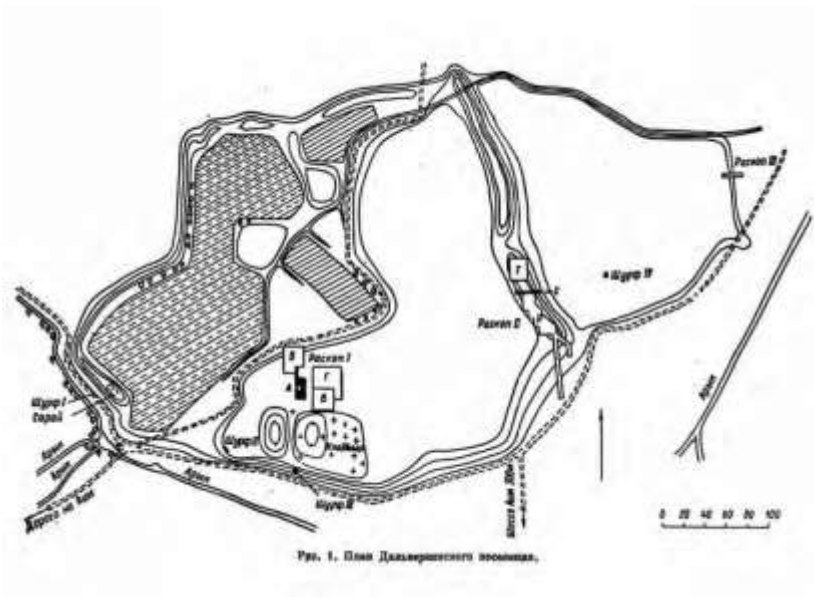


Fig. 35: Topografía de Dal'verzin (Заднепровский 1962: 12)

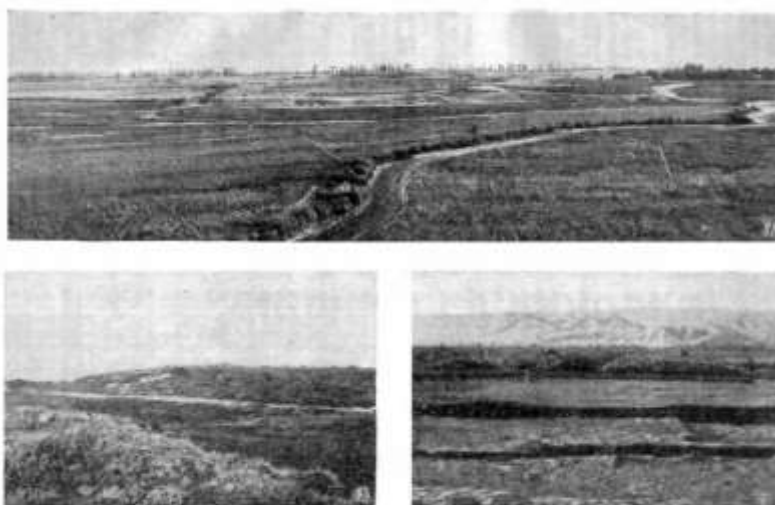


Рис. 3. Далъверзин.
1 — общий вид; 2 — восточный край поселения; 3 — раскоп I.

Fig. 36: Vista desde el depe de Dal'verzin, parte sur del yacimiento y *раскоп* I (Заднепровский 1962: 13)

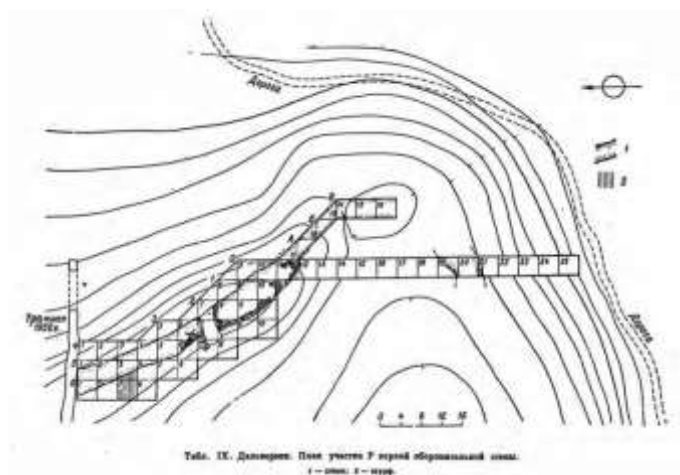


Табл. IX. Далъверзин. План участка I первой обрешеченной зоны.
1 — южная, 2 — северная.

Fig. 37: Plano de las excavaciones en Dal'verzin (Заднепровский 1962: 256)

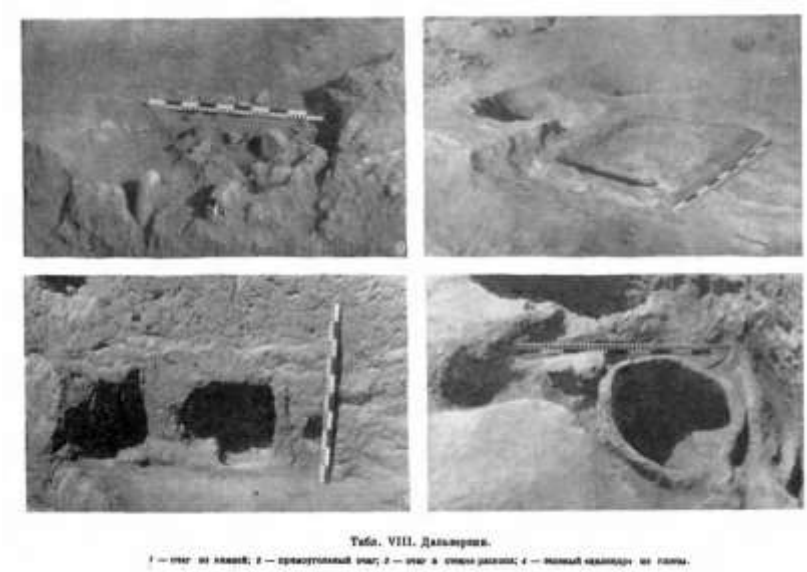


Fig. 38: Fotografías de hogares en Dal'verzin (Заднепровский 1962: 255)

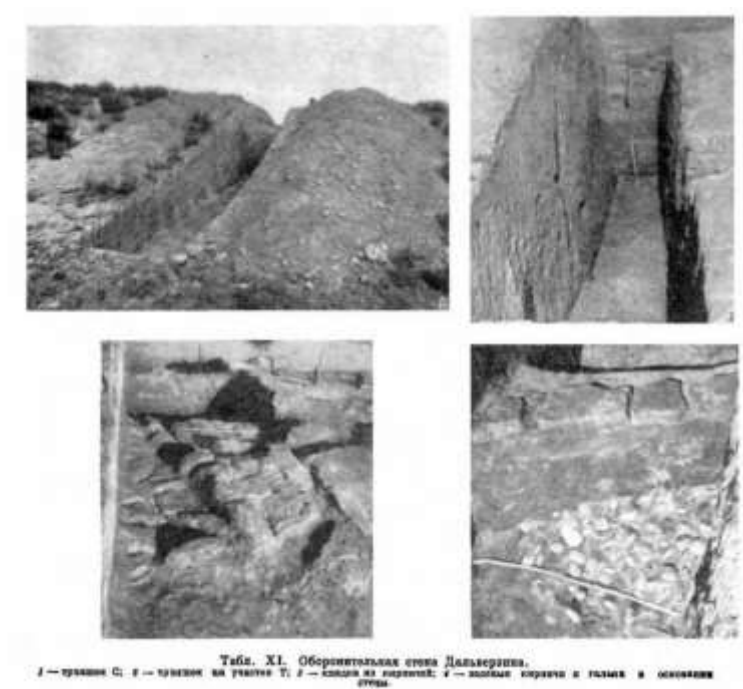


Fig. 39: Fotografías de la muralla de Dal'verzin (Заднепровский 1962: 258)

Ashkal-tepe

En una colina también en la orilla izquierda del Karadarya (Заднепровский 1959, 1962), a unos 5 km. al noreste de Dal'verzin, aunque ocupado en la actualidad en parte por un cementerio moderno, el yacimiento de Ashkal-tepe fue descubierto por Yu. A. Zadneprovskii en los años cincuenta, y con una superficie de cerca de 13 ha., es el segundo más grande de la cultura de Chust.

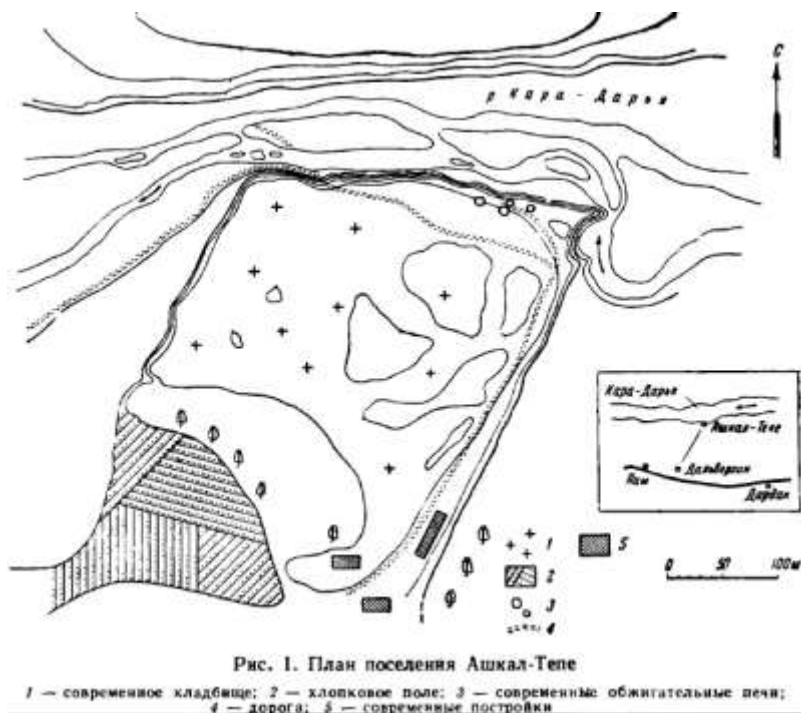


Fig. 40: Plano de las excavaciones en Ashkal-tepe (Заднепровский 1959: 217)

Además de los ya mencionados, Aleksandrovich Zadneprovskii (1959) identificó otros yacimientos de la cultura de Chust en la orilla izquierda del Karadarya, de entidad mucho menor. En algunos llevó a cabo pequeños sondeos, pero no se pudo más que identificar la presencia de cerámica del Hierro. Se trata de yacimientos como **Chakan**, **Akbarabad** (Горбунова 1979), **Akhshar** y **Gairat-tepe** (Заднепровский 1978), así como **Yaz-depe** (Заднепровский 1962). Junto a ellos, otros yacimientos menores identificados en la región de Andidjan son **Zarguldak-tepe**, **Shor-tepe** (Береналиев 1982), **Khan-tepe I y II**, **Uch-tepe 2** (Заднепровский 1978) — aunque éste muy mal conservado-, y los yacimientos de **Sultanabad 2** y

Chuama, identificados por Bakhtul Abdulgazieva (1992) al norte del Karadarya.

El oasis de Osh

Dentro de este oasis, distinguimos varios grupos de yacimientos próximos entre sí. En el grupo de Osh destacan Chajan-tepe, Manjak y Osh. Junto a ellos tenemos otros muchos como Eregul-Tepe, Zarvali-teoe, Zhalpak-tepe, Kosh-tepe, Juvesh-tepe, Kyzyl-Zargin (Береналиев 1982), Sasyk-Bulak, Zhalpak, Djampalak (Заднепровский 1978), Mady, Shaltak, Bashbulak I-III, Koshok-tepe, Dolon-tepe y Dil'kusho (Заднепровский 1997).

Osh

El yacimiento (Заднепровский 1982, 1997; Аманбаева у Дэвлет 2000; Ташбаева 2000; Усманова 2000) se encuentra en el actual pueblo kirguizo de Osh, al sureste del valle de Ferghana, y lo forman 15 terrazas construidas en la cara sur del monte Suleiman-Too, en su parte alta, de las que se han excavado seis (unos 2000 m²) cada una de las cuales mide entre 4/5 m. y 5/8 m. de largo y 2/3 m. de alto. Sobre dichas terrazas se encuentran las viviendas, a veces solas, o a veces en grupos de tres o cuatro.

Chajan-tepe

Se trata de un yacimiento de 0,4 ha. a 5 km. al noroeste de Osh (Заднепровский 1982; 1997). En superficie se identificó cerámica del Hierro, abriéndose un sondeo (*ууруф*) en la parte noroeste que confirmó la ocupación del Hierro, no habiéndose encontrado otros periodos ni restos arquitectónicos

asociados, lo que llevó a sus excavadores a interpretarlo como un campamento.

Manjak

Similar al anterior, se trata de un pequeño yacimiento (Заднепровский 1962; 1997) con ocupación durante la Edad del Hierro, situado en las montañas, a 15 km. al noroeste de Osh. Las excavaciones de Yu. A. Zadneprovskii identificaron cerámica de Chust pero no restos arquitectónicos, por lo que lo interpretó como un campamento estacional.

En el grupo de Otuz-Adyr, destaca el yacimiento de **Khozhambag**, al que se unen muchos otros, de la mayoría de los cuales, como observa Johanna Lhuillier (2010: Anexo 2), no tenemos ni el nombre (Заднепровский y Дружинина 1977). De los registrados destacan Kara-döbö y Boryu-döbö (Заднепровский 1996).

Khozhambag

Formado por varias colinas que en total ocupan unas 4 ha. de superficie, se considera uno de los principales asentamientos del oasis de Osh (Заднепровский 1996; Заднепровский y Дружинина 1977). Situado junto al pueblo que le da nombre, Khozhambag, en la orilla izquierda del Taldyksu. Sobre una de estas colinas se realizaron dos sondeos (*шурфы*), que revelaron un edificio de cuatro o cinco habitaciones en la parte norte, con muros de tapial conservados hasta una altura de 15 a 40 cm. En la colina principal se abrió una cata (*траншея*) en la que se encontraron diez silos. Todo el material pertenecía a la Edad del Hierro.

El oasis de Gava-Kassan

Destaca el yacimiento de Chust, junto a otros conocidos como **Kara-Kurgan** (Заднепровский 1978), **Tyura-Kurgan**, **Tergauchi I-II**, **Gurmiron** (Заднепровский 1962), **Bulakbashi** y **Bubonamozortepa** (Исамиддинов у Хасанов 2000).

Chust

Se trata de un asentamiento (Спришевский 1954, 1957, 1972, 1973; Заднепровский 1978; Матбабаев 1984; Абдуллаев 2005, 2007b) de unas 4/5 ha. sobre una colina a 2 km. del pueblo que le da nombre, en el valle del Gava. Dicho yacimiento, por ser el primero en ser identificado, ha dado nombre a toda la cultura, siendo ciertamente un yacimiento destacado, pese a no ser el principal. En él se han llevado a cabo extensas excavaciones que han identificado siete niveles de ocupación agrupados en tres grandes fases. Los trabajos los inició en 1951 M. E. Vorontzom, sucedido de 1953 a 1961 por V. I. Sirishevskii, quienes abrieron en total unos 7000 m². En 1974 Yu. A. Zadneprovskii llevó a cabo pequeñas excavaciones que permitieron sin embargo aclarar la estratigrafía del yacimiento, y en 1982 B. Kh. Matbabaev amplió las excavaciones otros 500 m².

En cuanto a la disposición del yacimiento, protegido de forma natural por una marcada depresión al sur y una rambla, el asentamiento se fortificó en la segunda fase con la construcción de una muralla de 1,5 a 3,7 m. de grosor y una altura conservada de 2 m., hecha con adobes de medidas 50x30/35x10, 45x35, 40x25x8 cm., dejando una parte de 1,5 ha. al noroeste completamente rodeada de muralla. Además se amplió la parte elevada con una plataforma a modo de bastión defensivo. La cerámica encontrada es de la Edad del Hierro, y junto a ella se encontraron utensilios de piedra de entre los que destaca un curioso objeto con forma de cuchara (*ложковидный предмет*).

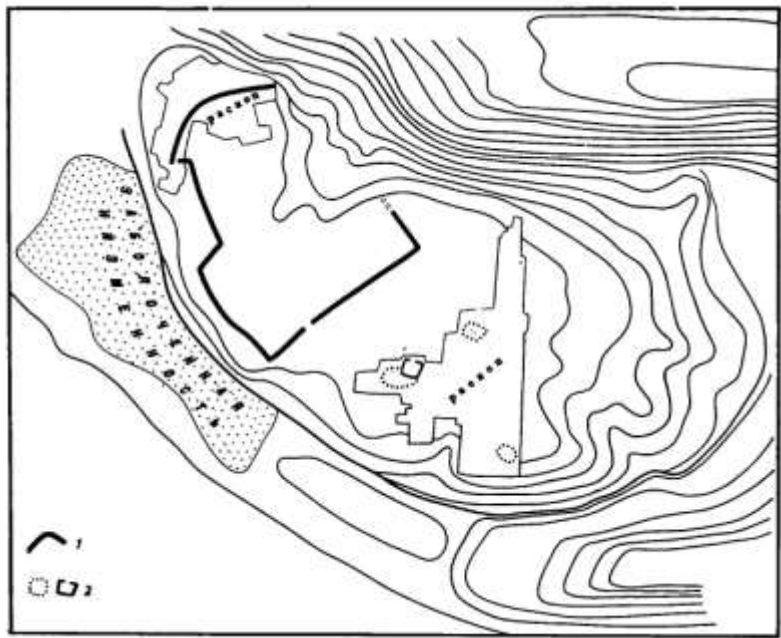


Fig. 41: Topografía de Chust (Спришевский 1972: 228)



Fig. 42: Fotografía de la muralla de Chust (Спришевский 1972: 230)

El oasis de Uzgen

En el oasis de Uzgen destacan los yacimientos de Kyzyl-Oktaibar, Dekhkan, Chimbai y Boztepe, a los que se unen otros sitios documentados como el **establecimiento 33**, el **82** y **Dunbulak** (Заднепровский 1962), **Kyzyl-Zengir** y **Dyikai** (Береналиев 1982), **Kulunchak** (Заднепровский 1978) y **Kashkaterek** (Заднепровский 1964). Yu. A. Zadneprovskii (1964) identifica cerámica de la cultura de Chust en excavaciones anteriores como **Kampyr-Ravat** y **Kurshab** y en su trabajo en **Karakochkor I-II** (Заднепровский 1962), encontró el suelo de una habitación. También trabajó en **Chapan**, excavación cuyos materiales fueron encontrados por Johanna Lhuillier (2010: Anexo 2) en el museo de Osh pero que no pudo localizar con precisión.

Dekhkan

A 5 km. al sureste de Uzgen, junto a un antiguo meandro del Karadarya. No ha sido excavado pero sí prospectado por Yu. A. Zadneprovskii (1961, 1962), quien encontró en superficie cerámica del Hierro, tipo Chust, y de época aqueménida, tipo Shurabashat, de lo que se deduce que debe tener varios periodos de ocupación. Debido a su mayor tamaño, con sus **5** ha. de superficie, se considera que pudo ser el asentamiento central del oasis de Uzgen.

Kyzyl-Oktaibar

Un depe (Заднепровский 1964) que se eleva 39 m. junto al río Yassy, a 8 km. al noroeste de Uzgen, en él se llevó a cabo una cata estratigráfica (*стратиграфический раскоп*) que reveló la ocupación del asentamiento desde la Edad del Hierro hasta época islámica.

Boztepe

A 8 km. al noroeste de Uzgen, sobre una terraza de la orilla izquierda del río Yassy. Fue excavado ampliamente por P. P. Gavryushchenko, pero los resultados no han sido publicados completamente. En el asentamiento (Береналиев 1982) se observan dos horizontes constructivos, encontrándose en el superior un edificio, interpretado como hacienda (*ycadbba*), con veintitrés estancias ordenadas en torno a un pasillo.

Chimbai

A 10 km. al sureste de Uzgen, sobre una terraza del Karadarya, se trata de una pequeña hacienda (*ycadbba*) de 500 m² de superficie excavada ampliamente por Yu. A. Zadneprovskii (1961, 1962)

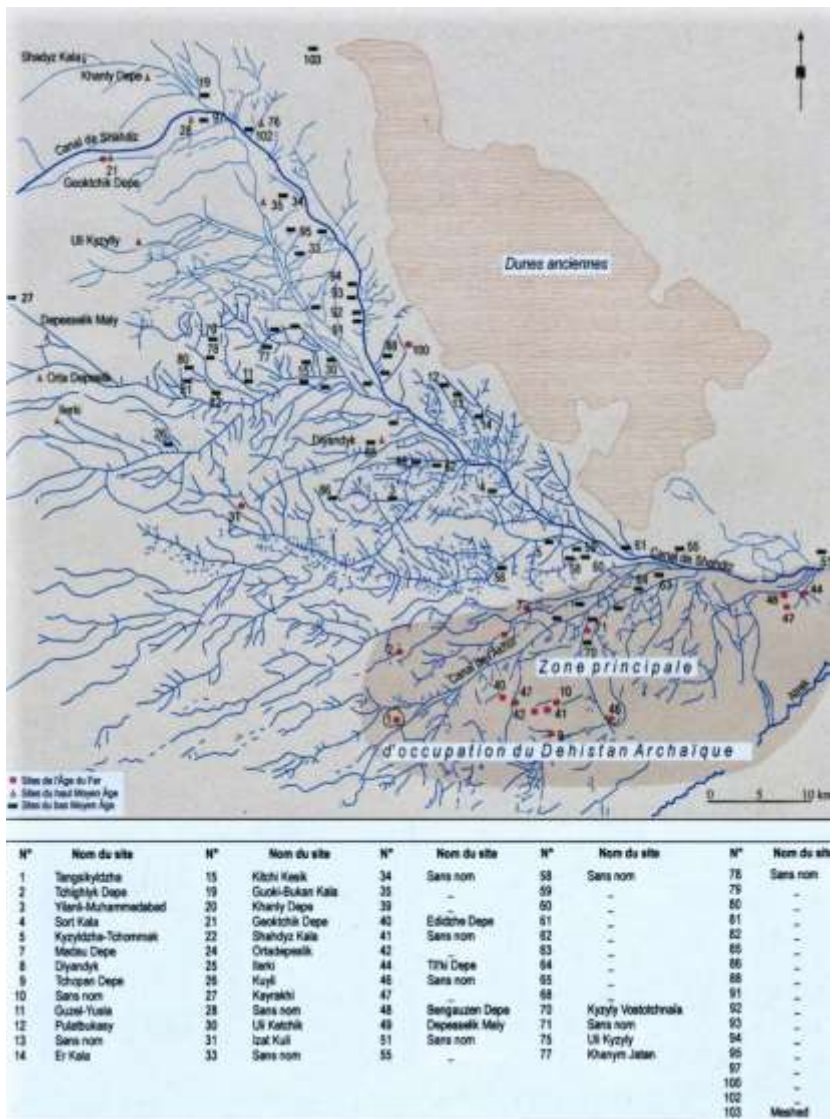


Fig. 43: Yacimientos del Dahistán, desde la Edad del Hierro a la Edad Media, a partir de los mapas elaborados en época soviética (Francfort y Lecomte 2012: fig. 12)

3.2. Yacimientos del Dahistán Arcaico

3.2.1. *Hircania septentrional*

Izat-Kuli

Se trata de un yacimiento (Массон 1956: 390-402; Чарыба⁶⁷ 1981; Мурадова 1991: 51- 71, 2013; Córdoba y Mamedow 2016, en prensa) de unas 20 ha. de extensión en su parte central, pero de más de 100 ha. en total, consistente en un gran montículo central de 300x300 m., rodeado por otros menores, y una ciudad baja circundada por dos grandes canales que marcan los límites nor-noroeste y sur-suroeste de la misma, derivados del canal Shahdiz y de los cuales se derivan a su vez numerosos canales menores y acequias. El tamaño y la disposición de dicho yacimiento llamó la atención los investigadores soviéticos desde la expedición de V. M. Masson en los años cincuenta como uno de los yacimientos principales de la Cultura del Dahistán Arcaico. Así, en 1980 Edjegul' Muradova (firmando con su apellido de soltera, Charyeba) llevó a cabo excavaciones en la ciudad baja sacando a la luz hornos cerámicos, y poco después, también una cata estratigráfica en el depe central, estudiando la cronología de la cerámica. Tras prospector la zona en 2006, en 2014 y 2015 nuevas excavaciones fueron llevadas a cabo por la misión arqueológica hispano-turkmena en el Dahistán, bajo la dirección de J. M^a. Córdoba. En ellas se excavó un sector de 90 m² en la parte superior del montículo central, en el que salió a la luz parte de la plataforma de adobes sobre la que se levantaba la ciudadela. Sobre dicha plataforma se encontró un edificio de cuatro habitaciones con muros de algo más de 2 m. de grosor y conservados hasta casi el metro de altura, contruidos con adobes de diverso tamaño pero generalmente de 70/80 x 50 cm., que es la medida clásica en el Dahistán Arcaico. Bajo una de las esquinas del edificio se encontró un depósito de cerámica –con grandes recipientes y cuencos para beber-, y se observó que la singular construcción fue en parte intencionalmente rellenada con arena traída a propósito, al parecer, para clausurarlo. Por todo ello se ha apuntado que podría tratarse de un edificio de naturaleza religiosa, aunque la continuación de los trabajos deberá contrastar dicha hipótesis.

⁶⁷ E. Muradova firmó algunos trabajos con su apellido de soltera, Charyeba.

En la parte superior del montículo central también se llevó a cabo un sondeo estratigráfico de 5 x 3 m. que alcanzó los 2,30 m. de profundidad, observando la construcción de la plataforma con adobes y capas de *pakhsá*, aún pendiente de continuación.

En cuanto a la zona de cultivo, se observó que esta se extendía a lo largo de los dos canales principales, organizada a través de canales menores y acequias que la configuraban en parcelas. Esto se observa a simple vista sobre el terreno o mediante simples fotografías aéreas, y motivó el inicio de la investigación en estas primeras campañas habiéndose abierto en principio una cata de 7x1 m. en uno de los canales derivados del canal Sur, estudiando los sedimentos depositados por el curso de las aguas en la Antigüedad (Córdoba 2018, en prensa).

Toda la ocupación del asentamiento se data en la Edad del Hierro.

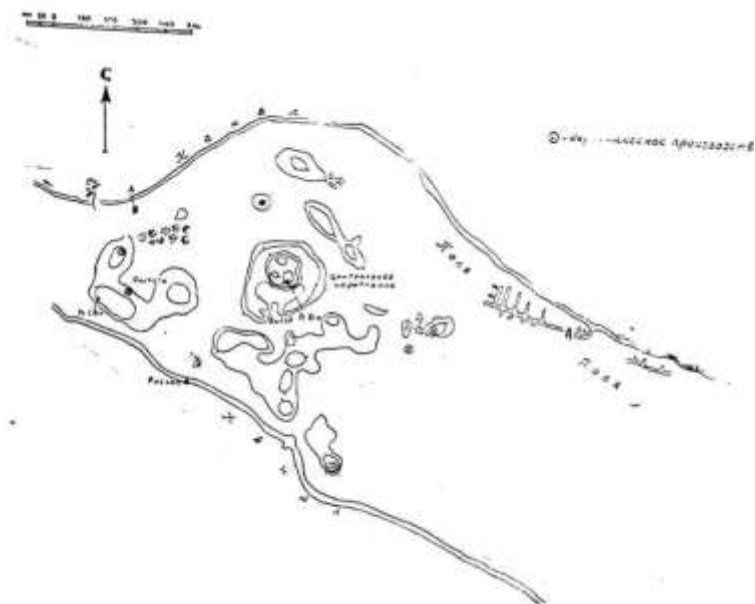


Fig. 44: Topografía de Izat Kuli (Масон 1956: 391)

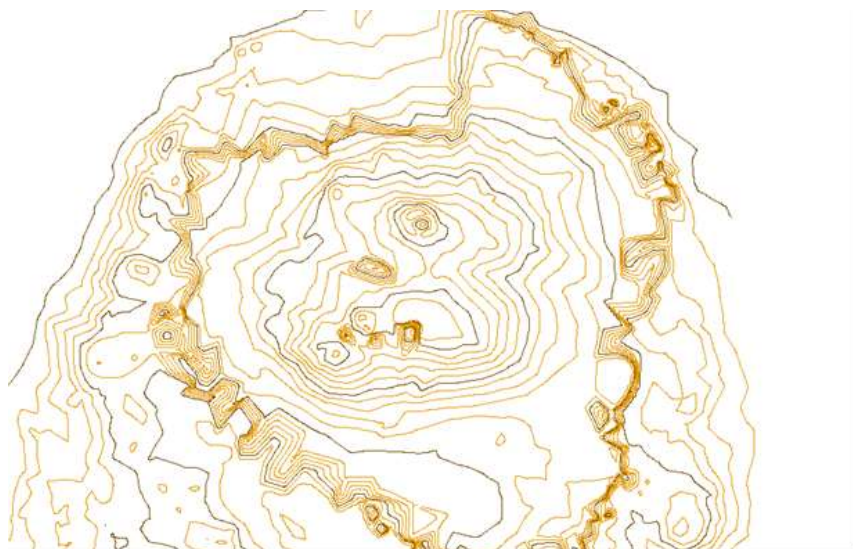


Fig. 45: Topografía de Izat Kuli (Misión española)

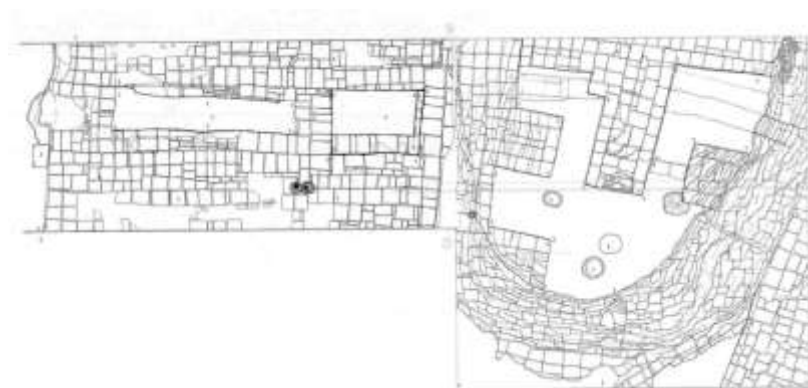


Fig. 46: Plano de las excavaciones en Izat Kuli (Misión española)



Fig. 47: *Depe* central de Izat Kuli visto desde el noreste (Fotografía: Misión española)



Fig. 48: Sector A. Vista general desde el sur (Fotografía: Misión española)



Fig. 49: Sector B.B1. Vista general desde el este (Fotografía: Misión española)



Fig. 50: Sector B.B1. Vista general desde el sur (Fotografía: Misión española)



Fig. 51: Sector B.B1. Depósito cerámico en la esquina sureste del edificio
(Fotografía: Misión española)



Fig. 52: Área agrícola al noreste donde se observan las parcelas y canales
(Fotografía: Misión española)



Fig. 53: Área agrícola del noreste. Vista del canal norte y sus derivados hacia el sur (Fotografía: Misión española)



Fig. 54: Vista del canal sur y de sus derivados y parcelas (Fotografía: Misión española)



Fig. 55: Área agrícola al noreste del canal sur (Fotografía: Misión española)



Fig. 56: Área agrícola al noreste del canal sur. Detalle de los canales menores y las parcelas (Fotografía: Misión española)



Fig. 57: Sondeo en un canal menor. Perfil occidental (Fotografía: Misión española)



Fig. 58: Sondeo en el *depe* central (Fotografía: Misión española)



Fig. 59: Sondeo en el *depe* central. Vista del perfil norte (Fotografía: Misión española)

Madau-depe

El yacimiento de Madau (Maccon 1956: 402-422) lo forma una colina principal, de 13 m. de altura sobre la llanura circundante, y un área al sur de unas 6 ha. que M. E. Masson señala como la zona de hábitat principal del yacimiento, elevada unos 3/3,5 m. sobre la llanura. El total del yacimiento ocupa unas 50 ha. y según los cálculos de G. N. Lisitzyna (1978: 74) vivirían en él una población superior a 7500 personas.

Desde el sur, donde según el relieve pudo estar la entrada principal, hacia el medio hay una depresión que M. E. Masson sospechó se pudo deber a áreas sin terminar de los últimos periodos del yacimiento, pero que no estamos en realidad seguros a qué se debe. Al este y al oeste de ésta se sitúan las principales zonas de viviendas.

Al oeste y suroeste del asentamiento principal encontramos una serie de pequeñas colinas con mucha cerámica en superficie, lo que hizo sospechar a M. E. Masson que allí se encuentren quizás centros de producción cerámica.

Al sureste se observa el lecho de un antiguo canal que habría provisto de agua al yacimiento.

En 1952, M. E. Masson realizó un sondeo (*разведочный шурф*) en la ciudad baja, donde se encontraron huesos de animales, fragmentos cerámicos y la hoja de una espada de bronce de 54 cm. de longitud. A los 60-70 cm. de profundidad apareció un nivel con adobes y *pakhsá* que probablemente sería la plataforma artificial sobre la que se levantó el yacimiento. Un año después se realizaron varios sondeos estratigráficos (*стратиграфический шурф*) en la parte occidental de la ciudad baja y más allá al oeste, fuera de la zona habitada, donde se excavó una casa de varias habitaciones de la que sólo se conserva el pavimento de adobes y algunos pozos usados como basureros. Los muros se conservan peor, muy compactos, y es muy complicado distinguir en ellos los adobes, que miden 70 x 42 x 9 cm y 64 x 45 x 8 cm. Los muros tienen un grosor de 80/90 cm. y se conservan hasta una altura de 1,5/1,8 m. En los pozos se observan tres niveles de ocupación. Tanto los muros como el pavimento estaban cubiertos por un enfoscado de arcilla.

Además de cerámica del Hierro también se encontraron puntas de flecha de bronce y piedras de moler, junto con la hoja de espada ya mencionada.

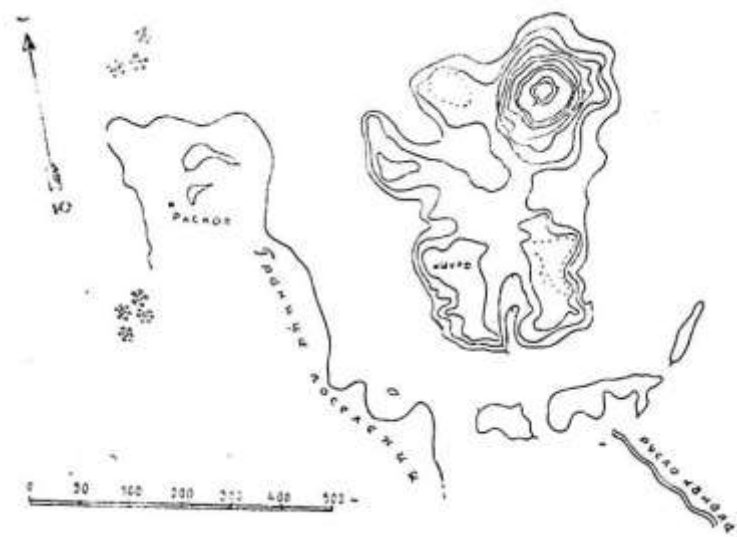


Fig. 60: Topografía de Madau (Массон 1956: 404)



Fig. 61: Vista del yacimiento de Madau desde el noreste (Fotografía: Misión española)

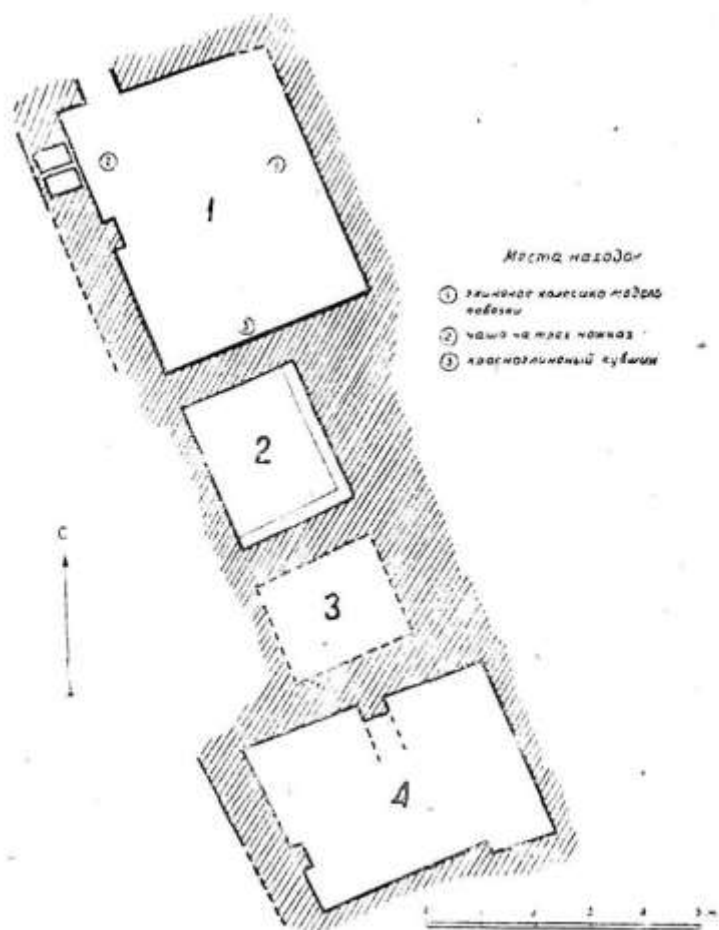


Fig. 62: Plano de las excavaciones de la casa de Madau (Масон 1956: 408)



Fig. 63: Fotografía de las excavaciones de la casa de Madau (Масон 1956: 409)



Fig. 64: Cerámica del Dahistán Arcaico en Madau (Fotografía: Misión española)

Geotchik-depe

En este yacimiento (Масон 1956: 422-423; Lecomte 1999, 2004, 2006; Córdoba 2011b, 2011c, 2016; Córdoba y Mamedov 2016, en prensa), catalogado en un primer momento por los arqueólogos soviéticos como un asentamiento del Dahistán arcaico, un equipo franco-turkmeno liderado por Olivier Lecomte inició la excavación, observando que dicho yacimiento no se trataba de ningún asentamiento, sino de una construcción monumental de adobes y *pakhsá*, que tenía en su parte central una habitación, con cinco subdivisiones en su cara norte. No tenía ningún acceso salvo por la cima del depe. El equipo de Olivier Lecomte no alcanzó a excavar el suelo de dicha habitación, que sigue siendo una incógnita. La misión hispano-turkmena dirigida por J. M^a. Córdoba no ha contemplado aún dicho objetivo para evitar el derrumbe de los revestimientos y muros de dicha habitación, que no cuentan con ningún sistema que garantice su conservación durante el resto del

año. Se ha conseguido trazar sin embargo la imagen bastante completa del monumento, comprobando que se trata de una colina artificial de adobes y *pakhsá* sin evidencias por el momento de ningún asentamiento asociado, salvo por la construcción de época sasánida de un fuerte a sus pies, quizá para aprovechar el control visual de la llanura desde la cima del antiguo monumento. Su interpretación sigue siendo por tanto una incógnita, aunque quizá en el fondo de la habitación central esté la respuesta, confirmando la teoría de que se trata de un antiguo *dakhma*, el primero conocido (Lecomte 1999).



Fig. 65: Vista general de Geoktchik desde el noroeste (Fotografía: Misión española)



Fig. 66: Vista general de Geoktchik desde el suroeste (Fotografía: Misión española)



Fig. 67: Excavaciones francesas en la habitación principal. (Fotografía: Olivier Lecomte)

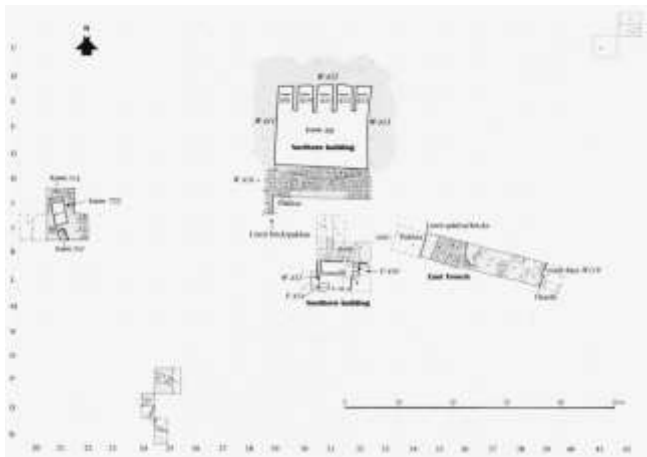


Fig. 68: Plano de las excavaciones francesas (según Olivier Lecomte)



Fig. 69: Vista de los adobes que revestían las paredes de la habitación principal (Fotografía: Olivier Lecomte)

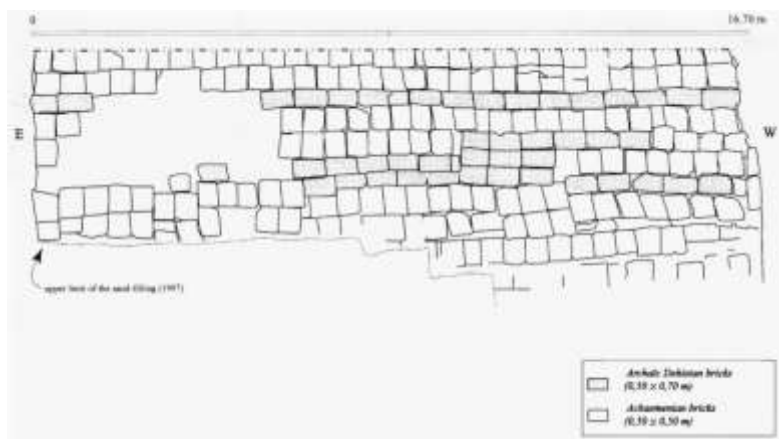


Fig. 70: Levantamiento esquemático y parcial del muro S, en la habitación principal, donde se aprecian los adobes del Dahistán Arcaico y los aqueménidas (Según Olivier Lecomte)

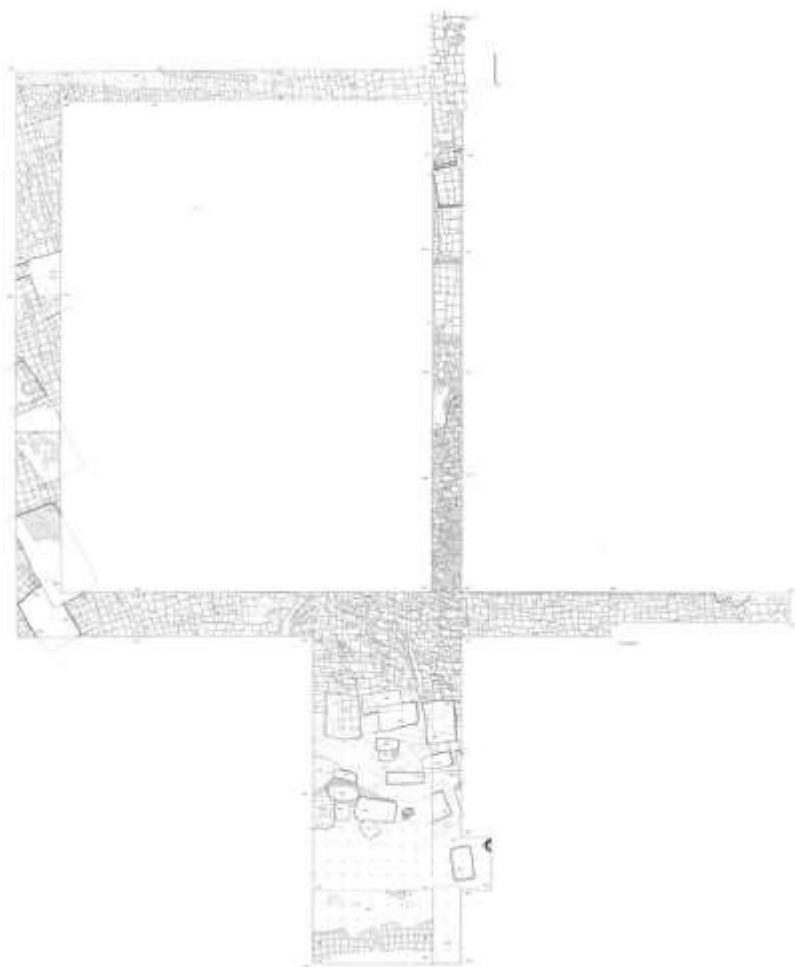


Fig. 71: Plano de las excavaciones hispano-turkmenas. (Misión española)



Fig. 72: Vista general de los sectores N y M, donde se aprecia el aparejo de adobes y pakshá que conformaba el edificio. (Fotografía: Misión española)

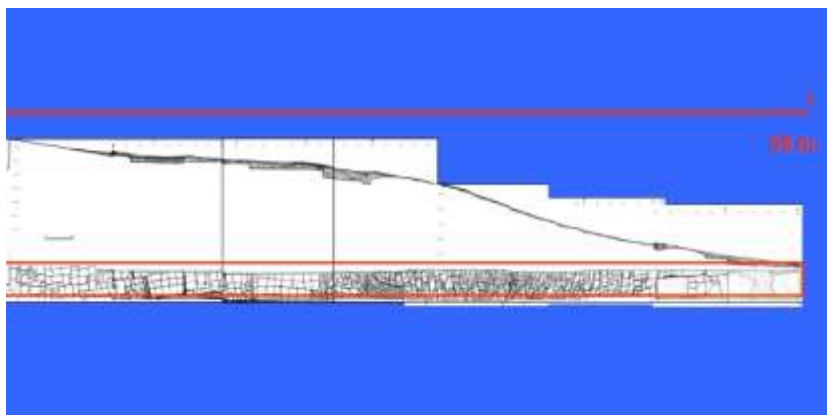


Fig. 73: Plano de la ladera del *depe* con las excavaciones de la misión hispano-turkmena. (Fotografía: Misión española)

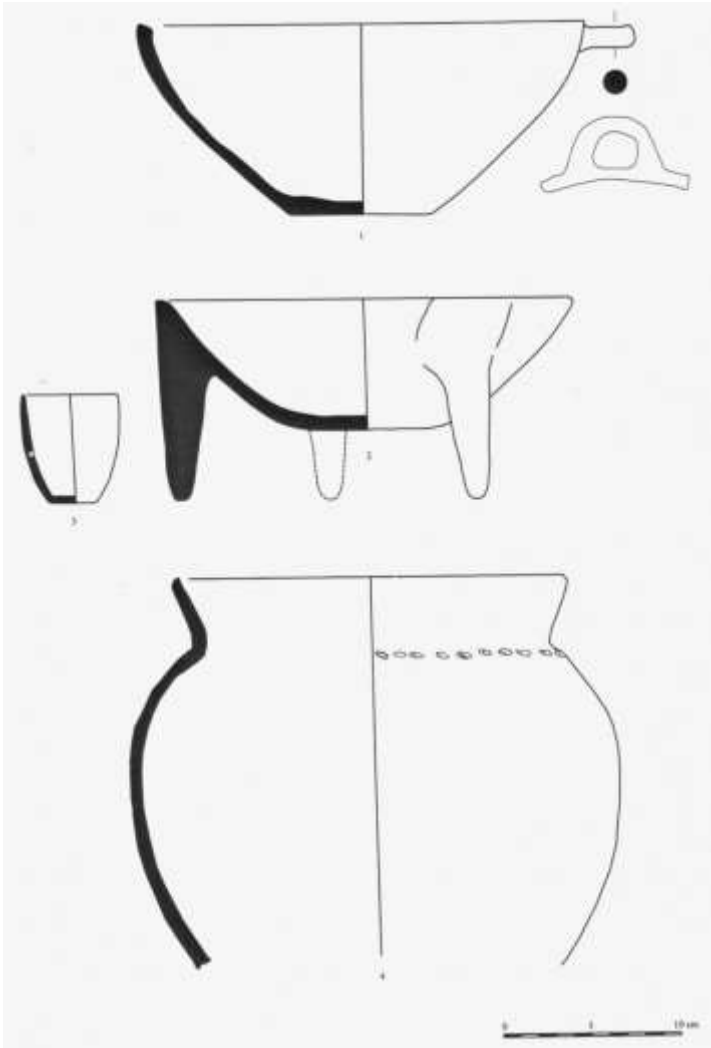


Fig. 74: Cerámica del Dahistán Arcaico en Geoktchik. 1. Roja. 2 y 3. Gris pulimentada. 4. Cocina. (Olivier Lecomte)

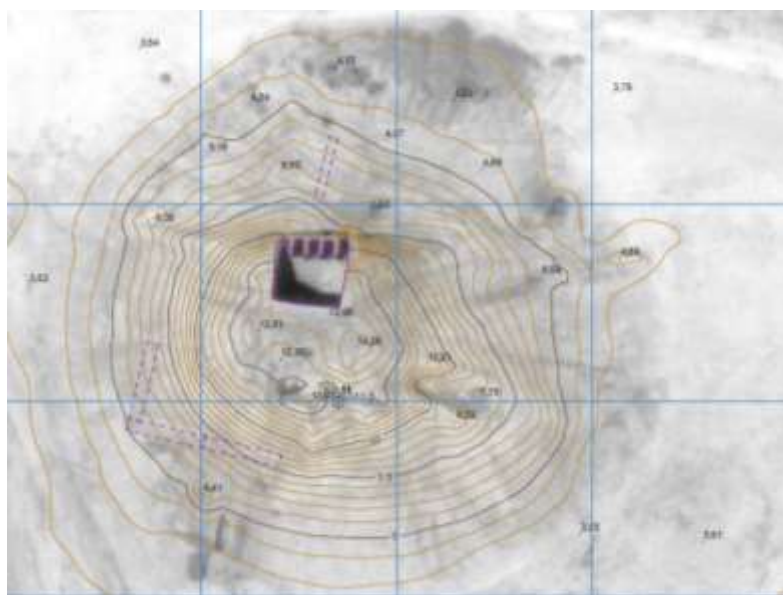
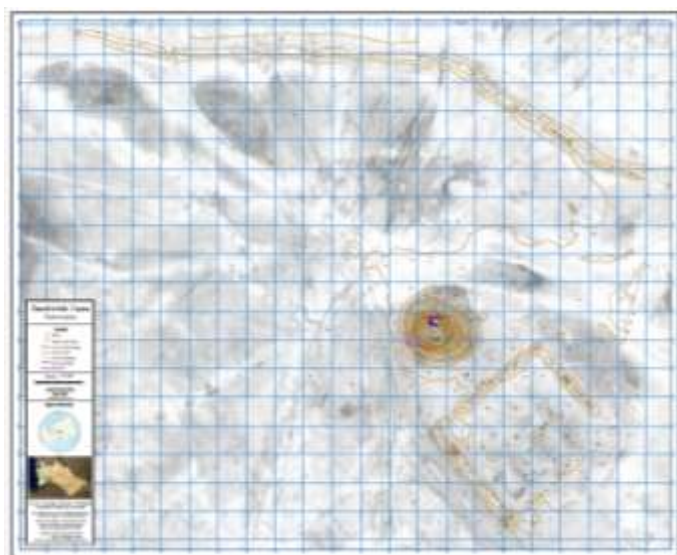


Fig. 75: Topografía de Geoktchik depe (según M^a. Teresa Fernández): Plano general del yacimiento y del *depe* del Dahistán arcaico.

Tangsikyl'ddja

El yacimiento de Tangsikyl'ddja (Maccon 1956: 388-390) se extiende de norte a sur en una distancia de casi dos kilómetros, con una anchura de 600-650 m. En la parte suroccidental toma una forma rectangular de 150 y 130 m. de lado. En la parte norte sobresale un promontorio hasta 5 m., pero el resto no se eleva apenas del *taky*r de la planicie, y en la parte sur, una zona más débil es protegida por muros al parecer, con la entrada en medio de la muralla. Al este y al oeste de esta fortificación central se extienden áreas de habitación, con construcciones con muros de 70-80 cm. de grosor y habitaciones de 4,20x8,80 m² y 4,90x8,80 m² de superficie. Una de estas áreas quedó al descubierto debido a la lluvia, pudiéndose observar estas habitaciones y cómo a una de estas construcciones se le anexó otra similar. La cerámica que se encuentra es del Dahistán Arcaico.



Fig. 76: Vista del yacimiento de Tangsikyl'ddja desde el suroeste (Fotografía: misión española)



Fig. 77: Cerámica del Dahistán Arcaico en Tangsikyl'ddja (Fotografía: misión española)

El oasis de Benguvan

Bajo el nombre de Benguvan (Мурадова 1991: 9-45) nos referimos en realidad a un conjunto de yacimientos concentrados en el oasis de Benguvan, a 35 km. al noreste del pueblo de Kizyl-Atrek, que fueron señalados en la carta arqueológica de la llanura de Misrián que elaboró M. E. Masson bajo el nombre **D-48**.

Benguvan-1, es el yacimiento más al oeste, separado del conjunto principal unos 100 m., ocupa un área de 730 m² y tiene una altura de 2 m. En la parte central de colina se abrió una cata (*раскоп площадь*) de 420 m², que reveló la existencia de una plataforma de adobes, con las medidas grandes típicas del Dahistán Arcaico (80x50x7 cm.), sobre la que se encontraron los

muros de dos habitaciones en la parte norte y este de las excavación, con una altura conservada de entre 22 y 47 cm. En el interior de las habitaciones se encontraron fragmentos cerámicos, ceniza y huesos de animales. Para delimitar el contorno de la plataforma se realizaron zanjas de exploración (*разведочные траншеи*) a lo largo de los límites del depe, que confirmaron la plataforma como una construcción cuadrangular maciza de 12,5 m. de lado orientados éstos hacia los puntos cardinales. El yacimiento se proveería de agua gracias a acequias (*валики*) que al oeste del depe se observan en superficie y que derivarían de algún canal.

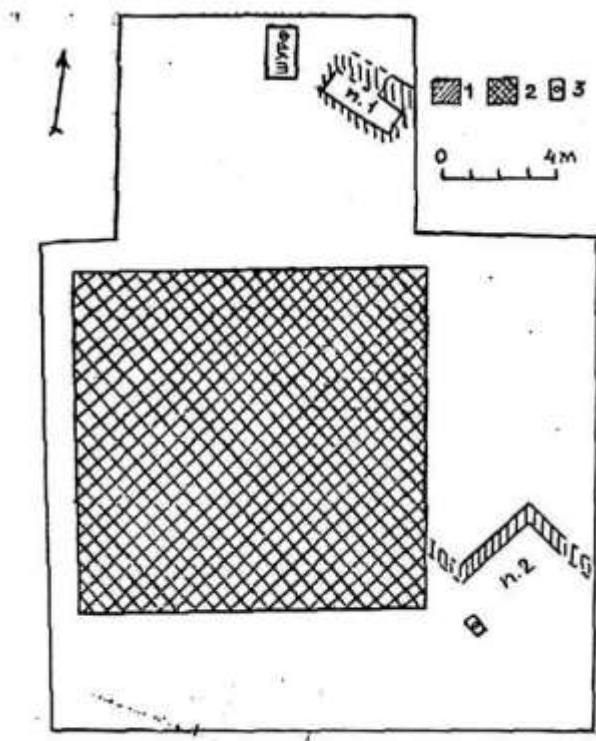


Рис. 3. Бенгуван-1. План раскопа: 1—архитектура II периода обживания; 2—сырцовая платформа; 3—очаг.

Fig. 78: Plano de las excavaciones en Benguvan-1 (Мурадова 1991: 11)

Benguvan-3, al sureste del anterior, consiste en un depe de 230 m. x 100 m. y 3 m. de altura. En la mitad norte del depe se abrió una cata (*раскоп площадь*) de 1220 m², y en la esquina noreste se excavó un sondeo estratigráfico (*стратиграфический шурф*) de 3 x 2 m. donde E. Muradova observa tres niveles constructivos. Las excavaciones revelan la construcción de una plataforma de adobes sobre la llanura aluvial. También se encontraron fragmentos cerámicos del Dahistán Arcaico, huesos de animales y una fíbula de bronce. Sobre la plataforma se levantaron habitaciones, en dos grupos ordenados en torno a patios, con muros conservados hasta una altura de menos de medio metro, y de un grosor de entre 0,3 y 0,5 m. en el caso de los muros internos y de entre 0,5 y 1,3 los externos. En el interior se encontraron restos de hogares que indican su carácter residencial y de desarrollo de actividades cotidianas. Estas casas se construyeron con los adobes típicos del Dahistán Arcaico (70 x 49/47 x 8 cm.) y *pakhsá*. Los muros estaban cubiertos con un enfoscado de arcilla de 1/1,5 cm. de grosor, y en las habitaciones también encontramos suelos de adobe.

En la mitad sur del depe, E. Muradova afirma que se observa en el relieve la presencia de casas con diversas habitaciones, y en total, propone que serían más de 200 personas las que vivirían en este asentamiento.



Fig. 79: Topografía de Benguvan-3 (Мурадова 1991: 20)

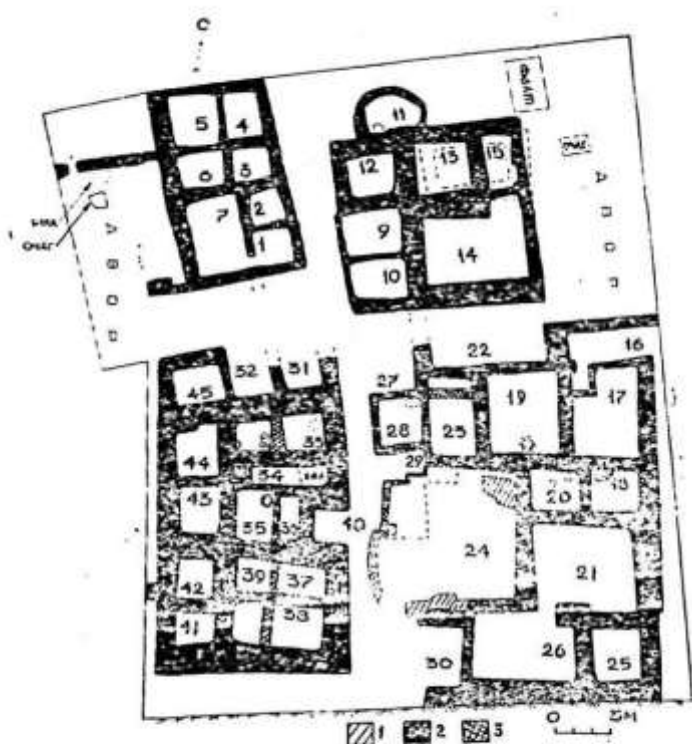


Рис. 12. Бенгуван-3. План раскопа: 1—архитектура IV строительного горизонта; 2—архитектура III строительного горизонта; 3—архитектура II строительного горизонта.

Fig. 80: Plano de las excavaciones en Benguvan-3 (Мырадова 1991: 21)

Hacia el este encontramos el yacimiento de Benguvan-5, consistente en una colina de 130 de longitud de norte a sur y 50 m. de este a oeste, con 2 m. de altura. Algunas elevaciones menores, con casi un metro de diámetro y 1,25/1,5 m. de altura, se extienden de oeste a este. En superficie se observa material del Hierro y también medieval, y en la mitad norte del *depe* principal se abrió una cata (*раскоп площадь*) de 143 m², en el que salieron a la luz 7

habitaciones con un pasillo de 60 cm. de ancho que las ordena. En su interior se documentó cerámica del Dahistán Arcaico y restos de hogares. Estaban construidas con adobes de 74x49x7 cm. Destaca en la habitación 3, junto al muro occidental, sobre una pequeña plataforma de 1,25x0,7 m., dos cámaras u hornacinas. La occidental, de casi 40 cm. de altura, es semicircular y presenta evidentes restos de fuego. La oriental, de 30 cm. de ancho, no tiene restos de fuego y según E. Muradova era para que circulase el aire caliente.

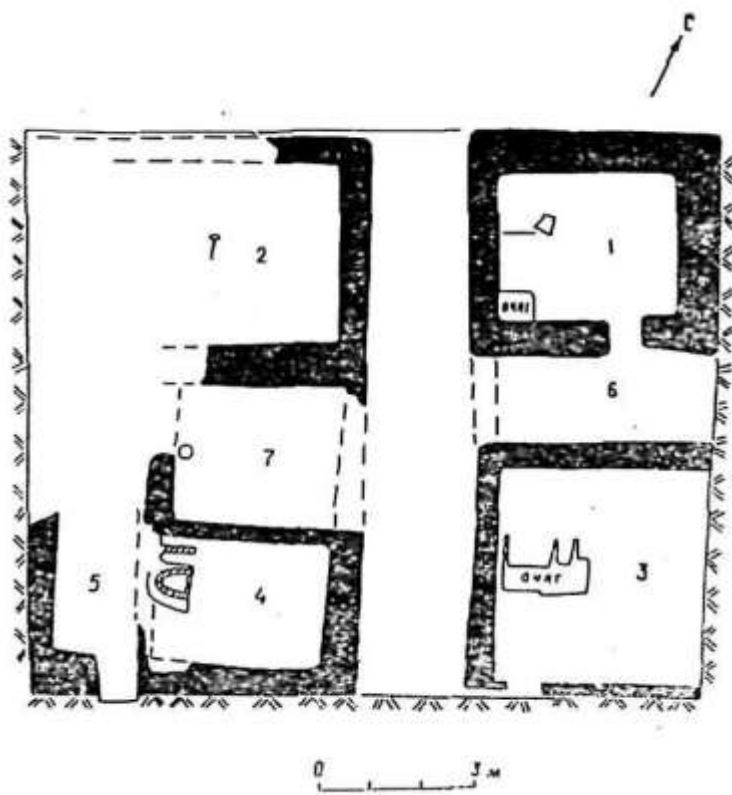


Fig. 81: Plano de las excavaciones en Benguvan-5 (Мурадова 1991: 47)

Las colinas de Benguvan

A 30 km. al sureste del pueblo de Madau, en una zona conocida como las colinas de Benguvan (Мырадова 1991: 49-51), en 1977, E. Atagarryev excavó un yacimiento del Dahistán Arcaico, catalogado como **D-104**. Se trata de un depe de 20 m. de diámetro y 1,4 m. de altura, al este del cual se encuentra un cementerio medieval.

En el depe se llevó a cabo una excavación (*packon*) que reveló una estructura cuadrangular de 21,5 m. de lado, cada uno de los cuales estaba orientado según los puntos cardinales. Fue construida sobre un montón de arena compactada. La parte suroeste estaba peor conservada debido al curso de un torrente. La parte central de dicha estructura la forma una plataforma de adobes, conservada hasta una altura de 1,1 m. en el lado este y de 0,15 m. en el oeste. En el centro de dicha plataforma se encontraron cuatro habitaciones (1, 6, 5 y 7). No se documentó nada en ellas, salvo un fragmento de un trípode en la habitación 1; la habitación 6, de plano alargado, tenía enfoscadas tres de sus paredes. Pero sobre todo destaca la habitación 7, la mayor de todas situada en el centro de la plataforma. Todas sus paredes estaban enfoscadas con arcilla, y en su interior sólo se encontró el borde de una olla. Sin embargo, llama la atención de esta habitación que estuviera rellena de arcilla de color marrón anaranjado. Alrededor de la plataforma, se encontraron cuatro habitaciones en forma de “l” como formando un pasillo circundando el macizo central. Los muros exteriores se conservan hasta una altura de 0,35 m. y una anchura de 0,4/0,7 m., y el suelo de las habitaciones estaba cubierto también por arena, al mismo nivel que la habitación central. En la habitación 3 la pared conserva algo del enfoscado, así como se mantiene el suelo. En algunos lugares (habitaciones 2, 3) se encuentran restos de pequeños hogares.

Tanto la plataforma como los muros exteriores estaban contruidos con los adobes característicos del Dahistán Arcaico (algunas medidas son: 64 x 49 x 7, 68 x 52 x 7, 70 x 46 x 7, 70 x 49 x 7, 74 x 49 x 7 cm.).

Por la peculiar situación del edificio en la cima del *depe*, su plano, y el hecho de que esté clausurado artificialmente con arena, su excavador lo interpretó como un posible templo.



Fig. 82: Vista del *depe* de Benguvan desde el noreste (Fotografía: Misión española)

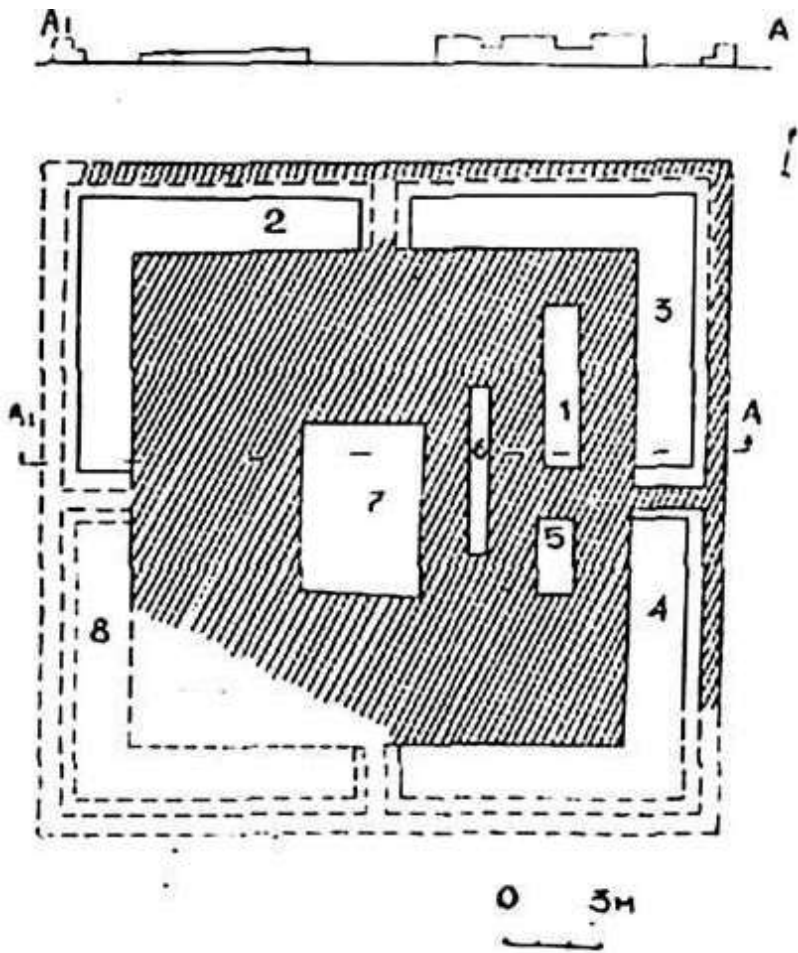


Fig. 83: Plano de las excavaciones en D-104 (Benguvan) (Мурадова 1991: 49)



Fig. 84: Cerámica del Dahistán Arcaico en Benguvan (Fotografía: Misión española)

Chyglyk-depe o Chialyk-depe

Se trata de un asentamiento (Массон 1956: 390; Гутлыев 1972) formado por una zona central fortificada (*укрепления*) no muy elevada sobre el terreno (en la esquina sureste llega a los 6,4 m. de altura), a la que se accedería según Mikhail Evgen'evich Masson por el lado occidental. Al este y sureste de la zona fortificada, en dos colinas bajas, separadas la una de la otra, encontramos la zona principal de habitación del asentamiento, más pequeña en cambio que en Tangsikyl'ddja, por lo que según M. E. Masson se trataría de un asentamiento de menor importancia que éste. Más al este, sobre otra colina, M. E. Masson señala la existencia de un área de producción cerámica.

M. E. Masson (1956: 423-424) documenta otros asentamientos de menor tamaño con cerámica del Hierro, que por sus dimensiones él interpreta

quizá como casas de varias habitaciones (*многокомнатные дома*), lo que nosotros llamamos casas solariegas o haciendas.

Se trata de **Edidja-depe**, catalogado como D-40, a 10 km. al sur de Madau-depe, y que consiste en un depe de planta oval, de 50x50 m. de superficie y 5 m. de altura, con el lecho de un antiguo canal al norte del depe. A 7 km. al sur de Madau-depe se encuentra otro yacimiento, catalogado como **D-41**, y que consiste en un pequeño depe oval, con 35 m. de norte a sur y con una altura de 1/1,5 m. A 2/2,5 km. al oeste de Edidja-depe, se encontró otro yacimiento similar catalogado como **D-42**.

Cerca del pueblo de **Parau**, medio kilómetro al sur de la vía del tren, M. E. Masson documenta otro depe oval, de 36 m. de sur a norte y 29 m. de este a oeste y una altura de 2 m. En él se halló en superficie cerámica del Dahistán Arcaico y al este los restos de una fortificación medieval.

Otros yacimientos del Dahistán Arcaico proyectados son **Grin-depe** y mucho más al este, casi en el piedemonte del Kopet Dagh, **Chile-depe**, cerca del pueblo de Bami, observado por nosotros y que según el testimonio de Edjegul' Muradova, se trata de un yacimiento de transición entre la Cultura del Dahistán Arcaico y la de la cerámica modelada pintada.

Grupo del Sumbar

Parkhai

La Expedición arqueológica del Sumbar⁶⁸, bajo la dirección de Igor' Nikolaevich Khlopin, excavó entre 1968 y 1972 en el yacimiento de Parkhai, entre 1972 y 1976 las necrópolis de Sumbar I y II y en 1977 las de Parkhai I y II. Estos trabajos (Хлопин 1970, 1973a, 1973b, 1975; Хлопин у Хлопина 1975, 1976a, 1976b, 1976c, 1977) revelaron la importancia de la población del valle del Sumbar en la Edad del Bronce, sobre todo en relación con el

⁶⁸ *Сумбарская Археологическая Экспедиция.*

posterior desarrollo del Dahistán en la Edad del Hierro, pues de aquí saldrían los primeros pobladores que acometieron las obras de canalización que hicieron de esta zona hasta entonces desértica, una de las regiones más prósperas durante el resto de la Antigüedad y la Edad Media hasta su destrucción por parte de los mongoles en el s. XIII d. C. Así, la Edad del Bronce se observa en asentamientos como Ekin (Ганялин 1956), cerca del medieval Erik-kala, formado por colinas de hasta 3 m. de altura que ocupan una zona de 12 ha. con cerámica en superficie, y a 2 km. al oeste, su necrópolis, Yangi-kala (Ганялин 1956). Especialmente destacan las necrópolis, donde encontramos las ya mencionadas de Sumbar I y II, y la de Parkhai I.

El asentamiento de **Parkhai** se encuentra a 3 km. de Kara-Kala, en el valle del Sumbar, y consiste en un *depe* de 12,5 m. de altura. Al principio se abrió un corte estratigráfico en la parte sur del *depe*, que reveló la presencia de cerámica del Dahistán Arcaico. A partir de ahí, en la parte superior del *depe* se abrió una cata de 300 m² en la que se observaron dos horizontes constructivos. El primero se conservaba muy mal, y en él se encontraron abundantes piedras que quizá formaron parte de alguna construcción, así como restos de algunos muros contruidos con adobe y pakhsá. Esta primera ocupación fue nivelada con una capa de unos 50 cm. de adobes y pakhsá y sobre ella se levantó el segundo horizonte constructivo. Aquí se documentaron tres grandes habitaciones, con muros de 80 cm. de grosor y casi medio metro de altura conservada, contruidos con los adobes típicos del Dahistán Arcaico (75/80 x 30/35 x 8 cm.).

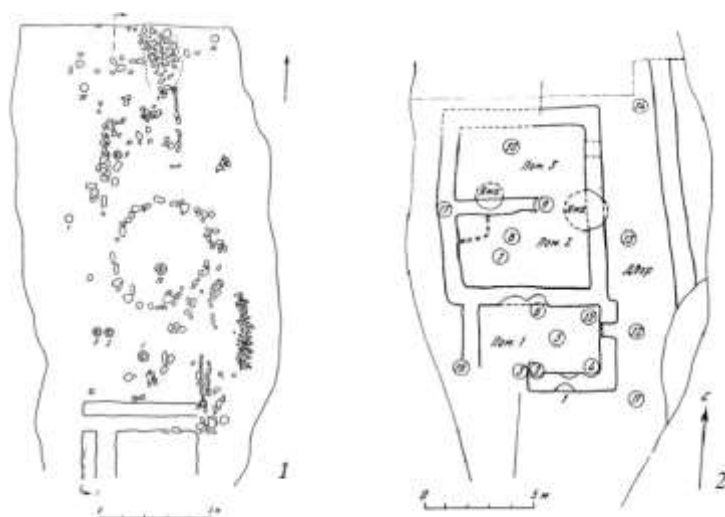


Fig. 85: Plano de los dos horizontes constructivos excavados en el asentamiento de Parkhai (Хлопин 1956: 119-120)

Otros lugares con cerámica del Dahistán Arcaico documentados por la expedición dirigida por Igor' Nikolaevich Khlopin, son unas concentraciones cerámicas cerca de **Kara-Kala** y **Saivano-Deshtskoi**, y cerca de **Daina**, en el curso alto del Sumbar, un enterramiento con tres cerámicas y un hacha de bronce.



Fig. 86: Mapa de los yacimientos iraníes y del Dahistán (José Luis Blesa Cuenca)

3.3. Yacimientos iraníes

3.3.1. Hircania meridional

Tureng-tepe

El yacimiento de Tureng-tepe, en la llanura del Gorgán, lo forman varios montículos de no más de 12 m. de altura sobre el terreno circundante,

de entre los que destaca uno principal con 30 m. En él se documenta una secuencia de ocupación desde el Calcolítico hasta época sasánida y comienzos de época islámica. Famoso por el descubrimiento de l tesoro de Astarabad, fue prospectado por vez primera por Jacques de Morgan (1896) a finales del XIX, y excavado por vez primera por los estadounidenses Frederick R. y Susanne C. Wulsin en 1931. Sin embargo, la pareja estadounidense carecía de los conocimientos necesarios y la documentación de los resultados es bastante confusa. Así, las excavaciones más importantes fueron las dirigidas por Jean Deshayes entre 1960 y 1975. Por desgracia, el fallecimiento de su excavador interrumpió la publicación de los resultados, que fue llevada a cabo por sus alumnos en un volumen acerca de los niveles parto-sasánidas e islámicos tempranos (Boucharlat y Lecomte 1987) quedando todavía a la espera el resto de los niveles. Por ello tenemos que consultar de momento las publicaciones preliminares que en su momento escribió Jean Deshayes (1963; 1965; 1966; 1967b; 1968; 1970; 1973; 1974^a; 1974b; 1975) junto con sus primeras interpretaciones (1967^a, 1968b, 1969^a, 1969b; 1977).

Las excavaciones de Jean Deshayes identificaron un nivel de la Edad del Hierro (Tureg-tepe IV) con una cerámica gris muy similar a la que se encuentra en los yacimientos del Dahistán Arcaico, al otro lado de la llanura del Gorgán. A este nivel pertenecen algunos enterramientos excavados en el monte occidental o monte C, siguiendo la terminología de los Wulsin, y en el monte principal, el monte A, se identificaron construcciones en la parte alta del cerro, que por la cerámica gris su excavador las dató en la Edad del Hierro, indicando que “*Il n'est donc pas exclu que ces bâtiments gigantesques soient eux aussi des forteresses, que l'on pourrait songer à dater de la période mède*” (Deshayes 1970: 208).

Yarim Tepe

Los resultados de las excavaciones británicas no han sido completamente publicados, sólo algunos artículos breves (Crawford 1963; Stronach 1972):

Shah-tepe

La expedición sino-sueca (Arne 1945) trabajó en Shah Tepe en 1933, un tepe de 165x135 m. de superficie y una altura máxima de 8 metros. Aquí abrieron ocho sondeos de 10 m. de profundidad, buscando establecer la secuencia de ocupación del yacimiento. Shah Tepe IIa, es contemporáneo con Tureng III C2 (Cleuziou 1991), con lo que es anterior a nuestro periodo ario.

Gohar Tepe

Con un cerro principal de unas 10 ha., el yacimiento en su conjunto ocupa 30 ha.. Con el final del Bronce, en Gohar Tepe se parece documentar un periodo de escaso poblamiento durante el Hierro I, que termina alrededor del siglo XI o X a.C., cuando vuelve a experimentar una nueva fase de ocupación relacionada quizá, según apuntan sus excavadores, con el desarrollo de la cultura del Dahistán Arcaico (Mahfroozí y Piller 2009: 205).

De comienzos del Hierro se data un enterramiento acompañado de una daga, espada, punta de lanza y de flechas y un brazalete, todo de bronce, además de un anillo de oro y de otro brazalete de bronce bañado en oro, ajuar el cual tiene paralelos con la tumba 3 de Marlik, datada en el s. XI a.C. De comienzos de la Edad del Hierro no se conocen sin embargo más evidencias arquitectónicas por el momento que unas ruinas (*remains of an architectural feature* (Mahfroozí 2007: 352)) destruidas por el fuego.

Más evidencias tenemos de la Edad del Hierro II-III, a la que pertenecen una serie de enterramientos encontrados en la cata AG2IV, donde destacamos la presencia de una punta de flecha trilobulada. De la misma época se encontraron en la cata STSXVI, al noreste del cerro, estructuras de adobe en ruinas y basamento de piedra que sugieren que el montículo de Gohar Tepe estaba fortificado “*and served as some kind of citadel*” (Mahfroozí y Piller 2009:197). Otros restos constructivos de comienzos de este periodo son los de unos muros de tapial muy delgados, consolidados mediante filas de vigas de madera de sección circular, de las que se han conservado dieciséis y que es un tipo de construcción que hoy en día sigue

en uso en el Mazandarán. Ya entrado el Hierro II se documentan, según A. Mahfroofi, muros más gruesos con otros internos que dividen las estancias, siguiendo la construcción en arcilla y vigas de madera (Mahfroofi 2007: 353). Al final del periodo se utilizaron gruesos muros de arcilla con basamento de piedras. Al este del cerro también se encontraron hornos, con evidencias de uso para cerámica y metalurgia (Mahfroofi 2007: 352), así como enterramientos del Hierro II, con ajuares de cerámica gris, pero también objetos de hierro y joyas de lapislázuli. Dichos enterramientos consistían en la inhumación del cadáver en simples fosas en la tierra, en ocasiones rodeados con piedras, continuando la tradición del Bronce. Los de niños se hacían en cambio en cerámicas. Los sellos continúan las tradiciones del Bronce de sellos de estampa.

Destacan también los estudios de antropología y arqueozoología que se han llevado a cabo mediante la colaboración de investigadores iraníes y polacos (Sołtysiak y Mahfroofi 2008; 2009; Sołtysiak, Mahfroofi, Ghasemi y Amirkolae 2010).

Otros lugares con cerámica del Hierro observada en superficie se encontraron durante la prospección de Darreh Gaz en 1978, por Philip L. Kohl y Dennis L. Hessel (1980), y la de Venco Ricciardi (1980) entre 1975 y 1979 en el norte del Jorasán. H. Omrami Revakandi ha llevado a cabo más recientemente otra prospección en la llanura del Gorgán (Azarnous y Helwing 2005: 199).

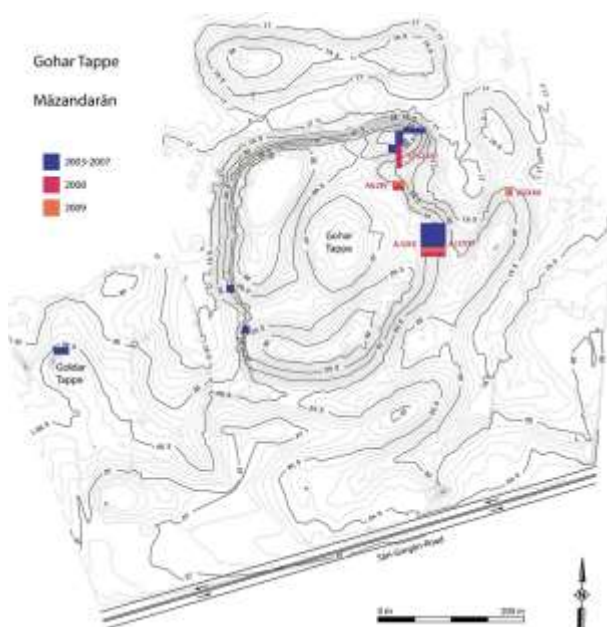


Fig. 87: Topografía de Gohar Tepe (Mahfroozi y Piller 2009: 178)



Fig. 88: Cata STS2XVI de Gohar Tepe, con los basamentos de piedra del muro que rodeaba la ciudadela de la Edad del Hierro (Mahfroozi y Piller 2009: 204)

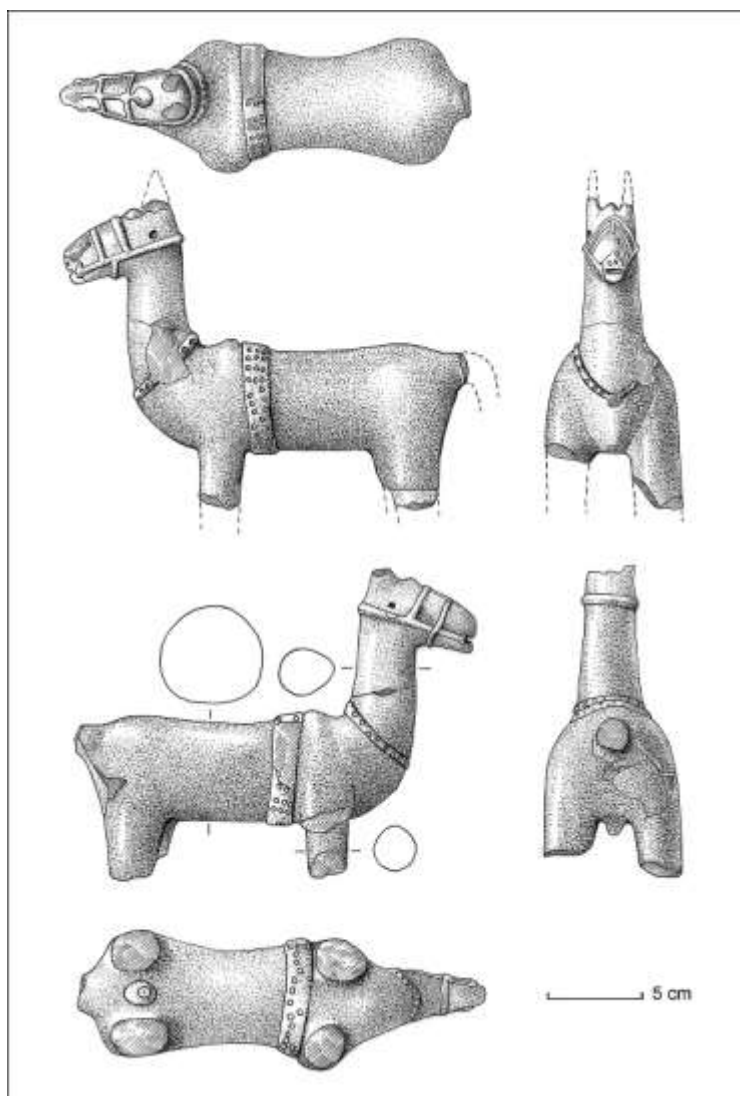


Fig. 89: figurilla de terracota de Gohar Tepe, con la forma de un caballo, datada en la Edad del Hierro (Mahfrozzi y Piller 2009: 198)

3.3.2. Gilán

Tepe Jalaliye

Estudiado por la expedición irano-nipona en el Gilán (Azarnous y Helwing 2005: 230; Tadahiko, Nokandeh y Kazuya 2005), que ha prospectado la región pese a su accidentado relieve, situando muchos yacimientos de la edad del Hierro. Destaca Tepe Jalaliye, en el cual realizó un sondeo para establecer la secuencia de ocupación desde el Hierro II hasta época parto-sasánida, a partir de la cual entender otros yacimientos de la región.

Necrópolis de Marlik

Entre 1961 y 1962, Ezzatollah Negahban (1996) excavó 53 tumbas en la necrópolis de Marlik. Se trataba de inhumaciones en fosa, donde sobre la misma tierra del fondo, o sobre una losa se depositaba el cadáver, acompañado de un ajuar de cerámica –destacan las figurillas antropomorfas y zoomorfas de Marlik-, armas de bronce y adornos en diversos metales y piedras semipreciosas, incluyendo objetos de oro. Se documentan también enterramientos de caballos.

Necrópolis de Gilvan

En Khanghah, se trata de una extensa necrópolis utilizada desde el Bronce Medio hasta el periodo parto, como apuntan tentativamente sus excavadores, Reza Rezaloo, Mohammad Alizadeh Sola y Mehdi Kazempour (2015: 140). Entre las excavadas, destacan un grupo de tumbas del Hierro, que siguen el esquema de inhumaciones en fosas abiertas en el suelo. De las

cuatro tumbas excavadas, tres eran individuales y una doble, lo que no es usual en los enterramientos de esta época.

El ajuar es similar al de otras necrópolis del Hierro, con objetos de bronce, cerámica del Hierro I, adornos y armas de bronce.

Necrópolis de Kalouraz

En torno a Kalouraz se estudiaron 18 tumbas (Hakemi 1968; Fallahian 2013: 2-3), que siguen la misma tipología del Hierro; algunas, simples fosas, otras con un pequeño muro de piedras y algunas otras en tinaja, en el caso de niños. La mayoría son individuales, aunque tenemos tres colectivas. No parece haber ningún patrón establecido en cuanto a la posición del cuerpo y a su orientación. Entre el ajuar encontramos cerámicas del Hierro, adornos de bronce, plata y oro, piedras semipreciosas y armas de bronce. También se encontraron semillas en las tumbas y se documentan enterramientos de caballos.

Diversas necrópolis en Talash

En las cercanías del pueblo de **Vaske**, arqueólogos iraníes (Azarnous y Helwing 2005: 228-230; Fallahian 2013: 8) han excavado 16 tumbas del Hierro, en fosas en el suelo o con muretes de piedra, y algunas descritas como criptas; con los cadáveres en su mayoría en posición fetal sobre alguno de los dos lados, pero también en posición decúbito supino y extendidos. Entre el ajuar encontraron cerámica del Hierro.

Cerca del pueblo de **Maryan** (Azarnous y Helwing 2005: 228-230), así como del cercano de **Tandevin**, se han excavado 34 tumbas del Hierro cuyos individuos han sido objeto de un estudio antropológico por investigadores iraníes (Fallahian 2013: 8-9), concluyendo que, aunque eran en

su mayoría braquicéfalos, también se documentan individuos dolicocéfalos y mesocéfalos. De los 34, 9 se identificaron como individuos masculinos y 17 como femeninos, estando los demás demasiado desintegrados como para poder identificar su género. Sus edades iban de los 14 años a los 55 entre los hombres, y de 8 a 65 entre las mujeres.

Como ajuar se encontró cerámica del Hierro, así como armas, adornos y herramientas de bronce tales como copas, dagas, arreos de caballo, espejos, agujas para el cabello o puntas de flecha; así como puntas de lanza, espadas e incluso cascos hechos en hierro.

Se ha datado esta necrópolis como formada en el Hierro I, pero su cronología se extiende durante toda la Edad del Hierro según sus excavadores.

En **Tul** (Azarnous y Helwing 2005: 228-230; Fallahian 2013: 9) se destaca el hallazgo de un dolmen, de 16 m. de largo, que estaba intacto y en el cual se encontraron enterrados siete individuos, con cerámica gris y de pasta roja, armas compuestas de hierro y bronce, un vaso de oro, y adornos en bronce, lo que permite datarlo en el Hierro II. Destaca de entre el ajuar un brazalete de bronce con una inscripción en urarteo que lo identifica como un regalo llevado por un mensajero del rey Argishti I de Urartu. El resto de enterramientos, que suman todos 47 individuos, son los típicos enterramientos del Hierro en fosas o cubiertos con un pequeño túmulo (aquí también documentamos las tumbas rodeadas por cuatro hileras de muros) y son, según su excavador, contemporáneos al dolmen.

Enterramientos en Jamshidabad

Se trata de siete inhumaciones, seis en fosas en el suelo y una además con un pequeño muro de piedras, y con un ajuar de cerámica y dagas que se dataría según su excavador en el Hierro I esta ha sido corregida por comparación con otros ajuares en tumbas de la zona de Teherán, al Hierro II, incluso III (Azarnous y Helwing 2005: 230). En 2005 se descubrieron nueve tumbas más, todas ellas fosas en el suelo (Fallahian 2013: 3-4). La mayoría son enterramientos individuales pero en ocasiones vemos dos cuerpos en una misma tumba.

Necrópolis de Shahrān

La misión japonesa dirigida por Shinji Fukai y Toshio Matsutani (Fukai y Matsutani 1977; 1980; 1982; Fallahian 2013: 4-5) descubrió a finales de los setenta 25 enterramientos de la Edad del Hierro cerca del pueblo de Shahrān, destacando los excavados en Lameh Zamin. Estos enterramientos eran, como es común en la Edad del Hierro, simples fosas en el suelo, con ajuar de cerámica del Hierro y objetos de cobre (que no de bronce). Los restos humanos estudiados son de individuos mesocefálicos, hombres y mujeres adultos y niños.

Enterramientos en Ghale Kouti

Ghale Kouti (Egami, Fukai y Masuda 1965; Fallahian 2013: 6) es el nombre que reciben cuatro yacimientos a kilómetro y medio al noroeste de Kohpas. En ellos, la misión japonesa del Gilán entre 1960 y 1965 y una misión iraní en 2008 sacaron a la luz enterramientos típicos del Hierro. Tumbas excavadas en el suelo o con un muro bajo; así como enterramientos en tinajas. Como ajuar encontraron cerámica del Hierro y objetos de bronce, tanto armas (espadas, dagas, puntas de lanza y de flecha, hachas) como adornos. Entre estos también hay cuentas y cilindro-sellos (Fallahian 2013: 6)⁶⁹

⁶⁹ Más información acerca de los cilindro-sellos no hemos podido encontrar. G. Aslani redactó un informe para la Administración de Patrimonio Cultural y Turismo de la Provincia de Gilán que no hemos podido consultar.

Enterramientos en Ghias Abad

En la ribera norte del río Chakrood, una misión iraní excavó tres enterramientos del Hierro en 1961 (Fallahian 2013: 6). En este caso, las tumbas estaban rodeadas de cuatro líneas de muros de mampostería de piedra trabada con mortero. Lajas de piedra cubrían la tumba y estas estaban a su vez delimitadas por muretes bajos de piedra. En su interior, los cadáveres estaban acompañados por un ajuar de cerámica y armas de bronce y de hierro, destacando en una de ellas además un gran caparazón de tortuga. También se documentan restos de animales depositados según su excavador como alimento para el difunto.

Necrópolis de Gardaneh Sar

Cerca del pueblo de Boye, diversas excavaciones iraníes (Fallahian 2013: 6-7) han sacado a la luz enterramientos de la Edad del Hierro, tanto excavados en el suelo como con un murete circundante de piedra, y acompañados de cerámica del Hierro y adornos y armas de metal. Fundamentalmente espadas, dagas, puntas de lanza y de flecha de bronce, pero también hay objetos de hierro y una pieza de oro.

Otros enterramientos del Hierro en el Gilán

Yousef Fallahian (2013: 6) recoge otros yacimientos que han sido destacados en prospección como pertenecientes a la Edad del Hierro, como son en el valle del Sefidrood; Halima Jan, Estalkh Jan, Joboun, Shimam, Sandas, Nave, Chereh, Vatel y Rashi. En el valle del Polrood; Lasulokan, Khosrokhani, Pirkoh, Zarchal, Bonzamin, Ghale Kouti Komoni, Miarkashe, Lashkastan, Sanjeddare, Tomajan, Omam, Marbo, Shirchak, Motalla Kooh, Divrood, Naftkhani Dimajankash y Ghalegardan. En los valles de Shafarood y Karganrood; Chilakhaneh, Khajeh Davood, Hassanzamini, Mianrood, Aghev-

lar, Asbsara y Tandevin. También hemos de mencionar la **necrópolis de Khurvin** (van den Berghe 1964).

3.3.3. Irán noroccidental

Hasanlu

Excavado en varias campañas dirigidas por Robert H. Dyson de la *University of Pennsylvania* entre 1956 y 1974, junto con una campaña menor en 1977, consiste en un montículo central de 25 m. de altura, que oculta una ciudadela de 200 m. de diámetro, rodeado por una ciudad baja que se eleva 8 m. sobre la llanura. Situado cerca del lago Urmia, los trabajos arqueológicos revelaron la ocupación del sitio desde el Neolítico, pero en los niveles Hasanlu V y IV, a partir del 1500 a.C. se encontró la cerámica gris del Hierro. Según sus excavadores (Dyson 1977; Dyson y White Muscarella 1989), que basan sus argumentos en series de dataciones mediante radiocarbono y en el estudio de los materiales; el primer asentamiento que comenzó con Hasanlu V a mediados del II milenio a.C. fue destruido a finales de la primera fase de Hasanlu IV (Hasanlu IVC), y es reconstruido como Hasanlu IVB con una marcada influencia asiria, pero a finales del s. IX a.C. fue de nuevo destruido, quizá por el urarteo Ishpuini. Siguió una fase de abandono y ocupación menor en Hasanlu IVA, reconstruido otra vez, con una fortificación de tipo urarteo en Hasanlu IIIB, que fue además reforzada con la construcción de otro fuerte en el cercano Agrab Tepe, hasta mediados o finales del s. VII a.C., cuando fue destruido. Hasanlu IIIA es un nivel de reocupación durante los ss. VI-V a.C.

La identificación de los niveles de Hasanlu para la Edad del Hierro preaqueménida es problemática, habiéndose planteado diversas propuestas e incógnitas que requieren de mayores y más detallados estudios (Medveskaya 1988). Recientemente (Azarnous y Helwing 2005: 217), Hamid Khatib-Shahidi ha sugerido de nuevo la datación de Hasanlu IIIA antes de los aqueménidas. Una reciente revisión de las excavaciones se puede observar en el volumen dirigido por Michael Roaf (2012) al respecto.



Fig. 90: Plano de las construcciones de la ciudadela de Hasanlu IVB (Dyson y White Muscarella 1989: 2)

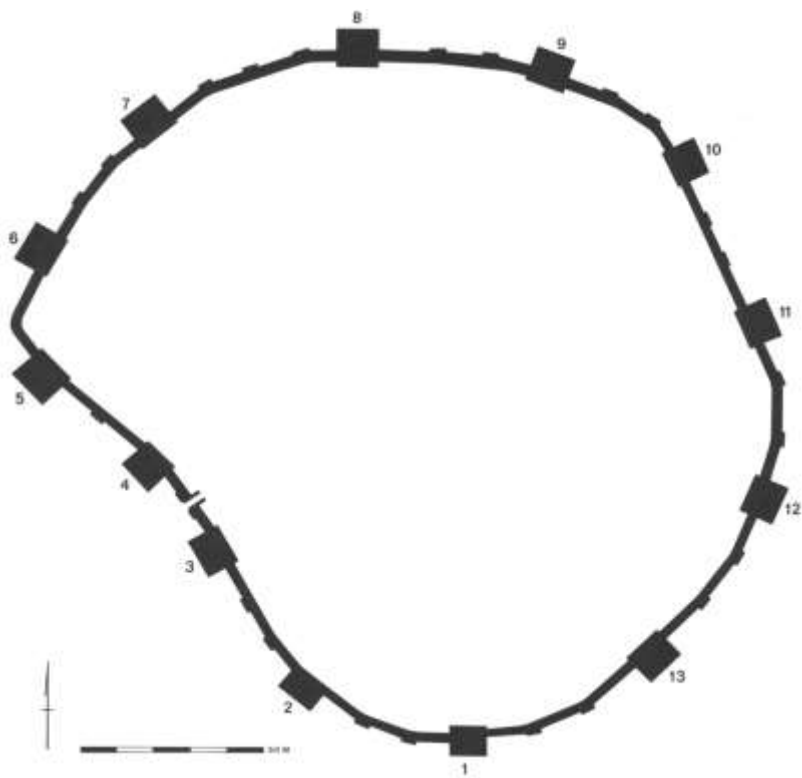


Fig. 91: Fortificación urarteá de Hasanlu IIIB (Dyson y White Muscarella 1989: 3)

Tappe Qalayči

En las montañas, cerca de la moderna ciudad de Bukan, ha sido excavado desde 1986 por arqueólogos iraníes, primero bajo la dirección de Esmail Yagmayi y desde 1988 bajo la de Bahman Kargar (Azarnous y Helwing 2005: 218). Se trata de un asentamiento fortificado con ciudad baja y necrópolis. Los trabajos arqueológicos se han concentrado en la ciudadela, donde ha salido a la luz un complejo arquitectónico organizado en torno a un

patio y rodeado de un masivo muro de piedra. Al norte del patio quedan habitaciones interpretadas como almacenes, y al sur una gran habitación que sus excavadores interpretan como la celda de un templo, similar al del edificio II de Hasanlu IVB.

Los materiales encontrados en Tappe Qalayči hacen hincapié en el estrecho contacto de este territorio con los imperios orientales de la Edad del Hierro; Asiria y Urartu en este caso. Así lo demuestra la decoración de los ladrillos vidriados que se encontraron en este edificio, además de la inscripción en arameo que ha permitido identificar este yacimiento con la antigua Izirtu, capital del reino de los manneos (Lemaire 1998). Aunque este pueblo de los Zagros, como veremos, no es culturalmente ario, sí que formó parte del imperio medo, y por ello hemos decidido considerarlo en nuestro trabajo.



Fig. 92: Edificio fortificado de Tappe Qalayči, antigua Izirtu, capital de Mannea (Azarnous y Helwing 2005: 219)

Excavaciones en el patio de la Mezquita Azul (Masjed-e Kabud) de Tabriz

Con motivo de unas obras salieron a la luz restos arqueológicos en el patio de la mezquita, que han sido estudiados desde 1999 por Nosratolahe Mo'tamedi, y desde el 2000 por Ali Reza Hojabri Nowbari, sacando a la luz una necrópolis de la Edad del Hierro y los restos de un asentamiento (Azarnous y Helwing 2005: 218-219). En la necrópolis se documentan un centenar de tumbas, inhumaciones en fosas excavadas en el suelo, cubiertas por lajas de piedra. En ocasiones, la tumba está delimitada por pequeños muros de piedras o adobes y, a veces, estas construcciones tienen forma de herradura. Los cadáveres se enterraron normalmente solos, en posición fetal, en el eje Este-Oeste, acompañados de un ajuar compuesto por cerámica gris o beige, alguna con decoración incisa o pintada, armas y otros objetos personales de bronce. También se documentan fosas excavadas delimitadas por muretes de piedra, que quizá son posteriores a la necrópolis aunque todavía de la Edad del Hierro. En uno de estos muros se encontró la cornamenta de un ciervo. Los excavadores comparan estos materiales con Hasanlu IV, y algunos con Hasanlu V.

Qal'e Ziwiye

Famoso por el tesoro escita localizado en el mercado de antigüedades, el castillo de Ziwiye se encuentra encima de una montaña, y en él se han llevado a cabo trabajos desde 1994 bajo la dirección del iraní Nosratolah Mo'tamedi (1997), sucedido en 1998 por Simin Lakpour, quien también ha investigado la necrópolis (Azarnous y Helwing 2005: 219-221). En el llamado castillo se usaron muros de adobes de 46x46x14 cm. y, en algunas ocasiones, también se empleó la piedra como material de construcción en los muros exteriores y en el pavimento de los suelos. Destaca la puerta de la muralla, que era una puerta doble, conservándose la *spina* de lo que debía ser una enorme puerta de madera en el caso de la puerta interior. A uno de los lados de la puerta se encontraron unas habitaciones interpretadas como almacenes. Al oeste, otro edificio con cuatro habitaciones controlaría otra de las entradas a la ciudadela. El edificio principal, parcialmente

erosionado, se organiza en torno a un patio columnado con una fachada de entrantes y salientes. Se conservan los basamentos de caliza de dos filas de columnas. Las paredes del patio estaban pintadas, como demuestra parte de un fresco conservado en el que se observa una figura barbada en gesto de saludar. La cultura material es claramente del periodo que nos ocupa, con sellos de estampilla y cerámica beige que el excavador compara con la de Godin II, aunque las influencias mesopotámicas son claras, como sugiere la presencia de cerámica similar a la cerámica vidriada asiria (*glazed pottery*). En cuanto a la necrópolis, se han estudiado más de 170 enterramientos, inhumaciones con un pequeño ajuar en los que se ven influencias escitas, pero también asirias, encontrándose botellas vidriadas en forma de pera y restos de cilindro sellos. Los excavadores datan todo el yacimiento en el Hierro III.

Kul Tārike

Es una necrópolis estudiada desde 2003 por Hassan Rezvani (Azarnous y Helwing 2005: 221), quien ha sacado a la luz inhumaciones aprovechando cuevas naturales, cerradas con piedras y reabiertas ocasionalmente para nuevos enterramientos, siendo comunes aquí los enterramientos múltiples. La altura de esta necrópolis de montaña, a 2000 m. de altitud, hace que sea interpretada como la de un grupo trashumante. Los ajuares son muy similares a los encontrados en la cercana Ziwiye.

Shahryeri-Meshkinshahr/Ardabil

En la frontera con el territorio de Urartu, al noroeste de Irán, Charles Burney identificó un yacimiento con una ciudad baja y una ciudadela, datadas en la primera mitad del I milenio a.C. por la presencia de cerámica gris (Ingraham y Summers 1979). Recientes trabajos iraníes, dirigidos por Ali Reza Hojabri Nowbari (Azarnous y Helwing 2005: 215-216), han estudiado múltiples enterramientos que se encontraron tanto dentro como fuera del asentamiento, que consistían en enterramientos de cámara donde se inhumaron los cadáveres aprovechando huecos naturales —en ocasiones se

trata de enterramientos múltiples- cubiertos con lajas de piedra. En alguna ocasión usaron incluso alguna de las estelas antropomorfas que se erigieron en el yacimiento durante la Edad del Bronce, en cuatro hileras. Como ajuar se han documentado piezas de bronce y cerámica gris, que las hace contemporáneas al yacimiento, en la Edad del Hierro II/III. Las excavaciones iraníes también han estudiado la construcción de casas con muros de mampostería de piedra.

3.3.4. Este de los Zagros

Godin Tepe

El yacimiento de Godin Tepe (Gopnik y Rothman, 2011) es un cerro de unas 15 ha. de extensión y 32 m. de altura máxima, descubierto en una prospección arqueológica en 1961, dirigida por T. Cuyler Young y David Stronach. En 1965 se hizo un sondeo y las excavaciones se llevaron a cabo bajo el patrocinio del *Royal Ontario Museum* de Toronto durante los veranos de 1967, 1969, 1971 y 1973. La enfermedad impidió a Cuyler Young publicar las memorias de la excavación, que quedó a cargo de su discípula Hillary Gopnik y Mitchell Rothman, junto con otras colaboraciones.

La ocupación del yacimiento se remonta a fines del VI milenio a.C., con los niveles más antiguos XI-VI (5200-3000 a.C.), identificados en dos pequeñas catas (B y XYZ). Para profundizar en estos niveles se iniciaron las excavaciones en el vecino sitio de Seh Gabi, dirigidas por Louis Levine. En Godin Tepe, las excavaciones se concentraron en los periodos (V-II), que revelaron un asentamiento fortificado que controlaba un punto clave en la Gran Ruta del Jorasán, usada por mercaderes sumerios o elamitas, que tras ser abandonado es ocupado por representantes de la cultura del Bronce Temprano Transcaucásico (Periodo IV: 3000-2650 a.C.) en la Edad del Bronce (Periodo V: 2600-1500/1400 a.C.) sería una ciudad más de la confederación elamita, quizá la antigua Shimashki. A partir de esa fecha, como ocurre con otros asentamientos de los Zagros, Godin Tepe es abandonado y vuelve a ser ocupado a mediados del siglo VIII a.C., cuando comienzan los niveles de la Edad del Hierro que nos interesan en nuestro trabajo.

Los niveles de Godin Tepe II, revelaron un complejo arquitectónico de 133 m. de largo y 55 m. de ancho, con tres salas columnadas –con cinco filas de columnas el mayor-, con bancos corridos junto a las paredes, y en uno de los muros, un trono. Alrededor de ellos se organizaban otras habitaciones interpretadas como cocinas y almacenes, así como una habitación con una columna que se consideró como la sala de audiencias. El conjunto estaba fortificado, con gruesos muros de entrantes y salientes jalonados por torres. Este edificio, identificado como el palacio de un jefe medo se construyó en el Hierro III, *ca.* 750 a.C., y parece haberse mantenido en uso hasta el periodo aqueménida, *ca.* 500 a.C., cuando fue abandonado. El nivel I se corresponde con ocupación islámica moderna.

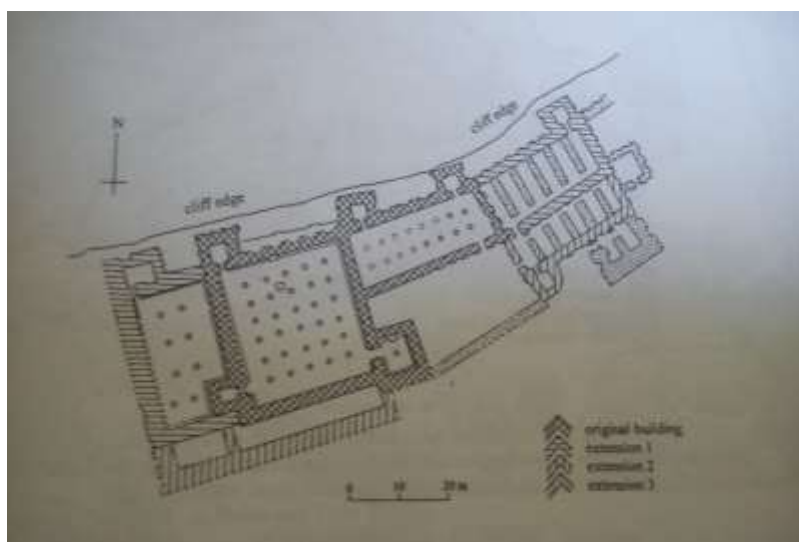


Fig. 93: Plano de Godin Tepe II (Gopnik y Rothman 2011)

Nush-i Jan

Descubierto por T. Cuyler Young y David Stronach en 1965, las excavaciones comenzaron bajo la dirección de este último en 1967, hasta 1974 (Stronach y Roaf 2008).

El asentamiento de la Edad del Hierro consiste en cuatro edificios monumentales de adobe. El más antiguo es el llamado “templo del fuego” (*Fire Temple*), situado en el punto más alto del tepe, con una planta cruciforme reforzada con contrafuertes en las esquinas. Se debió construir, en base a las dataciones en radiocarbono y al material encontrado, poco antes del comienzo del s. VIII a. C. De la misma época debe ser según sus excavadores el edificio más al oeste de todos los de la ciudadela, conocido como “antiguo edificio occidental” (*Old Western Building*), con una fachada de entrantes y salientes y una escalera que permitía el acceso a la planta superior. Sus excavadores señalan el papel público de dicho edificio, que nos recuerda en su planta al mayor y más elaborado edificio que se levantó en una fase posterior –unas cuantas décadas más tarde– al este de la ciudadela; el llamado “fuerte”. En esa misma fase también se amplió el “antiguo edificio occidental” con una sala columnada anexa a su fachada oriental.

El “fuerte” (*Fort*), presenta alargadas habitaciones interpretadas como almacenes iluminadas por una estrecha ventana en la parte más elevada del muro y ventiladas por respiraderas a lo largo de los muros a 1 m. de altura sobre el suelo. El edificio tenía una planta superior, que se observa en la habitación más al norte de todas, donde se conservó el derrumbe de la que tenía encima, con cerámica, una hoja de hoz de hierro, una piedra de moler, una fusayola, una pieza de hueso grabada con un diseño en espiral y un sello de estampilla datado en el s. VIII/VII a.C. que revela, junto con otras improntas de sellos cilíndricos, la influencia asiria. A la planta superior se accedía por una escalera a la derecha de la entrada al edificio, que se encuentra en su muro oriental. La fachada del mismo, de la que se conserva una altura de hasta 8 m. en algunos sitios, presentaba también la típica forma de entrantes y salientes. La ciudadela se encontraba rodeada por un muro exterior de 3 m. de ancho al que se accedía por el Este, y que corría paralelo a la fachada sur del fuerte formando una larga calle, también rellena y clausurada junto con la plaza al sur del templo a la par que éste con mucho cuidado a finales del s. VII, siendo relleno con pequeñas piedras hasta un

altura de seis metros y luego cubierta por capas de barro y esquisto para ser completamente clausurada con adobes.

Extramuros se documentaron algunas viviendas en las que se encontró, junto con cerámica y pequeños objetos de bronce, una cabeza de Pazuzu que señala una vez más la importancia cultural de la influencia asiria en esta zona.

Un sondeo en el extremo occidental del tepe parecía apuntar a la existencia de otra gran construcción allí, pero no se pudo ir más allá y nos queda todavía la incógnita.

Tras el abandono del asentamiento se documenta la ocupación de la parte occidental de la ciudadela, con cerámica de finales del s. VII a.C. y otros pequeños objetos como anillos de bronce, fíbulas y cuentas. Estos ocupantes levantaron también algunos muros modificando la planta original del edificio occidental, pero cuando el templo ya había sido clausurado y el lugar había perdido su antigua importancia.

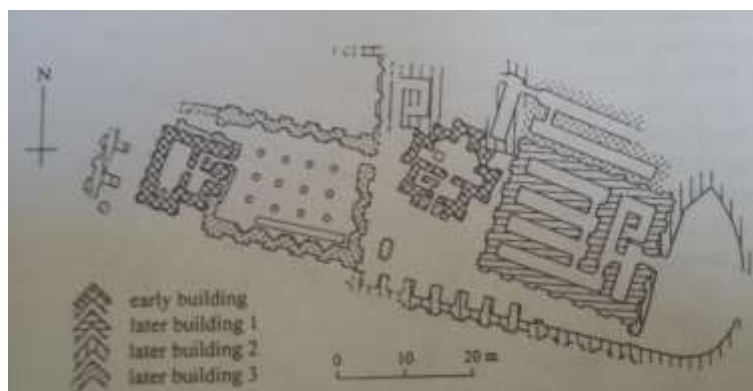


Fig. 94: Plano de Nush-i Jan (Stronach y Roaf 2008)

Baba Jan

Excavado por Clare Goff (1976; 1977; 1978; 1985) el yacimiento lo forman dos montículos. En el principal (*Central Mound*), con 120 m. de diámetro y 15 m. de altura, se llevó a cabo un sondeo que reveló una secuencia de ocupación desde fines del IV milenio a mediados del II a. C (Baba Jan V-IV). Entonces, se observa el abandono del tepe a mediados del II milenio a.C. cuando fue usado como necrópolis, documentándose en el sondeo cuatro enterramientos. Para estos mismos momentos, las excavaciones del montículo oriental (*East Mound*), de 85 m. de diámetro y 9 m. de altura, sacan a la luz una necrópolis de la Edad del Bronce (Baba Jan IV).

Es sobre estos niveles que en el s. IX a.C., ya en la Edad del Hierro, volverá a ocuparse el yacimiento (Baba Jan III) (Goff 1977; 1978), datándose de estos momentos el edificio que Clare Goff bautizó como “casa solariega” (*manor*), en la parte alta del montículo central. Se observan en él dos niveles constructivos; el primero (*level 2*) es el de un edificio con alargadas habitaciones organizadas en torno a un patio rectangular de orientación Norte-Sur. El conjunto, de 30x35 m., estaba fortificado con torres en las esquinas y a mitad de los muros. Fue reconstruido en una segunda fase (*level 1*), también con habitaciones alargadas en torno a un patio central, esta vez columnado.

En el montículo oriental se excavaron casi 2000 m², saliendo a la luz una construcción que su excavadora bautizó como el “fuerte” (*Fort*). A partir de la cerámica parece que esta construcción fue levantada después que las del montículo central. Dicho edificio consiste en una habitación de 12 m², con unos muros conservados a una altura de entre 3 y 4 m. y con cuatro columnas, que queda rodeada por habitaciones alargadas. Una rampa en espiral permitiría el acceso a una segunda planta o al techo. Al este de dicha construcción se añade una habitación que se conoce como la “cámara pintada” (*Painted Chamber*), de 10 x 12 m., estaba abierta por el sur a un patio cerrado, y tenía dos columnas, y un nicho, además de que los muros estaban pintados en rojo, con placas de terracota con motivos geométricos (cruces, ruedas)⁷⁰.

⁷⁰ Para una reconstrucción alternativa de dicha estancia, véase la propuesta de R. C. Henrickson (1983)

Se documenta una destrucción por fuego de estos niveles a fines del siglo VIII a.C.

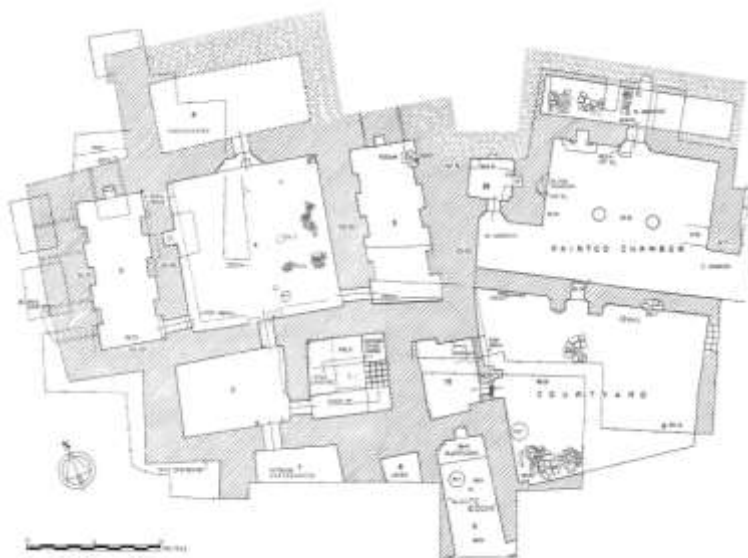


Fig. 95: El fuerte de Baba Jan, con la cámara pintada (Goff 1977: 104)

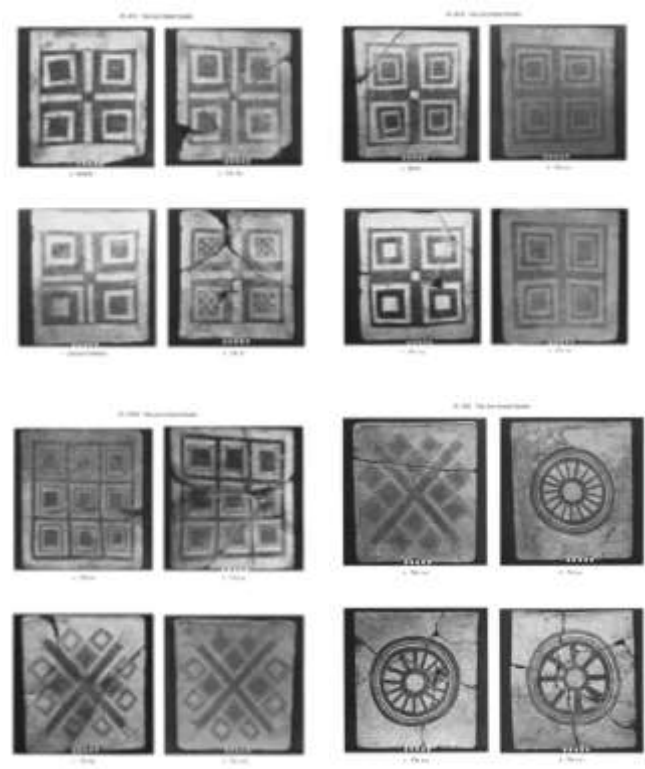


Fig. 96: Placas de terracota pintadas de Baba Jan (Goff 1977: Figs. XVI-XIX)

3.3.5. Suroeste de Irán

Sorkdom-e Laki

Excavado desde 1998 por Nosratolah Mo'tamedi, sucedido en el 2000 por Arman Shishegar (Azarnous y Helwing 2005: 221-222), el yacimiento se muestra como un espacio aterrazado rodeado por muros de

pedra conservados a 1 m. de altura. La cerámica es beige, y se han establecido paralelos con Baba Jan, Nush-i Jan, Godin III y Ziwiye, datándolo según Arman Shishegar a fines del Hierro II y el Hierro III. Al no haberse encontrado todavía restos arquitectónicos se ha interpretado tentativamente como un campamento estacional, en cuyo interior se instalarían tiendas, pero quizá sea temprano para confirmar dicha hipótesis.

Tappe Sangtarašan

Mehrdad Malekzadeh (Azarnous y Helwing 2005: 221) documentó un conjunto de más de 350 objetos de bronce confiscados por la policía, procedentes de este yacimiento en el Luristán, datados por su tipología en el Hierro II y III.

3.3.6. Centro de Irán (Ray)

Tepe Ozbaki

Excavado por Youssef Majidzadeh entre 1998 y 2005, (Majidzadeh 2000, 2001, 2003; Azarnous y Helwing 2005: 222), este yacimiento fue ocupado a lo largo de toda la Edad del Hierro (I-III), con una extensión de unas 15-20 ha en las que encontramos cerámica gris. El yacimiento lo forman, además del tepe principal, llamado Tepe Ozbaki, otros dos; Doshan Tepe, con restos arquitectónicos del Hierro II, y Jeiran Tepe, con una necrópolis del mismo periodo. En Tepe Ozbaki las excavaciones iraníes documentaron un edificio fortificado con un patio, tres habitaciones alargadas interpretadas como almacenes, y otras habitaciones mayores, alguna con un basamento de columna, vigas y otra con nichos y una plataforma central, que su excavador dice que quizá fuese un santuario. El conjunto del cerro estaba rodeado por un

muro de forma oval. Este complejo se data en el Hierro III, pero bajo él hay restos de otro más antiguo, quizá contemporáneo a las construcciones del Hierro II.

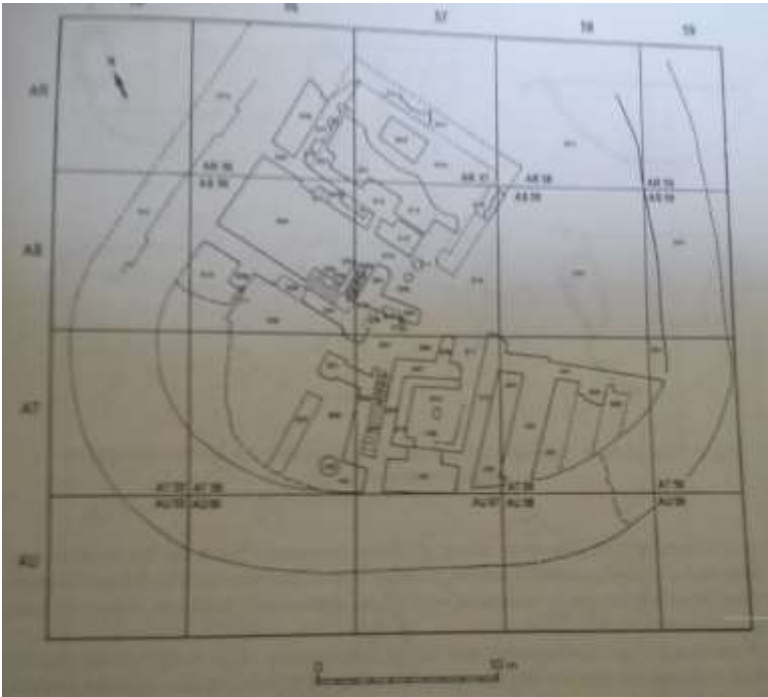


Fig. 97: Plano de la ciudadela de Tepe Ozbaki (Majidzadeh 2001: fig. 1)

Tepe Ma'morin

Un cerro dentro del solar del nuevo aeropuerto internacional de Teherán, donde Jafar Mehr Kian (Azarnous y Helwing 2005: 222) llevó a cabo una excavación de urgencia que documentó cerámica gris de inicios del Hierro iraní, a mediados del II milenio a. C., junto con un sello mitannio,

asociados a tres niveles de restos constructivos. Por desgracia no pudo completarse la investigación.

Tepe Qoli Darvish

Situado al sur de la ciudad de Qom, con una altura de 20 m., un sondeo llevado a cabo por Siamak Sarlak documenta la ocupación desde el final del Neolítico hasta el Hierro II. De la Edad del Hierro, las excavaciones iraníes (Azarnous y Helwing 2005: 223) sacaron a la luz muros de adobes destruídos repentinamente, lo que Sarlak piensa que fue debido a un terremoto a finales del Hierro II. Especialmente destacable es la existencia de una plataforma de adobes, algunos de los cuales presentan decoración.



Fig. 98: Edificio del Hierro en Tepe Qoli Darvish (Azarnous y Helwing 2005: 224)

Minas cerca de Vešnave

Cerca del pueblo de Veshnave, en los montes de Aliabad al sur de Qom, la misión germano-iraní dirigida por Thomas Stöllner por parte alemana y por Mahmud Mir Eskanderi y Kourosh Roustaei por la iraní (Azarnous y Helwing 2005: 224) documentó la explotación de minas de cobre a lo largo de la Edad del Bronce, pero también durante la Edad del Hierro, como evidencia la presencia de cerámica gris y dataciones en radiocarbono entre el III y el I milenio a. C.

Shamshirgah

También conocido como Khowrabad, se encuentra en una hondonada en las montañas que marcan el límite sur del Dasht-e Kavir, controlando toda la planicie desde la ciudadela, a la que se une una ciudad baja. Los trabajos arqueológicos (Azarnous y Helwing 2005: 225-226), dirigidos por Hamid Fahimi nos han dado la topografía del yacimiento. A través de una cata en el centro del yacimiento, salió a la luz un edificio con un muro de piedra de 80 cm. de anchura y tres habitaciones, recubiertas por un enfoscado de arcilla. En una de ellas se encontró, *in situ*, una tinaja. En una fase constructiva posterior se amplió el edificio con muros de adobe al sur formando otra habitación con un hogar. La cerámica asociada a este edificio es la típica gris, datada según sus excavadores en la Edad del Hierro II.

Necrópolis de Sarm

A 1 km. de Shamshirgah, posiblemente se trate de la necrópolis de este yacimiento. Entre 2001 y 2003, el equipo de Khosrow Pourbakhshandeh estudió 85 tumbas (Azarnous y Helwing 2005: 224-225), con enterramientos similares a los de otras necrópolis del Hierro, siendo la mayoría inhumaciones en fosas hechas en el suelo, algunas de las cuales pueden tener un pequeño

muro de adobes delimitándolas, y cubiertas de piedras. En un caso tenemos una cista completa, y en la mayoría encontramos enterramientos individuales. Los múltiples suelen ser adultos acompañados de niños, y sólo en un caso tenemos un niño con dos adultos. Las inhumaciones no presentan una orientación ni una posición determinada, y en el ajuar encontramos cerámica gris y objetos de bronce, destacando una espada de hierro con empuñadura de bronce, datada en el Hierro II. En el Hierro III se observa un incremento en los ajuares.

Zar Bolag

Se trata de un pequeño edificio rectangular en mampostería de piedra que ha sido documentado en 2002 por Mehrdad Malekzadeh (Azarnous y Helwing 2005: 226) mediante un plano y la recolección de cerámica de superficie se data a finales de la Edad del Hierro, cuando cree que fue abandonado deliberadamente, rellenándolo de arena y cubriéndolo con un revestimiento de adobes, ritual que su investigador compara con el de Nush-i Jan, y que tiene paralelos también en yacimientos centroasiáticos, como el de Geoktchik o Izat-Kuli.

Vasun-e Kakhah

Registrado por M. Malekzadeh en 2003 y visitado de nuevo por M. Malekzadeh al año siguiente (Azarnous y Helwing 2005: 226), es un edificio similar en mampostería de piedra, conscientemente abandonado y relleno de arena.

Tepe Sialk

Al sur de Kashan, el yacimiento de Tepe Sialk lo forman dos cerros, separados entre sí alrededor de quinientos metros, y dos necrópolis. Excavado en la década de los treinta por Roman Ghirshman (1938; 1939), en él se observó una larga secuencia de ocupación que desde finales del Neolítico señalaba la importancia de este yacimiento.

En la colina norte se constataron los niveles más antiguos de ocupación, siendo documentados los de la Edad del Hierro, llamados Sialk V y Sialk VI, sobre niveles del Bronce en la colina sur. Al sureste de la misma se encuentra la necrópolis del asentamiento de Sialk V, llamada necrópolis A, con cerámica gris en su mayoría y adornos y armas del bronce. Al oeste, la necrópolis B, asociada a la ocupación de la fase de Sialk VI. Los muertos reposan sobre tierra, en el caso de la B, con cubriciones algo más elaboradas, como si fuesen pequeños túmulos, y flexionados. En algunas ocasiones vemos reutilización de tumbas para enterrar otros individuos en ellas. Al principio no parecen tener ninguna orientación específica, pero en la necrópolis B están orientados de Norte a Sur o de Este a Oeste. Los ajuares muestran cerámica gris, así como adornos y armas de bronce –incluidas puntas de flecha trilobuladas- e incluso se documentan cilindro-sellos.

Roman Ghirshman afirmaba que las gentes que reposaban en la segunda necrópolis nada tenían que ver con las que lo hicieron en la primera. Mientras que los primeros habitantes del Tepe Sialk del Hierro serían dolicocéfalos, los llegados en Sialk VI eran braquicéfalos.

En cuanto a las estructuras arquitectónicas de estos primeros trabajos, las excavaciones al sur de este monte meridional sacaron a la luz una plataforma de adobes datada en el periodo de Sialk VI. Dicha construcción llamada por Roman Ghirshman la “*grande construction*”, ha sido reestudiada recientemente por el proyecto “*Sialk Reconsideration Project of ICAR*” dirigido por Sadegh Malek Shamirzadi (Azarnous y Helwing 2005: 226-228), que se ha encargado de limpiar y dibujar las estructuras sacadas a la luz en los años treinta. De esta manera ha podido documentar adobes decorados, con motivos impresos, que formaban parte de la plataforma, algo que también hemos visto en Tepe Qoli Darvish. Además, a partir de la comparación con la cerámica de la necrópolis B, Hamid Fahimi y Holly Pittman ha confirmado la

adscripción de esta construcción al periodo Sialk VI, correspondiente con el Hierro III. Una cata al este de la de limpieza de la plataforma confirmó que en el cerro sur, las construcciones anteriores a Sialk VI fueron niveladas para construir la plataforma. Otra cata abierta al norte del cerro sur confirmó la masiva construcción de adobes de Sialk VI.



Fig. 99: La “grande construction” de Tepe Sialk, en el monte sur (Azarnous y Helwing 2005: 229)

Gandab-e Karand

En las inmediaciones del pueblo de Rudbarak, a 2080 m. de altitud sobre el nivel del mar se encuentra el asentamiento de Karand, junto con su necrópolis, así como la necrópolis de Gandab a dos kilómetros. Excavados por Abdol Mo'taleb Sharifi (Azarnous y Helwing 2005: 228), se han descubierto casas con muros de piedras y tapial, con un poste central de madera para sostener el techo. En su interior se documentan hogares. En

cuanto a las necrópolis, los enterramientos son sencillos, con el cadáver extendido sobre el suelo en una fosa con unos pequeños muros de piedra delimitándola, como hemos visto en otras ocasiones. A veces se documentan cubiertas más elaboradas, con placas de madera, que debido a la altitud particular de este yacimiento sí se han conservado. Los ajuares son especialmente ricos en metal, similares a los de Qeytariyeh y datados, por comparación con éste, en el Hierro II y III, aunque algunas tumbas pertenezcan probablemente a época aqueménida.

Otros yacimientos con ocupación del Hierro que también hemos de citar son las **necrópolis de Qeytariyeh** (Kambakhsh-Fard 1991) y **Teppe Fardish**.

3.4. Yacimientos de India y Pakistán.



Fig. 100: Mapa con los yacimientos de India y Pakistán (José Luis Blesa Cuenca)

No podemos dejar de lado en nuestro trabajo el fenómeno de la Cultura de la cerámica gris pintada⁷¹ y de las tumbas de Gandhara en el valle

⁷¹ Conocida en la literatura arqueológica por sus siglas en inglés PGW (*Painted Grey Ware Culture*), en realidad se trata de un conjunto más amplio de tipos cerámicos asociados a ésta, como cerámica gris sin pintar, cerámica negra y roja, cerámica de borde negro o cerámicas de pastas rojas.

del Swat, que suceden a la cultura del Valle del Indo. Como vimos al hablar de la historicidad de los textos védicos, al estudiarla domina el interés por demostrar si son culturas foráneas, relacionadas con la migración de los pueblos arios o, si por el contrario, son fruto de la continuidad con el periodo anterior, siendo genuinamente indias. Ya dijimos que creemos estéril tal debate, pues trata de justificar posiciones políticas actuales en base a épocas históricas que poco tienen que ver. Ni los arios tienen que ver con el dominio de la India por potencias “civilizadoras” extranjeras como los británicos, ni la cultura del Valle del Indo con la potencia cultural de la “ancestral” civilización india. La realidad, como suele ocurrir, se nos revela más compleja, y una comparación con los procesos históricos centroasiáticos –más libres de ninguna batalla ideológica- nos permite quizá observar los acontecimientos históricos con una mejor perspectiva. Con la Cultura de la cerámica gris pintada y la del Valle del Indo debió ocurrir algo similar a lo que pasó con la Cultura de la cerámica modelada pintada y el Complejo Arqueológico Bactro-Margiano. Los arios, en su migración hacia el sur –con el que tenían contactos ya de mucho antes como demuestra la presencia de cerámica Andronovo en yacimientos del Oxus, o de cerámica gris en algunos del Valle del Indo- se habrían introducido en estas civilizaciones en declive, haciéndose con el control político de las mismas, incorporando importantes elementos culturales como el caballo, por ejemplo, pero adoptando también muchísimos otros de unas civilizaciones mucho más desarrolladas. De ahí que la cerámica de Namazga y la del Valle del Indo desaparezcan, en beneficio de otras que indican procesos de producción más artesanales y menos industrializados, pero que adoptan en su decoración patrones ya presentes en estos territorios, que se habrían mantenido seguramente en otras manifestaciones artísticas como tejidos o pinturas, que no se han conservado. Por ello se pueden buscar en estas culturas tanto elementos de ruptura como de continuidad, que permiten argumentar sus teorías –ya preconcebidas y claras en sus mentes- a quienes tratan de justificar una opción u otra.

En nuestro trabajo hemos preferido analizar las evidencias arqueológicas conservadas de estas culturas del noroeste de la India, para compararlas con lo que conocemos para el resto del territorio bajo influencia aria y con lo que las fuentes escritas nos informan.

A comienzos de los años cuarenta, Ghosh y Panigrahi (1946) observaron por primera vez en Achicchatrā una cerámica gris pintada que posteriormente sería encontrada también por Braj Basi Lal en Hastināpura en 1951, notando que se distribuía por otros yacimientos del noroeste de la India

en lo que llamó la PGW, y que relacionó con los textos védicos. B. B. Lal (1954-55) documentó esta cerámica en múltiples yacimientos del Punjab, Haryana, el norte de Rajastán y la parte occidental de Uttar Pradesh, es decir, un área geográfica limitada por los montes de Aravalli al sur, el río Chambal al sureste, y los ríos Satlush y Ghaggar al oeste y el Himalaya al norte, en plena planicie indogangética.

De todos estos yacimientos, junto con otros que se han ido descubriendo y que han sido catalogados por Makkhan Lal (1984), una pequeña parte han llegado a ser excavados, aunque se trata casi siempre de pequeños sondeos con las excepciones de Hastināpura y Atranjikhhera. Aunque son numerosos los yacimientos en los que se documenta cerámica del Hierro, que podemos observar en el trabajo ya mencionado de Makkhan Lal (1984) y en las nuevas excavaciones publicadas anualmente en la revista *Indian Archaeology*, nosotros estudiaremos aquí las más reseñables, en las que no sólo se documenta cerámica del Hierro, sino que se presentan niveles que ofrecen información sustanciosa para nuestro trabajo.

Por otra parte, los yacimientos del valle del Swat en la llamada Cultura de las Tumbas de Gandhara pues lo que se documentan son necrópolis sobre todo, fueron estudiados por Ahmad Hassan Dani (1967), quien sitúa en el mapa y estudia algunos de los principales lugares, iniciando un trabajo que fue continuado por el equipo italiano de Giorgio Stacul (1967, 1969, 1970, 1976, 1977, 1979a, 1979b, 1980; Stacul y Tusa 1972, 1977; Antonini y Stacul 1972), y a finales del pasado siglo por la *International Hindu Kush Expedition*, en el valle del Chitral (Ali, Batt, Coningham y Young 2002).

3.4.1. Cultura de la cerámica gris pintada

Rupar

Rupar (IAR 1953-54: 6-7; Sharma 1955-56), a unos 100 km. al norte de Ambala, en la orilla izquierda del río Satlush, presenta ocupación desde época Harappa hasta la Edad Media. El yacimiento lo forman tres cerros; norte, sur y oeste. El cerro sur está ocupado por la ciudad actual, así que las excavaciones se centraron en los otros dos, siendo el del oeste una necrópolis de la cultura Harappa.

En cuanto a los niveles del Hierro, este asentamiento abandonado al final de la cultura Harappa y largo tiempo deshabitado, vuelve a ocuparse en torno al 1000 a.C. por los representantes de la cultura de la cerámica gris pintada, pero el material encontrado es bastante escaso y no se observan estructuras arquitectónicas asociadas. Los excavadores llamaron a este momento, Período II. El Período III está representado por la cerámica negra pulimentada del norte, conocida por sus siglas en inglés como NBPW⁷², y según su excavador comienza a mediados del I milenio a.C. En él se encontraron figurillas de terracota, monedas y un sello de marfil con una inscripción en caracteres brahmi de época maurya. En cuanto a la arquitectura, se halló un ancho muro de adobes que formaba parte de una estructura mayor, que resultó ser un embalse de agua, datado entre el 600 y el 200 a.C.

Sanghol

En este montículo de 25 m. de altura y 300 m² de superficie, hoy en su mayor parte ocupado por el pueblo que le da nombre, los arqueólogos

⁷² *Northern Black Polished Ware.*

indios Sarvashri S. S. Talwar y R. S. Bisht (IAR 1968-69: 25-26) realizaron una cata de 6 x 12 m. en la ladera occidental, donde identificaron seis periodos de ocupación, aunque no llegaron a alcanzar el suelo virgen. De estos, nos interesa el que llamaron Periodo II, sobre el nivel anterior de Harappa tardío y bajo el nivel de la cerámica negra pulimentada del norte. En el Periodo II se encontró cerámica gris pintada, pero sin ninguna estructura asociada.

Bhagwanpura

Excavado por Jagat Pati Joshi (IAR 1975-76: 16-17; Joshi 1993), quien observa un primer nivel IA, con cerámica de la fase final de Harappa, asociada a casas sobre plataformas de barro para protegerse de las inundaciones cuando se desbordaba el Saravasti.

El siguiente nivel, IB está caracterizado por la cerámica gris pintada, y se subdivide en dos niveles constructivos. En el primero se encuentran agujeros de poste para cabañas. En la parte sureste del cerro, una de ellas contenía en su interior numerosas piedras de moler. También destacan dos estructuras ovales, de 1,80 x 0,85 m. y de 1,65 x 0,92 m. en la periferia sureste y en el centro del montículo. Jagat Pati Joshi indica una posible función religiosa de dichas construcciones, pero no hay en realidad ningún indicativo que lo confirme. En el segundo nivel constructivo encontramos un complejo de trece habitaciones con muros de barro, de entre 0,7 y 1 m. de grosor, un pasillo y un patio. Entre el material del Periodo IB encontramos cuentas de terracota, de cuarzo sinterizado y de piedras semipreciosas; objetos de cobre; estilos de hueso y figurillas zoomorfas de terracota. Cabe destacar también que junto a la cerámica gris pintada se encontró entre un 2 y un 5 % de cerámica Harappa, lo que nos indica una cierta continuidad entre los niveles de este asentamiento.

Del Periodo IB se datan también dos enterramientos, de un hombre de avanzada edad y de un niño, orientados de norte a sur con la cabeza vuelta hacia el oeste, pero sin ajuar.

En cuanto a los restos de fauna, se documentan en este nivel huesos de bóvidos, ovicápridos, perros, caballos y tortugas. Se observa que al principio hay más bóvidos pero luego aumenta el número de ovicápridos.

Por último, hemos de mencionar que además de las dataciones por tipología cerámica, contamos con tres fechas por termoluminiscencia; 2890 ± 584 , 2060 ± 325 y 1291 ± 421 a. C. (Possehl 1994: 21-22).



Fig. 101: Excavación de la construcción oval al sureste del cerro de Bhagwanpura, Periodo IB (IAR 1975-76: Lam. XVIII A)



Fig. 102: Construcciones del segundo nivel constructivo de Bhagwanpura IB
(IAR 1975-76: Lam. XIX)

Daulatpur

En este yacimiento junto al río Chautang, a 15 km., al este de Thanesar, los arqueólogos indios U.V. Singh y Suraj Bhan (IAR 1968-69: 8-9) realizaron un pequeño sondeo estratigráfico en el que pudieron distinguir cuatro periodos culturales, desde la época Harappa hasta la Edad Media. A nosotros nos interesa el periodo II, en el que tras un breve abandono a finales de Harappa se documenta un periodo con pozos llenos de cerámica gris pintada, además de algunas fíbulas de hueso, piedras de moler y una barra de cobre.

Raja-Karan-ka-Qila

En este yacimiento, los arqueólogos indios U. V. Singh y Suraj Bhan (IAR 1970-71: 15-16) abrieron una cata de 17 x 6 m. en la ladera sur del montículo, en el que observaron dos periodos culturales. El superior

comprende los tres primeros siglos de nuestra era, pero el inferior, el Periodo I, que es el que a nosotros nos interesa, contenía cerámica gris pintada mezclada con cerámica negra pulimentada. En él se observan cuatro fases constructivas, con muros de adobe y ladrillos. También se encontró en este periodo un objeto de terracota similar a un brazalete.

Noh

A 6,43 km. al oeste de Bharatpur, en la carretera a Agra, fue objeto de dos campañas a mediados de los sesenta. La primera, dirigida por el arqueólogo indio Shri R. C. Agrawala y el estadounidense J. LeRoy Davidson, de la *University of California*; y la segunda por Vijai Kumar (IAR 63-64, 64-65; Agrawala and Kumar 1976). En la primera campaña se abrieron dos cortes (*cuttings*) de 30 x 4 y 20 x 4 m. respectivamente. Especialmente en el primero, abierto en la ladera occidental, se observaron cinco periodos culturales. El primero con cerámica ocre, cerámica gris pintada y la cerámica roja y negra asociada a ésta. El segundo, con cerámica gris pintada y cerámica roja y negra, lo compara su excavador con Hastinapura II. El III, con cerámica gris pintada y cerámica negra pulimentada del norte. El cuarto es del periodo maurya y el quinto de comienzos de la Edad Media. Durante la segunda campaña se abrió una cata (*trench*) de 15x5 en la ladera occidental, donde se observan otros cinco periodos: I, con cerámica ocre; II, cerámica roja y negra; III, cerámica gris pintada; IV, con cerámica negra pulimentada del norte; y V, de época kushana, correspondiéndose con el periodo IV de Hastinapura. Se han estudiado dos muestras de C14 que una vez calibradas se fechan en el 822 y el 797 a.C. (Possehl 1994: 77) correspondientes con los niveles de la cerámica gris pintada.

Jodhpura

Excavado por Vijai Kumar (IAR 1972-73: 29-30; Agrawala and Kumar 1976), este yacimiento a 98 km. de Jaipur, en la carretera de Jaipur a Delhi, situado en la orilla derecha de río Sahibi, fue objeto de tres

catas (*trenches*) en la parte occidental del cerro, de 15 x 5, 5 x 5 y 5 x 5 m. respectivamente. A través de ellas se observaron cinco periodos culturales. El primero, con cerámica ocre, cuentas de terracota y piedra, objetos de cobre. El segundo con cerámica roja y negra asociada a la cerámica gris pintada, en él se observan suelos de barro y fíbulas de hueso. El tercero se caracteriza por la aparición de la cerámica gris pintada, aunque se mantiene la anterior, y se documentan también objetos de hierro, cuentas de terracota y piedra, y fíbulas de hueso, una muestra de C14 se calibró en el 814 a. C. (Possehl 1994: 52). El cuarto periodo, caracterizado por la cerámica negra pulimentada del norte, con puntas de flecha y clavos de hierro, una figurilla de un bóvido en terracota y cuentas de piedra. El quinto y último periodo corresponde con la época kushano-sunga.

Ahichchhatra

Excavado a inicios de los cuarenta por Ghosh y Panigrahi (AI 1, 1946), N. R. Banerjee (IAR 1963-64: 43-44) abrió en los años sesenta una cata en la esquina noreste del montículo, cerca de las primeras excavaciones, observando una estratigrafía dividida en tres periodos consecutivos, desde la Edad del Hierro hasta el periodo Gupta temprano. Recientemente, este yacimiento ha vuelto a ser objeto de trabajos por D. M. Dimri (2009, 2010). Es de nuestro especial interés el primer periodo, donde se encuentra cerámica gris pintada sin arquitectura asociada, pero sí se documentan suelos de barro con agujeros de postes, restos de adobes e incluso un ladrillo. También se encuentran figuras zoomorfas de terracota, fusayolas, y evidencias del trabajo del cobre y del hierro.

Alamgirpur

En 1958, a algo más de 27 km. al oeste de Meerut, y a unos 3 km. de la orilla izquierda del río Hindon, miembros del *Bharat Sevak Samaj* excavaron en un pequeño montículo junto al principal de Alamgirpur, conocido localmente como Parasram-ka-kera, registrando diversas cerámicas

y otros objetos sin ningún contexto. Sin embargo, este descubrimiento llamó la atención de Y. D. Sharma (IAR 1958-59: 50-55), quien trabajó en Alamgirpur un año después, distinguiendo cuatro periodos culturales, desde época Harappa hasta la Edad Media. A nosotros nos interesa ahora el Periodo II, situado sobre los niveles de Harappa y caracterizado por la cerámica gris pintada. Asociado a estos niveles se documentaron los restos de un muro de tapial y numerosos restos de tapial con improntas de cañas, lo que ha llevado a su excavador a interpretar que las viviendas se construían con una estructura de cañas cubierta de barro. Además se encontraron una figura de un toro y otra de un carnero en terracota; objetos de bronce y hierro como un punta de lanza, una punta de flecha trilobulada, fibulas; en hueso un dado, estilos, fíbulas y puntas de flecha; así como cuentas y pequeños discos de jaspe negro, cuarzo sinterizado y hueso.

Atranjikhhera

Excavado por Shri R. C. Gaur (IAR 1962-63; 1963-64; 1965-1966; 1966-1967; 1967-68), cuyos trabajos demostraron la ocupación del mismo en seis periodos que van desde el I con cerámica ocre, hasta el VII, en época medieval.

El Periodo I, que sus excavadores datan a mediados del II milenio a.C., muestra evidencias de inundaciones.

El Periodo II, con cerámica negra y roja asociada a la cerámica gris pintada, lo datan en la segunda mitad del II milenio a.C. a partir de analogías estilísticas y una muestra de C¹⁴, que realmente se calibra al final del periodo, en el 1155 a. C. (Possehl 1994: 10), y no se encuentran restos arquitectónicos asociados, excepto por adobes aislados (14,5 x 9,5 x 7,5 cm.). A este periodo pertenecen también cuentas de concha y cornalina, fragmentos de ágata y calcedonia, un pendiente de cobre, un peine de hueso y piedras de moler.

El Periodo III lo caracteriza la cerámica gris pintada y sus cerámicas asociadas, y a él pertenecen suelos de barro con hogares, agujeros de poste, restos de barro con improntas de cañas que muestran el característico sistema constructivo de esa cultura. También se excavó un horno de alfarero. Entre los

materiales documentados encontramos puntas de flecha y lanza, dagas y cuchillos de hierro, estilos de hueso, cuentas y discos de terracota, así como anillos de cobre. Según R. C. Gaur, a partir de analogías estilísticas este nivel se data entre el s. XIII y el VIII a.C.

El Periodo IV es el de la cerámica negra pulimentada del norte, con muros de adobes y otros de ladrillos, así como silos llenos de adobes, y lo datan entre el s. VII y el III a.C. mediante tipología cerámica y una fecha en C¹⁴ calibrada en el 410 a.C. (Possehl 1994: 10).

Allahpur

Cerca del pueblo de Surana, 13 km. al oeste de Muradnagar, en la orilla izquierda del río Hindon, este yacimiento fue excavado por Romila Thapar y K. N. Dikshit (IAR 1970-71: 40-41; Dikshit 1973), quienes abrieron ocho catas (*trenches*) de 5 x 5 m. cada una, en la parte norte del montículo. En ellas se observó que la ocupación del yacimiento se divide en dos periodos. El segundo es de inicios de nuestra Era, y el primero, que es el que a nosotros nos interesa, se subdivide a su vez en dos. El subperiodo IA, caracterizado por la cerámica gris pintada, presenta suelos de barro con huecos de poste y trozos de barro con improntas de cañas, así como hogares. Es decir, que la arquitectura sería de chozas de cañas cubiertas con barro. Además también se encontraron restos de hierro, figurillas de terracota y huesos. En el subperiodo IB, que los excavadores comparan con el Periodo III de Hastinapura se encuentran adobes cocidos en los que se usaba la cascarilla del arroz como degreasante con medidas de 33/39 x 16/19,5 x 5/5,5 cm., formando parte de muros de 60 cm. de grosor, y los restos de una habitación circular con hogares y huecos de poste. Junto con la cerámica gris pintada se encontraron figuras de terracota, cuentas, discos, objetos de hierro como puntas de lanza y flechas, una hoja de cuchillo además de piedras de moler y fíbulas de hueso. Destaca un sello de terracota con una inscripción brahmi en caracteres maurya tardíos.

Hulas

Se trata de un montículo de 330 x 172 m. de superficie y 5 m. de altura, situado en Kakur Tehsil, a 8 km. al oeste de Manauta. Fue excavado por K. N. Dikshit en los setenta e inicios de los ochenta (IAR 1978-79: 60-61; 1979-80: 82; 1980- 81: 75-76, 1981-82: 73-74; Dikshit 1973), quien distinguió cinco periodos culturales desde época Harappa hasta periodo Gupta y comienzos de la Edad Media. A nosotros nos interesa el Periodo II, que es el de la cerámica gris pintada, cuyos ocupantes no se situaron sobre el abandonado asentamiento Harappa sino que levantaron sus construcciones, de las que quedan suelos de barro y huecos de poste, al norte y al este del antiguo asentamiento, así como pozos excavados al sur de finalidad desconocida. Junto a la cerámica se encontraron fibulas y un estilo de hueso, cuentas, discos, fusayolas y figuras de terracota, así como objetos en piedra, barras de cobre y escorias de hierro y una punta de lanza de este mismo metal. El Periodo III, es el de la cerámica negra pulimentada del norte, también con cuentas de terracota, figurillas, fibulas de hueso, incluso un ídolo hecho en caparazón de tortuga. De este periodo destaca la construcción de una plataforma de barro mezclado con restos cerámicos, sobre la cual se encontraron hogares y algunos agujeros de poste.

Hastinapur

Conocida por haber sido la capital del reino de los Kauravas en el Mahabharata, el yacimiento de Hastinapur se sitúa en la orilla derecha de un antiguo lecho del Ganges. Fue excavado entre 1950 y 1952 por B. B. Lal (1954-55), que distinguió cinco periodos de ocupación con una fase de abandono entre cada uno de ellos, desde la Edad del Hierro hasta la Edad Media, aunque a nosotros nos interesan aquí los primeros solamente.

El primer periodo, datado en la segunda mitad del II milenio a.C., se caracteriza por la cerámica ocre. El segundo, por la cerámica gris pintada. Las catas se hicieron sobre todo en sentido vertical, lo que ocasionó excava superficie, por lo que no se estudió demasiado la arquitectura. En el periodo I no se registró ninguna estructura, y del periodo II, entre 1200 y 700 a.C.,

tampoco se documentaron planos de casas, aunque sí restos de barro con improntas de cañas e incluso fragmentos de adobes, algunos de los cuales pudieron estar cocidos, quizá accidentalmente, pero no se pudo determinar su tamaño.

Los restos paleobotánicos y arqueozoológicos informan del cultivo de cereales, de entre los cuales destaca el arroz, y entre la fauna documentada encontramos bóvidos, ovicápridos, búfalos, cerdos y caballos.

Entre otros materiales encontrados durante el periodo II se catalogan cuentas de cornalina, ágata, jaspe, vidrio y hueso, además de figurillas de terracota que representan bóvidos y particularmente caballos.

También es interesante indicar que en estos momentos se produjo la inundación del asentamiento, algo que nos es conocido en otros yacimientos de esta cultura, al desbordarse el Ganges.

En el periodo III, que comienza en el 700 a.C., sí se pudo observar una cierta planificación urbanística, con las casas orientadas según los puntos cardinales y levantadas no solo en adobe sino también con ladrillos, de medidas 44,5 x 25,5 x 7 cm. En los niveles de este periodo se observan monedas de cobre y plata, figurillas zoomorfas y antropomorfas de animales, cuentas de piedras semipreciosas y vidrio y anillos de cobre. Según B. B. Lal, este periodo acabó de manera violenta en el siglo III a. C., como parece observarse en diversos puntos de la estratigrafía.

Jakhhera

Conocido localmente como Kusak, este yacimiento, se sitúa en la orilla izquierda del Kalinadi, 16 km. curso arriba del río desde Atranjikhhera. Excavado por Shri M. D. N. Sahi (IAR 1974-75: 43-45; 1975-76: 50-51; Sahi 1978; IAR 1985-86: 79-81; 1986-87: 77-78), quien distingue cuatro periodos con continuidad entre ellos.

Tras un primer periodo con cerámica ocre (*ochre coloured pottery*) se encuentra un nivel con las cerámicas rojas asociadas a la gris pintada, con

suelos de barro y trozos de barro con impresiones de cañas y bambú, así como hogares en el suelo. Entre los objetos de este periodo encontraron puntas de flechas bilobuladas de hueso, discos de cerámica, un ágata, cuentas de jaspe. Se identifica con el nivel II de Atranjikhhera.

El periodo III, caracterizado por la cerámica gris pintada, se subdivide en dos periodos. El IIIA evidencia la continuidad arquitectónica con el periodo anterior, documentándose barras de cobre, bolas de piedra y terracota, así como dos peines o peinetas y varias puntas de flecha en hueso. Especialmente interesante es que se observa una capa de limo y arena que señala una inundación en estos momentos, capa no atestiguada en el interior de las casas.

Quizá por ello, en el siguiente periodo IIIB se amplía la infraestructura del asentamiento con la construcción de un canal en la parte suroccidental del cerro, dando al río, de 40 m. de largo, que tenía un embalse. También se levanta entonces una plataforma de barro de 4,8 m. de ancho y 80 cm. de alto, y se siguen observando suelos de barro con agujeros de poste, con viviendas de planta circular tanto como cuadrangular. En cuanto a los materiales encontrados tenemos una hoz, una azada, puntas de flecha y lanza, dagas, un hacha y clavos de hierro; piedras de moler y cuentas de terracota, esteatita, cornalina y ágata, además de un alambre y una pequeña pieza de oro y un anillo de cobre. Este nivel lo identifica su excavador con Atranjikhhera III.

El último periodo de ocupación del yacimiento, el IV se subdivide también en un periodo IVA, con cerámica gris pintada y cerámica negra pulimentada del norte mezcladas, donde se encontró una figura de carnero en terracota, y un periodo IVB, con cerámica negra pulimentada del norte.

En el periodo IVA, el antiguo canal del suroeste se fusionó con otro mayor que se construye ahora, que iba de norte a sur y tenía 10 m. de ancho. El fondo del lecho no se ha alcanzado, habiéndose excavado hasta los 4,8 m. de profundidad.



Fig. 103: Planta circular de una casa en Jakhera, periodo IIIB (IAR 1985-86: Lam. XXVIA)

Mathura

Este yacimiento ocupa una amplia zona con varios montículos, entre los que destaca el localmente llamado Katra, que contiene la parte central del asentamiento, fue excavado por primera vez por M. Venkataramayya y B. Saran (IAR 1954-55: 15-16) quienes abrieron una pequeña cata (*trench*) a algo más de 150 m. al norte de la mezquita de Aurangzeb, que permitió establecer la cronología del sitio. Dicha cronología fue precisada por las extensas excavaciones que se llevaron a cabo más tarde, bajo la dirección de B. K. Thapar (IAR 1975-76: 53-55), quien abrió catas en Ambarish Tila, al norte de Mathura, cerca del río Yamuna, en la parte norte del cerro de Katra, en Geeta, en Gol-Para y en Kankali Tila. En ellas se confirmó la ocupación del sitio en cinco periodos, desde la Edad del Hierro, con cerámica gris pintada (Periodo I), hasta la época Gupta (Periodo V). El primer periodo, datado por sus excavadores datan entre el s. VI-IV a.C. por comparaciones tipológicas, con una fecha en C^{14} calibrada en el 405 a.C. (Possehl 1994: 70), se subdividió en dos periodos. En el IA se observan suelos de barro con postes y una plataforma levantada en tapial. En el IB, también con suelos de

barro, la cerámica gris pintada se encuentra mezclada con la cerámica negra pulimentada del norte. Esta última es la que caracteriza el segundo periodo, con plataformas de tapial con pozos excavados de 55 a 90 cm. de diámetro y agujeros de poste. Una de estas plataformas, encontrada en la cata abierta en la parte norte del cerro principal, en Katra, la revestían adobes de grandes dimensiones (64 x 42 x 7/9 cm.). Entre los objetos encontrados están una punta de lanza de hierro, fíbulas de hueso, cuentas de marfil, topacio y amatista, así como cuentas y figurillas de terracota, tanto los idolillos típicos bautizados como diosa madre (*mother-goddess*) como animales (elefantes, monos, un carnero y un perro). Durante el tercer periodo, que representa la fase final de la cerámica negra pulimentada del norte, las construcciones de tapial y postes son sustituidas por otras de ladrillos.

Sonkh

Excavado por una misión alemana dirigida por Herbert Härtel (IAR 1966-67: 40-43; 1968-69: 40; 1969-70: 42-43; 1970-71: 39-40; 1971-72: 47-48; 1972-73: 33-35; Härtel 1976; 1993), el yacimiento se sitúa a 30 km. al suroeste de Mathura, justo al norte del pueblo de Sonkh, ocupando un área de unos 300 m. de lado, dominada por un cerro que se eleva más de 13 m. sobre el terreno circundante.

En la primera campaña se abrió una cata (*trench*) de 36 x 5 m., desde la cima del cerro hasta la mitad del mismo, en la que se determinaron los diversos niveles de ocupación del asentamiento desde la Edad del Hierro hasta época medieval, más un fuerte del s. XVIII. Para nosotros son de interés los primeros niveles. La fase I, caracterizada por la cerámica gris pintada y sus cerámicas asociadas, documenta también numerosas escorias de hierro, bolas de piedra, cuentas y fusayolas de terracota. En la fase II encontraron cerámica negra pulimentada del norte, y un idolillo maurya de diosa madre.

Durante la siguiente campaña se excavaron 50 m² en la cima del cerro, para estudiar las estructuras más modernas, más una pequeña cata (*cutting*) abierta en la ladera sur, que confirmó la estratigrafía de los niveles más antiguos.

A partir de entonces los trabajos se centran en la ciudad kushana en la cima del montículo, donde se excavaron dos templos, siendo estos los niveles mejor conocidos del yacimiento.

Kampil

En la antigua Kampilya, capital del reino de Panchala del Mahabharata, se documentó en 1961-62 la presencia de cerámica gris pintada. Por ello, a mediados de los setenta, K. K. Sinha (IAR 1975-76: 51-52) abrió seis catas (*trenches*) a lo largo de la periferia y el centro del antiguo montículo. Así observó la ocupación del asentamiento desde la Edad del Hierro, con la cerámica gris pintada y sus cerámicas asociadas, hasta la Edad Media tardía. Del periodo de la cerámica gris pintada se documenta un terraplén de tapial de 1,70 m. de altura.

Kurukshetra

El yacimiento de Kurukshetra, nombre conocido en el Mahabharata, y lugar de la épica batalla por el trono de Hastinapura, ha llamado la atención de numerosos investigadores, desde A. Cunningham hasta las excavaciones de D. R. Sahni y D. B. Spooner entre 1921 y 1923 (ARS 1921-22: 46-49, 1922-23: 87-90) y las de Braj Basi Lal, Suraj Bhan y Jim G. Shaffer en 1977 (Shaffer 1978), que permitieron establecer la secuencia de ocupación en cuatro periodos. El primero, de Harappa Tardío; el segundo, con la cerámica negra pulimentada del norte; el tercero, de época kushana; y el cuarto, de época medieval tardía. Nos interesa especialmente el lugar conocido como Dudakheri, al este de la ciudad de Thanesar, donde se ha documentado cerámica Harappa tardía y cerámica gris pintada.

J. P. Joshi (1977; IAR 1976-77: 41) documentó la presencia de cerámica pintada gris, así como negra, asociada a cerámica Harappa tardía, en los yacimientos de **Gharinda** y **Harappa**.

Kotia

A orillas del río Belan, G. R. Sharma (IAR 1963-64: 40-41) excavó un conjunto formado por tres cistas, una cista con un círculo de piedras (*cairn*) y otro de estos círculos sin cista. En ellos se encontraron pocos restos óseos humanos a excepción de un par de costillas en la tumba V, pero al menos se encontraron puntas de flecha y de lanza de hierro, una hoz y una azada del mismo material, cerámica roja y negra y sus pastas asociadas y restos de animales, concretamente de ganado ovino, porcino y bovino – incluido el cebú- así como restos de tortuga y un roedor que sus excavadores no identifican. Hay que destacar también que el suelo de los enterramientos estaba aislado de la tierra mediante un lecho de pequeñas piedras.

Pariar

El yacimiento de Pariar fue excavado por B. B. Lal y K. N. Dikshit a finales de los años setenta (IAR 1978-79: 61-62). Abrieron cinco catas (PRR-1 a PRR-5), siendo en una de ellas, bautizada como PRR-3, donde encontraron los niveles más antiguos de ocupación, de 60 cm. de grosor, con cerámica ocre típica de finales del Bronce, sucedida por cerámica roja y negra de inicios de la Edad del Hierro en un estrato de unos 40 cm. de grosor y asociada, junto con la cerámica gris que le sucede y que también se documenta en los siguientes 30 cm., con la entrada de las poblaciones arias. Además se encuentran cuentas y fusayolas de barro, fíbulas de hueso y objetos de hierro y cobre. La ocupación se extenderá en los siguientes niveles hasta época shunga y kushana.

Sravasti

La famosa ciudad del reino de Kosala en tiempos de Buddha, empezó a ser poblada ahora como demostró la pequeña excavación de K. K. Sinha en 1959 (Sinha 1967) y han documentado ampliamente las excavaciones japonesas de Yoshinori Aboshi y Takahiro Takahashi (Takahasi, Yamaoka, Yoneda y Uesugi 1999-2000: 74-92), durante nueve campañas desde 1991. Lo que llaman el *Period I*, está caracterizado por la cerámica roja y negra (BRW) relacionada con el primer nivel de ocupación, en el que sólo se observa un suelo de habitación en el área A, interpretado por los excavadores como fruto del todavía débil poblamiento del yacimiento.

Sringaverapura

Este yacimiento, famoso por su papel en el Rāmāyana, se encuentra en la orilla derecha del Ganges, a 36 km. al noroeste de Allahabad, fue objeto de excavaciones por Braj Basi Lal (1993), quien observó evidencias de ocupación anterior a los niveles de la cerámica negra pulimentada o NBPW (*Northern Black Polished Ware*), por sus siglas en inglés, entre los ss. VII y III a.C., que son los que dieron los principales hallazgos del yacimiento, junto con la presa del último periodo, la mayor documentada de la India antigua. Los niveles más antiguos los data su excavador a finales del II milenio a. C., contemporáneo a las últimas fases de la Cultura de Harappa, donde observa restos de habitaciones levantadas con el sistema de cañas y barro típico del norte de la India, con cerámicas rojas asociadas que son una variación de la cerámica ocre (*Ochre Coloured Ware*). Tras un breve periodo de abandono se vuelve a documentar otro horizonte de ocupación, caracterizado por la cerámica roja y negra (BRW) que asociamos a la llegada de las nuevas poblaciones de la Edad del Hierro.

Kausambi

Otra ciudad célebre por su historia posterior es Kausambi, 56 km. al suroeste de Allahabad, junto al río Yamuna. En enero de 1861, un británico apellidado Bayley informó a Alexander Cunningham (1871: 394) de la existencia de un pueblo llamado Kosam, que según él sería la antigua Kosāmbi o Kausambi. Un mes después, Alexander Cunningham confirmaba las sospechas de Bayley al hablar con Siva Prasad, del departamento educacional, quien le contó de su importancia para los monjes jainas.

Los trabajos arqueológicos los inició G. R. Sharma en 1949 y los continuará entre 1951 y 1956, sacando a la luz una primera plataforma (Sharma 1960: 26) que se construye en lo que llama SPI3, es decir, Periodo I y nivel 3 del total, hasta SPIII9, o lo que es lo mismo, con el final de la Cultura del valle del Indo, coincidiendo con la época de ocupación caracterizada por la BRW y PGW, hasta el primer periodo de la NBPW. La plataforma se levantó con adobes de 50 x 33 x 7 cm. en soga y tizón, cubiertos con un revoco de barro hasta una altura de 12 m. Se documenta en el primer nivel de ocupación de la plataforma la construcción de cabañas atestiguadas en agujeros de poste.

Poco después (SP II5) se amplió la plataforma y se construyó un foso. Estas defensas fueron reparadas y mejoradas en diversas ocasiones a lo largo del periodo para proteger el asentamiento de las consecuencias del desbordamiento del Yamuna.

Besnagar

En Besnagar, a 3 km. al norte de la moderna Vidisha, junto al río Betwa, afluente del Yamuna, se encuentra el famoso pilar de Heliodoro, una columna con una inscripción sánscrita erigida a comienzos del s. I a. C. por un emisario del rey indogriego Antialcidas en la corte del rey shunga. Además de este interesante hallazgo, las excavaciones arqueológicas se centraron en los niveles tardoantiguos (Bhandarkar 1915), no siendo sino entre 1963 y 1965 cuando bajo la dirección de M. D. Khare (IAR 1963-4: 16; 1964-5: 19) se trazó la secuencia de ocupación del yacimiento desde el IV milenio a.C. hasta la actualidad, mediante las diversas catas abiertas. En la que llamó BSN-1, en la confluencia de los ríos Betwa y Bes, en los estratos más antiguos se encuentra cerámica negra y roja (BRW) junto con “huesos de animales y objetos de hierro” (*animal bones and iron objects*). Cerámica del hierro, tanto negra y roja como gris pintada se documenta también en las catas BSN-2, junto a la carretera de Vidisha a Ashkonagar y BSN-4, pero sin estructuras arquitectónicas asociadas en ningún caso. A nosotros nos interesan estos periodos que llamó IIB y IIIA, anteriores a la cerámica negra pulimentada del norte (NBPW) del periodo IIIB, aunque los trabajos se acabaron centrando en la cata BSN-3, donde junto al pilar de Heliodoro salió a la luz un templo del s. II a.C.



Fig. 104: Estructuras modernas en los niveles superiores de la cata BSN-1 en Besnagar (IAR 1963-64: Lam. XIA)

Ujjain

Situado en la orilla oriental del río Shipra, ha sido excavado por Garde entre 1938 y 1939, y de forma más sistemática y mejor documentada por N. R. Banerjee entre 1955 y 1958 (IAR 1955-6: 19-20; 1956-7: 20-29; 1957-8: 32-36). En 1964 K. M. Srivastava (IAR 1964-5: 18) abrió una pequeña excavación para obtener muestras que datar mediante C14, encontrando también los restos de una estructura formada por una pequeña pila de caliza con desagües datada en el periodo II, y cuya función se desconoce. En cualquier caso, los trabajos fundamentales fueron los de N. R. Banerjee en el cerro de Garh Kalika, que permitieron distinguir cuatro periodos de ocupación, desde *ca.* del siglo VIII hasta el s. XIV. Nos interesa el primero, que comprende la cerámica roja y negra y sus pastas asociadas, en el cual se levanta una plataforma de adobes de 75 m. de ancho y 10 de alto, rodeada por un foso en los lados que no dan al río, y en relación a la cual se documentan casas de adobe, puntas de flecha y de lanza de hierro, dagas también de hierro, cuentas y fusayolas de terracota, lo que los excavadores llaman “*styli*” de hueso, puntas de flecha de hueso y un pozo con restos de ganado que se relaciona con una matanza. Asociado al inicio de la plataforma se encuentran los restos de dos cestas de bambú y un pedazo de hierro que parece parte de una pala. A este primer periodo se superpone, sin ruptura

alguna, el periodo II caracterizado por la cerámica negra pulimentada del norte.

En el barrio de Sandipani, en la ciudad moderna, también se han documentado restos de cerámica gris pintada.

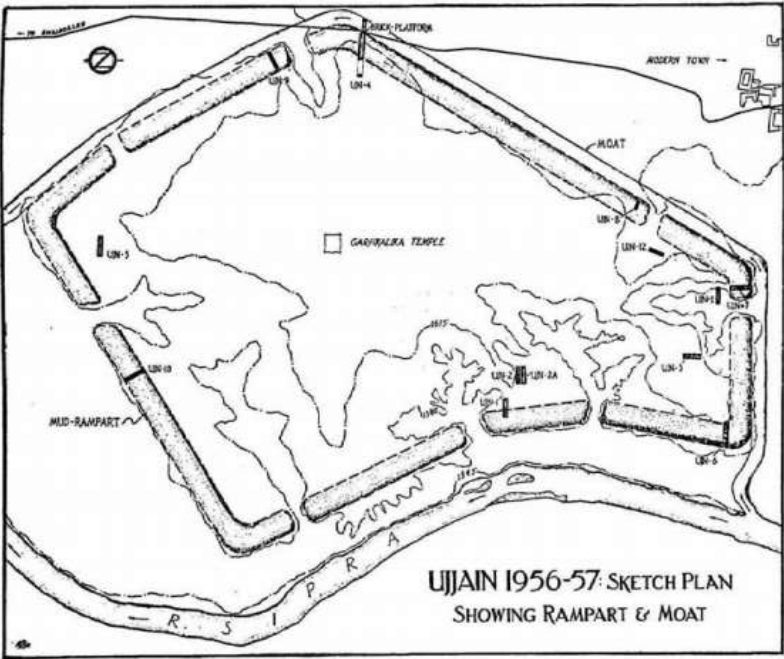


FIG. 9. Approximate scale 1: 8,500

Fig. 105: Plano de Ujjain (IAR 1956-57: 21)

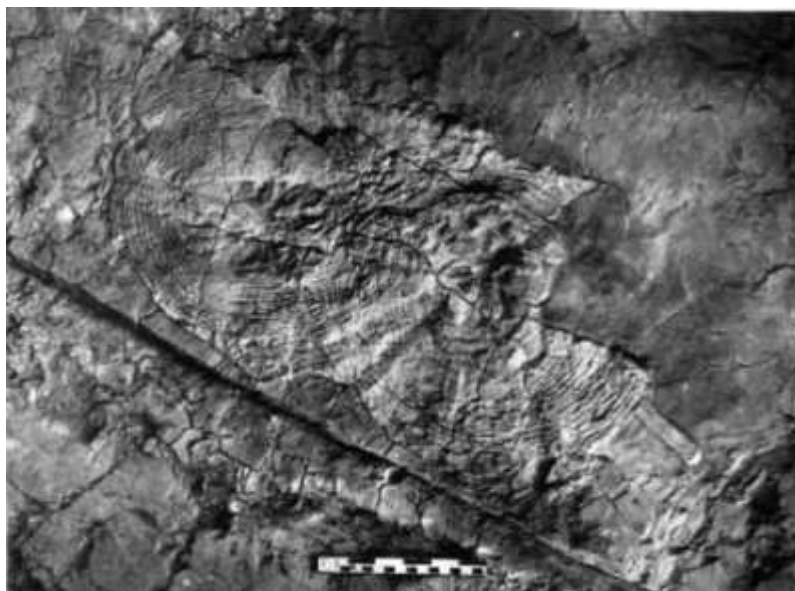


Fig. 106: Impresiones de cestas de bambú en la construcción de la plataforma de Ujjain (IAR 1957-58: Lam. XXXVIII A)

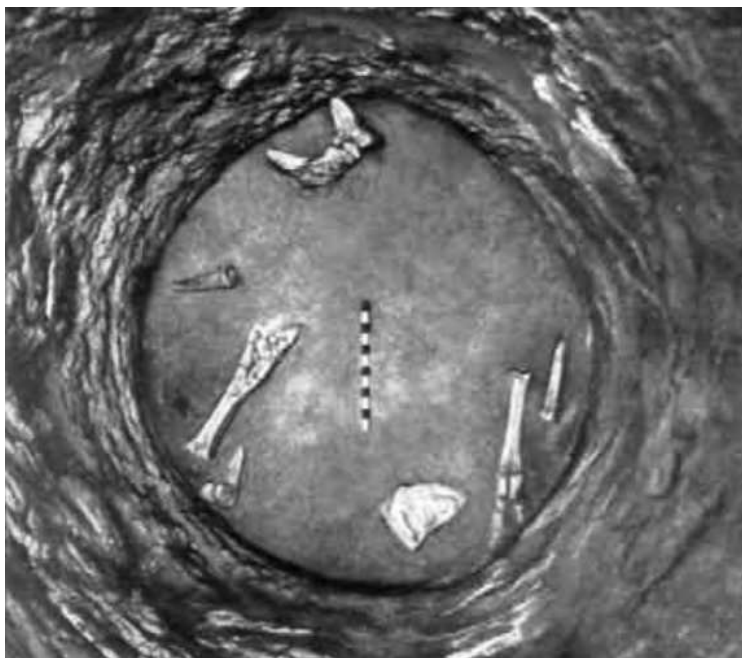


Fig. 107: Pozo con restos de ganado en Ujjain (IAR 1957-58: Lam. XXXVIII)

Gilund

Gilund se encuentra a 70 km. de Udaipur, a 11,5 km. de distancia del río Banas, en su orilla derecha. B. B. Lal (IAR 1959-60: 41-46) realizó una pequeña excavación entre 1959 y 1960, abriendo una cata (GLD-1) en el montículo occidental de ca. 36,5 x ca. 10 m.⁷³, ampliada por otra (GLD-1A) de ca. 65,8 x 3,96 m., de la que sólo se excavó la mitad, adoptando así una forma de “I” que pretendía documentar el perfil completo del montículo. En el montículo oriental se abrieron otras dos catas en la falda norte y sur del mismo, consistentes cada una en catorce y seis cuadrados respectivamente de ca. 6 m. de lado.

⁷³ Una vez más, lo peculiar de las medidas se debe a que en la excavación se trabajó en pies.

A través de estos trabajo B. B. Lal distingue dos periodos de ocupación, con sus diferentes subperiodos. El Periodo I está atestiguado en los dos montículos que forman el yacimiento, mientras que la ocupación durante el Periodo II continúa sólo en el montículo oriental.

A comienzos del Periodo I, se documenta la construcción de un complejo con muros de adobe (de 32,5 x 12,5 x 10 cm.), así como casas hechas con adobes a lo largo del periodo. Los muros de dichas casas estaban recubiertos de un revoco de barro, conservándose en un caso un diseño en el mismo de tipo zig-zag, hecho con los dedos. Los techos, eran de cubierta de cañas y bambú con revoco de barro, como se ve en las impresiones conservadas en una capa de tierra rojiza en el suelo de las casas. En el interior de las viviendas se observan hogares circulares e incluso los típicos hornos abiertos típicos de la India conocidos como “*chulhas*”, que se siguen usando a día de hoy. Dentro de las casas también se encontraron pozos circulares de *ca.* 1,2 m. de diámetro por *ca.* 0,6 m. de profundidad, interpretados como silos, aunque no se halló ningún material en su interior. La cerámica característica de este periodo es roja y negra y sus pastas asociadas, destacando también las figurillas de terracota que representan bóvidos de largos cuernos y joroba, típicos de la región.

Del Periodo II tenemos menos información, consistente básicamente en algunos fragmentos cerámicos de diferentes periodos, iniciando con algunos de cerámica gris y continuando durante época shunga y kushana, con algún fragmento cerámico del s. IX d.C.

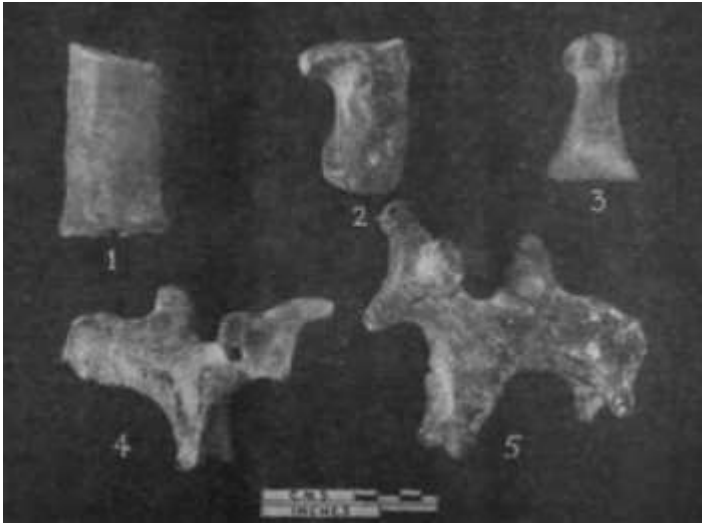


Fig. 108: Figurillas de terracota del Periodo I de Gilund (IAR 1959-60: Lam. XLV A)



Fig. 109: Muro de adobe con marcas digitales en el revoco en la cata GLD-2 de Gilund (IAR 1959-60: Lam. XLII B)



Fig. 110: Vista de la cata GLD-1A en Gilund (IAR 1959-60: Lam. XLI A)



Fig. 111: Vista de los muros de adobe en la cata GLD-2 de Gilund (IAR 1959-60: Lam. XLI B)

3.4.2. El valle del Swat

Timargarha

Las excavaciones permitieron dividir la cronología del yacimiento en tres periodos. Timargarha I (ss. XVI-XIV), II (ss. XII-X) y III (IX-550 a.C.), caracterizado el último por la introducción del hierro.

Ghalighai

Excavado entre 1967 y 1968 por la Misión Arqueología Italiana en el Swat, bajo la dirección de Giorgio Stacul. Se trata de un abrigo en la parte este del valle, cerca del pueblo de Ghalighai. Dentro del abrigo se abrió un sondeo (*sounding*) y una cata (*trench*). Después se amplió la excavación al área exterior frente al abrigo. En estas excavaciones se observaron varios horizontes culturales, desde la segunda mitad del III milenio a.C. hasta el siglo III a.C. (*ca.* 2100-400 a.C.), con cerámica islámica temprana en superficie. Nos interesa particularmente Ghalighai III, caracterizado por la cerámica del Hierro hecha a mano, con pastas desde el gris parduzco hasta el rojo también pardo, que sus excavadores comparan con otros lugares en el Swat como Butkara I y con la cultura de Chust. Esta fase se ha datado por C14 en el 1505 ± 55 a.C. En el horizonte IV ya se introduce el torno, y G. Stacul señala la continuidad con el periodo anterior, comparándolo con Hasanlu V y en general, con el Hierro I iraní de finales del II milenio a.C. Ahora y hasta el periodo VII encontramos la típica cerámica gris pintada. La fase IV es la fase temprana de las tumbas del Swat, caracterizada por cistas en las que la cremación prevalece sobre la inhumación, una tendencia que cambiaría en la fase media de dicha cultura, con el horizonte VI, que se corresponde con Hasanlu IV y el Hierro II iraní, dando las dataciones de C14 fechas entre los ss. VI y V a.C. Su fase final, con la aparición de objetos de hierro como ajuar, se corresponde con el periodo VII y se prolonga hasta el s. IV a. C.

Aligrama

G. Tucci encontró una necropolis cerca del pueblo que le da nombre, a orillas de un afluente del Swat, y G. Stacul y S. Tusa, siguiendo las observaciones de Tucci, vieron que en una colina junto al pueblo que se eleva 100 m. sobre el terreno se encontraron restos cerámicos, piedras de moler y restos de muros de piedra. Así, en 1966 se llevó a cabo una primera campaña, continuada en 1972 y hasta 1974. Se abrieron siete catas (*trenches*) donde salieron a la luz viviendas con muros de piedra, silos o pozos, y se evidenciaba la ocupación del yacimiento durante los periodos V y VI, aunque

en algún lugar (estrato 3 de la cata B y estrato 2 de la cata A) parece verse la transición al VII. Es decir, que la ocupación de Aligrama se data entre el 1700 a.C. y el siglo IV a.C.

Loebanr

Es el nombre de un pueblo a 5 km. al sureste de Mingora que da nombre a varios yacimientos cercanos. En concreto nos interesa Loebanr III, excavado en 1968 primero y luego en 1976 y 1979 por Giorgio Stacul, quien lo identifica con el Periodo IV del Swat. Se trata de un asentamiento con pozos o silos y cabañas de planta circular, semienterradas y con huecos de poste, así como un edificio mayor, también semienterrado y con huecos de poste, que se usaría como algún tipo de almacén, con cerámica en su interior y huesos de animales. Sus habitantes se enterraban en la necrópolis de Loenbar (Antonini y Stacul 1972: 59-248). Destaca el hallazgo de dos cuentas de jade verde.

Katelai

Cerca del pueblo que le da nombre (Antonini y Stacul 1972: 249-426), en el valle del Saidu, afluente del Swat, se trata de una necropolis destruída en parte por las obras que nivelaron el suelo de un sector de la zona arqueológica para nuevas construcciones. Dos fases se corresponden con las V y VI de la cultura de Swat, como demostraron las excavaciones llevadas a cabo por los italianos entre 1962 y 1965.

Zarif Karuna

No exactamente en el valle del Swat, sino a 25 km. al norte de Peshawar, a ambos lados de un torrente que va a parar al río Adezai, afluente

del Kabul. Al noreste del pueblo que da nombre a esta necrópolis tenemos el yacimiento más meridional de la Cultura de las tumbas de Gandhara. Excavada por Muhammad Ishtiaq Khan (1973) en 1971, quien dividió el yacimiento en un área A, donde abre una cata de unos 9x6 m. a fin de estudiar la estratigrafía, y un área B donde el propietario del terreno había comenzado trabajos para nivelar el suelo con un *bulldozer* y se negó a pararlos, de tal manera que los arqueólogos se centraron en salvar doce tumbas.

En total se documentaron cuarenta y cinco tumbas pertenecientes a tres diferentes periodos. El primero, del que sólo se documentan dos, está marcado por la inhumación en cistas dobles levantadas en piedra. En el segundo periodo se introducen las cistas simples junto con las dobles, y la práctica de la cremación junto con la inhumación, depositando los restos cremados en urnas dentro de las cistas. El tercer periodo lo caracterizan los enterramientos secundarios de huesos de varios individuos, que nos hacen pensar en prácticas funerarias mazdeístas.

Además de la cerámica de pastas rojas y gris del Hierro se encontraron acompañando las tumbas objetos como figurillas de terracota representando bóvidos, dos figuras antropomorfas una de ellas de la conocida como diosa-madre (*mother-goddess*), fíbulas de hueso, cuentas de piedras como ágata, cuarzo cornalina y una piedra verde claro que quizá fuese esquistos, y oro, metal que se encuentra sobre todo en el Periodo II. Destaca una figurilla oculada de piedra muy similar, como nota el propio excavador (Khan 1973: 56), a las de Tell Brak.

En lo que respecta a la datación, a partir del análisis comparativo con otros yacimientos de la misma cultura, como Timargarha y Ghaligai, se sitúa el Periodo I en el s. XIII, el Periodo II entre los siglos XII y XI, y el III entre los siglos X y IX a.C.

En cuanto al hábitat asociado a dicha necrópolis, se exploró un área de unos 5 km. alrededor de la misma en su busca, pero no se encontró nada. Muhammad Ishtiaq Khan (1973: 8) dice que quizá se debe a la erosión de la región.

No podemos olvidar tampoco dentro de los yacimientos de esta cultura arqueológica, los de **Balambat** y la **necrópolis de Buktara II**, al pie de las montañas que dividen el valle del Jambil del de Saidu, cuyo fortuito

descubrimiento por un campesino local en 1960 motivó su excavación por la misión italiana (Antonini y Stacul 1972: 427-524).



Fig. 112: Tumbas G9-B y G12B del Periodo III de Zarif Karuna, donde se observan dos enterramientos secundarios en cada una. En la de la derecha, la G12B, se encontraron también ocho figuras de terracota, una de jabalí y siete de bóvidos (Khan 1973: Lam. XIA y B)



Fig. 113: Figura de terracota representando a la “diosa-madre”, del Periodo III de Zarif Karuna (Khan 1973: Lam. XVIIIA)

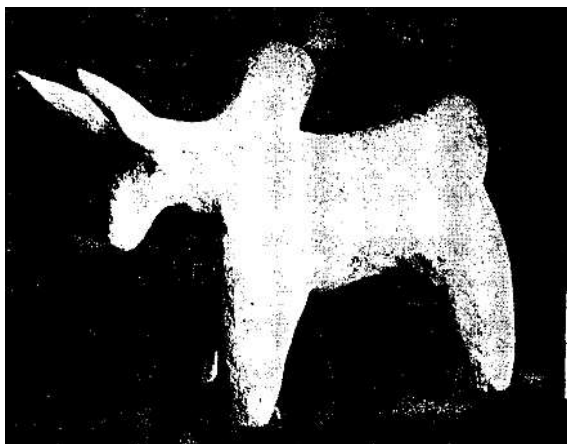


Fig. 114: Figura de terracota con forma de bóvido, del Periodo III de Zarif Karuna (Khan 1973: Lam. XVIIB)



Fig. 115: Ídolo oculado de piedra, del Periodo III de Zarif Karuna (Khan 1973: Lam. XIXA)

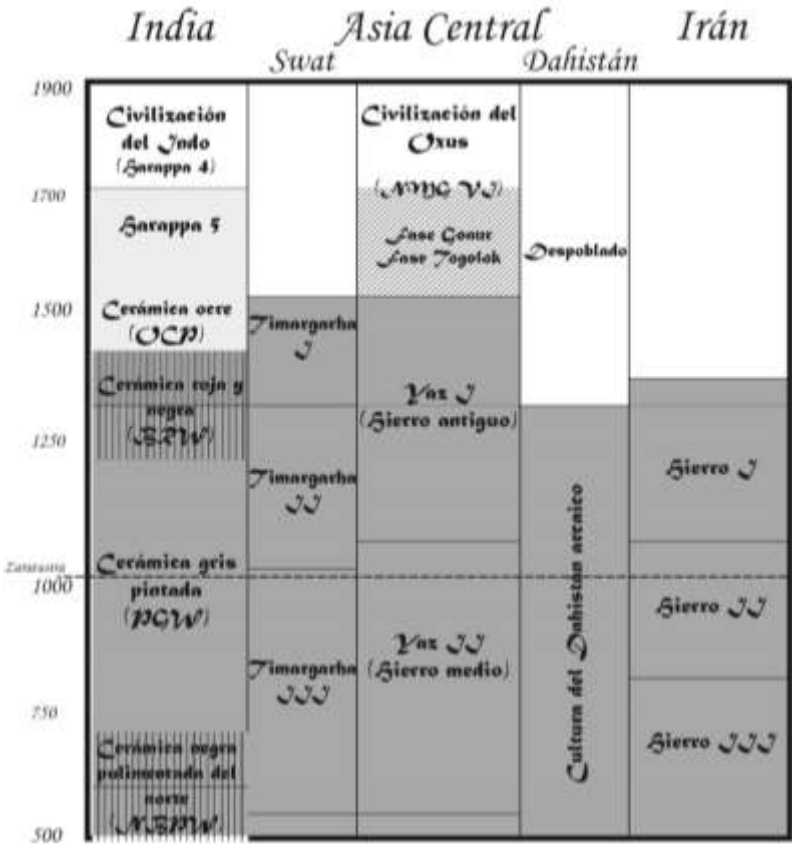


Fig. 116: Cronograma del horizonte cultural ario en la Edad del Hierro (José Luis Blesa Cuenca).

4. En el Asia Central: Geografía de los pueblos arios

“mis familiares, mis confidentes, están dispersos por el Irán, el Turán y Afganistán”

Magtymguly

(Bazin 1975: 92)

Reflexiones similares a las que hacíamos en la introducción acerca de nuestra concepción de la Historia estrechamente emparentada con la Literatura como variaciones del Humanismo, podríamos tenerlo en cuenta también a la hora de estudiar el paisaje. De hecho, ya se ha argumentado a favor de la perspectiva humanística en la Geografía, al considerar que “los orígenes de la Geografía moderna coinciden con los del movimiento romántico” (Ortega 1987:30), pues los padres de la Geografía moderna, Alexander von Humboldt y Carl Ritter, fueron ejemplo de “una actitud epistemológica escasamente dogmática y bastante despierta, predispuesta siempre a conceder a la subjetividad todos los derechos que el objetivismo le niega y el Romanticismo rescata” (Ortega 1987: 42).

Aunque habitualmente en los apartados dedicados al marco geográfico en las monografías de nuestra disciplina se suelen parafrasear descripciones hechas por geógrafos, ya que el historiador raramente aporta nada nuevo al conocimiento de éste, salvo en los casos en los que el entorno en la Antigüedad era muy distinto y es necesario citar aquellos trabajos que han permitido su reconstrucción. Sin embargo, la mayoría de las veces se limita a la copia tediosa de unas descripciones geográficas envueltas en un estilo deliberadamente técnico que aleja al lector de la reconstrucción en su mente de la realidad del paisaje tal y como lo sintieron los antiguos. Según Nicolás Ortega (1987: 78), la Geografía debería tratar de “movilizar al unísono las plurales facultades del sujeto”, para lo que se hace necesario aceptar terrenos aparentemente disímiles como “el pensamiento, el sentimiento y la imaginación creadora”, lo que inevitablemente acerca una vez más el mundo de la ciencia al del arte.

Por ello, más que encontrar aquí referencia a terrenos de *loess* o placas tectónicas, en lugar de narrar el paisaje en base a descripciones

geológicas lo hemos hecho –aunque sin ignorarlas, por supuesto, destacando el estudio de E. Shukurov (2005)- a partir de las que hicieron poetas, novelistas y pintores, cuya observación sentimental del entorno se aproximaba más a la de aquellos que lo habitaron en el pasado que cualquier observación de tipo técnico que podamos recoger.

Nuestra historia de los pueblos arios comienza pues en la parte norte del Asia Central, cuyo paisaje lo caracteriza la amplia estepa que se extiende desde el nacimiento del Danubio hasta Manchuria, dibujando un paisaje que es claramente visible desde un satélite. Este paisaje, formado por una extensa llanura de vegetación herbácea con un clima extremo, de veranos calurosos y secos e inviernos fríos, ha servido en numerosas ocasiones a lo largo de la historia para que, aquellos pueblos cuyo modo de vida se había adaptado a esta realidad geográfica, lo usaran como una ruta hacia territorios más fértiles situados en los márgenes sur y occidental de la misma, entrando en conflicto con los pueblos que allí habitaban. Mongoles, turcos, ávaros, alanos y hunos, siguieron así en algún momento los pasos que habían dado por primera vez los primeros pueblos arios; tanto cimerios y escitas como aquellos que se acabaron por fundir con las culturas urbanas del sur del Asia Central y protagonizan nuestra obra.

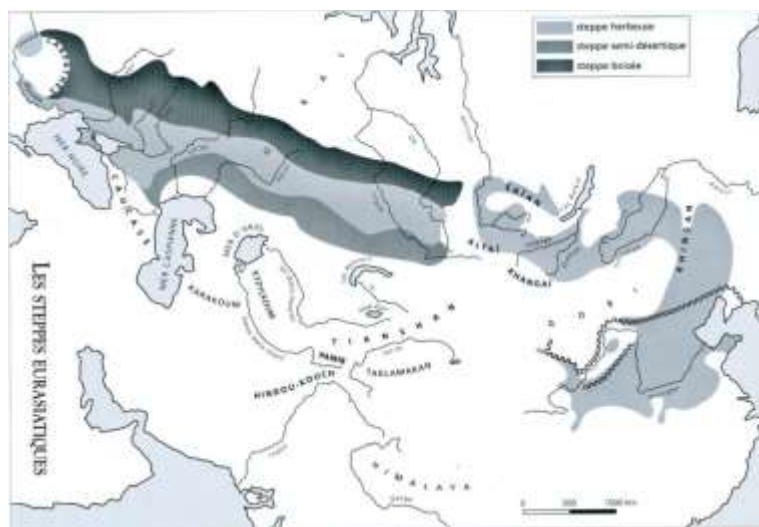


Fig. 117: Las estepas y sus tipos (Lebedynsky 2003: 7)

Una de las mejores descripciones del viaje a través de la estepa se hace, sin embargo, en el sentido contrario. Cuando Anton Pavlovich Chejov viaja a Ucrania (1887), recordando las temporadas que pasó de niño con su abuelo en Donetsk, y luego hasta la lejana Sajalín (1890), en el extremo Oriente ruso, para trabajar como médico en aquella remota prisión. De su primer viaje, el de Ucrania, trajo “La estepa” (1888), donde la visión del escritor ruso, con sus escuetas pero brillantes descripciones, logra evocar lo que no consigue ningún libro de Geografía. El segundo, Chejov lo describe como un viaje al infierno que duraba casi tres meses en destartalados coches de caballos –y cuando se podía en algún tren o algún vapor-, pues el ferrocarril todavía no había conquistado la estepa rusa. Unos años todavía antes del mítico transiberiano, por la estepa había que marchar como siempre se había hecho. De él nos quedará “La isla de Sajalín” (1895).

Chejov era consciente de que no era el primero en recorrer ese camino ancestral, así que cuando el apenado Igoruchka marche por el mismo camino del seminario, no en vano será observado por la estatua de una antigua señora de la estepa, posiblemente polovstiana⁷⁴ que corona el kurgán, desde el que vigila una ruta tantas veces recorrida que abrieron, por primera vez, los pueblos arios.

Efectivamente la vida aquí era dura, especialmente en invierno cuando, con el final del verano se escuche aproximarse el otoño, con los primeros hielos cubriendo los techos, y el valle forjado en plata, con el sol escondiéndose tras las nubes, los pájaros dejando de trinar y las bandadas de gansos siguiendo a sus líderes tristemente hacia el sur⁷⁵. A comienzos del

⁷⁴ Véase al respecto de estas estatuas medievales (ss. XIII-XIV d.C.) el reciente trabajo de Golebiowska-Tobiasz, 2013.

⁷⁵ Parafraseado del poema “Otoño (*Осень*)” escrito en 1937 por el poeta tártaro Musa Jalil (1981: 78-81). Las estrofas en su versión rusa dicen así:

*О твоём возвращенье прослышав,
на дорогу я вышел с утра,
первый иней белеет на крышах,
и долина полна серебра,*

[...]

*Солнце спряталось за облаками,
и не слышатся трели пичуг.
гуси дикие за вояками*

siglo XX, el joven Muhammad Zakir Rameev, apodado “Dermend”, ilustrado propietario de minas de oro en Orenburgo, escribía: “El verano se ha ido, la nieve y el invierno de otoño comienzan; el hielo comienza a cubrir el centro de la laguna. La flor se ha marchitado, de su tallo queda nomás una espina. ¡Oh, ruiseñor! ¡Qué triste es una espina sólo para ti!” (Matthews y Bukharaev 2000: 142). El poeta nacional kazajo, Abai Kunanbayuli, más consciente de la dureza del invierno en la estepa, le dedicará un poema⁷⁶ donde lo describe como como un gigante de piel y barba blancas, mudo y ciego, impasible ante cualquier alma. El semblante furioso y cubierto de escarcha, helado, que recorre el campo haciéndolo crujir a su paso. De su boca exhala ventisca y hielo al respirar, [...] con su gorro de nubes y su cara roja de frío, sus cejas encrespadas como nubes de tormenta [...]. El huracán casi arranca la yurta del suelo, y los niños, haciendo oídos sordos de las advertencias de los padres, miran fascinados el impresionante espectáculo. El pastor, pese a su abrigo y las pieles tiene que cerrar los ojos, y es atrapado por la tormenta. Incluso el caballo, acostumbrado a trotar por la nieve, la helada le hace temer por su vida. Ese invierno el lobo, sin embargo, devorará al ganado [...].⁷⁷

Pero en mayo vuelve otra vez la primavera, con un contraste tan brusco y rápido que el poeta soviético Fannur Safin se preguntaba cómo el copo de nieve, tan frágil y delgado como es, tan fresco y amable como el despertar del primer amor, no es capaz de esperar un momento para escuchar los pájaros en el cielo con el comienzo de la primavera (Matthews y Bukharaev 2000: 208). Efectivamente este cambio pasa casi de un día para otro, cuando en las noches de mayo la tibia lluvia se lleva consigo el frío del invierno, y cubre la estepa con una colorida alfombra de hierba y flores, como decía el poeta tártaro Musa Jalil⁷⁸. Quinientos años antes, el poeta selyúcida

потянулись нечаянно на юг.

[...]

⁷⁶ “Invierno” (1887).

⁷⁷ Traducido libremente por mí de las traducciones al alemán y al ruso. Ambas, junto con el original kazajo, se pueden ver en la antología de Leonard Kossuth y Herold Berger (2007: 20-21, 74).

⁷⁸ Parafraseado de su poema “Mayo (Май)” escrito en 1936 (1981: 62-63). La estrofa en su versión rusa dice así:

*Ночь нас одарила первым теплым ливнем,
Он унес последний холод с мраком зимним,*

Ömni Kamal, también admiraba la belleza de la estepa colorida por la primavera, diciendo que una gentil brisa comienza a soplar desde el Paraíso, devolviendo a la vida a los campos muertos, embellecidos de maravillosas tonalidades; blanco, amarillo, negro, bermellón, rojo y verde. Y cada criatura le agradece a Dios a su manera; las bestias mugiendo en los valles y los pájaros agasajando al viento con su canto. (Matthews y Bukharaev 2000: 76). Efectivamente, desde época de los primeros arios, el clima y el paisaje apenas habían cambiado, y cada año los pobladores de la estepa, ya fueran arios, hunos, mongoles o turcos asistían al mismo espectáculo.

Abai, en su poema “Verano” (1886)⁷⁹, describió poéticamente la vida aquí, durante los meses de verano, cuando los sombríos árboles y las flores salvajes florecen en el prado y en la amplia ribera del río, ruidosos y dispersos, acampan los nómadas en la estepa, entre una hierba tan alta que apenas se ven las grupas de los caballos. Completamente saciadas, las yeguas, parecen no poder ni moverse, y permanecen tranquilas junto al río, espantando las moscas con desgana. Tan sólo saltan alegres, jugueteando, los potrillos. Y escandalosas bandadas de gansos y patos descienden y alzan el vuelo, riendo y gritando. La estepa se extiende lejana en derredor, y las mujeres montan hábilmente las yurtas; en el diestro movimiento de sus blancas manos, se ve confianza y experiencia. El *bai*⁸⁰ ha guiado sus rebaños y montado satisfecho en su caballo, tiene miedo de volver a casa, al hirviente samovar. Su mujer saca el *kumys*⁸¹ de la carreta, y la familia reunida concuerda. Un pequeño, que ha estado ayudando a los campesinos, se acerca zalamero a su madre y le suplica con voz de pena: “dame carne”. A la sombra del toldo se prepara el té, mientras los *bai* discuten sentados en las *koshmy*⁸². Cuando el anciano toma la palabra, el resto respetuosamente asiente con la cabeza. El *aksakal*⁸³ grita a los pastores: “¡pastoread el ganado!” [...]. Los

*Вся земля покрылась пестрыми коврами,
Бархатной травой, яркими цветами.*

⁷⁹ Traducido libremente por mí y adaptado a partir de las traducciones al alemán y al ruso. Ambas, junto con el original kazajo, se pueden ver en la antología de Leonard Kossuth y Herold Berger (2007: 16-19, 72-73).

⁸⁰ Terratenientes y grandes propietarios de ganado en el Asia Central presoviética.

⁸¹ Leche fermentada de yegua.

⁸² *Koshma* (кошма) es una alfombra hecha de pelo de camello o lana de oveja.

⁸³ Hombre anciano de la comunidad al que se le guarda un gran respeto.

pastores montan en los caballos, vistiendo sus chapanes⁸⁴ ceñidos por el cinturón, y cabalgan veloces hacia el poblado⁸⁵, adelantándose unos a otros con caras de cansancio. Unos jóvenes con un ave de presa cazan patos y se divierten. El *aksakal* los mira y recuerda su juventud que no volverá. Él lo ha hecho ya todo en la vida, y, ocioso, se queda riendo fuerte en la orilla, para la diversión de los jóvenes.

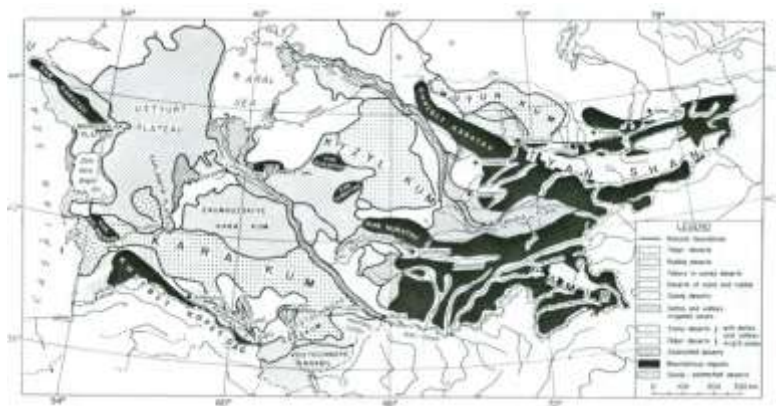


Fig. 118: Los tipos de desierto en Asia Central (Gerasimov 1978; fig. 2)

Sin embargo, en Asia Central, en una línea horizontal a la altura del Mar de Aral, la estepa muere y deja paso al desierto, que dependiendo de la zona, toma un nombre u otro (Gerasimov 1978). La mitad oriental, que va desde el Syrdarya al Amudarya, los ríos que los griegos llamaron Yaxartes y Oxus, recibe el nombre de Kyzylkum (arena roja) que le dieron los pobladores de lengua turca por el color de sus arenas. A partir del Amudarya y hasta la orilla del Caspio, el desierto adquiere una tonalidad más plomiza y se le conoce como Karakum o arena negra (Julivert 2015:113-119). En su esquina suroccidental, el Karakum deriva en un territorio particular que conocemos como Dahistán, y que se caracteriza por ser un desierto no de arena, sino de una tierra plomiza llamada *taky*, que resulta ser muy fértil si se riega adecuadamente. Sin embargo, las precipitaciones aquí son escasas y cuando se dan, suceden de forma torrencial y el *taky* se enfanga hasta tal

⁸⁴ El chapán, similar al caftán, es una prenda amplia y larga abotonada por delante que se usa en Asia Central.

⁸⁵ El *aul* (*ayn*), un poblado estacional de yurtas.

punto que es imposible andar por él, los animales no pueden moverse y ni siquiera los modernos vehículos son capaces de atravesarlo. Cuando está seco, que es lo habitual, tan sólo alguien que conozca bien el terreno se atreve a adentrarse, hoy en un furgón –como hemos hecho nosotros- y antiguamente en caravanas de camellos, como hizo el húngaro Arminius Vámbéry (1864: 90-92)⁸⁶, que describió así su experiencia:

“Sin ser capaz de descubrir resto alguno del camino marcado por la huella de algún camello o de cualquier otro animal, nuestra caravana continuó avanzando hacia el Norte, guiándose mediante el sol por el día y por la estrella polar durante la noche [...]. Los camellos estaban atados los unos a los otros formando una larga fila, y los dirigía un hombre a pie; y, aunque no había ningún sitio de honor, se consideraba una suerte de distinción ser situado cerca del *kervanbashi*. Los distritos más allá del Atrek, que son la antesala del gran desierto, se conocen por el nombre de Bogdayla. Avanzamos durante dos horas después del ocaso sobre un terreno arenoso, no particularmente suelto, que presentaba una superficie ondulante e irregular, sin mucha elevación. La arena iba desapareciendo gradualmente, y para la media noche ya teníamos bajo nosotros un suelo arcilloso tan firme, que el paso regular de los camellos se escuchaba como si alguien estuviese marcando el ritmo en la noche tranquila. Los turcomanos llaman a esta tierra *takyr*”.

⁸⁶ Traducción adaptada del original inglés.



Fig. 119: Llanura del Dahistán, con su desierto de *takyr* (Fotografía: misión española)

Este “gran desierto” está limitado por montañas al sur y al este, y por el Mar Caspio al oeste. El escritor soviético Hassan Tufan describió la costa del Caspio como “un hábitat sombrío” (Matthews y Bukharaev 2000: 162), y es que efectivamente da esa impresión, pues las gentes que allí viven lo hacen de espaldas al mar, en pequeñas poblaciones aisladas del mundo. Así parece haber sido desde los inicios, siendo notable la ausencia de yacimientos arqueológicos en la región para cualquier época.

En cuanto a las cordilleras, se van engarzando las unas con las otras desde las modestas cumbres del Kopet Dagh hasta confluir y elevarse al cielo en el Himalaya. Las montañas son pues, parte importante del paisaje del Asia Central, y así lo entendían sus habitantes. Magtymguly, el poeta nacional turkmeno dirá de ellas que “están en este mundo desde el comienzo, que, de nubes y lluvias, las han hecho siglos de escarcha. Las nubes no bajan nunca de la cima, y los días pasan sin que ellas descendan. Montañas como rodeadas de ciudadelas, que nunca envejecen, mueren ni desaparecen” (Bazin 1975: 55).

Continuando desde el Cáucaso, comienzan en el norte de Irán los montes Elburz, donde sobresale a más de cinco mil seiscientos metros de altitud el Monte Demavend, un antiguo volcán que se ha querido identificar con el Monte Bikni (*šadi Bikni*) de las fuentes asirias. A él le dedicaría una oda el poeta iraní Mohammad Taqi Bahar⁸⁷, quien dice de él: “¡Oh, demonio blanco encadenado!, ¡Oh, cúpula del mundo, Demavend!. Llevas un casco sobre tu cabeza de plata, y un cinturón sobre tu cintura de hierro. Para ocultar tu rostro a los hombres, lo escondes tras las nieves [...]. Cuando la tierra se vuelve fría, oscura y silenciosa por la opresión celestial, lanza su puño para rasgar el cielo. ¡Y tú eres ese puño, oh Demavend! Tú eres el duro puño de la tierra, heredado de los siglos.” Y continúa pidiéndole que libere su fuego para acabar con los opresores.

Mucho antes de la apasionada visión de Bahar, las tropas asirias que atravesaban la meseta irania y el país de la casa de la sal (^{kur}é.mun)⁸⁸ ya quedarían impresionados en su marcha al Oriente ario. Para continuar el viaje hubiera sido necesario atravesar la cordillera Elburz, por ejemplo, cerca del monte Songou, cuyo paso Magtymguly (Bazin 1975: 121) lo describe “cubierto de terebintos, abruptos son los caminos que te atraviesan, beben el agua de tus fuentes, las tropas de toda suerte que te habitan. Sobre ti crecen mil variedades de plantas. Las caravanas, en largas filas te atraviesan”.

Pero si continuamos siguiendo el recorrido de las montañas, estas cambian su nombre ahora al turco Kopet Dagħ, que de oeste a este, marca la frontera entre la meseta irania y el Turkestán; entre el Irán y el Turán, hasta unirse al Hindu Kush, el Paropamisos (*Παροπαμισος*) griego o *Caucasus Indicus*, que a su vez se unirá al Macizo del Pamir donde confluyen el Tian Shan por el noreste, y por el este el Karakórum y el Himalaya.

⁸⁷ Traducida de la traducción al inglés por Mahvash Shahegh (<http://www.perlit.sailorsite.net/Mahvash/damavand.html>).

⁸⁸ Leído en acadio como *māt bīt tābtī*, su significado literal es “el país de la casa de la sal” aunque es traducido normalmente como “desierto de la sal” (AHw, *bītu* 32). Sin embargo dicha traducción no tiene ninguna lógica desde el punto de vista filológico, porque los términos acadios para desierto son *ḫurbu*, su femenino *ḫuribtu* o *madbaru*, usándose también la expresión *qaqqar bāši* o “brillo de la arena” para los desiertos de arena (AHw, *bāšu* 2b) El origen de dicha traducción parece que tiene más que ver con una analogía con el persa *Dasht-i Kavir*, también conocido como *Kavir-i Namak* o desierto de la sal. No obstante, nuestra traducción es más fiel al original y libera dicho concepto de una localización geográfica determinada, pudiendo tratarse de otro sitio con altas concentraciones de sal, como por ejemplo Mazandarán (Blesa 2013: 7).

El Hindu Kush era la barrera natural con el subcontinente indio, pero podía ser atravesado por los intrépidos que no tuvieran miedo a cruzar el famoso paso de Khawak, a más de cuatro mil trescientos metros de altura. La descripción que nos deja el explorador británico John Wood del Paso de Khawak (1872: 272-274) es el de un escarpado camino nevado, por el que los caballos avanzan con dificultad hasta el punto que llegaba un momento en el que había que desmontar y seguir a pie. Él lo atravesaba en abril de 1838, y es que sólo era posible esperar a la llegada del calor para intentarlo. Así lo tuvo que hacer mucho antes que él Ibn Batutta⁸⁹, quien como John Wood tuvo que esperar a la mañana para que se fundiese la capa de hielo que había cubierto la nieve por la noche, y también se habría de enfrentar al problema de la nieve, que impedía marchar a los camellos. La caravana de Ibn Batutta solucionó aquello extendiendo pieles por delante de ellos. El panorama debía ser, sin embargo, desolador. Y el peligro, real. Sólo así se entiende que quizá el antiguo nombre de *Caucasus Indicus* se deformase al punto de ser traducido por “el asesino de indios”, que es el nombre que recoge Ibn Batutta, quien nos cuenta que se debía a los numerosos esclavos indios que, al cruzarlo, no consiguieron llegar vivos al otro lado. Algo similar podríamos decir del paso de Kushan, que posiblemente ya se conocía desde antes que le diese nombre el célebre reino que gobernó la región durante los primeros siglos de nuestra era.

Al norte de estos pasos quedaba Bactria y al oeste, los valles del Hari Rud, antiguamente conocido como Ariana, y del Helmad, lo que se conoció por Aracosia. Más al sur, al cruzar el valle del Kabul, las montañas continuaban como una última muralla frente al valle del Indo. Las puertas de tan impenetrable muralla son otros dos lugares míticos: el paso Khyber y el paso de Bolán. Soberbios y amenazantes en sus alturas, y cerrados a cal y canto por el invierno, de la misma manera que pasaba con otros pasos más septentrionales, con la primavera se abrían a quienes quisieran correr el riesgo de cruzarlos. Así lo describía Ruyard Kipling en su poema, “La balada de la broma del rey” (1890)⁹⁰: “Cuando la primavera colorea el pastizal,

⁸⁹ Hemos consultado la edición clásica de Charles Defrémery y Beniamino Sanguinetti y su traducción al francés, así como la traducción al español de Serafín Fanjul. Para la referencia del pasaje citado, léase (Defrémery y Sanguinetti 1855: 84-85; Fanjul 2005: 506-507).

⁹⁰ “*The ballad of the king's jest*” (Jones 2001: 257-260). Para una traducción al español, lea la de José Manuel Benítez Ariza (1996). El original dice así:

*“When spring-time flushes the desert grass,
Our kafilas wind through the Khyber Pass.*

nuestras caravanas corren por el paso Khyber. Magros los camellos, pero abultadas las alforjas, ligeros los monederos, pero pesados los fardos, cuando el mercado, aislado por la nieve, desciende del norte hasta el mercado de Peshawar”.

Pero si regresamos la vista al norte de nuestro largo cinturón de montañas, donde el Tian Shan y el Pamir pierden altura, vemos cómo las poblaciones habitaron sus montes y valles, adaptándose a ellos y formando en la Edad del Hierro las culturas de Chust, Burgulyuk y Utrushana. La primera rodeada de los montes que defendían el valle de Ferghana, atravesado por un joven Syrdarya todavía conocido como Naryn. Según la epopeya nacional kirguiza, “Manas”, a lo largo de este río habían cabalgado los jinetes que competían en las carreras de caballos celebradas en honor al *jan* kirguizo Kōkōtoi. Habían salido al galope desde la orilla del lago Issyk-Kul, donde tuvo lugar el funeral (I, 4: ll. 750-759). Junto a las aguas de este gran lago, oculto en las montañas del Tian Shan, practicaba la cetrería Kōchkō, el líder uigur adversario del heroico Manas, cazando gansos y patos de cuello azulado (I, 2: ll. 55-61). Y aquí murió y está enterrado el viajero y explorador ruso Nikolái M. Przhevalski (1839-1888) (Плоскин у Мамбүтова 2008: 33-34; Brennecke 2012: 43-45).

Como decía el poeta; “en la cumbre de las altas montañas, las nubes juegan con los torrentes” (Louis Bazin 1975: 38). Y es que de todas estas cordilleras nacen numerosos ríos que van a descender furiosos sobre el desierto para morir en sus pacientes arenas. De las del país de los turkmenos –es decir, el Kopet Dagh-, Magtymguly dijo que “brillaban como rubíes, (y) que cuando sus ríos tienen lleno su cauce [...] ninguna presa puede contener sus inundaciones”⁹¹. A lo largo de estos torrentes y ríos a los pies del Kopet Dagh estuvieron antiguamente Partia al este e Hircania al oeste, ocupando esta última desde el ya mencionado Dahistán al norte hasta el valle del Gorgán al sur.

*Lean are the camels but fat the frails,
Light are the purses but heavy the bales,
As the snowbound trade of the North comes down
To the market-square of Peshawur town.”*

⁹¹ Adaptado por mí de la traducción de Zohra Meredova (Taylor y Ashirov 2014: 15).

Pero los dos ríos más conocidos del Asia Central se encuentran un poco más al este. Se trata del Amudarya, el Oxus (Ὠξος) griego, y el Syrdarya o Yaxartes (Ἰαζάρτης). El primero desciende del Macizo del Pamir, y el segundo, desde el Tian Shan. Ambos fluyen hacia el norte a través del desierto, formando algo parecido a lo que supusieron el Tigris y el Éufrates al desierto iraquí. Sin embargo, en este caso, tras regar las regiones de Sogdiana primero y Jorasmia después no consiguen dar con ningún mar y, agotados de buscarlo mueren en el mismo desierto, casi a las puertas de la estepa, formando un lago en cuyas orillas posibilitan la vida con la que ellos no pueden seguir más allá.

Este lago no es otro que el mar de Aral, “El mar moribundo” como lo llamó Abdishamil Karimovich Nurpeisov (1988), en una de las grandes novelas de la literatura kazaja moderna, pues desde que en época soviética se desviase una gran parte del caudal de los ríos que lo nutren a grandes plantaciones de algodón, ha venido mermando hasta correr peligro de desaparecer y con él la tradicional forma de vida de quienes vivían en su orilla, cuyo final retrataba Nurpeisov. Como si de una trágica profecía se tratase, se cumple aquí aquello que se decía en el Manas, la epopeya nacional kirguiza, para señalar la mutabilidad de las cosas: “el desierto cambia y se convierte en lago, el lago desaparece y se convierte en desierto”⁹².

Tanto a lo largo del valle de estos dos grandes ríos, como de los otros que fluyen hacia el desierto desde los montes del Asia Central, se van formando oasis que concentran a la población y permiten la vida. Así pasa con el río Murghab, que desde el Hindu Kush desciende al desierto del Kara Kum, donde se desparrama en un delta que desaparece en las arenas negras, en lo que antiguamente se conocía como Margiana.

Ésta es una constante en la historia del Asia Central, cuya población se ha concentrado desde antiguo junto a las fuentes de agua que posibilitan la vida en el desierto. “Donde los desiertos se convierten en jardines florecientes (es) donde la gente es bendecida con prosperidad y maravillas”⁹³, como escribía

Magtymguly.

⁹² En el original, “*Chöl kozgolup köl boldu, köl tügönüp chöl boldu*” (Zhen-hua e Imart 1989: 6,10,13).

⁹³ Adaptado por mí de la traducción de Zohra Meredova (Taylor y Ashirov 2014: 79).

5. Jefes tribales, señores de las ciudades y emperadores: El desarrollo de la sociedad aria desde sus inicios hasta época aqueménida

“Entonces habiendo leído los secretos del destino, Feridún dividió el mundo y le dió last res partes a cada uno de sus hijos. Rum y Javer, que son los países del Poniente, se los dió a Silim. Turan y Turkestán se los dió a Tur, haciéndolo señor de los turcos y de China; pero a Irij le dio Irán.”

Shahnameh

5.1. La etnogénesis de los pueblos arios: las tribus nómadas de la estepa y su marcha hacia el Sur.

El origen de los pueblos arios hemos de buscarlo en las transformaciones que tuvieron lugar en la estepa euroasiática durante el II milenio a.C. Hasta entonces, en la estepa euroasiática, la cultura de las tumbas de pozo (3600-2300 a.C.), la así llamada *Ямная Культура* en la literatura rusa, y *Pit-Grave Culture* en la anglosajona, había basado su economía en la ganadería sedentaria, lo cual observamos en los grandes asentamientos al oeste del Don, como Mikhailovka (Лагодовська *et alii* 1962) o Repin (Синицын 1957), así como en los pequeños (Братченко 1969; Anthony 2007: 324), donde siempre el ganado bovino supera en número al ovicaprino. Tan sólo en los kurganes (Мернєт 1974; Anthony 2007: 324-325) de la estepa al este del Don, hasta el Volga, la presencia de restos de ovicápridos es superior a la de bóvidos, pero incluso en estos casos —claros antecedentes del modo de vida estepario que a nosotros nos ocupa—, se ha observado a partir de los estudios palinológicos (Shishlina *et alii* 2003), que los movimientos entre valle y estepa son de carácter muy local, entre quince y cincuenta kilómetros como máximo.

De la misma manera, las culturas herederas de la de las tumbas de pozo también tendrán una economía y unos patrones de asentamiento similares. Así lo observamos en la cultura de Potakovka y sus sucesoras, la de Poltavka y el complejo de Sintashta-Arkaim-Petrovka, así como en la de

Abashevo, antes de ser absorbida por Sintashta. De ésta destacan sus asentamientos circulares fortificados, con casas adosadas a los muros, y el desarrollo de la actividad metalúrgica, como ha sido estudiado en casos tan conocidos como los de Sintashta y Arkaim (Генинг *et alii* 1992; Зданович 1995; Зданович 1997; Зданович *et alii* 2002; Зданович *et alii* 2004; Зданович у Батанина 2007; Виноградов *et alii* 2010). El número de los mismos también es destacable, hasta el punto de que una región de esta cultura al sur de los Urales ha sido bautizada en la literatura arqueológica como “el país de las ciudades” (*страна городов*).

Sin embargo, esta forma de vida se vió afectada por la caída de las temperaturas⁹⁴, en un proceso iniciado a mediados del III milenio a. C. y que alcanza su pico de frío y aridez a comienzos del II milenio a. C. y al que se enfrentaron por tanto fundamentalmente las culturas que sucedieron a las anteriores durante el Bronce Final, es decir, la de las tumbas de madera al oeste, en las estepas pónticas, y la cultura de Andronovo al este, en la estepa kazaja, cada una con sus correspondientes subculturas. La inhóspita estepa abierta, que había empezado tímidamente a ser ocupada desde la cultura de las tumbas de pozo, se reveló entonces como el único recurso posible conforme los pastos se iban quedando cubiertos de nieve y sus habitantes tenían que cambiar sus prácticas ganaderas para adoptar el pastoreo nómada, tipo *yaila* (*яйла*) —llamado así por el terreno donde tiene lugar—, en el que parte de la población se desplazaba grandes distancias en busca de pastos. Las nuevas necesidades hicieron que se desarrollara la monta a caballo y apareciera el bocado, y con él, los primeros guerreros montados; valientes jinetes que avanzaban en la estepa protegiendo los ganados, los cuales a su vez aumentaban su número conforme se encontraban con mejores pastos.

Pero como todo cambio tiene sus luces y sus sombras, los nuevos jinetes no sólo protegían los ganados, sino que también atacaban los de las otras tribus, generando así una belicosidad creciente que ha quedado atestiguada tanto en los textos avésticos (Y.12, 2) como en las tumbas (Kuz'mina 2007: 358-367; Bendezú 2008: 18-20) donde el ajuar guerrero acompañaba en su viaje al Más Allá a estos jinetes y sus monturas, muertos por algún traumatismo fatal que sus duros y sufridos cuerpos no pudieron superar.

⁹⁴ Atestiguada en estudios palinológicos como los de Konstantin V. Kremenetski (1997a, 1997b, 2000) y Tat'yana A. Blyakharchuk (Blyakharchuk *et alii* 2004).

Uno de los ejemplos mejor conocidos de estas violentas luchas es la tumba en Krasnye Gory (Ткачев 2002: 139-145 *apud.* Kuz'mina 2007: 366) de un hombre de entre veinticinco y treinta años con traumatismos en los huesos junto al cual se documentó un pozo con dos cráneos y pezuñas de caballos, mordidas de hierro y un altar con una vasija con restos quemados de cerámicas y animales. Los conflictos entre las diversas tribus forzaron a las más débiles a cederles los pastos a otras más fuertes, teniendo que migrar en busca de pastos nuevos. Emprendieron así una larga marcha por caminos ya conocidos que les llevaban hacia el sur.

Estos pueblos fueron avanzando a través de la estepa, y los que vivían más al este, en la actual estepa kajaza, la cruzaron y entraron en contacto gradualmente con la potente civilización agraria del sur del Asia Central, el bautizado como “complejo arqueológico bactro-margiano”⁹⁵ por Viktor I. Sarianidi (1976), el mundo que los acadios llamaron Marhaši (Francfort y Tremblay 2010).

Entre el 1800 y el 1500 a.C., las gentes de la Cultura de Andronovo fueron creando pues, con la desarrollada civilización de Marhaši, un largo historial de relaciones basadas en los intercambios comerciales. Poco a poco se van documentando migraciones de grupos indoiranios asentados dentro del territorio bactro-margiano (Kuz'mina 2007: 214-215, 225-235, 278-289). Sin embargo, en la segunda mitad del II milenio a.C. las condiciones cambiaron. El cambio climático no sólo había afectado a la estepa, sino que también habría hecho más áridos los oasis del Sur, desencadenando una crisis interna en Marhaši que no le permitió soportar la entrada de nuevas poblaciones indo-iranias, cuyas élites se habrían impuesto gracias a su superioridad militar derivada de un arma hasta entonces desconocida; las tropas de caballería.

En los yacimientos arqueológicos (Kuz'mina 2007: 358-367) encontramos ahora una mayor cantidad de huesos de caballos, cambian las tipologías de los metales y aparecen las típicas dagas y puntas de flecha de la estepa, y tanto los textos más antiguos del Avesta, como la onomástica y la toponimia y la evolución histórica posterior prueban que estos pastores de la estepa provocaron un cambio importantísimo en la cultura de Asia Central con la introducción de una lengua nueva; la lengua de los invasores arios: el avéstico y otros dialectos iranos orientales.

⁹⁵ *Бактрийско-Маргианский археологический комплекс.*

Sin embargo, como pasará otras veces en la conflictiva historia del Asia Central, como cuando los hunos invadieron las satrapías sasánidas, estos pastores de la estepa se asombrarán de la cultura material local, y la acabarán adaptando bajo nuevas condiciones (Kuz'mina 2007: 413-431).

En Asia Central, tras los niveles de Namazga V/VI –yacimiento guía del complejo arqueológico bactro-margiano- con su característica cerámica a torno, muchos yacimientos dejan de ocuparse o retroceden las estructuras urbanas y las ciudades de la cerámica a torno dejan paso a otras más modestas, entre las cuales se atestiguan las yurtas de los iranios, con cerámica hecha a mano. Sin embargo, las técnicas de construcción son las mismas que las de la Edad del Bronce, llegándose a mantener hasta el tamaño de los adobes, y la cerámica aunque hecha a mano, mantiene las formas anteriores –cilindrocónicas- y recupera la decoración pintada con motivos locales que permiten hablar de diversas subculturas arqueológicas entroncadas directamente con el periodo anterior, como ha observado Johanna Lhuillier (2010; 2013).

Algunos de estos grupos de arios continuaron su camino hacia el sur, como observamos en yacimientos como Nad-i Ali (Dales 1977), en el Sistán afgano; Mundigak (Casal 1961), también en Afganistán y Pirak (Jarrige y Enault 1976) en Pakistán, cerca del mítico paso del Bolán, que cruzaron en dirección a la civilización del valle del Indo, también conocida como cultura de Harappa por uno de sus yacimientos principales. Ésta, que conocía por entonces una crisis (Jarrige, 1973) similar a la que ya hemos descrito para el complejo arqueológico bactro-margiano, vio precipitado su fin por las invasiones arias, quienes como en el caso del Asia Central llevaron su lengua, una lengua aria semejante al avéstico que conocemos como sánscrito védico por sus textos sagrados, los Vedas.

Aleksandr Aleksandrovich Maruschenko (1959) bautizó esta época como la “época de ocupación bárbara” (*эпоха варварской оккупации*), término que ha calado en la literatura en lengua rusa, y que se corresponde arqueológicamente con el Hierro Temprano o Yaz I (ca. 1500-1100 a.C.). Sin embargo, tan dramático título no debe llevarnos a pensar en una época de invasiones militares violentas, o no al menos como algo extendido, pues ya hemos visto que los contactos de los arios con las civilizaciones urbanas sobre cuyas ruinas asentaron sus ciudades, la del valle de Oxus y la de Indo, venían desde siglos atrás, y cuando el cambio se produce, lo hacen unas élites arias muy aculturadas y mezcladas con las poblaciones anteriores, y así se observa

en las excavaciones en las que tenemos la secuencia entre el final del Bronce y el inicio del Hierro, donde no se observan niveles de destrucción violenta.

Dicha continuidad se observa en las excavaciones de Takhirbay 1 y 3 en Margiana; de Ovadan, Tepe Yam y en la prospección de Yarim-tepe en Partia; en Djarkhutan, Majdatepa, Kangurtut, Teguzak, Kirov y Nurek en Bactria; Nurtepa y Ak-Tanga en la Utrushana. En los yacimientos indios, a veces, como en Rupar (IAR 1953-54: 6-7; Sharma 1955-56) y Daulatpur (IAR 1968-69: 8-9), se documenta un periodo de abandono del asentamiento entre la ocupación de la cultura del valle del Indo y los pobladores arios. En Hulas (IAR 1978-79: 60-61; 1979-80: 82; 1980- 81: 75-76, 1981-82: 73-74; Dikshit 1973), esta secuencia no se interrumpe, pero los arios se asientan en partes del asentamiento deshabitadas hasta entonces, y se abandonan las ocupadas por los anteriores pobladores. Sin embargo, en otras muchas ocasiones, como en Sanghol (IAR 1968-69: 25-26), Bhagwanpura (IAR 1975-76: 16-17; Joshi 1993), Alamgirpur y Kurukshetra, sí es clara la continuidad entre los niveles del valle del Indo y los arios.

Asumimos que los arios trajeron consigo su lengua, que como hemos visto al hablar de las fuentes, constatamos en sus primeros escritos, cuyas primeras copias son más tardías, haciendo las referencias más tempranas a pergaminos del imperio persa, pero cuyo lenguaje se puede remontar filológicamente a estos años. Se trata del avéstico, primera lengua aria documentada. Pero esto lo afirmamos en parte porque por falta de testimonio escrito desconocemos la lengua de los habitantes de Marhaši⁹⁶ y tampoco parece que la del Indo pertenezca a esta familia. Pero aunque se acabó imponiendo la lengua de los recién llegados, muchos elementos de las culturas urbanas del Bronce se mantuvieron adaptados por los arios, como veremos en el capítulo referente a las creencias, acentuándose el regionalismo en sus expresiones como consecuencia de las divisiones políticas de este pueblo en diversos reinos.

Teniendo presente esta base eminentemente arqueológica, hemos de ponerla ahora en relación con las primeras fuentes escritas que nos hablan de los arios, los textos avésticos, donde aunque no con demasiado detalle, podemos observar cómo era la organización política de estos pueblos.

⁹⁶ Las palabras que se conservan a través de la toponimia o la onomástica tampoco parecen ser de origen ario.

El Avesta describe en sus partes más antiguas una sociedad de pastores nómadas, que basaban su poder en el ganado bovino y ovicaprino y en la destreza de sus jinetes, la misma que encontramos en los yacimientos de la cultura de Andronovo. Sabemos que estos primeros pueblos arios se agruparían según modelos gentilicios en casa, aldea o clan —depende de cómo se traduzca—, tribu y país. Términos que son continuamente repetidos, y siempre en el mismo orden, como *nmAnO*, *Wlspa*, *zaNtu*, *dai?hu* en los textos avésticos (Y. 8, 7; 23, 1; 57, 14; 68, 5; 71, 22 y sobre todo en los más antiguos textos Y. 31, 16; 31, 18). Cada una de estas divisiones sociales y políticas estaría bajo la autoridad de un señor (*paithi*), que serían el *nmAnO-paithi*, *Wlspaithi*, *zaNtupaithi* y *dai?hupaithi* respectivamente (Y. 9, 27; 13, 1; 19, 18). El *dai?hupaithi* era la autoridad superior en el país, y hemos de suponer que sería el título que ostentaría Kava Vištāspa, el rey que acoge a Zaratustra⁹⁷ bajo su protección cuando éste huye al no tener éxito predicando entre su pueblo, jinetes nómadas de la estepa que vivían en los márgenes de las sociedades urbanas, aunque por desgracia no tenemos ninguna fuente en la que se nos dé el título de este personaje.

Sí que resulta interesante para nosotros otro título, en este caso aplicado al dios Mitra, como señor de los países (*daFyun&m dai?hupaithm*) (Y. 3, 13; 4, 16; 6, 10; 7, 12.), pues nos indica que ya existía la idea de una autoridad —moral y divina, en este caso— superior al país y en consonancia con la idea de comunidad cultural, lo cual explicará la exitosa unión en época de Fraortes. Pero aún falta para su unión en una confederación, y de momento lo que tenemos son estos reinos o países, los *daFyO*, que se organizan desde la capital, una ciudad donde reside el *dai?hupaithi* y desde donde controla las actividades económicas que sostienen su reino; la ganadería y el control de las rutas caravaneras. Este modo de vida va a condicionar la morfología de los asentamientos, que van a estar dominados por una ciudad alta, a veces incluso fortificada como ciudadela, desde la que poder controlar, en medio de las vastas llanuras centroasiáticas, las rutas por las que circulaban los rebaños, las caravanas y los ejércitos.

En estos primeros siglos de unos pueblos arios sedentarizados y organizados en reinos, encontramos los primeros ejemplos de las famosas plataformas que caracterizan el urbanismo de estas culturas, concentrados en el núcleo irradiador, el *Kerngebiet* de los arios sedentarios; el sur de Asia Central. En Margiana, la plataforma de Yaz depe (Мацон 1959: 73) se

⁹⁷ De cuya historicidad hablaremos con más detalle en el capítulo 7.

levanta en este periodo, y posiblemente también la de Takhirbay 1 (Cattani 1998: 98-100). En Partia se construyen entonces las plataformas de El'ken-depe (Марущенко 1959; Качурис 1967) y Ulug-depe (Сарианиды 1969, 1971, 1972; Сарианиды у Качурис 1968; Lecomte *et al.* 2002; Boucharlal, Francfort, Lecomte, 2005; Lecomte, 2007, 2011; Bendezu-Sarmiento y Lhuillier 2011). En Bactria las de Tillya Tepe (Сарианиды 1971b, 1972b, 1973, 1975, 1989), Kuchuk-tepe (Аскаров у Альбаум 1979; Ширинов у Шайдуллаев 1988) y Kumli 1 (Сарианиды 1975; 1977; 1989); así como también podemos incluir aquí la ciudadela sogdiana de Koktepe (Исамиддинов у Рапен 1999a, 1999b, 2000; Grenet e Isamiddinov 2001; Исамиддинов, Рапэн у Гренье 2001; Исамиддинов, Гренье, Рапэн, Севес-Плетинец, Риштески, Иневаткина, Карев, Грицина, Хасанов, Шпенева е Иваницкий 2001; Исамиддинов, Гренье у Грицина 2002; Исамиддинов у Алмазова 2002; Исамиддинов, Гренье, Севес-Плетинец, Риштески, Атаходжаев, Иневаткина, Карев, Грицина, Иваницкий, Хасанов у Шпенева 2002; Исамиддинов, Гренье, Рапэн, Атаходжаев, Грицина, Иваницкий, Хасанов, Шпенева, Карев, Раимкулов, Алмазова у Куркина 2003; Исамиддинов, Иваницкий у Хасанов 2003; Исамиддинов, Рапэн, Гренье, Грицина, Хасанов, Иваницкий у Рахманов 2004; Исамиддинов, Гренье, Рапэн, Грицина, Хасанов, Иваницкий, Рахманов, Карев у Алмазова 2005; Исамиддинов, Алмазова у Рапен 2006; Исамиддинов, Рапэн, Рахманов, Грицина, Лушникова у Рахимов 2006; Исамиддинов, Рапэн, Грицина, Хасанов, Валлее-Раевский, Люилье, Курбанова у Кондрикова 2007; Исамиддинов, Хасанов, Гренье, Рапэн, Грицина у Абдулгазиева 2008; Люилье Исамиддинов у Рапэн 2012; Lhuillier, Bendezu-Sarmiento, Lecomte у Rapin 2013; Lhuillier у Rapin 2014) y puede que Afrasiab (Туребеков 1979; Bernard, Grenet у Isamiddinov 1990, 1992, 2009; Иваницкий у Иневаткина 1999; Гренье е Исамиддинов 2001; Исамиддинов, Гренье, Рапэн, Севес-Плетинец, Риштески, Иневаткина, Карев, Грицина, Хасанов, Шпенева е Иваницкий 2001; Исамиддинов, Гренье, Севес-Плетинец, Риштески, Атаходжаев, Иневаткина, Карев, Грицина, Иваницкий, Хасанов у Шпенева 2002; Иневаткина 2002; Исамиддинов, Гренье, Рапэн, Atakhodzhaev, Грицина, Иваницкий, Хасанов, Шпенева, Карев, Раимкулов, Алмазова у Куркина 2003; Исамиддинов, ГреньеРапэн, Грицина, Хасанов, Иваницкий, Рахманов, Карев у Алмазова 2005; Гренье у Рахманов 2007).

Como hemos visto al repasar los yacimientos hay muchos otros *depes* por cuya morfología y cerámica del Hierro Antiguo documentada en superficie o en sondeos cabe pensar que contarán ya con plataformas o

ciudadelas en este momento, pero no podemos afirmarlo rotundamente hasta que no sean propiamente excavados, aunque hayamos visto en nuestra experiencia excavando en el Dahistán hasta qué punto se observan claramente sobre el terreno estas construcciones, y cuán de precisas eran las geniales suposiciones de experimentados arqueólogos, como M. E. Masson.

Al noreste de este *Kerngebiet*, formando parte cronológicamente del mismo encontramos las culturas de Utrushana, Burgulyuk y Chust, ubicadas no en las planicies centroasiáticas cuya solemne sobriedad componía Borodin, sino en las laderas montañosas de la cordillera del Pamir, lo que condicionó su economía, modo de vida y por ende, la morfología de sus yacimientos. De las particularidades en sus modos de vida hablaremos más adelante, pero aquí hemos de decir que no eran necesarias las plataformas para ampliar el campo de visión en la llanura porque el relieve montañoso condicionaba la visión. Pero la organización social era la misma como se observa en los asentamientos, con un núcleo fortificado que protegía el área residencial de las élites y sus centros de gobierno, según documentan Tujabuguz I (Буряков y Кошеленко 1985) y Shastepe (Шишкина 1982; Филанович 1983), los asentamientos más importantes de la cultura de Burgulyuk; o Dal'verzin (Заднепровский 1957, 1962, 1970, 1971, 1972, 1975, 1978; Матбабаев y Иванов 2004; Матбабаев, Пардаев y Абдуллаев 2005; Абдуллаев 2005, 2007b), asentamiento principal de la cultura de Chust. En este último caso además con una plataforma.

En su larga marcha hacia el sur, los arios llegaron al noroeste de la India, donde como hemos visto están representados arqueológicamente por las culturas del valle del Swat y de la cerámica gris pintada. De nuevo, el terreno no demanda aquí tanto como en el sur de Asia Central la construcción de plataformas, salvo para proteger los asentamientos del desbordamiento de los ríos junto a los que se situaban, cuyas consecuencias observamos a finales del Bronce en Bhagwanpura (IAR 1975-76: 16-17; Joshi 1993) y en estos momentos también en Atranjikhhera (IAR 1962-63; 1963-64; 1965-1966; 1966-1967; 1967-68) y Jakhera (IAR 1974-75: 43-45; 1975-76: 50-51; Sahi 1978; IAR 1985-86: 79-81; 1986-87: 77-78). Este problema se solucionaría con obras de canalización y más adelante, ya en el Hierro Reciente, tenemos documentada la construcción de una plataforma en tapial, pero para estos momentos no se ha encontrado evidencia de ninguna. No debemos descartar, no obstante, que esto no cambie con nuevas excavaciones, puesto que la mayoría de las que se han realizado, se limitaban a sondeos para estudiar la estratigrafía, según vimos.

Al otro lado del mundo ario, al oeste de Partia, los habitantes del valle del Sumbar se aventuraron a ocupar las fértiles pero secas llanuras del Dahistán, abriendo tremendas obras de canalización que permitían poner en cultivo extensas parcelas de tierra y abastecer nuevos asentamientos edificadas entonces. En ellos no faltan las plataformas sobre las que se levanta la ciudad alta. Así observamos en Izat kuli (Córdoba y Mamedow 2016), su principal asentamiento, y así parece en otros centrales como Madau (Массон 1956: 402-422) y Tangsikyl'ddja (Массон 1956: 388-390). En el oasis de Benguvan (Мурадова 1991: 9-45) se han excavado plataformas en Benguvan 1 y 3, así como una pequeña en Benguvan 5. No ya en el oasis, sino en las colinas de Benguvan, el templo excavado por E. Atagarryev (Мурадова 1991: 49-51) se levantaba sobre una plataforma.

5.2. Los señores de las ciudades caravaneras (1100-672 a.C.).

Establecidos en las ciudades, los señores de la estepa se habían ido convirtiendo durante siglos en los de cada uno de los países en los que se dividió el Asia Central tras estos siglos convulsos, y que nosotros conoceremos con más detalle cuando se integren como satrapías en el imperio aqueménida. Sin embargo, ahora no disponemos únicamente de la arqueología o de las escasas referencias a acontecimientos históricos que podamos buscar en las partes más antiguas del Avesta y los Vedas, sino que por primera vez contamos con el testimonio directo de quienes compartieron con los arios guerras, alianzas, intercambios comerciales, culturales, odios y amores: el imperio asirio y el urarteo.

De los encuentros y desencuentros personales por desgracia no tenemos apenas información por la naturaleza de las fuentes cuneiformes, inscripciones reales en su mayor parte que narraban las campañas de los reyes asirios y urarteos. Sin embargo, sabemos que había arios viviendo en la corte asiria, pues en las listas de vino de Nimrud de época de Tiglat-pileser III se menciona a alguien del país de los medos, concretamente de Bīt-Sangibūti (CTN 1: t. 13, l. r.7'; Radner 2003: 44; Blesa 2013: 6), y sabemos que el príncipe persa Arukku (Borger 1996: Prisma H2 ll. 7'-13') vivió como un rehén de lujo en el palacio ninivita de Assurbanipal. Aunque los recuerdos de estas vidas hayan quedado para siempre perdidos, reviviendo sólo adulterados y cambiados en nuestra imaginación, cuando queremos ver tras las breves y escuetas líneas cuneiformes.

Más claras son las fuentes que hablan de acontecimientos históricos concretos. Así podemos ir rastreando ahora con mayor precisión la *histoire événementielle* de los reinos arios del Hierro Medio, pues aunque la madurez arqueológica de la cultura aria comience en torno al s. XII a.C., las primeras referencias que tenemos de ellos por otras culturas datan, como muy pronto, del s. IX a. C. En el relato de la campaña que llevó a cabo en el 835 (RINAP 1: t. A.O.102.14, ll. 110-126, resumida en t. A.O.102.16 ll. 195'-200') contra Yanzû, gobernante de Namri, huido de su país ante el ataque asirio, Salmanassar III cuenta que cuando se marchó del país de Namri, recibió tributo de veintisiete reyes extranjeros (man^{meš}-ni) del país de Parsua, del que tenemos aquí también una de las primeras referencias⁹⁸. Entonces, sale de Parsua bajando a los países de Mēsu, la tierra de los medos –llamado aquí con el término arcaico de *Amādāya-*, Araziaš y Ḫarḫār, arrasando y saqueando algunas de sus ciudades y aldeas. En la ciudad de Ḫarḫār erigió una imagen suya y se llevó como prisionero a Yanzû de Bīt-Ḫaban⁹⁹ a Asiria.

Llegados a este punto debemos recordar que los asirios llamaban “medos” a los arios con los que ellos compartían fronteras, porque así era como se llamaban las tribus más occidentales de los arios. Por ello, cuando lleguen más allá, como más adelante veremos, hasta la mismísima Partia, les llamarán “medos lejanos”, reconociendo una misma cultura tras todos ellos. Lo mismo ocurrirá con los persas, otro pueblo ario que más tarde toma su nombre de la región que habita; el país de Parsua, que ahora precisamente encontramos mucho más al norte de donde lo situaremos después, aunque los asirios los llamen a todos simplemente “medos”, como también hacen los urarteos.

⁹⁸ La primera (RINAP 1: t. A.O.102.6, col. III l. 58- col. IV l. 6) data de pocos años antes, del 843, cuando conquista los países de Zamua, Munna y Allabria, estableciendo las fronteras de este último con Parsua, Abdadānu y Bīt-Ḫaban. Concretamente dice “situé las fronteras de la ciudad de Allabria a la ciudad de Parsua, de la ciudad de Parsua a la ciudad de Abdadānu (y) de la ciudad de Abdadānu a la ciudad de Ḫaban”, pero como justo antes y también después se refiere a estos lugares con el determinativo para países (kur) en lugar del de ciudades (uru) creemos que nuestra interpretación permite comprender mejor el sentido del texto. Además esta campaña está resumida en otro texto (RINAP 1: t. A.O.102.10, col. III ll. 33-37) donde dice que “cruzé el monte Kullar y conquisté los países de Munna, Allabria, Parsua, Abdadānu, Ḫaban, Namri (y) Tugliaš”.

⁹⁹ En realidad el texto acadio dice Yanzû, hijo de Ḫaban (^mia-an-zu-ú dumu ^mḫa-ba-an) pero nosotros optamos aquí por la interpretación de la edición de H. Tadmor y S. Yamada (RINAP 1: t. A.O.102.14, l. 125)

De hecho casi a la par que encontramos las primeras referencias a los arios en las fuentes asirias aparecen también en las de Urartu. En la estela que Išpuini (CTU: t. A3-9, ll.6-7, 17-23) levantó en honor al dios Ḫaldi para conmemorar su victoria en Karagündüz, en la costa oriental del lago Erçek, dice vencer a la ciudad de Mešta y al país de Paršua (^{kur}*pár-šú-a-i*), además de a las ciudades de Qua, Šaritu y Nigibi, llevándose en general como botín de todos ellos mulas, hombres mujeres y niños, caballos, bueyes, dromedarios¹⁰⁰ (anše A.AB.BA^{mes}) y ovejas (UDU^{mes[š]}). Quizá tras alguno de estos nombres se esconda el yacimiento de Hasanlu, pues según sus excavadores (Dyson 1977; Dyson y White Muscarella 1989) el nivel IVB fue destruido, quizá por Išpuini, a finales del s. IX a.C. Posiblemente, dado el tipo de materiales que se observan en este nivel, la ciudad fuese aliada de los asirios, lo que entraba en conflicto con los intereses de Urartu, que la conquistaron y, tras una breve fase de abandono, levantaron sobre ella una fortaleza claramente urartea.

Šamši-Adad V (RIM 3: t. A.0.103.1, col. II ll. 34-59) en el este continuó recibiendo tributos de Hubuškia y Parsua, pero las gentes de Mēsu se resistieron todavía a someterse y se hicieron fuertes en las montañas. Pero no pudieron sin embargo evitar que el ejército asirio acabara por imponerse.

Más interesante para nosotros es la expedición que el rey, llevó a cabo contra el país de los medos -documentado ahora por primera vez bajo el término *Mādāya*¹⁰¹ - que estaban dirigidos por un tal Ḫanaširuka. Šamši-Adad V dice que destruyó y quemó “Sagbita, su ciudad real, con mil doscientas de sus ciudades”.

Los reinos del noroeste de Irán, algunos de los cuales, sin ser arios necesariamente, recibieron importantes influencias de ellos al estar fronterizos entre estos y Asira y Urartu, se deben esconder bajo topónimos que no sabemos muy bien dónde situar exactamente. Así sucede cuando el rey de Urartu, Išpuini y su hijo Menua, en una inscripción en Qalatgah, en Irán, dicen conquistar los países de Zašgau[...] y la ciudad de Uiše (CTU: t.A3-10). Más tarde, ya reinando Menua, afirmará en otra inscripción (CTU: t. A5-10) haber conquistado el país de Mannea (^{kur}*ma-[na-ni]*, ^{kur}*ma-na-‘a’-[ni]*), el más

¹⁰⁰ Erróneamente traducidos por *camelli*.

¹⁰¹ Aunque A. K. Grayson (RIM 3: t. A.0.103.1, col. III l. 27) lee ^{kur}*ma-ta-a-a* nosotros preferimos leer ^{kur}*ma-da-a-a* en función de su lectura en otros textos y de cómo pasó dicho término a lenguas contemporáneas de estas gentes, como el griego. Sí que nos parece correcta su traducción en cambio, en la que habla de “*the land of the Medes*”.

destacado de estos reinos del Irán occidental, saliendo del país de Mešta que es donde estaba situada la inscripción.

Izirtu, capital del reino de Mannea o del país de los manneos, como lo llamaban los asirios, se ha identificado con Tappe Qalayči (Lemaire 1998; Azarnous y Helwing 2005: 218) a partir de una inscripción en arameo allí encontrada. Izirtu era un asentamiento fortificado con una ciudad baja y una necrópolis. En la ciudadela ha salido a la luz un complejo arquitectónico organizado en torno a un patio y rodeado de un masivo muro de piedra. Los ladrillos vidriados que se encontraron en este edificio, además de la inscripción en arameo ya mencionada, ponen de relieve el estrecho contacto con asirios y urarteos.

Especialmente interesante es la inscripción que dejó Minua en Yazılış (CTU: t. A5-3), donde dice derrotar al país de los diaueḫi (^m*di-a-ú-e-ḫi* KUR-*ni-i-e*), con sus fortalezas (É.GAL^{mes}-*ši-li*) y su ciudad real, Šašiluni (^{uru}*ša-ši-lu-ni* URU MAN-*si*). El rey de los diaueḫi, Uṭuburšini (^m*ú-ṭu-bu-ur-ši-ni* MAN ^m*di-i-a-ú-e-ḫi*), se acabó postrando ante Minua, dándole como tributo oro y plata, además de proveer a su ejército de caballos y tropas. ¿Quiénes eran estos diaueḫi que, organizados como un reino en torno a una capital, poseían plazas fuertes y jinetes? La similitud del nombre con los dahas¹⁰² nos hace cuanto menos reflexionar. Seguramente los urarteos no llegaron hasta el mismo Dahistán, y sería excesivo situar el yacimiento de Izat kuli detrás del topónimo Šašiluni, pero sí parece más probable que los urarteos se estén refiriendo a los dahas que habitaban al otro lado del Kopet Dagħ, en territorio iraní, como por ejemplo Gohar Tepe, pero no podemos más que aventurarlo. Faltan todavía pruebas claras que vinculen alguno de estos yacimientos con la ciudad de Šašiluni. En todo caso sí que podemos afirmar que se trata de un etnónimo de origen ario, derivado de la palabra avéstica “*dai?hu*”, que como hemos visto se traduce como “país”, aunque con frecuencia hace referencia a la población del mismo (AirWb.: col. 706; Hoffmann 1976: 599-600; Hoffmann y Narten 1989: 54-55).

Es decir, que los Zagros orientales y el norte de Irán, aunque *de facto* sometidos al control asirio y urarteo respectivamente, no habían quedado todavía integrados en la administración imperial.

¹⁰² Los dahas, llamados *dāhī* en avéstico (AirWb., col. 744) y *dahā* en persa antiguo (Brandenstein y Mayrhofer 1964: 113-114).

Una prueba de ello es que Adad-nirari III (RIM 3: t. A.0.104.8, ll. 5-14), cuando lista los territorios que ha conquistado cita entre ellos Namri, Ellipi, ȦarȦar, Araziaš, Mēsu, Media (*Mādāya*), todo Gizilbunda, Munna, Parsua, Allabria, Abdadānu, Nairi en su totalidad, Andia hasta el gran mar al oriente¹⁰³. Pero Ashur-dan III dirige una campaña contra los medos (Millard 1994: 40 ‘*ana mādāya*’) y Tiglat-pileser III tendrá que marchar contra ellos casi nada más ascender al trono, en el 744 (RINAP 1: t. 6, ll. 7-12, t. 7, t. 8, t. 9, l. 2’; resumido en t. 35, col. I ll. 5’-20’).

Más hacia el norte, Argišti I también tendrá que reafirmar su dominio sobre los arios, y dirige una campaña contra Uṭuburšini, el rey de los diaueḫi que se había rebelado (CTU: t. A8-1 1d, t. A8-2 Vo, t. A8-3 I, t. A8-7) y otra contra el país de Mannea (CTU: t. A8-2 Ro, t. A8-3 III, t. A8-3 IV, t. A8-3 V, t. A8-13).

De la primera sabemos que junto a los diaueḫi se nombran otros países, quizá sometidos al rey Uṭuburšini de alguna manera, como son los de Bia, Uldini, KÁ, Ašqalaši, Qada y Šašilu. Sorprende ahora que no se cite a Šašiluni como capital del país de los diaueḫi, sino a Zua (^[u]*zu-ú-a-ni* URU MAN-s[i] ^[m]*di-i-a-ú-[ḫi-ni]-e-i*), quizá por haber quedado la primera destruida tras la campaña de Minua o por haberse despertado el foco de la rebelión en otra de las ciudades del norte de Irán a las que nos referíamos antes, y que arqueológicamente queríamos –porque carecemos de prueba alguna por el momento- ver en los yacimientos de Yarim Tepe, Shah-tepe, Gohar Tepe o Tepe Jalaliye. En cualquier caso, los urarteos vencieron a los diaueḫi frente a la ciudad de Aḫuria, incendiando la capital, Zua, y tomando como botín, además de hombres, mujeres, niños, caballos, bóvidos (ME) y ovinos (^[u]*šú-še*), cuatro reyes¹⁰⁴ (MAN^{mes} *ú-e-di-a-du-bi*), sin duda partícipes de la rebelión de Uṭuburšini, que reciben el nombre de: el Šaškeo, el Ardarakeo, el Balteo y el Qabiluense (^[m]*šá-áš-ki-e-ḫ[i]* [^[m]*a*]r-da-ra-ki-ḫi ^[m]*bal-tú-ul-ḫi* ^[m]*qa-bi-lu-ḫ[i]*). A Uṭuburšini lo convierte en vasallo¹⁰⁵ y le obliga a

¹⁰³ *a-di ugu tam-tim gal-ti šá na-paḫ* ^[dingir]*utu-ši*. En este caso, el lago Urmia.

¹⁰⁴ Mirjo Salvini (CTU: t. A8-2 Vo, l. 15’) traduce MAN^{mes} *ú-e-di-a-du-bi* por “*re castrai (?)*”.

¹⁰⁵ Literalmente, esclavo (^[lú]*bu-r*)a-áš-tú-bi).

pagar un tributo anual de oro, plata, cobre, bueyes y vacas gordas, ovejas y camellos (*PIT-ĤAL-LU*^[mes])¹⁰⁶, así como proveer al ejército de soldados.

En cuanto a la campaña contra los manneos, también cita otros países que se unen a la rebelión, algunos de los cuales quizá dependían de Mannea, como los países de Irkiuni (^{kur}*ir-ki-ú-ni-ni*), Buštu (^{kur}*bu*)]-uš-tú-e-di), Ašqaia (^{kur}*áš-qa'-ia-[(i)]*), Šatiraraga (^{kur}*šá-ti-ra-ra-ga-a-ni*), Ugišti (^{kur}*ú-gi-iš-ti-ni*), Ušini (^{kur}*ú'-ú-ši-ni*) y Alaṭi (^{kur}*a-la-ṭi₅-i-e*). Así como de nuevo el país de Paršua, de donde se lleva como botín caballos y bovinos entre otras cosas, puesto que aquí la inscripción está muy deteriorada y no se puede leer. En general, del país de Mannea Argišti I dice traerse como botín 290 caballos de raza (^{mes}[(ANŠE.KUR.RA)]^{mes} *pa-ru-bi*), 101 dromedarios (^{anse}A.AB.BA^{mes}), 4909 bueyes y 19550 ovinos (^{udu}*šú-še*^{mes})¹⁰⁷.

La influencia urartea en el noroeste de Irán durante estos años no sólo la conocemos a través de las fuentes escritas, sino que recientes hallazgos arqueológicos, nos hablan de cómo estos guerreros arios participaban de las guerras y alianzas que tenían lugar en esta zona. Un claro ejemplo es el brazalete de bronce que tenía como ajuar uno de los cadáveres del dolmen de Tul (Azarnous y Helwing 2005: 228-230; Fallahian 2013: 9), con una inscripción en urarteo que lo identifica como un regalo llevado por un mensajero del rey Argishti I, y que se encontró junto con armas de hierro y bronce y cerámica gris y de pasta roja. Seguramente, este guerrero era un importante señor que colaboró con Argishti I, del que recibiría como regalo dicho brazalete.

En efecto el control de la zona dependía mucho de la obediencia de los señores locales, y así, incluso Sarduri II tendrá que realizar alguna campaña más contra Mannea (CTU: t. A 9-3I), siendo éstas las últimas referencias que tenemos desde Urartu a los pueblos arios u otros pueblos de Irán, como los manneos, pues con el ascenso al trono de Asiria de Tiglat-pileser III la situación internacional va a cambiar drásticamente. Si hasta entonces Urartu había llevado la iniciativa expandiéndose fuera de sus fronteras en territorios cuyos intereses entraban en conflicto con los de Asiria,

¹⁰⁶ Mirjo Salvini traduce este término urarteo por “*cammelli*”, aunque Levan Gordeziani (2014: 23) lo traduce al georgiano por “*მეჯდარი, ხაჯდომი ცხენი*”, es decir, caballos.

¹⁰⁷ En otros relatos de esta campaña (CTU: t. A8-3 V, ll.1-8) las cifras varían un poco, pero las proporciones son las mismas.

como son los Zagros y el noroeste de Irán, ahora Tiglat-pileser III se expandirá agresivamente, infligiendo una severa derrota a Sarduri II en Kishtan, en el 743 a.C. (Liverani 1988: 856). Si bien Urartu mantuvo el reino, Irán quedó ya definitivamente fuera de su órbita de influencia, pasando a ser un territorio reclamado por los asirios. Por ello, las referencias a manneos y arios desaparecen de las fuentes urarteas en este momento, pero se multiplican en las asirias.

Antes de la batalla de Kishtan, en su primer año de reinado, Tiglat-pileser III había cruzado los Zagros siguiendo los pasos de sus antecesores, y atacado una serie de países entre los que podemos leer Namri, Bīt-Zatti, Bīt-Abdadāni, Bīt-Sangibūti y Nikur, ciudad esta última que reconstruyó y convirtió en capital provincial, al situar en ella a un eunuco (^{lu}*šu-ut sag*) como gobernador provincial (^{lu}en. nam¹⁰⁸), y capturó Bīt-Kapsi, Bīt-Sangi y Bīt-Urzakki, manteniendo en el trono al gobernante de Bīt-Kapsi, Bātānu pero convirtiéndolo en un rey-cliente al frente de los territorios mencionados al imponerle obligaciones (*tupšikku*) y fijar su residencia en Karkariḥundir. Tras ello derrotó y saqueó el país de Araziaš, del que se lleva lapislázuli extraído de su montaña (RINAP 1: t. 8, l. 3 ^{na4}za.gìn *ḥi-ip* kur-*i*ʿ ^{lu}*šu-ut* ʾ) y marchó contra Sumurzu y Bīt-Ḥamban, conquistando ambos y creando una nueva provincia a la que trasladó deportados de otros lugares —que no menciona— y al frente de la cual sitúa a otro eunuco (^{lu}*šu-ut sag*) como gobernador (^{lu}en. nam) en Kišesim¹⁰⁹. Finalmente arrasó la insumisa ciudad de Kizauti, que está en un lugar cuyo nombre no se ha conservado en la inscripción. Lo que sí sabemos es que estaba gobernada por un grupo de personas, los señores de la ciudad (en.uru^{meš}), tras los que se nombran trescientos talentos de lapislázuli y quinientos de bronce, pero no se distingue si se refiere al botín de Kizauti o al tributo de Mannu-kīšābī de Bīt-Abdadāni¹¹⁰, que nombra en la línea siguiente.

Pero será con la nueva situación geopolítica impuesta tras la victoria sobre Urartu en Kishtan, cuando Tiglat-pileser III se aventure a llegar más al interior de Irán en su segunda campaña meda (RINAP 1: t. 15, ll. 5-12, t. 16, t. 17, ll. 1-4; resumida en t. 17, ll. 5-12, t. 35, col. II ll. 25'-44', t. 47, ll. 29-42; fragmentos en t. 35, col. II ll. 25'-44', t. 36, ll. 4'-7' y t. 38, ll. 1'-5'). La

¹⁰⁸ Leído en acadio como *bēl pīḫatī*, es decir, señor de la provincia, o gobernador provincial en una traducción más libre.

¹⁰⁹ El nombre de esta ciudad aparece como ^{uru}*ki-ši-sa-a-a* en el texto, H.Tadmor y S. Yamada leen Kišesu (RINAP 1: t. 7, l. 12)

¹¹⁰ De nuevo literalmente “hijo de Abdadāni” (RINAP 1: t. 8 l. 11: *dumu* ^m*ab-da-da-ni*)

primera parte de la misma consistió en aplacar las revueltas en territorios previamente sometidos, como el reino de Bīt-Kapsi y el país de Bīt-Ḫamban – que junto con Sumurzu había formado una nueva provincia en la campaña anterior-, así como Parsua, que ya no rinde tributo a Asiria.

Es al culminar las expediciones de castigo contra estos territorios cuando Tiglat-pileser III inicia la reorganización administrativa de los mismos, reconstruyendo las ciudades arrasadas e instalando gente deportada de otros países, aunque no nos especifica cuáles. La frase “situé a mis eunucos como gobernadores sobre ellos” (RINAP I: t. 47, l. 37) nos habla del establecimiento de dos provincias, con un gobernador en Parsua y otro en Bīt-Ḫamban¹¹¹.

Finalmente el rey habría enviado a uno de sus eunucos, Aššur-da^{oo}inanni, a una expedición aún más al este contra el país de los medos poderosos (^{kur}*mādāya* kal^{mes}), de la que volvió con cinco mil caballos, gente, ganado bovino y ovicaprino sin número (RINAP I: t. 47, l. 42) Quizá es ahora donde debemos situar las menciones al monte Rūa, el país de la casa de la sal y los países Ušqaqāna y Šikrakki de oro, hechas al final del listado de todos los países vencidos.

En general, Tiglat-pileser III dice recibir el “tributo (*madātu*) de los medos, de las gentes del país de Ellipi y de los señores de las ciudades (en.uru^{mes}) de todas las regiones montañosas tan distantes como el monte Bikni: caballos, mulas, camellos bactrianos (*uṣṣrī*)¹¹², ganado bovino y ovinos (*ṣēnī*) sin número”.

La influencia asiria en los Zagros y más allá es ya clara, y así lo observamos en el yacimiento de Qal'e Ziwiye, donde junto a una cultura material claramente aria, con sellos de estampilla y cerámica beige similar a la de Godin Tepe, se documenta cerámica similar a la vidriada asiria (*glazed pottery*), y en los ajuares de su necrópolis, junto a las influencias escitas también se encontraron botellas vidriadas piriformes y restos de cilindros sellos típicos de Asiria.

¹¹¹ El número lo indica en RINAP I: t. 39, l. 19 y la situación en RINAP I: t. 35, col. I l. 10’.

¹¹² Seguimos la transcripción que I. M. Diakonoff (1996: 12-13) propone para este sustantivo, en lugar del habitual *uṣṣrī*.

Pero aunque Urartu iba claramente perdiendo la batalla por el control de los Zagros, no se daba por vencido. Para el 716 Rusa I, rey de Urartu, había sustituido –con ayuda de la facción filourartea de Mannea– al gobernante filoasirio de este país. Sargón II (Levine 1972: 34-45; Fuchs 1994: t. 2.3., ll. 78-100, resúmenes en t. 2.2., ll. 8-9; t. 2.4., ll. 36-53; Fuchs 1998: t. IIIb, ll. 22-25) inicia entonces una campaña, derrotando a los países filourarteos de Allabria¹¹³ y Zikirtu¹¹⁴, saqueando la ciudad urartea de Mušāšir –lo que llevó a Rusa I al suicidio– y consiguiendo que el nuevo rey de Mannea, Ullusunu, se convirtiese en cliente suyo.

El monarca asirio dirigió entonces la campaña al este, comenzando por anexionar el distrito (*nagû*) de Niksama y la ciudad de Šurgadia¹¹⁵ a la provincia (*pîhatu*) de Parsua¹¹⁶. Luego deportó a Bêl-šarru-ušur de Kišesim, enviándolo a Asiria y poniendo a un eunuco (^{lu}*šu-ut sag*) como gobernador provincial (en.nam) en su lugar, rebautizando la ciudad como Kār-Nergal. A la provincia con centro en ella le añade Bīt-Sagbat.

Sigue avanzando y conquista la ciudad de ȚarȚar¹¹⁷ –que había depuesto a su gobernante¹¹⁸ para unirse a Daltā, rey (*šarru*) de Ellipi, rebautizándola como Kār-Šarru-ukīn y convirtiéndola en la capital de otra nueva provincia.

Entonces comienza la parte de la campaña que según L.D. Levine (1972: 30) es más difícil de seguir, al final de la cual realizó una estela en

¹¹³ Cuyo gobernante, Ittī, será deportado.

¹¹⁴ Todavía bajo el gobierno de Mitatti.

¹¹⁵ Gobernada por Šēpī-šarri.

¹¹⁶ De la inscripción, poco legible, A. Fuchs (1994: t. 2.3., l. 93) translitera, *P[ar!-su-ā]šō?!*.

¹¹⁷ En una ocasión se habla literalmente la ciudad de los ȚarȚaritas (Levine 1972: 38, l. 41 ^{uru}*Țar-Țar-a-a'*)

¹¹⁸ ^{lu}en. *uru-šu-nu e-ba-ku* (Levine 1972: 40, l. 42). Nótese que la palabra gobernante de la ciudad aparece sin el postdeterminativo de plural, y que el verbo, puede tratarse de un plural al acabar en –ū, refiriéndose a las gentes de la ciudad de ȚarȚar, o incluso, como la parte anterior de la frase no se ha conservado bien, también podría ser que hubiera un pronombre relativo (*ša*) que explicaría la terminación en –u del verbo por el marcador del subjuntivo, pudiendo tratarse entonces de una tercera persona del plural o del singular. En cualquier caso parece que el sujeto sería la ciudad de ȚarȚar o sus habitantes, y la traducción de “señor de la ciudad” debe de hacerse en singular, no en plural como hace L. D. Levine (1972: 41)

Najafehabad (Levine 1972). Algunas cartas de Sargón II, aunque fragmentarias y difíciles de datar, nos informan de la actuación de los asirios en el Irán conquistado, y de cómo empleaban a algunos medos, por ejemplo, de mensajeros (SAA V: t. 210) y entablaban relaciones con sus magnates exigiéndoles tributos de caballos (SAA V: t. 226). De tal manera que parece que su poder no estaba del todo asentado, dependiendo en parte del apoyo de las tribus medas¹¹⁹ (SAA V: t. 157).

Al menos una campaña más, la del 715, le costó a Sargón II asegurar su control en los territorios conquistados al este, aplacando las sublevaciones que allí tenían lugar (Fuchs 1994: t.2.3., ll. 109-116). E incluso un año más tarde, aún mencionó una intervención militar en el impreciso “país de los medos”, del que recibió tributo en relación con sus acciones en Mannea (Fuchs 1994: t. 2.3., ll. 127-141).

No obstante, sería en su siguiente campaña, la del 713, cuando este rey asirio avanzó más hacia el este. Dicho año, Sargón II emprende una campaña en Ellipi respondiendo a la petición de ayuda de su rey Daltā, que tuvo que hacer frente a una revuelta (Fuchs 1994: t. 2.3., ll. 168-204; Fuchs 1998: t. V.b-d:K.1668+II', ll. 60-65, t. VI.b: K.1668+III' y menciones en Fuchs 1998: t. VI.c: Sm. 2049,I' y t. VII.a: Sm. 2022, II') apoyada por una serie de países entre los que vemos a los gobernantes de Qarkasia y Partakanu (Fuchs 1998: t. VI.b: K.1668+III', l. 37 '*P]a-ar-ta-ka-nu*'), cuyo nombre no se ha conservado¹²⁰.

Este último topónimo es especialmente interesante. Aquí es donde lo encontramos por vez primera, teniendo que relacionarlo con el texto de los anales escrito en la quinta sala del palacio de Sargón (Fuchs 1994: t. 2.3., ll. 184-190), donde al nombrar a los países sometidos durante la expedición de ayuda a Daltā, Sargón II cita a Ba³īt-ili, que dice es un distrito (*nagû*) en el país de los medos, en la frontera con el país de Ellipi. Cita también al país de Absaḥutti, al de Parnuatti y al de Utiṛna, a la ciudad de Diristānu en el país de Uryakku, a Rimanuti, distrito (*nagû*) del país de Upparia y al conjunto de países formado por Wjadawe¹²¹, Bustis, Agazi, Ambanda y Dananu, que dice

¹¹⁹ En una carta (SAA V: t. 157) se habla del envío de mensajeros a Bīt-Abdadāni en busca de buenas relaciones, pasándose estos allí dos días siendo ignorados al parecer. Otras referencias son aún más fragmentarias (SAA V: t. 225)

¹²⁰ El de Qarqasia sabemos que es Šumušdā. (Levine 1972: 44, l. 69)

¹²¹ ^{kur} *Ū-ia-da-ū-e* (Fuchs 1994: t. 2.3., l. 187) nosotros hemos seguido aquí la transcripción que ofrece A. Fuchs (1994: 323)

que son “distritos lejanos de la frontera del país de los árabes del sol naciente y distritos del país de los medos poderosos” (*mātī nagī rūqūti ša patti māt aribī ša nipiḥ šamši u mātī nagī ša māt mādāya dannūti*)¹²², “que el yugo de Assur sacudieron (literalmente “abortaron”) y monte y estepa recorrieron como ladrones para reunir sus ciudades (que) yo incendié, abandoné y la totalidad de los países de sus distritos transformé en olvidados montones de escombros”¹²³. Otra mención a estos “árabes del sol naciente” (Fuchs 1994: t. 2.4., ll. 66-70) dice que la ciudad de Erištana había reunido a las ciudades de su entorno en el distrito de Ba^{su}īt-ili, y que él la conquista y saquea, y que los países de Agazi y Ambanda, el país de los medos de la frontera de los árabes del sol naciente (*māt mādāya ša aribī ša nipiḥ šamši*)¹²⁴ no habían pagado su tributo, lo que hace que el rey asirio los incendie.

En otra inscripción (Fuchs 1994: t. 2.2., l. 23), en la que se mencionan de forma más general las campañas de Sargón II, se cita a este pueblo medo no como los “árabes del sol naciente”, sino bajo el ya conocido término de los de “el país de los medos lejanos de la frontera del monte Bikni” (*māt mādāya rūqūti ša pāṣi šadi Bikni*).

De nuevo con Senaquerib, los asirios vuelven a encontrarse con los medos lejanos, y de nuevo ocurre en relación con Ellipi. Pues a la vuelta de su séptima campaña (RINAP 3/1: t. 2, t. 3, ll. 20-33, t. 4, ll. 18-33), que inició a finales del 693 contra este reino, se encontró con los medos lejanos, encuentro del que dirá “en mi vuelta del país de los medos lejanos (de) quienes los reyes, mis ancestros, no habían oído hablar. (De) sus países, su importante

¹²² La transliteración que ofrece A. Fuchs (1994: t. 2.3., ll. 188-189) es: *kur na-gi-i[{ru}]-qu-ti ša pa-ti kur a-r i!-bi ša ni-p[i!]-iḥ! dingir utu- r šī/ ù kur na-gi-i [{ša}] kur man!-da-a-a dan-nu-ti*. Su traducción, algo menos precisa, es “weit entfernte Landstriche im Gebiet der “Araber von Sonnenaufgang” und diejenigen Landstriche [der] mächtigen Meder“(Fuchs 1994: 323) Queremos aclarar también que nosotros hemos traducido tanto la expresión acadas *šīt šamši* como *nipiḥ šamši* por “sol naciente”, por una cuestión de estilo y de aproximar dicho término a nuestra lengua. Sin embargo esta traducción es más precisa para la primera expresión que significa “el salir del sol” que para la segunda, literalmente “disco solar” aunque tiene en acadio el significado de “amanecer”. En cualquier caso, ambas expresiones se refieren a la misma realidad.

¹²³ La traducción de A. Fuchs es algo diferente “die das Joch Assurs abgeworfen haen und Gebirge und Wüste wie Diebe durchstreifen, so warf ich in all ihre Städte Brände und verwandelte ihre sämtlichen Landstriche in namenlose (vergessene) Schutthaufen“(Fuchs 1994: 323)

¹²⁴ *kur ma-da-a-a ša pa-ti lú a-ri-bi ni-pi-iḥ dingir uru-ši* (Fuchs 1994: t. 2.4., l. 69). Nótese que aquí el predeterminativo de árabes no es el de país, sino el de pueblo o gentes.

tributo recibí, para establecerles el yugo de mi soberanía” (*ina taiārtiya ša māt mādāya rūqūti ša ina šarrānī abbīya mamman lā išmū zikir māt mandatašunu kabittu amḥur ana nīri bēlūtiya ušaknišunūti*).

En efecto, los medos debieron jugar un papel muy importante en la política irania, actuando desde una segunda línea tras la primera frontera asiria con Mannea, Ellipi y Elam, al apoyar las guerras que los gobernantes de estos países mantuvieron con el imperio asirio.

Asarhaddon cumplió con el título neoasirio de “engrandecedor del país” y continuó el trabajo de sus antecesores, expandiendo las fronteras del imperio de Assur. Con él, las tropas asirias entraron en Egipto y tomaron Menfis, no resultándonos extraño por tanto que, siendo capaz de llegar tan lejos al oeste, sus expediciones orientales no se quedasen atrás. Y de hecho no lo hicieron. En sus anales (RINAP 4: t. 1, col. IV ll. 32-77, t. 2, col. III l. 53-col. IV l. 20, t. 3, col. IV ll. 3'-19', t. 4, col. III ll. 1'-16', t. 6, col. III ll. 25'-32', t. 8, col. I ll. 1'-11', t. 35, ll. 1-11, t. 77, ll. 31-36, t. 78, ll. 29-34, t. 79, ll. 29-33, t. 93, ll. 15-19) podemos leer cómo en el 675, los gobernantes de unas ciudades del país de los medos lejanos acuden a pedir ayuda (*kitru*)¹²⁵ al rey de Asiria, llevando potros y bloques de lapislázuli extraídos de su montaña¹²⁶ y besando sus pies. Ellos le explicaron que otros señores de ciudades (^{lú}en. ^{meš}uru) les habían levantado la mano¹²⁷, y por ello imploraban su soberanía (*bēlūtu*). Asarhaddon accedió a la petición de estos gobernantes, que eran Uppis de Partakka, Zanasana de Partukka y Ramateya de Urakazabarna, y envió a sus eunucos, los gobernadores provinciales de la frontera de su país (*ša pāḫi mātīšunu*), derrotando a los enemigos e imponiéndoles su tributo (*mandātu*) y su soberanía.

Estos enemigos se nombran inmediatamente después, cuando dice que venían del país de Patušarri, un distrito (*nagū*) junto a la casa de la sal (*itê é.mun*), que está en medio del país de los medos lejanos (*ša qereb māt*

¹²⁵ Nótese la importancia en el empleo de dicho término, que nos indica que los medos lejanos eran vistos por los asirios como una comunidad política extranjera no sometida. Para el estudio de dicho concepto y su empleo en este caso léase a M. Liverani (1982; 1990; 1995)

¹²⁶ Nótese que el texto acadio dice de su montaña del lapislázuli, o quizá del país de los medos lejanos.

¹²⁷ Traducción literal de *ša qātu idkušunūti*, y que en este caso se refiere, como en ocasiones en nuestra lengua, a que ejercieron una acción hostil contra ellos.

mādāya rūqūti) de la frontera con el monte Bikni, la montaña de lapislázuli (*ša pāṭi šadū bikni šadi uqni*), país sobre el que ninguno de los reyes, sus ancestros, había caminado. Los nombres de estos gobernantes eran Šidirparna (^m*ši-dir-pa-ar-na*) y E-parna (^m*e-pa-ar-na*), “poderosos señores de ciudades que no se habían sometido a su yugo (*bēlū ālānī* (^{ld}en. *uru^{mes}*) *dannuti ša lā kitnušu ana nīri šāšunu*), y Asarhaddon se los lleva junto con sus gentes, caballos de montar, bueyes, ganado ovicaprino y camellos bactrianos a Asiria.

Seguramente, con el recuerdo difuso de esta campaña se formó la leyenda de Nino, el rey asirio esposo de Semíramis que tomó la ciudad de Bactra, en el Asia Central, y que recogió Ctesias de Cnido, llegando a nosotros a través de Diodoro Sículo (II, 1-7).

No obstante, aunque sumamente interesante, la información de las fuentes urarteas y asirias se refiere exclusivamente a los pueblos arios con los que ellos tuvieron contacto, es decir, los situados más al oeste. Hemos visto así con pinceladas las actuaciones políticas de medos, persas, y, tímidamente, hircanios y partos. En esta época, efectivamente, es cuando encontramos en el oeste de Irán las típicas fortalezas que los arios llevaban siglos levantando en Asia Central. Los primeros asentamientos de este tipo datan de comienzos de lo que en Asia Central denominamos Hierro Medio, y que en terminología iraní sería el Hierro II, es decir, *grosso modo* la primera mitad del I milenio a.C. Y esto irá sucediendo a medida que los arios se desplacen hacia el oeste, llevando consigo su nuevo modo de vida que irán adoptando las diversas poblaciones de la mitad norte del Irán preario. Por ello, los primeros asentamientos con cerámica gris y organizados en torno a una ciudadela los tenemos en el centro de Irán, en lo que se conoce como Rayy, el territorio que las fuentes avésticas denominan *raG&*¹²⁸. En Tepe Ozbaki tras la ciudadela amurallada del Hierro Reciente se documentan niveles anteriores aún por estudiar, que quizá escondan los antecedentes de la misma. En Shamshirgah se observa la típica disposición en ciudad baja y ciudadela, habiéndose excavado en la segunda un edificio con un muro de piedra de 80 cm. de anchura y tres habitaciones, recubiertas por un revoque de arcilla como documentamos en yacimientos centroasiáticos contemporáneos como Izat Kuli, Madau depe, Benguvan-3, el templo D-104 de las colinas de Benguvan, todos en Hircania. En Tepe Qoli Darvish sí que observamos incluso una plataforma de adobes, algunos con decoración, que se levanta en estos

¹²⁸ Véase más adelante.

momentos. En Tepe Sialk se documenta ocupación en la primera mitad del I milenio, aunque la plataforma de adobes se levantara en el Hierro Reciente preaqueménida. También el asentamiento de Karand cuenta en esta época con casas de muros de piedras y barro, con un poste central de madera para sostener el techo. Ya fuera de Rayy, pegando a Urartu y a las puertas del Cáucaso, el asentamiento de Ardabil se organiza desde comienzos del milenio en torno a una ciudadela con una ciudad baja. La cerámica que se encuentra es la típica cerámica gris.

Conforme avance el periodo y la presencia de los arios sea más firme en el occidente iraní, allí también iremos encontrando este tipo de construcciones. En el s. IX se levanta el fuerte de Baba Jan III y poco después, a mediados del s. VIII, los de Godin tepe II y Nush-i Jan, que tienen una planta muy parecida a la del fuerte de Ulug-depe en Partia. Porque en efecto, en Asia Central también con la madurez de este periodo se observa que desde los inicios del mismo se había ido llevando a cabo en varios yacimientos un nuevo programa constructivo, como en El'ken-depe y Ulug-depe donde se fortifica la ciudadela, o en Kumli 1, donde se levanta una plataforma. En la India destaca en cambio que las construcciones sean más modestas, documentándose casas hechas con el sistema de cañas y barro.

La belicosidad entre los reyes arios, o entre ellos y sus vecinos, no sólo la tenemos atestiguada por las inscripciones cuneiformes, sino que también poseemos pruebas de ello en los niveles de destrucción que para este momento encontramos en yacimientos en una punta y otra del mundo ario, como en Baba Jan III en los Zagros o Nurtepa en la Utrushana. No en vano, en el Avesta se describen estos problemas cuando se conmina a los creyentes a no destruir ni saquear otros asentamientos mazdeístas (Y.12. 2-3), algo que debía no ser extraño en la época del mítico Vištāspa, protector de Zaratustra frente a otros reyes arios. A los hombres caídos en estas guerras, a las vidas cortadas en su flor llorarían sus parientes y amigos, como lloran Gandhari y el resto de mujeres a los guerreros caídos en las batallas del Mahābhārata (11.1) cuando, siendo necesario realizar los ritos funerarios, se hiciese inevitable la desagradable visita al campo de batalla. Todas las mujeres del palacio y todo el resto de mujeres de Hastināpura iban andando junto al rey ciego para ver a sus seres queridos que habían perecido en el campo de Kurukshetra.

Además de coincidir la imagen que tenemos de todos estos reyes en cuanto a su modo de gobierno, sus actuaciones, y sus nombres de origen ario, la arqueología, muestra una imagen uniforme de todo el territorio de los

pueblos arios, como ha demostrado Johanna Lhuillier (2010; 2013) para el caso de la cerámica modelada pintada. El caso de la cerámica es un excelente ejemplo, puesto que aunque se observan perfectamente unos rasgos comunes que permiten identificarla como tal, el regionalismo en los diferentes lugares donde se documenta es claro, y coincide bastante bien con la división en satrapías que conocemos para época aqueménida, la cual sin duda se debió hacer sobre la base de los reinos ya existentes en esta época, entre los que no sólo encontramos las diferentes regiones de la cerámica modelada pintada (Partia, Margiana, Bactria y Sogdiana), sino también otras culturas similares pero con una cerámica algo distinta, como la del Dahistán Arcaico (Hircania), la cerámica del Hierro iraní (Rayy) o la cerámica gris pintada del noroeste de la India (Aria, Aracosia y Hapta hindu). La existencia de esta división en reinos anterior a la organización provincial aqueménida la demuestra no sólo la evidencia arqueológica, con el regionalismo en sus expresiones materiales coincidente con las posteriores satrapías, sino también el hecho de que ya se nombren en la descripción del mundo que se hace en el Avesta (Vendidad, Fargard 1) que, como ya hemos visto, podemos retrotraerlo según criterios filológicos hasta esta época.

En el primer *fargard* de Vendidad, se listan los países de Sughdha (*suGDa*, en antiguo persa *Suguda*, en griego *Σογδιανή*, es decir, Sogdiana), Mouru (*mOuru*, en antiguo persa *Margu*, en griego *Μαργιανή*, es decir, Margiana), Bakhdhi (*bAxDI*, en antiguo persa *Bâkhtri*, en griego *Βακτρία*, es decir, Bactria), Haroyu (*harOyu*, en antiguo persa *Haraiva*, en griego *Ἀρεία*, es decir, Aria), Vehrkana (*WvhrkAna*, en antiguo persa *Varkâna*, en griego *Υρκανία*, es decir, Hircania), Harahvaiti (*haraXaiti*, en antiguo persa *Harauvati*, en griego *Ἀραχωσία*, es decir, Aracosia), Ragha (*raG&*, en antiguo persa *Ragâ*, en griego *Ράγαι*, es decir, Rayy) o Hapta hindu (*hapta hvNdu*, en antiguo persa *Hindava*, en griego *Ἰνδοί*, es decir, India, referido aquí al Punjab). Llegados a este punto cabe mencionar que la existencia de Sogdiana como un reino independiente no es del todo segura. En época aqueménida no se conoce un sátrapa exclusivo de Sogdiana, sino que en los recientemente publicados documentos de Bactria se observa que la Sogdiana se gobernaba desde Bactria (Shaked 2004). Khasanov (2007) ya había apuntado que durante la Edad del Hierro, por paralelos cerámicos en yacimientos sogdianos y bactrios, Sogdiana tenía que ser parte de Bactria. Quizá, como señalan Grenet y Rakhmanov (2007: 23), el centro de la Sogdiana preaqueménida habría sido Koktepe, desarrollándose Afrasiab más tarde, en época aqueménida.

Estos *daFy0* o *mātū*, como los llamaban de forma más imprecisa los acadios, serían gobernados desde la capital por el *dai?hupaiti*, al que debían fidelidad según un criterio de tipo cuasi feudal, gentilicio para ser más exactos, los *zaNtupaiti* que estaban a la cabeza de las tribus. Son los *bēlū ālānī*¹²⁹ o señores de las ciudades de las fuentes asirias, cuya común cultura, con una misma lengua, una misma mentalidad y unas mismas prácticas socioeconómicas, como veremos en los siguientes capítulos, favoreció su unión bajo un único mando, el de un caudillo o *daFyun&m dai?hupaitIm*, para enfrentarse a las incursiones asirias.

5.3. La confederación aria contra los asirios.

Las expediciones asirias seguían una ruta conocida desde hacía milenios, y que aún habría de recorrerse en sus diversas variantes durante milenios después. Es la famosa Ruta de la Seda, o mejor dicho, Rutas de la Seda (*Seidenstraßen*) como bautizó el explorador alemán Ferdinand von Richthofen (1877), tío del célebre piloto de la Primera Guerra Mundial, a lo que se solía conocer como la Ruta del Jorasán. Sin embargo, aunque la superioridad militar de los asirios fuera indiscutible, tan lejos de sus fronteras, en un terreno hostil y sin tener asegurado el camino de vuelta, las entrenadas tropas asirias se convertían en presa fácil de los jinetes arios que habían hecho de aquellas tierras su hogar. Cimerios, escitas, manneos y medos aparecen constantemente entre los oráculos a Šamaš; reflejo de la preocupación de Asarhaddon por estas expediciones (SAA IV, tt. 24, 25, 28, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72).

Tanto cimerios como escitas eran la evolución de las culturas de la estepa euroasiática de la Edad del Bronce, que habían tenido que adaptar su modo de vida a las nuevas condiciones climáticas. Y, si habíamos visto que los representantes de la Cultura de Andronovo habían marchado hacia el sur, fundiéndose con las culturas urbanas de los valles del Oxus y del Indo, las gentes de la llamada “Cultura de las tumbas de madera” mantendrán y perfeccionarán en las estepas pónicas su modo de vida nómada, cruzando más tarde el Cáucaso y entrando también en contacto con los imperios orientales. Son los cimerios y los escitas, que provienen del mismo horizonte cultural ario que nosotros aquí estudiamos, y que tenían con los arios

¹²⁹ Aunque escrito con los sumerogramas *lú-en.uru^{mes}* (Blesa, 2013: 11, 14, 18)

sedentarios a los que los asirios llaman medos, una cierta afinidad cultural, trabada además por una lengua emparentada a la suya.

Sin entrar en un análisis profundo de la presencia de cimerios y escitas en los textos¹³⁰, vemos que desde Sargón II quien murió combatiéndolos su presencia en Oriente se fue incrementando. Para la época de Asarhaddon ya eran una realidad en Irán occidental, preguntándose incluso este monarca si (SAA IV, tt. 35, 36, 37, 38, 39, 40) serán las tropas de escitas y cimerios las que invadan Bīt-Ḫamban y luego el país de Parsumaš y las ciudades de Yašu y Šamaš-našir. Pero aunque ataquen los dominios asirios en Irán, sus intereses no parecen chocar con los de los medos, sino que por el contrario los encontramos aliados de una de las figuras claves para la historia de la entrada de los arios en Oriente: Kaštaritu en acadio, nombrado en las fuentes griegas como Fraortes.

Las acciones de este personaje, líder de una revuelta contra los asirios que aglutinó no sólo a los diferentes reinos arios, sino también a las antiguas poblaciones de los Zagros (manneos) y a los jinetes arios de las estepas (cimerios y escitas) son consideradas por I. N. Medveskaya (2010) como un hito en la historia de los medos, que marcó un antes y un después entre una época de divisiones y otra de unión. Las datamos entre el 672 y el 669 (SAA XVI: XVIII). De manera similar a lo que les sucedió a los alemanes en el frente oriental durante la Segunda Guerra Mundial, la continua política de violencia aplicada por los asirios en sus fronteras orientales motivó una respuesta igual de violenta, catalizando además la unión de todos aquellos pueblos que tenían como común enemigo al imperio asirio.

Kaštaritu/Fraortes aparece como un gobernante de la ciudad de Karkašši, que convenció a otros señores de ciudades como Mamitiaršu “de los medos” (SAA IV, tt. 41, 42), Dusanni de los sapordeos¹³¹ (SAA IV, tt. 45,46) así como a manneos, cimerios, escitas y otras gentes, para atacar a los asirios. Sabemos que en algún momento de esta guerra los asirios se temieron ataques en las ciudades de Kišassum (c.d. Kišesim), Karibtu, Šubara –de la que se dice que está en la frontera de Saparda-, Ušiši, Kilman –en el paso de la boca de la ciudad de Sandu- (SAA IV, tt. 43, 44, 45, 46 , 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53,

¹³⁰ Para lo cual nos remitimos a las estupendas obras de G. B. Lanfranchi (1990) y A. I. Ivantchik (1993).

¹³¹ Así como posteriormente con el que parece ser su sucesor u otro personaje destacado de los sapordeos, cuyo nombre sabemos que empieza por Mutu.. (SAA IV, t. 58).

54, 55). Por uno de estos textos (SAA IV, t. 43, ll. 6-11) sabemos que los asirios suponían a los medos unos conocimientos de tácticas de asedio y asalto de poblaciones similares a las suyas propias, tremendamente avanzadas. Entre ellas se nombra el asalto con zapadores, el uso de escalas, la construcción de rampas y se contempla el asedio, presionando a la población con la falta de alimentos, y lo que ahora llamaríamos “guerra psicológica” invocando el nombre de los dioses y persuadiendo a los habitantes mediante pactos y proposiciones.

Conservamos una carta (SAA XVI, t. 15) que Assurbanipal manda a su padre informándole de la conversación que tuvo con un tal Raḥiṣ-Dadi, quien había sido enviado por Asarhaddon al encuentro de Yazê¹³², rey de los cimerios. Raḥiṣ-Dadi, le cuenta a Assurbanipal lo que vio, pero esta parte de la carta está muy dañada y apenas se lee. En ella se nombra al hijo de un tal Uaksatar o Umaksatar¹³³, nombre que se identificaría con Cyaxares¹³⁴, y cuyo nombre a su vez no se ha conservado bien, pero empezaría por Paramu...¹³⁵. Mikko Luukko y Greta Van Buylaere (SAA XVI, t. 15, l.24) lo traducen por Fraortes pero no explican, ya que en la inscripción de Behistún¹³⁶, a partir de la que se han establecido estas comparativas, el *Xšaθrita* persa –que según Heródoto (1, 73, 102-103) equivalía a *Φραόρτης*- sólo se corresponde con el Kaštiritu acadio. Pero no nos interesan ahora tanto los problemas de la posible lista de reyes medos como lo que viene después, porque el texto dice: “los señores de las ciudades..../en el luchar de los unos con los otros.../que los reunió..../ellos han *tomado*¹³⁷ dos ciudades.../el nombre de la segunda es Kudana”. El texto, pese a que su valor para la historia de los arios es clave, no se entiende bien. Sin embargo, a nuestro juicio parece un ejemplo más de este cambio entre un periodo de divisiones y luchas internas y otro en el que

¹³² m^a *ia-ze-e* (SAA XVI, t. 15, l. 7) m^a *a-a-ze-e* (SAA XVI, t. 15, l. 15, r.3).

¹³³ m^a *ú-ak-sa-t[a-ar]* (SAA XVI, t. 15, l. 20).

¹³⁴ Según los editores del texto el gobernante de la ciudad de Nartu (SAA XVI, p. XXIII) y no el Ciaxares (a.p. *Huaxšθra*) de cuya dinastía dice la inscripción de Behistún se había proclamado rey Fraortes. Por Heródoto sabemos que se identifica con *Κυαζάρης*.

¹³⁵ m^a *pa-ra-m[u xxxxxxx]* (SAA XVI, t. 15, l. 24)

¹³⁶ “*Anāku Kaštiritu zēr ša Umakištar*”, la transcripción de C. Bezold (1881, l. 43) que por su antigüedad no se ajusta a los criterios actuales, sería “*’Anaku Ḫašatrīti zēu ša ’Umaku ’ištār*”.

¹³⁷ La reconstrucción es la misma que hacen los editores, pues en el texto sólo se conserva *ú-[tū]-[xxxxxxx]*.

las ciudades de los arios se reunieron bajo un mando mejor organizado, cambio que tuvo lugar con la ofensiva de Fraortes.

Tras estos ataques, Asarhaddon intentó pactar con Fraortes, o con los otros gobernantes por separado (SAA IV, tt. 56, 57, 58, 59)¹³⁸. Parece ser que consiguió debilitar así la coalición, porque entonces tomó la iniciativa lanzando ataques contra la misma ciudad de Kasasu, que dice está situada en el país de Karkašši, y la ciudad de Amul (SAA IV, tt. 62,63) Por una carta (SAA XVI, t. 148) en la que se incluye a Hūbuškia en el bando enemigo, sabemos también de la persecución que llevo a cabo contra los fugitivos de esta guerra, pidiendo a las guarniciones que los capturen y se los envíen a Assurbanipal, por entonces príncipe heredero. En efecto, el que a la postre sería el último de los grandes reyes asirios debió jugar parte activa en esta campaña, aunque durante su reinado no encabezase las mismas y haya pasado injustamente a la tradición clásica como un rey débil entregado a los vicios del palacio.

Independientemente del éxito de los asirios, parece que como señalaba Medveskaya (2010) algo cambió en la organización política de los arios, pues si este rey pudo ser derrotado –lo que no es seguro–, el objetivo de las campañas a la larga fracasó. Significativo es el hecho de que el propio rey guarde silencio en sus inscripciones al respecto, lo cual no hubiera hecho de haber vencido. Además, ahora en otros oráculos, cuando el rey pregunte al dios por la suerte de sus expediciones por caballos al Oriente, seguirá planteándose la posibilidad de un ataque de medos, manneos, cimerios o escitas, pero todos ahora subordinados a una persona (SAA IV, t. 71 y quizá 72), cuyo nombre no conocemos bien¹³⁹.

La presión de estos arios recientemente unificados se hará sentir pronto en los reinos colchón que les separaban del corazón de Asiria. Tunî, señor de la ciudad¹⁴⁰ del país de Ellipi parece que se enfrentó a una revuelta interna apoyada desde fuera por los medos. Estos (SAA IV, t. 77) pondrían asedio a Šiṣṣirtu, fortaleza de Ḥarḥār, situada en la frontera de Ellipi y Asarhaddon se planteó enviar –sin que sepamos lo que hizo al final- al *rab ša*

¹³⁸ En uno de estos textos (SAA IV, t. 59) leemos también los nombres de Šumâ y Bel-šallim, aunque no sabemos a quiénes se refieren por estar el contexto roto.

¹³⁹ Empieza por Uši.. o Muši... (SAA IV, t. 71).

¹⁴⁰ en. uru (SAA IV, t. 76) lo que contrasta con la anterior denominación como rey (lugal) para el gobernante de Ellipi.

rēši (lú.gal.sag) Ša-nabû-šû y a un cliente, Balti-nuriya (SAA IV, tt. 76, 78, 79, 80). En estos enfrentamientos, muchos señores que habían sido clientes de Assur debieron cambiar sus lealtades y unirse al bando de los arios, no siendo extraño que Asarhaddon consulte en un oráculo qué haría el señor de la ciudad del país de Nartu (SAA IV, t. 73). Más al norte serían los cimerios quienes pusieron en peligro el trono del rey de Mannea, Ašeri (SAA IV, t. 269). También tenemos evidencias arqueológicas de estas ofensivas, como la destrucción de Hasanlu IIIB a mediados o finales del s. VII, que quizá esté relacionada con estos acontecimientos.

Estas preocupaciones seguirán consumiendo la salud de Asarhaddon hasta el final de sus días, cuando se esperaba una rebelión general en el este (SAA IV, tt. 139, 142, 144).

5.4. El imperio medo hasta el golpe de estado persa.

Curiosamente, con el reinado del siguiente y último gran rey asirio, Assurbanipal, los arios prácticamente desaparecen de nuevo de las fuentes. No los menciona en sus anales, salvo por tres señores de las ciudades medas que son conquistados en el marco de su campaña del 656 contra Mannea (Borger, 1996, ll. 37 y 221ss., Prisma IV, ll. 3-8, Prisma C, col. IV l.1230-col. V l.12)¹⁴¹. Datados en su reinado tenemos por otra parte listados de provincias en estado fragmentario, donde se nombran las ciudades de Bīt-Ḥamban, Ḥarḥar y Kišessim (SAA XI, t. 2) como parte del imperio asirio. De gran interés para nosotros sería otra lista de países, pero esta vez con una función lexical; es decir un listado, ordenado de las tierras conocidas (SAA XI, t. 1). Por desgracia, cuando empieza a nombrar los países que tienen relación con Media¹⁴² el texto está roto, conservándose sólo el nombre estropeado del país de Parsu...

Otra realidad a tener en cuenta es que los intereses políticos de la Asiria de Assurbanipal estaban mucho más centrados en el sureste de Irán que en las

¹⁴¹ Quizá esto se deba al estilo mucho más libre con el que éstos están escritos, alejado del esquema clásico que narra las campañas anualmente de una forma relativamente ordenada, o el hecho de que queden por estudiar algunos fragmentos interesantes de los mismos como han señalado Mordechai Cogan y Hayim Tadmor (1988) quienes listan toda una serie de textos que Arthur C. Piepkorn llegó a examinar y transliterar, pero que tras retirarse de la asiriología nunca llegó a publicar, como tenía pensado, en la segunda parte de su trabajo (Piepkorn, 1933) sobre los prismas de Assurbanipal.

¹⁴² Escrito simplemente como *mat-a-a* (SAA XI, t. 1, l. 14).

rutas que atravesaban el norte, llevando a cabo una serie de acciones que culminaron con la conquista de Susa y la destrucción del reino neelamita. El rey asirio nos cuenta en sus anales (Borger 1996: Prisma H2 ll. 7'-13') cómo Ciro, rey Persia (^mku-ra-áš lugal^{kur} par-su-ma-áš), escuchó de la poderosa victoria que había inflingido al Elam y envió a Arukku (^ma-ru-uk-ku), su hijo mayor, junto con su tributo (*mandātu*) como huésped a Nínive.

De la identidad de este primer Ciro que encontramos en las fuentes asirias poco más podemos decir. Aunque se ha querido ver en él a Ciro I, abuelo del fundador del imperio aqueménida, Ciro II (Weidner 1931-32; Дандамаев и Луконин 1980: 12,78; Grayson 1992: 155), Amélie Kuhrt (2007: 54) ha señalado acertadamente algunos problemas en dicha identificación: llaman la atención el hecho de que el hijo mayor de Ciro I habría sido Cambises, que este acontecimiento se dataría años antes de su reinado y que el nombre de Ciro era ciertamente común entre los arios. Abuelo o no de Ciro el Grande, este Ciro rey de Persia sería antecesor en el trono de los posteriores reyes aqueménidas, cuando el suyo fuera un reino más del conjunto de reinos arios que ya dominaban el territorio entre los Zagros y el Himalaya. Y sea como fuere, la derrota del Elam supuso (Liverani 1995: 627-628) la desaparición del colchón que existía frente a los arios, en este caso los persas.

Mientras tanto, en las rutas del norte de Irán y de Asia Central, otros reyes arios seguirían consolidando su poder (ABC, 3), como parece manifiesto cuando en el 614 conquistaran, bajo el mando de Ciaxares – Umakištar, según los babilonios- las ciudades de Tarbišu¹⁴³ y Assur, entrando dos años después en Nínive junto con las tropas babilonias de Nabopolassar.

Para Inna N. Medveskaya (2010) el imperio medo como lo llama ella, con Ciaxares aliado de los babilonios entró en un periodo al que la historiadora rusa se refiere como “*Pax Medica*”. Debemos sin embargo ser

¹⁴³ Precisamente en esta ciudad era donde Assurbanipal tenía su palacio como príncipe heredero, que ha sido entendido por G. Lanfranchi (2003, p. 117) como –amén de los intereses estratégicos- una acción simbólica de los medos, que habrían destruido el palacio donde antes sirvieron. Él lo pone todo en relación con el control asirio de los Zagros y el estatus clientelar que al que tenía sometidos a sus reinos, sin embargo podemos ir más allá y observar este hecho como un episodio más de la revuelta iniciada por Kaštaritu, en la cual Assurbanipal tomó partido desde ese mismo palacio, como hemos visto.

cautos a la hora de valorar dicha paz, pues la falta de una documentación babilonia de naturaleza semejante a la asiria –con anales que detallaran las campañas reales- así como de textos propios de los arios, silencia las tensiones de cuya existencia sin duda sabemos entre los dos imperios herederos del asirio.

De hecho el sucesor de Nabopolassar, Nabuconodossor II, tuvo que levantar un sistema de murallas al norte de Babilonia que llegaría hasta Kišešim, junto al Tigris, rebautizada desde época asiria como Kār-Nergal, ciudad que como vimos tuvo un importante papel en las guerras entre arios y asirios. Dichas murallas no sólo las conocemos por las fuentes babilonias (Black 1987: 15-21; Da Riva 2010), sino que fueron excavadas e identificadas por un equipo belga-británico dirigido por H. Gasche y R. G. Killick (Black, Gasche, Gautier, Killick, Nijs y Stoops 1987). Del propósito de estas murallas no nos dicen nada las fuentes babilonias, más centradas en los detalles de su construcción. Sin embargo, cuando un par de siglos más tarde los autores clásicos (Black 1987: 21-25) comiencen a hablar de nuevo de ellas, las llamarán “el muro de Media” (Μηδίας τείχους). Así lo hizo Jenofonte (An. I, 7.15; II, 4.12), que pasó junto a ellas al cruzar Mesopotamia en su largo camino de vuelta a Grecia. Las murallas observarán impasibles a los derrotados griegos, de la misma manera que también lo harían casi seis siglos después ya medio derruidas, cuando Amiano Marcelino (XXIV, 2.6-7) acompañara al emperador Juliano en su fatal destino luchando contra los sasánidas. Cabizbajos, griegos y romanos vienen y van del territorio ocupado por los herederos de los arios, pasando junto a los muros en ruinas que una vez intentaron detener el avance de sus antepasados. Ese parece ser su propósito al leer a Heródoto (I, 185) quien describe la preocupación de la mítica reina Nitokris de Babilonia en defender su país de la invasión de los medos. Nitokris no es más que una reina mítica más de las que recoge Heródoto en su relato, como la famosa Semíramis¹⁴⁴, tras las cuales se esconden hechos históricos reales atribuibles a reyes de nombres ya difuminados en el recuerdo de las gentes de la Antigüedad. Así, si tras las expediciones de Semíramis y Nino a Bactria veíamos las de Asarhaddon a Partia, tras la historia de Nitokris –que Heródoto sitúa después de la caída de Nínive- se ha visto la de Nabucodonosor II (Black 1987: 24). Por ello, cuando Heródoto (I, 185.1) afirma que Nitokris veía “que el reino de Media era grande e intranquilo y el mismísimo Nino entre otras ciudades habían caído

¹⁴⁴ De hecho, cuando Estrabón (II, 1.26; XI, 14.8) hable de las murallas, citando a Eratóstenes, las atribuirá a Semíramis (Σεμιράμιδος διατείχισμα)

ante él”¹⁴⁵, nos está hablando no de una *Pax Medica* como quería ver Inna N. Medveskaya, sino de una guerra fría como mínimo, entre unos babilonios que pretendían heredar el caído imperio asirio y unos pueblos arios que no querían detener su avance hacia occidente.

Por ello, cuando las fuentes babilonias rompan su silencio al respecto, Nabónido va a tratar de presentarse como heredero de los asirios¹⁴⁶ restaurando sus templos e inscripciones, destacando el Ehulhul o templo de Sin en Harran, la última capital asiria, que había sido destruido por los “*ummān-manda*”. Este oscuro término (Zawadzki 1988) es empleado en lengua acadia para referirse a las poblaciones de nómadas sin civilizar como cimerios o escitas, y que los babilonios emplean en este caso para referirse a los arios. Selim Ferruh Adalı (2011), que interpreta las alusiones a los *ummān-manda* en los textos del primer milenio a.C. como influidas estilísticamente por “La leyenda cutea de Naram-Sin”, escrita en época paleobabilonia y copiada reiteradamente hasta época neobabilonia, se atreve incluso a dar una etimología que nos vendría muy bien en nuestra argumentación, traduciendo *ummān-manda* como “*troops of the (distant) terrain*” (Adalı 2011: 173–89). No obstante, y por más tentador que nos sea adoptar dicha traducción, parecida al término asirio de “país de los medos lejanos” (*māt mādāya rūqūti*), lo cierto es que la etimología de *ummān-manda* permanece todavía como una incógnita para la filología. Más claro es sin embargo su significado, pues Selim Ferruh Adalı afirma a partir de lo que se observa en las fuentes del primer milenio y nosotros coincidimos en esta observación, que los babilonios emplearon este antiguo término para referirse a las tropas que venían del Este como cimerios, escitas y medos. Es decir, los integrantes del imperio ario.

Pero, ¿imperio ario?. Ya hemos aclarado el porqué se debe usar el término ario en lugar del localista medo, aplicado por quiénes los observaban exclusivamente desde el oeste, ya fueran asirios o griegos. Sin embargo, ¿con qué justificación hablamos de “imperio”? Es cierto que tradicionalmente siempre se ha hablado de los medos como un imperio, a partir de la lectura positivista de la obra de Heródoto. No obstante, como ha señalado P. R. Helm (1981), la visión del griego estaba basada en un esquema válido para su

¹⁴⁵ τοῦτο δὲ τὴν Μηδων ὁρῶσα ἀρχὴν μεγάλην τε καὶ οὐκ ἀτρεμιζουσάν, ἀλλ’ ἄλλα τε ἀραι ρημένα ἄσπεα αὐτοῖσι, ἐν δὲ δὴ καὶ τὴν Νίνον, προεφυλάττο ὅσα ἐδύνάτο μάλιστα. (Hdt. I, 185.1) en el original griego.

¹⁴⁶ Langdon, 1912: Nr. 1, col. I, ll.47–49.

realidad contemporánea, sobre el que quizá (Brown 1988)¹⁴⁷ habría añadido los elementos que pudo recoger de la historia oral de los arios. En efecto, como afirmó H. Sancisi-Weerdenburg (1988: 199), si el imperio medo existe es porque Heródoto dijo que así fue. Estos trabajos acabarían forzando a los historiadores de la Antigüedad a replantearse los términos de la historia de los medos, motivando la organización de un congreso cuyas actas (Lanfranchi *et al.* 2003) se han convertido en obligada referencia para todo aquel que se aproxime a estos temas.

Aunque hay que decir que los resultados de este congreso no han calado en los manuales de Historia del antiguo Oriente, que siguen afirmando con Heródoto la existencia de un “imperio medo” (Sanmartín y Serrano 2006: 166), sí que en general, la Academia ha aceptado sus conclusiones. Todos los ponentes, excepto Michael Roaf (2003: 20-21) que explicó en ese mismo congreso la fase de la historia meda comprendida entre la caída de Nínive y su inclusión en el imperio aqueménida como una edad oscura, contemplando la existencia de un imperio medo, concluyeron que los medos no llegaron nunca a formar un imperio, sino que eran un conjunto de señores que controlaban un terreno determinado desde motas fortificadas –lo que se suelen conocer como *fortified mounds*–, con una economía basada en el ganado menor y sobre todo en la cría de caballos y camellos bactrianos, aprovechando su situación mediadora a lo largo de la ruta del Jorasán.

Nosotros reconocemos el valor de desmontar la reconstrucción griega de la organización política de los arios preaqueménidas, pero negar el imperio medo es como filosofar con el martillo sin hacer hablar a Zaratustra. En efecto, esta división en pequeños reinos situados a lo largo de la ruta del Jorasán la hemos venido documentando desde el principio de nuestro trabajo, pero también es cierto que, a partir de la revuelta antiasiria, los arios se organizan como un imperio bajo el mando de Fraortes. El problema aquí viene al aclarar lo que entendemos como imperio. Si pensamos en un modelo imperial como el asirio o el babilonio, con una división provincial y unas estructuras administrativas bien establecidas y desarrolladas, veremos que éste no se adapta al de los arios. Pero es más, tampoco se va a adaptar al de los aqueménidas hasta las reformas de Darío I, verdadero constructor del imperio persa. Antes de que este rey dividiera el imperio en un sistema provincial basado en las satrapías, unificase el sistema monetario, reformase

¹⁴⁷ H. Sancisi-Weerdenburg (1988, 1994) no cree que el relato venga de la historia oral, por ser demasiado complejo; opinión a la que es contraria M. Liverani (2003).

el ejército e impulsase el arameo como lengua administrativa, el imperio aqueménida era en todos los sentidos continuador del primer imperio ario. Éste era un imperio con una estructura más simple, casi una confederación de varios reinos arios que aceptaban la autoridad superior de un rey de reyes, un *daFyun&m dai?hupaitlm*, cargo que hasta Fraortes sólo era concebido en el plano religioso y cultural, aplicándose a Mitra.

Dicha organización política, más que a un imperio como será a la postre el persa, se asemeja mucho al tipo de gobierno que seguimos documentando a lo largo de los siglos en el Asia Central. Como tiempo después harán los hunos, turcos y mongoles, lo que tenemos es un *jan*, al que otros señores deben obediencia manteniéndose todos unidos en base a lazos de carácter gentilicio y cultural. Pero sigue siendo un imperio. Y como nadie dudaría de la validez de usar el término “imperio” al hablar del huno o del mongol, creemos que teniendo presente lo dicho, es como debemos denominar a esta primera confederación aria.

Más complicado resulta saber cuáles de los reinos arios que conocemos formaron parte de este primer imperio. Por el oeste queda claro que al menos persas y medos estarían integrados, los cuáles formarían parte del reino de Sayy, en el centro de Irán, que como observó David Stronach (2003) sería el centro del territorio medo. Más al este sin duda los hircanios, partos, margianos y bactrianos mantenían fluidas relaciones con sus hermanos occidentales. No tenemos ninguna prueba para afirmar –o desmentir– que ya formaban parte del imperio. Lo cierto es que no se ha documentado en ninguno de los yacimientos centroasiáticos niveles de destrucción datados en estos años que pudieran indicar guerras entre estos reyes, como pasaba unos siglos antes, en torno al s. XII, cuando se observan destrucciones en Nurtepa y la construcción de nuevas estructuras defensivas en El’ken depe y Ulug-depe.

En el sur de Asia Central, la caída del imperio asirio había supuesto la reorganización de la ruta del Jorasán, y en la cultura material de los escitas se evidencian contactos con los señores de las ciudades centroasiáticas, quienes les proveen de materiales de lujo, desempeñando el mismo papel que más tarde tendrían para estos pueblos los griegos del Mar Negro (Kuz’mína, 1977). De hecho, estos contactos continuarán, y en el estudio del arte escita se puede observar la transición de estas influencias (Reeder, 1999a)

Otra prueba que nos parece confirmar la existencia de un imperio ario centroasiático es la facilidad con la que aceptaron estos territorios la

soberanía aqueménida tras el golpe de Estado de Ciro. Ello nos hace pensar que de algún modo ya estaban incluidos en el imperio, de tal manera que no tuvieron que ser conquistados por un poder exterior sino tan sólo aceptar el cambio de gobernante. Habría que pensar pues en un imperio ario más desplazado hacia el este, deshaciéndonos de una visión del mismo excesivamente enfocada en su frontera occidental, lo cual, como ha sucedido también con aqueménidas, partos y sasánidas, se debe al peso que han tenido las fuentes clásicas –más interesadas en la parte oeste del imperio– en las reconstrucciones que se han hecho de la historia de los arios.

Durante el reinado de Nabónido seguimos documentando en sus inscripciones (Langdon 1912: Nr. 1, col. I, ll.3-41; Nr. 8, col. II) tensiones y enfrentamientos con los arios. El rey de Babilonia se refiere al rey de los arios (nombrados como *ummān-manda*) como “aquél que no tiene igual” (*ša mahiri lā išû*), o el temerario (*lā adīru*, literalmente, “el sin miedo”), al cual doblega (*uṣakniš*) y pone bajo su mandato (*qibītuššu*) porque había atacado las ciudades¹⁴⁸ de la frontera con Akkad (*u mahāzānī pāṭ māt akkadī*) y destruido sus templos¹⁴⁹. Entendemos mejor así cómo tras el golpe de estado de Ciro, Continuará éste la política exterior de los anteriores reyes de reyes, consiguiendo lo que ya llevaban intentando sus antecesores desde poco después de la caída de Nínive: entrar en Babilonia.

Nabónido (Langdon, 1912: Nr. 1, col. I, ll.26-33) también se hizo eco de cuando “Ciro, rey de Anšan, (^m*ku-ra-aš* lugal ^{kur}*an-za-an*) con sus pocas tropas, había dispersado (*usappih*) a los *ummān-manda*, que ya no existen más. Ni ellos, ni su país, ni los reyes que les ayudan (*mātišu u šarrānī ālik idišu*)”. Con este acontecimiento, conocido sobre todo por Heródoto¹⁵⁰, Ctesias¹⁵¹ y Justino¹⁵², aquí tenemos atestiguado mejor en una fuente

¹⁴⁸ El término acadio *māhāzu*, aquí escrito con el sumerograma ^{ki}*šu.peš*,^{meš} (Langdon, 1912: Nr. 1, col. I, l.20), hace referencia a la ciudad, pero también a un mercado local o un centro de culto.

¹⁴⁹ Estos acontecimientos, C. J. Gadd (1923: 20-22) los retrotrae a la conquista de Harran, diciendo que el país de Akkad sería un territorio que se habría rebelado contra los babilonios negándose a atacar a los asirios, y que habría sido sometido por Cíaxares. S. Zawadzki (1988: 180-181) también lo sitúa durante el reinado de Nabopolassar, pero en este caso en la caída de Nínive. Nosotros no vemos razones para no entenderlo como un conflicto fronterizo de época de Nabónido, que es quien reivindica su autoría.

¹⁵⁰ Hdt. 1.127-130; Kuhrt, 2009: 3.7.

¹⁵¹ *FGrH* 688 F9 (1-3); Lenfant, 2004: 108-110; Kuhrt, 2009: 3.8.

¹⁵² Justino 1.6.16; Kuhrt, 2009: 3.9.

contemporánea, acaba nuestra reconstrucción de las estructuras políticas de los primeros pueblos arios, integrados ahora en el imperio universal aqueménida durante una nueva etapa marcada por el dominio dinástico de una de sus etnias, la persa.

La continuidad en la cultura material con el periodo anterior es sin embargo, bastante grande. La ocupación de la mayoría de asentamientos se mantuvo, y los que se abandonan, como El'ken-depe en Partia, Majdatepa, Bektepa y Tashguzor en Bactria y Tujabuguz en la cultura de Burgulyuk, no muestran signos de destrucción –con la excepción de Takhirbay 1 en Margiana–: más bien parecen abandonos debidos a cambios en el poblamiento. Los motivos exactos los desconocemos todavía, pero pueden ser diversos, como modificaciones en la red de canales, variaciones en los cursos de los ríos o el desplazamiento de algunas rutas comerciales. Esto último es lo que explicaría, según sus excavadores, que Afrasiab (Bernard, Grenet y Isamiddinov 1990: 358; Гренъе, Рахманов 2007: 23), lugar donde convergían la mayoría de las rutas comerciales, especialmente las que venían de Bactria, sustituyese a Koktepe como centro de la Sogdiana, incluida como vimos en Bactria. De ahí que se viera impulsada por los aqueménidas como nuevo centro administrativo, convirtiéndolo en residencia del sátrapa de Bactria y desarrollando en ella un importante programa constructivo. Otros lugares perderían su sentido y se abandonarían. Los fuertes de los Zagros, que habían tenido un importante papel en los conflictos con asirios y babilonios, cuando la frontera era estos mismos montes, quedarían ahora en medio de territorio aqueménida, donde no era necesario mantener este tipo de fortalezas. Por ello, a finales del s. VI se abandonaron Godin Tepe, Nush-i Jan y el castillo de Ziwiye.

En algunos lugares, la introducción de la cerámica a torno o el empleo de adobes cuadrados nos indica que estamos en niveles aqueménidas. Pero en otras ocasiones, la continuidad material los hace casi imposibles de distinguir de los niveles del Hierro Medio, como ocurre con la cerámica del Dahistán Arcaico. Todo ello nos muestra la solidez de la cultura aria que venía desarrollándose en estos territorios desde mediados del II milenio, no siendo el periodo preaqueménida un breve prólogo del imperio persa, sino las bases de una cultura que dominaría el antiguo Oriente hasta la llegada del Islam. Muchos rasgos de esta cultura quedaron definidos durante estos siglos, como veremos especialmente al estudiar su cultura y pensamiento, pero también lo observamos incluso a nivel material. Ya Vadim M. Masson (1959: 73) se percató durante las excavaciones de 1955 y 1956 en Gyaaur-Kaly,

plataforma de época parta en la base de la ciudadela, de unos 40 m. e incluso 60 m. de ancho, que ésta se parecía poderosamente a las de la Edad del Hierro. Incluso la plataforma sobre la que se levantan los muros de la Vieja Nisa le recordaba a la que había excavado años antes en Yaz-depe.

6. La vida en los reinos arios

“Así eran esos seres solitarios; toscos y robustos, pero buenos el uno para el otro, para los animales y para la tierra.”

Knut Hamsun, *La bendición de la tierra* (1917)

Como explicábamos en la introducción, la mayoría de los autores que pretenden reconstruir la historia de algún pueblo de la Antigüedad dejan de lado inconscientemente la de los animales, plantas y paisajes que con ellos convivieron. En aquellos tiempos preindustriales, la dependencia de la naturaleza no era indirecta sino directa, de tal manera que los seres humanos eran conscientes de su importancia y actuaban en consecuencia. Evidencias de esta biofilia natural en el hombre, pervertida sólo por una educación torcida, la encontramos continuamente en las fuentes. La manera en que el Avesta se refiere a algunos animales, especialmente el perro (Vd. 13), es clara al respecto, y así cuando Arda Viraf (Libro de Arda Viraf: 48), acompañado no por Virgilio como Dante, sino por los ángeles Srosh y Atar, descienda a los infiernos, en ellos verá el sufrimiento de quienes han maltratado o han negado la comida a los perros. No nos debe sorprender, aunque tristemente suceda a muchos, que los escitas fueran capaces de pasar hambre con tal de que sus caballos estuvieran bien alimentados, como han demostrado los estudios de paleopatología llevados a cabo en las personas y caballos enterrados en el kurgan de Ardjan 2 en Tuva, en el sur de Siberia (Čugunov, Parzinger y Nagler 2010). Tras estos hechos se esconde la consciencia de la importancia y el poder de una naturaleza de la que el hombre se sabía dependiente, dándole a los animales, compañeros en las penas y alegrías de la vida, su justo papel en la supervivencia de la comunidad. Quizá por ello, siglos después de que los escitas recorrieran las estepas del sur de Rusia, los kazajos seguían repitiéndose con dureza que “cuando muere el camello, el hombre se detiene, pero cuando muere el propio hijo, alcanza a la caravana”¹⁵³.

¹⁵³ “*Tüyesi ölgen žurtta qalar, balası ölgen köške erer*” en kajazo, el dicho es recogido y traducido al alemán por Mark Kirchner (1993: 146) en su estudio de los refranes kazajos.

No se trata de un amor edulcorado y romántico, sino de un amor sobrio y sincero, de quienes se saben necesarios y dependientes. Pocas personas han descrito tan bien esta relación como Knut Hamsun (2007: 26), al hablar de la granja de Isak e Inger: toscos y robustos, pero buenos el uno para el otro, para los animales y para la tierra.

Quienes convivían con los animales sabían de su nobleza, de su bondad. Cervantes nos recuerda que “ha habido perros tan agradecidos que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos en la misma sepultura. Otros han estado sobre las sepulturas donde estaban enterrados sus señores sin apartarse dellas, sin comer, hasta que se les acababa la vida”¹⁵⁴, y la “Historia de los Animales” de Claudio Eliano está plagada de testimonios de la nobleza de éstos, que consideraban al hombre su compañero, su amigo. Un ejemplo es la historia del rey indio que quiso arrebatarse a un hombre su elefante blanco, que él había criado y con el que vivía. Cuando los soldados del rey mataron al pobre hombre, el elefante protegía el cadáver, acabando con ellos, y llevándose luego a su cuidador al establo, “quedándose a su lado como haría un amigo leal con un amigo y demostrándole su afecto”. Acaba Claudio Eliano la narración con la siguiente reflexión; “¡oh hombres malvados, siempre ocupados en los placeres de la mesa, el estruendo de las sartenes y las danzas convivales, pero traidores en el momento del peligro, que tenéis en la boca y sólo en la boca la vana palabra: amistad!”. Moralmente superiores a nosotros, los animales son siempre sinceros y fieles con sus sentimientos, hasta un punto que queda fuera de nuestro limitado alcance como seres humanos. Hacía muy bien Konrad Lorenz (1983: 200) en lamentarse de la imposibilidad de corresponder el amor de un animal; “*el hecho simple de que mi perro me quiera más que yo a él constituye una realidad tan innegable que, cada vez que pienso en ella, me avergüenzo*”¹⁵⁵.

Pero, *o tempora, o mores*, en la péfida sociedad desde la que escribimos, estas perspectivas no son siempre compartidas. Sólo así se explica que verdaderos oligofrénicos¹⁵⁶ puedan dar su opinión en artículos ironizando

¹⁵⁴ En boca de Berganza; „El coloquio de los perros“, en la edición de Harry Sieber de 1990, p.)

¹⁵⁵ En el original alemán: „*Die schlichte Tatsache, daß mein Hund mich mehr liebt als ich ihn, ist einfach nicht wegzuleugnen und erfüllt mich immer mit einer gewissen Beschämung*“ (Lorenz 1983: 200).

¹⁵⁶ No tiene sentido dar nombres pues son por desgracia muchos los que así opinan, pero un par de ejemplos en la prensa española, por parte de Jorge Bustos (2016, 2017) jefe de opinión de uno de los periódicos de mayor tirada, nos pueden servir de ejemplo.

sobre los derechos de los animales. Viene esto a colación porque posiciones tales, encastilladas en la ignorancia, impiden que al considerar las culturas antiguas se pueda comprender su mundo como ellos lo entendían.

Consideramos que, para entender la vida de los arios correctamente, nos debemos aproximar a sus costumbres, hábitos, comidas, prácticas sociales y actividades económicas en general, y así lo hemos hecho en el presente capítulo apoyándonos en los testimonios facilitados por la Arqueología y el estudio de las fuentes escritas.

Estas últimas hacen claramente referencia a un modo de vida característico de los pueblos arios, basado en la ganadería ovicaprina y bovina, así como en la cría de caballos y camellos, además del comercio con materiales preciosos del Este, como el lapislázuli. Esta visión tan bien definida es coherente desde el punto de vista de las culturas que nos hablan de los arios, como los imperios mesopotámicos, los urarteos y, *a posteriori*, persas y griegos. Lo mismo ocurre con lo poco que ellos mismos dejaron escrito en los textos avésticos y védicos. Pero hemos de tener presente que, especialmente en estos, al ser de naturaleza religiosa y literaria y no tener como objetivo dar una visión detallada de la economía, la presencia de ciertos animales o plantas de naturaleza sagrada es mucho mayor que la de otros rasgos de la economía, que sin duda tendrían mayor peso en la alimentación y la vida cotidiana. Por ello, usamos la arqueología, por ejemplo, a través de la que hemos obtenido mayor información de las prácticas agrícolas, comparando los datos tanto de los textos como de los restos materiales.

Lo primero que nos preguntamos es si dicha forma de vida, que en cierta medida se mantendría a partir de entonces en Asia Central, supuso un cambio drástico en la vida en estos territorios tras la Edad del Bronce. En general observamos que no hay grandes cambios, salvo por la introducción del caballo, elemento fundamental en las sociedades arias. La ganadería se mantuvo sin grandes cambios, aunque tendente a incrementar la proporción de bovino frente al ovicaprino a lo largo de la Edad del Hierro. Un claro ejemplo lo tenemos en Tashguzor, asentamiento de la civilización del Oxus en Bactria, donde los estudios arqueozoológicos (Виноградова 2001: 151-153) revelaron una proporción entre bóvidos y ovicápridos de casi 2:1. Con 76 de bóvidos (*bos taurus*), 31 de ovicápridos (*ovis aries* o *capra hircus*), 1 de lobo (*canis lupus*) y 158 de mamíferos indeterminados en el primer horizonte constructivo. Tiempo después, tenemos 9 ejemplos de bóvidos, 2 de

oviápidos, 7 de burro, 3 de tortuga de la estepa (*testudo horsfieldi*) así como 13 de huesos de mamíferos indeterminados.

Lo mismo ocurre al sur del Hindu Kush, en la otra gran civilización de la Edad del Bronce sobre la que construyeron sus reinos los primeros arios. En el valle del Indo, en tiempos de la Cultura de Harappa, los trabajos de Y. D. Sharma en Rupar (IAR 1953-54: 6, 1954-55: 9) permitieron documentar la presencia de tortuga india (*chitra indica gray*), gallo, perro, rata (*rattus rattus*), elefante indio (*elephas maximus indicus*), cebú (*bos indicus*), búfalo (*bubalus bubalis*), cabra, oveja y jabalí indio (*sus scrofa cristatus*).

Más al detalle y más centrado en el área que nos ocupa, en un reciente trabajo, C. V. Sharada (2015) estudia la evolución de la fauna en los yacimientos del noroeste de la India (Haryana y zonas circundantes) a lo largo de toda la Cultura de Harappa. Para ello estudia tres yacimientos clave, que son Girawad, Farmana y Mitathal, cuya situación contrasta también con la de otros yacimientos de menor entidad. De su trabajo concluye que el ganado bovino destaca sobre los demás, como ya habíamos apuntado, y que su uso sería tanto para obtener leche y carne –las evidencias del consumo de carne se observan sobre todo en los ejemplares jóvenes– como para el transporte y la agricultura, que dejó su huella con la exostosis de la tercera falange de los bóvidos, es decir el crecimiento anómalo de un tumor benigno en el hueso debido al peso del arado día tras día. La mayoría de los bóvidos son cebúes, porque la presencia de búfalos es marginal, quizá porque necesitan más agua, y se criaban especialmente por la carne y la leche.

En cuanto al ovicaprino, este ganado se mantiene por detrás del bovino, aunque aumenta su presencia respecto a periodos anteriores en el periodo Harappa Maduro, manteniéndose así a partir de entonces. Las gallinas se documentan a lo largo de toda la Cultura Harappa, pero en una proporción muy pequeña. La presencia de suidos, perros y gatos es despreciable, y la de équidos, muy pequeña: sólo se da con el final de la Cultura Harappa.

La dieta se completó con la pesca y la caza de animales como el búfalo salvaje (*bubalus arnee*), el ciervo moteado (*aaxis axis*), el muntíaco indio (*muntiacus muntjak*), la gacela india (*gazella bennettii*), el antílope indio (*antelope cervicapra*), el nilgó (*boselaphus tragocamelus*), y el jabalí indio. Se pescarían y consumirían diversos tipos de moluscos y peces, así como se cazarían también aves en las riberas de los ríos, e incluso reptiles como la

tortuga, de la que se observan varias especies (*lissemys punctata*, *chitra indica*, *kachuga kachuga*, *kachuga testa*). Claudio Eliano (XII.41) nos habla del gran tamaño de la tortuga del Ganges, posiblemente la tortuga gigante del Ganges (*nilssonina gangetica*). Otros animales documentados que, aunque no presentan indicios de haber sido consumidos, vivirían ocultos junto al hombre, son roedores como la rata común y la bandicota india (*Bandicota indica*).

Para estudiar la transición en los restos de fauna entre la Cultura del Valle del Indo y los pueblos arios ha sido clave el yacimiento de Alamgirpur (Ravindra *et al.* 2013: 42-45), donde se observada que la ganadería de ambos periodos dependía principalmente del ganado bovino, el cebú y el búfalo. Probablemente, en época Harappa se introdujo la cría de cabras y ovejas, pero el caballo sólo se documenta con la llegada de los arios, que hemos visto asociada a los niveles de cerámica gris pintada. Entre la fauna salvaje documentada está el gaur, nilgó, antílope, ciervo, jabalí, zorro, leopardo (*panthera pardus fusca*), hiena y pavo real.

La gran novedad que traen los pueblos arios es pues la introducción del caballo, animal que ocupa un lugar privilegiado en sus textos sagrados, pese a que en la arqueología no refiere en términos cuantitativos lo que indican las fuentes escritas, donde –por detrás de los bóvidos– son verdaderos protagonistas de la *Weltanschauung* aria. Así se observa en el Avesta cuando se les invoca en la ceremonia del Haoma (Y.11.1-3), o se les menciona al principio de la Creación (Y.12.7; Y.51.7; Y.19.2.4; Y.23.1; Vd. 21.1)¹⁵⁷ y que les ve asociados a elementos sagrados del Mazdeísmo (Y.3.13; Y.4.16; Y.12.1; Y.12.7; Y.16.4; Y.52.2; Vd. 8.22; Vd. 11.1-2, 6, 9-10, 12-13)¹⁵⁸. En el R̥gveda también son numerosas las referencias a los caballos, que se piden a los dioses como sinónimo de riqueza y prosperidad. En ocasiones, estas peticiones se dirigen a algún dios en particular, como Indra (ARV I.16.9; I.29; I.33.1; III.50.4; X.160.5; VIII.45.10-11; 19, VIII.61.7-8; VIII.78.9-10; VIII.46.5), al que se llama “semental” (I.56.1), “señor de los caballos, del ganado, de los campos” (RV VIII.21.3) o “padre de los caballos y del ganado”

¹⁵⁷ También en el Nam Stayishn 2 (Dhabhar 1963: 44).

¹⁵⁸ También en el Khwarshed Niyayesh 5, 6, 15; el Mihr Niyayesh 0-9, 10-11, 12, 15 (Traducción de Dhalla, 1908); el Mah Niyayesh 9-; el Khwarshed Yasht, donde se compara al Sol con un corcel; el Mah Yasht, donde se compara la luna con un toro; el Tishtar Yasht 2, 16, 18-21, 24-25, 26-27, 30, 46; el Mihr Yasht; el Rashn Yasht 33-34; Frawardin Yasht 7, 9, 31, 39, 54, 81, 86, 88; RamYasht 2; Den Yasht 10; Zamyad Yasht 29, 51, 52, 68, 93; Ashtad Yasht 5; y Zamyad Yasht 67, con el ganado menor.

(RV VIII.36.5); a Agni (RV III.26.3; IV.2.5; V.4.11; V.8.4-5) que es incluso comparado con un caballo (RV I.95.4); a los Asvins (RV VIII.73.14-15); o al Soma divinizado (RV IX.4.10). Pero otras veces, las peticiones se dirigen a los dioses en general (I.92.7-8; I.93.2.; I.122.7-8; I.125.2; I.126.2-5.; I.162.22; 13-16; VIII.30.4.; IX.9.9; IX.42.6; IX.61.3,20; IX.62.12,18; IX.67.6; IX.86.39; IX.96.11; IX.105.4; X.62.8).

En general, como ocurre con los textos avésticos, el *R̥gveda* menciona a los caballos junto con los bóvidos, pues ambos formaban parte del modo de vida ganadero que había nacido junto con los pueblos arios, al tener que adaptarse a las nuevas condiciones de vida en la estepa. Resulta curioso observar cómo dicha forma de vida se mantuvo prácticamente intacta pese al paso de los siglos, hasta el punto de que cuando Gotthold Weil (1930) recoja historias y canciones populares de los prisioneros tártaros del campo de Wünsdorf durante la Primera Guerra Mundial, éstos se refirieran al modo de vida de los kirguizos de manera idéntica a como hablaban las fuentes asirias de los medos, citando “bueyes, caballos, vacas, camellos, ovejas y cabras” (Weil 1930: 115) en el mismo orden casi que las inscripciones mesopotámicas. Como los propios tártaros cantaban de ellos mismos: “los pueblos avanzan, las caravanas continúan su camino, pero los tártaros permanecen dormidos” (Weil 1930: 40).

En el *R̥gveda* (I.25.16; IX.85.8) se mencionan los pastos para las reses, aunque el *Avesta* nos da más información al respecto al hablarnos de la ganadería trashumante que pasta en el prado en invierno, pero que con el deshielo tiene que buscar otros pastos (Vd. 2.2.24)¹⁵⁹, así como del uso de establos para guardar el ganado bovino (Vd. 15. 29-30), en contraposición a los rediles del ovicaprino (Vd. 15. 32-33). E incluso sabemos que se consideraba óptimo en la ganadería bovina el nacimiento de una pareja de macho y hembra cada cuatro años (Vd. 2.2.41). Aunque en una época posterior, en la que no debieron producirse muchos cambios, en las tablillas de Persépolis se documenta la contabilidad del ganado (PF 2013; Kuhrt 2007, t.16.7) y se habla de rediles para ovejas y cabras (PF 2070; Kuhrt 2007, t.16.49) así como de la alimentación del ganado con grano y pasto (PF 1792; Kuhrt 2007, t.16.53).

¹⁵⁹ De la importancia de los pastos (Vd.5.20; Visperad 1.9; 2.11; RV IX.85.8; I.25.16), así como del agua (Vd. 6.32,35,38,41) en la cría de ganado bovino se nos habla en numerosas ocasiones, tanto en los textos avésticos como védicos.

Ya hemos mencionado que de como este tipo de pastoreo requería habilidad en los jinetes para proteger las reses de posibles asaltos, para reunir las cuando era necesario y guiarlas por el terreno. Estas cualidades eran apreciadas y celebradas entre los arios, que harían gala de ellas durante las fiestas. Recordemos que, muchos siglos después, El “Manas” nos habla de las carreras de caballos celebradas durante el funeral del *jan* kirguizo Kōkōtoi. (I, 4: ll. 750-759). Aunque mucho tiempo antes, las costumbres de los arios no habrían variado mucho en este sentido. En el R̥gveda (IX.13.6) se mencionan las carreras de caballos, especialmente la que protagonizan Mudgala y Mudgalānī (RV X.102), aunque esta última no sería una competición de velocidad entre jinetes, sino que probarían su rapidez a la hora de reunir las reses, cualidad que es muy apreciada en los textos védicos (I.10.7-8) asociándola a Indra.

El modo de vida de los pastores arios queda consagrado en el llamado “credo zoroastriano”. Se renuncia allí al robo de la vaca y al ataque y saqueo de asentamientos zoroastrianos (Y.12.2), así como la libertad de movimiento de aquellos que se asientan con sus rebaños (Y.12.3). Por las evidencias arqueológicas de violencia sabemos que estos eran problemas comunes al inicio de la historia de los pueblos arios, con el incremento de las armas y su tipología, su mayor presencia en contextos funerarios así como el creciente papel del caballo en la cultura de la estepa. Es el pastor guerrero, que a la vez que marcha largas distancias en busca de mejores pastos para el ganado, tiene que hacer frente a otros que, como él, intentan aprovechar la situación para asaltar otros rebaños (Blesa 2015). Antes de que Heródoto (13.144.4) describiese a los *daha* (*δαοι*) como pastores (*οἱ δὲ ἄλλοι νομάδες*), en el R̥gveda (VIII.46.22) se nombran con orgullo los botines de las incursiones en busca de ganado, como cuando se afirma haber conseguido caballos, camellos, yeguas –entre las que destaca a las de tres manchas rojas– y reses. En otras ocasiones, incluso se le pide guía al Soma (RV I.91.23) y ayuda en la búsqueda de ganado; a Indra (RV VIII.53.8), en las *razzias* en busca de caballos y reses, o se describe al dios Savitar (RV IV.13.2) blandiendo su estandarte como un guerrero en busca de ganados. Y las pocas referencias que tenemos en el Avesta acerca del uso de los caballos nos los describen como el arma de guerra normal entre los arios (Vd. 18.12; Frawardin Yasht 52; Ashi Yasht 7, 12, 55-56; Zamyad Yasht 76).

En efecto, sus habilidades como jinetes hicieron de los arios unos terribles enemigos en batalla. De las tropas de los *marut* (RV I.37.1-2; I.88.1-3) se dice que marchan “con sus yeguas moteadas y sus lanzas, sus hachas y

ungüentos”, entrenadas seguramente para el combate, de manera similar a como tiempo después harían los persas (Claudio Eliano XVI.25), acostumbrándolas al ruido golpeando escudos y armas delante de ellas y arrojando muñecos con el aspecto de personas a sus patas para que aprendieran a pisotear a los enemigos. Una imponente visión sin duda que desde el valle del Indo se corresponde con la que nos pintan los textos asirios, urarteos y babilonios, donde se cita normalmente a los caballos como parte del botín que se les quita o exige a los arios.

En las fuentes urarteas, desde el reinado de Ishpuini (CTU A3-9) se habla de 365 camellos (ANSHE.A.AB.BA^{MESH}), mulas, bueyes y ovejas (UDU^{MESH}) del país de Parshua, y en las asirias, desde Shamshi-Adad V (RIM 3, t. A.0.103.1, col. II ll. 34-59) tenemos evidencias del saqueo de burros, ovejas, caballería y camellos bactrianos de dos jorobas en los Mts. Zagros. Años después, el urarteo Argishti I (CTU A8-2 Ro) toma como botín del país de Mana, 7873 personas, 290 caballos pura sangre, 101 camellos (ANSHE.A.AB.BA^{MESH}), 4909 bóvidos y 19550 ovinos. Caballos, camellos, bóvidos y ovinos son citados reiteradamente en los botines que se toman en los países de los Zagros y en los primeros territorios medos (CTU A8-2 Vo; CTU A8-3III; CTU A8-3 V) durante su reinado y el de Sarduri II (CTU A9-2 I Recto; CTU A9-3 IV ll.20'-33'; CTU A9-3V).

Más allá de los Zagros, Tiglat-pileser III (RINAP 1, t. 6, ll. 7-12, t. 7, t. 8, t. 9, l. 2'; resumido en t. 35, col. I ll. 5'-20') saquea del país de Araziash caballos, bueyes, ovejas, cabras y lapislázuli extraído de la montaña durante su primera campaña contra los medos, y en la segunda de ellas (RINAP 1, t. 15, ll. 5-12, t. 16, t. 17, ll. 1-4; resumida en t. 17, ll. 5-12, t. 35, col. II ll. 25'-44', t. 47, ll. 29-42; fragmentos en t. 35, col. II ll. 25'-44', t. 36, ll. 4'-7' y t. 38, ll. 1'-5') parece aproximarse a las tierras de los medos lejanos incluso, los arios centroasiáticos, afirmando recibir el “tributo (*madātu*) de los medos, de las gentes del país de Ellipi y de los señores de las ciudades (en.uru^{mes}) de todas las regiones montañosas tan distantes como el monte Bikni: caballos, mulas, camellos bactrianos, ganado bovino y ovicápridos (*ṣēnī*) sin número” y al especificar hace hincapié en el número de caballos recibido de cada ciudad (RINAP 1, t. 35 col. II ll. 25'-44'). Hacia el extremo Oriente manda una expedición de la que recibe cinco mil caballos, gente, ganado bovino y ovicaprino sin número (RINAP 1, t. 47, l. 42) del país de los medos poderosos (kur *mādāya* kal^{mes}). También Sargón II (Levine, 1972, pp.

34-45; Fuchs, 1994, t. 2.3., ll. 78-100, resúmenes en t. 2.2., ll. 8-9; t. 2.4., ll. 36-53; Fuchs, 1998, t. IIb, ll. 22-25) nos informa en su sexta campaña, cuando recoge tributos de caballos de los señores de los Zagros, y habla también de la presencia de regadíos (*šaqūti*) antes de entrar en la ciudad de Bustus. También por sus cartas sabemos que exigía a los medos, entre los que su poder no estaba del todo asentado, tributos de caballos (SAA V, t.226). A partir de entonces se mantendrían los contactos con los medos, incluidos los de las ciudades del Asia Central que los asirios llamaron “medos lejanos” o “árabes del país del sol naciente”, en referencia clara a su cultura o a su modo de vida. Así hasta que alcanzaran su cota más alta con la intervención de las tropas asirias de Asarhaddon (RINAP 4, t. 1, col. IV ll. 32-77, t. 2, col. III l.53-col. IV l.20, t. 3, col. IV’ ll. 3’-19’, t. 4, col. III’ ll. 1’-16’, t. 6, col. III’ ll. 25’-32’, t. 8, col. I’ ll. 1’-11’, t. 35, ll. 1-11, t. 77, ll. 31-36, t. 78, ll. 29-34, t. 79, ll. 29-33, t. 93, ll. 15-19) en los conflictos internos de Partia, la Partakka acadia, por petición de algunos de sus señores, que ofrecieron potros y bloques de lapislázuli extraído de su montaña. Además, fruto del saqueo a los señores partos enemigos, los asirios obtendrían caballos de montar, bueyes, ganado ovicaprino y camellos bactrianos. La importancia de los caballos entre los arios, así como su calidad, se deduce también del hecho de que gracias a las cartas al dios, sepamos que Asarhaddon enviaba expediciones por caballos al Oriente (SAA IV, t. 71 y quizá 72).

Cuanto mayor es la convivencia con los animales, mayor es la consciencia de su importancia en nuestras vidas. De ahí el respeto y la profusión con la que se nombran caballos y bóvidos en las escrituras sagradas de los arios, narradas por aquel entonces oralmente. Entendemos así también que entre aquellos pueblos, cuya relación con los caballos era si cabe aún más estrecha, como era el caso de cimerios y escitas, el peso de dichos animales en su visión del mundo fuera mayor incluso, e influiría a los reinos arios que más relación tuvieron con ellos. Por eso en el Gilán (Fallahian 2013: 11), al noroeste de Irán, eran comunes los enterramientos de caballos. En Tomayan los encontramos en tumbas separadas de sus propietarios, aunque lo común sea encontrarlos junto a estos acompañados de sus arreos, como en Marlik, Shahran, Kalouraz y Tul.

De la misma manera que ocurre con los caballos, las reses también eran frecuentemente asociadas a elementos sagrados, especialmente en el *Ṛgveda*, donde con frecuencia se llama toros a los dioses, particularmente a Indra (I.10.10; I.32.3; I.55.1,4; I.100.4, 17; I.131.5-6; I.165.11; I.176.1; II.14.2; II.16.6; II.17.8; III.40.1; III.46.1,5; III.47.1,5; IV.18.10; IV.22.2;

V.30.11; V.31.5; V.33.2; V.35.3; V.36.5; V.40.1-3.; VI.18.1; VI.22.1; VI.32.4; VI.33.1; VI.44.20-21; VI.47.5; VIII.13.31-33; VIII.15.10; VIII.33.10-12; VIII.45.22, 38; VIII.53.1; VIII.64.7-8; VIII.70.6; VIII.93.7, 19-20; IX.5.7; IX.49.9; IX.89.9; X.96.13; X.102.12; X.153.2)¹⁶⁰ y Agni (RV I.31.5; I.58.4; I.93.1; I.128.3; I.140.2; I.140.6; I.140.10; III.6.5; III.27.13-15; V.I.8,12; V.12.1-2,6; VI.1.1,8; VI.3.7.; VI.6.5; VII.48.3; X.8.1; X.191.1)¹⁶¹, aunque también a los Asvins (RV I.112.8; I.117.3-4, 12, 19; I.118.1; I.119.4; I.180.7; I.183.1; I.184.2; IV.14.4.; VIII.22.7,12,16; VIII.35.15)¹⁶², al Soma (I.93.1; IX.61.28; IX.64.1-3; IX.65.4; IX.86.38), a Mitra (IX.86.11) normalmente junto con Varuna (I.151.3; I.153.2; V.63.3); a Apri (II.3.11); Rudra –el antiguo nombre de Shiva- (II.33.7), a los Ribhus (VIII.35.15), y los dioses en conjunto (VIII.83.1). En general, toro y búfalo se asocian con el poder, con el control del rebaño y la comunidad (RV I.7.8), y por su potencia con la tropa enaltecida (RV I.37.5)¹⁶³, o con los fuertes brazos de Indra al sostener su maza (RV VIII.61.18).

Pero no sólo era el toro sinónimo de fuerza y potencia; las referencias a las reses como sinónimo de abundancia son una constante en el Avesta (Vd. 2.2.25, 27, 33, 35, 41; Vd. 18.27; Visperad 12.1; Mah Niyayesh 10; Atash Niyayesh 16; Mihr Yasht, 14, 65, 113; Frawardin Yasht 22, 28, 100; Warharan Yasht 41; Ashi Yasht 8; Zamyad Yasht 54, 86) y el R̥gveda (I.4.1-2; I.9.7; I.16.9; I.29; I.30.17; I.33.1; I.43.6; I.49.12,15-16; I.51.14; I.53.4; I.67.6; I.68.10; I.93.2; I.120.9; I.121.2; I.122.7-8; I.125.2; I.126.2-5; I.159.5; I.162.22; I.169.8; I.190.8; III.50.4; IV.2.5; V.4.11; VI.13.5; VIII.30.4; VIII.45.10-11, 19; VIII.46.5; VIII.49.10; VIII.52.5; VIII.61.7-8; VIII.73.14-15; VIII.78.9-10; VIII.93.3; IX.9.9; IX.42.6; IX.54.4; IX.61.3,20; IX.62.12,18; IX.67.6; IX.86.39; IX.105.4; X.62.8; X.160.5), e incluso hay un himno del R̥gveda (X.169) dedicado exclusivamente a las vacas.

Seres indefensos sobre la tierra, las oraciones avésticas piden a Ahura Mazda alguien que los cuide (Y.29; Y.31.9), y lo mismo hacen las védicas, que piden protección para el ganado a los dioses en general (RV

¹⁶⁰ Otras veces se le llama búfalo (III.46.2; V.36.1; VIII.45.24).

¹⁶¹ En otras ocasiones se le compara con un búfalo (RV I.95.9) o con una vaca (RV I.66.1).

¹⁶² También se les llama búfalos (RV VIII.35.7-9).

¹⁶³ En otra ocasión (RV I.64.7-8) se compara a las tropas de los marut con “animales, búfalos, elefantes y leones”, siguiendo la misma lógica de acentuar su fiera.

I.43.6; VIII.30.4) o mencionan a Agni (RV I.67.6) como el que protege el ganado.

Así la imagen del hombre piadoso es la del que cuida bien de su ganado (Y.33.3; Y.34.14; Y.51.5; Y.58.4)¹⁶⁴, y los más vigorosos señores son los que se muestran más enérgicos en el cuidado de sus campos y sus rebaños. El *R̥gveda* (I.113.22) describe al hombre superior luchando por ganado y venciendo a hombres, ganando tierras y descendientes; y en el *Avesta* el hogar del piadoso es descrito con una mujer, niños, un perro y ganado vacuno, todos los cuales crecen y se desarrollan (Vd. 3.1.2-3).

En cuanto al uso del ganado, según los textos avésticos y védicos el principal era como elemento de tiro¹⁶⁵ y carga (Ashi Yasht 55), así como para arar los campos (RV i.23.15) y consumir los productos derivados, es decir, la leche y el queso (Vd.5.52; Vd.7.67; RV I.20.3; I.62.9; I.64.5; I.130.5). Por algunas referencias, parece que también se comía su carne, como cuando se pide que las vacas sean hábiles criando y que engorden para su alimento (Y.48.5) y, más explícitamente, cuando se debate la pureza de una vaca que ha comido del cadáver de un perro o un hombre, pues entonces se nos habla del consumo tanto de su leche y su queso como de su carne (Vd. 7.76-77). Las referencias aquí sin embargo son ambiguas, pues en otro momento (Y.32.8) se informa de que Yima, el hijo de Vivanghen, había pecado dando de comer a su gente carne de buey para satisfacerles. Y las acciones malas contra los bueyes, como despreciarlos (Y.32.10) o matarlos (Y.32.12, 14), son tenidas como propias de los seguidores de la Mentira. Quizá sólo estaba permitido el consumo de la carne de ejemplares ya ancianos, o muertos por algún sacrificio en el contexto de alguna fiesta¹⁶⁶. En el pago de raciones registradas en las

¹⁶⁴ Por otra parte, el maltrato al ganado es propio de los seguidores de la Mentira (Y.32.10; Y.32.12,14; Y.33.4; Y.44.20; Y.46.4; Y.49.4; Y.51.14; Vd.5.37; Vd. 7.27; Vd. 12.23; Vd. 18.12).

¹⁶⁵ Cuando se indica el pago que hay que hacer a cambio de la purificación de diferentes personas durante la fiesta del Barashnom de nueve noches (Vd. 9.37-38), se habla de una *yaozhdathô gêush* que se ha traducido en ocasiones (Darmesteter 1898) como “vaca de arar”, aunque la traducción de “de arar” es dudosa (Peterson 1995, n.23).

¹⁶⁶ Pues sí tenemos referencias a sacrificios, y aunque los más comunes parecen los de ganado menor (Vd. 18.70), en la oración contra la enfermedad (Vd. 22.3-4, 10-11, 16-17) se ofrecen a Ahura Mazda mil corceles veloces, mil camellos de altas jorobas, mil bueyes marrones y mil hembras, mayores y jóvenes, de toda especie de ganado menor. Cada uno de estos ofrecimientos van seguidos de la oración “yo te ofrezco un sacrificio”. No está claro que se hable específicamente del sacrificio de estos animales

tablillas de Persépolis para época aqueménida se documenta el pago de pieles de bóvido (PF 75; Kuhrt 2007, t.16.26). Por su parte, la Arqueología –lo veremos– confirma este patrón de consumo en época preaqueménida.

Por último, también se aprovechaba la orina de los bueyes, usada como desinfectante (Vd. 5.51; 7.69; 8.37; 19.21) y para purificar las manos y los cuerpos de quienes llevan un cadáver¹⁶⁷ (Vd.8.12-13) o en algunas ceremonias (Vd. 19.22).

Al tener un peso teológico menor, la presencia de ovejas y cabras es menor en el Avesta y el R̥gveda que la de los bóvidos. Pero aun así es indiscutible su importancia en la economía de los arios, tanto por su carne – algo de lo que no se habla explícitamente hasta época persa (PF 2008; Kuhrt 2007, t.16.3), cuando se documenta el pago de cabras como impuesto, entre las cuales abundan las adultas, y el consumo de carne de oveja en el pago de raciones (PF 678; Kuhrt 2007, t.16.13)- como por el uso de productos secundarios, como las pieles de ovino (PF 58; 62; 70; 74; Kuhrt 2007, t.16.26). También se mencionan rediles para ovejas y cabras (PF 2070; Kuhrt 2007, t.16.49). En el R̥gveda sí se habla del consumo de leche de ovejas y cabras, así como también de yeguas (Vd.5.52; Vd.7.67).

Las referencias al camello son si cabe menos numerosas, y dan poca información, aunque sabemos que se criaba y que era usado como bestia de carga (Frawardin Yasht 39), formando parte de las caravanas que el R̥gveda (VIII.46. 31) describe como una banda ambulante, en la que cien camellos berrean. Puede que también se usaran en batalla, si hacemos caso de Claudio Eliano (IV.55), cuando habla de la longevidad de los camellos de Bactria, afirmando que los machos se usan para la guerra y son castrados por los bactrianos, quitándoles así el frenesí y la intemperancia erótica, al mismo

y, en todo caso, los números indican que no es una realidad sino una metáfora en el rezo, como parece confirmar que justo después (Vd. 22.20) se afirme que Airyaman lleva consigo nueve tipos de sementales, camellos, bueyes y ganado menor para combatir las enfermedades. En el Aban Yasht 21, 25, 29, 33, 37, 41, 45, 49, 57, 68, 72, 81, 108, 112, 116, y el Gosh Yasht 3, 8, 13, 21, 29, se habla del sacrificio de cien caballos, mil bueyes y diez mil corderos. En honor a Tishtrya se ofrece una cabeza de ganado bovino (Tishtar Yasht 58), como en honor a Verethraghna (Frawardin Yasht 50) y en honor a Mithra también se habla del sacrificio de ganado bovino (Mihir Yasht, 119), siendo quizás éstos ejemplos más realistas. También en el R̥gveda (VI.17. 11) se dice que en honor a Indra se cocinan búfalos.

¹⁶⁷ En este caso se usa también la de oveja.

tiempo que conservan su fortaleza. De ellos también se aprovecharon los productos secundarios, como documentamos para época aqueménida en el caso de las pieles (PF 77; Kuhrt 2007, t.16.26).

La arqueología nos permite tener una visión más completa del papel de estos animales en la vida de los pueblos arios, aunque hay que tener presente, como observa Johanna Lhuillier (2010) la desigualdad de los estudios arqueozoológicos según la satrapía. En Margiana, en Takhirbaj 1 (Joglekar 1998) se observa la presencia de caballos, camellos, asnos y perros, ninguno de los cuales se consumía, no como cerdos, bovinos y, sobretodo, ovicápridos, documentados en todas las edades, lo que indica que se criaban tanto por la carne como por sus productos secundarios. En Bactria tenemos evidencias de ganadería en Kyzyl tepe (Ermolova 1974), donde destacaban el carnero y la cabra, seguidos por los bóvidos –algunos de cuyos ejemplares son inmaduros-, cerdos y caballos. No se documenta el camello, que junto a las gacelas salvajes sí aparece en Majdatepa (Ermolova 1974) con la fauna ya mencionada. Más información nos ofrece Kuchuk tepe (Batyrov 1983) donde entre la fauna ya mencionada para otros yacimientos¹⁶⁸, predominan los ovicápridos, aunque en el segundo de ocupación aumenten los bóvidos en detrimento de aquellos. El mismo patrón, mayoría de ovicápridos seguido de bóvidos junto con équidos, cerdos y perros se repite en los yacimientos de Sogdiana, como Sangir tepe (Ermolova 1974) al sur y Koktepe (Gritsina 2008) al norte. En estos asentamientos los caballos, que tanto peso tienen en las fuentes escritas, suponen alrededor del diez por ciento, pero esta proporción aumenta en el caso de la cultura de Chust, en el valle de Fergana, formada por nómadas asentados. Aquí, estudios como el muy completo de Dal'verzín (Zadneprovskij 1962, 1978^a, 1978b), evidencian su uso como montura y animal de tiro, cuya carne –como en Koktepe- también era consumida. Éstos fueron los famosos caballos de Fergana, que son citados tanto en las fuentes clásicas como más tarde¹⁶⁹ lo serán en las chinas, donde se les llama “caballos celestiales” o se dice que “sudaban sangre”, una descripción muy gráfica que hace referencia al brillo del pelaje de los antepasados del actual Akhal-Teke. La fauna salvaje también tenía su papel, con numerosas especies diferenciadas, además de la pesca, atestiguada por la presencia de anzuelos. Peor estudiada está la fauna en los yacimientos de la cultura de Burguljuk, como Tujabuguz (Terenozhkin 1950), Kaunchi

¹⁶⁸ Se documenta aquí también la presencia de otros animales que crecen al abrigo de los hombres, como la rata del Turkestan (*rattus pyctoris*), ratones, gerbilinos y topos.

¹⁶⁹ En la China de la dinastía Han (ss.II-I a.C.)

(Burjakov y Dadabaev 1973) y Shashtepe (Shishkina 1982), en los cuales en todo caso se observa siempre el mismo patrón de ovicápridos, bóvidos, équidos, cerdos y camellos junto con fauna salvaje. En el Dahistán, observamos semejante patrón en Geoktchik depe (Mashkour 1998), donde tanto en la Antigüedad como ahora, llama la atención la poca contribución de aves y pescado a la dieta, especialmente estando tan cerca el Caspio. Mediante el estudio de los isótopos se ha podido reconstruir incluso la dieta de los antiguos pobladores del sur de Turkmenistán (Bocherens et al. 2006) donde se observa que lo que más se consumía eran trigo, cebada, legumbres y otros vegetales, seguido de cerdos, rumiantes, así como productos derivados del ganado, incluida la leche fermentada de camello, que no aparece mencionada en los textos avésticos cuando hablan de la leche.

En Media, en Irán, se han llevado a cabo estudios arqueozoológicos en Tappe Jalaliye (Mashkour 2005), donde se confirma el patrón observado para los yacimientos centroasiáticos. Es decir, predominio de la ganadería ovicaprina, usada tanto para el consumo de carne como por sus productos derivados, y casi al mismo nivel los bóvidos, cuya avanzada edad y patologías sugieren que se usaban como animales de tiro y por los productos derivados, más que por el consumo de su carne. En menor medida se documenta la presencia de équidos como animales de tiro, así como perros. Lo mismo se puede decir para el yacimiento de Sagzabad (Mashkour et al. 1999; Bócherens et al. 2000; Mashkour 2003), en la llanura de Qazvin, donde también tenemos dromedarios. Entre los mineros de Chehrabad, en época aqueménida, el principal consumo de carne era de oveja y cabra, aunque no se excluye el vacuno y el cerdo (Aali, Abar, Boenke, Pollard, Rühli y Stöllner 2012). Nos llama la atención el caso de Gohar Tepe (Mahfrozzi 2007; Softysiak y Mahfrozzi 2008, 2009; Softysiak, Mahfrozzi, Ghasemi y Amirkolae 2010), en Hircania, porque, al comparar el consumo de animales, en comparación con los niveles anteriores de la Edad del Bronce, se comprueba que junto a algunas variaciones en la proporción, como es el descenso en la caza de jabalíes y el aumento de la de cérvidos, con la Edad del Hierro se dejó de cazar puercoespín, suplido con un notable aumento de la caza de aves. Más adelante nos ocuparemos de la caza de aves entre los arios y la práctica de la cetrería, pero respecto al puercoespín, conviene recordar que guardaba relación con sus nuevas prácticas, pues éste animal gozaba de una gran consideración entre ellos (Vend. 13, 1-4; Bund. 19, 28) al vivir cerca de los hombres –algunos se criaban en las casas– protegiéndolos de aquellas alimañas que con su veneno hacían peligrar su vida. Esta costumbre se mantendrá en el Sistán hasta tiempo después de la llegada de los árabes, como

relata Yaqut (Barbier, 1861, p. 303). Tanto era el respeto y aprecio que tenían a estos pequeños animales, que se creía que quien matase a uno de ellos condenaba su alma por nueve generaciones.

En el valle del Swat, los estudios arqueozoológicos de Loebner III (Caloi y Compagnoni 1976) revelaron la presencia de siete ovicápridos, hablando por número mínimo de individuos, y ocho de cebú, así que la mayoría de la carne consumida, teniendo en cuenta el dispar tamaño de las especies, sería de bóvidos. Entre los animales salvajes se encuentra un ejemplar de goral del Himalaya (*nemorhaedus goral*) y tres de jabalí.

A través de los restos de fauna vemos pues que la dieta se completaba con la caza. Quinto Curcio Rufo (VIII, 1.11-12; Kurht 2007, t.11.21.V) ya en época persa, habla de cotos de caza en Asia Central, concretamente en un sitio que llama Bazaira, probablemente cerca de Samarcanda, donde Arriano (IV, 6.1) menciona a su vez la existencia de una residencia real (Kurht 2007: 515, n.12).

Otros animales que compartieron sus días con los arios y que tuvieron un importante papel en su modo de vida fueron los perros. Aunque no se les menciona tan de continuo en el Avesta o el R̥gveda como a reses y caballos, se le dedica un *fargard* completo (Vd. 13), en el que de una manera conmovedora se relatan sus virtudes y se advierte de los castigos que esperan a quien los maltratase. Desde los primeros tiempos del Mazdeísmo se mantuvo esta consideración a los perros, que también observaremos cuando, en su descenso a los infiernos, Arda Viraf vea a los que habían maltratado a los perros (Gignoux 1984: 48). Pero volviendo al *fargard* avéstico, gracias a él sabemos que distinguían entre diferentes tipos de perro según su función, ya fuera ésta de caza, guardia, pastor o de compañía. Claudio Eliano (III.2) nos habla de los feroces perros de Carmania y de los de la India (IV.19; VIII.1), “extraordinariamente vigorosos, muy fieros y los más grandes del mundo”, que cuando muerden se mantienen aferrados a la presa y no aflojan los dientes ni aunque “le cortes la pata”. Estos serían posiblemente los antepasados del alangu, o mastín paquistaní, que serían criados por los arios del valle del Indo. Según Claudio Eliano (VIII.1), que los creía fruto del cruce de un tigre con una perra, eran usados para cazar leones e impresionaron a Alejandro a su llegada a la India, quién recibió cuatro de ellos como regalo de los indios.

Todos recibían buen trato, preocupándose por sus enfermedades y recibiendo una alimentación a base de leche y grasa con carne (Vd. 13.28), lo cual se ha visto confirmado por la arqueología. Mediante el estudio de isótopos de nitrógeno se ha observado que la dieta de los perros se distinguía de la de otros animales domésticos –lo que no ocurre en las mismas zonas con los perros modernos- por ser alimentados a base de carne y otros productos animales (Bócherens *et al.* 2000).

Curioso es el caso de las nutrias, que los arios llamaban “perros de agua” (Vend. 13, 51-56), pues se creían fruto de la reencarnación del alma de perros muertos. Su asesinato traía la sequía a los campos y la destrucción de la cosecha, situación que sólo podía revertirse acabando con la vida de quien hubiera asesinado al animal.

En el valle del Indo, los arios entrarían en contacto con otro poderoso animal; el elefante, que ya en esta época se domesticaría y se usaría en trabajos cotidianos que requerían de su gran fuerza, como cuando en el R̥gveda (I.140.2) se dice del dios Agni que derriba los árboles como un elefante. Claudio Eliano (V.55) nos explica que en la India, cuando se obliga a los elefantes a arrancar de cuajo algún árbol, no lo hacen éstos sin antes sacudirlo y examinarlo detenidamente, para ver si es posible de verdad abatirlo. También nos habla de su domesticación, diciendo que los indios cazaban a las crías cuando estas acudían a los ríos y pantanos a beber, pero luego los criaban “como a sus propios hijos”, aprendiendo los elefantes a ser dóciles. En otra ocasión (X.10) dice que tras la caza de los elefantes los ataban a los árboles hasta que la abstinencia y el hambre, así como el cansancio de sus movimientos enfurecidos, quebrantaban su vigor y su fuerza, aminorando la rigidez de su espíritu. Se acercaban entonces los domadores ofreciéndoles comida (grandes hogazas, cebada, higos secos, pasas, cebollas, ajos, grandes cantidades de miel, brazadas de ramas de lentisco, de palmera y de hiedra entre otras cosas) en la mano, y ellos, apremiados por la necesidad, lo tomaban sin hacerles daño y les dirigían unas miradas dulces y cansinas. En el caso de los ejemplares más rebeldes, además del hambre, los amansaban por medio de la aguijada, como dice Claudio Eliano. También cuenta (XIII.7) de como los indios curaban a estos animales mediante fomentos de agua caliente, untando luego las heridas con manteca o trozos de carne cerdo aún sanguinolentos. Para las enfermedades de los ojos, se los lavaban con leche de vaca caliente, y en general se les daba vino tinto para las dolencias.

Es conmovedor el cariño con el que el autor romano habla de los elefantes que se vieron obligados a participar de la barbarie de los hombres, diciéndonos Claudio Eliano (V.49) que, cuando morían por efecto de las heridas recibidas en el combate o en la cacería, cogían alguna hierba o algo de polvo de sus pies, tendían su mirada al cielo y lo arrojaban a lo alto, quejándose e implorando socorro en su lengua, poniendo por testigo a los dioses de la injusticia y maldad de que eran objeto.

No parece que los dioses tuvieran en cuenta sus quejas, y al levantar la mirada más que a ellos verían a las aves que volaban sobre las tierras de los arios. Sabemos que éstos practicaban la cetrería, como habría hecho después Köchkö, el líder uigur adversario del heroico Manas, cazando gansos y patos de cuello azulado a orillas del Issyk Kul (I, 2: ll. 55-61), y después de él los jóvenes del poema de Abai (Leonard Kossuth y Herold Berger 2007: 16-19, 72-73). En nuestro caso, en el *R̥gveda* (II.42.2) se menciona la caza de un ave en particular, el *śakūni*, con halcones, águilas y flechas. Con respecto a este pájaro, uno de los pocos mencionados en las fuentes, a él se le atribuía la capacidad de predecir el futuro a través de la interpretación de su canto (RV II.42; II.43), como también pasa con una rana (RV VII. 103). En ocasiones, los pájaros podían predecir cosas terribles, como la muerte de una persona, lo cual intentarían evitar los arios recitando himnos sagrados (RV X.165).

Hasta ahora hemos visto el papel de los animales que los arios consideraban buenos, o por decirlo en términos mazdeístas, propios de la Verdad. Pero la otra mitad del cosmos, la Mentira, el Mal, también tenía sus propios representantes en el mundo animal, como eran las serpientes y algunos invertebrados o animales venenosos. Por ello, el caballo que los Asvins dan a Pedu en el *R̥gveda* (I.117.9; I.119.9) tiene la cualidad de matar serpientes, habilidad que posiblemente y aunque no se mencione en ninguna parte también tendrían los perros, que guardaban las casas de los arios como hacen todavía hoy los valientes alabai centroasiáticos. A Agni (RV X.16.6) se le pide protección contra la picadura de lo que el texto védico llama pájaro arúspice negro, la hormiga, la serpiente o algún otro animal conocido como “patas de perro”. En el plano mitológico, esta lucha se representa en la victoria de Indra sobre Vrtra (RV I.32), la gigantesca cobra. Los textos avésticos también nos hablan de animales malignos, representantes del mundo de la Mentira, como la tortuga (Vend. 13, 5-7), que se alimentaba de las cosechas y cuya muerte era vista como una buena acción. Ya vimos que su consumo se atestigua en los asentamientos, incluso apareciendo un gran caparazón completo en uno de los enterramientos de Ghias Abad (Fallahian

2013: 6). Lo mismo ocurría en otros muchos casos, como las serpientes o insectos como saltamontes y hormigas, entre otros (Bund. 19).

En el Ganges, Claudio Eliano (XII.41) habla de los cocodrilos, tanto del gavial del Ganges (*gavialis gangeticus*), que se alimenta de peces, como del temido cocodrilo de las marismas (*crocodylus palustris*), al que los indios arrojaban a los reos de los más atroces delitos.

Sin embargo, además de la ganadería, la agricultura y el aprovechamiento de plantas y vegetales en general tenían un gran peso en la economía de los arios, pese a ser silenciada en los textos, más centrados en otros menesteres. La Arqueología en cambio constata, en aquellos yacimientos donde ha habido estudios paleobotánicos, algunos de los cereales mencionados por los textos persas y griegos, puesto que las referencias anteriores son muy escasas y generales. Así, cuando en un himno védico se pide a Indra buenas cosechas (RV VIII.45.10-11, 19; VIII.61.7-8; VIII.78.9-10) o “aguas, plantas sin veneno, árboles, vacas” (RV VI.39.5). Así en Gohar Tepe (Mahfrozzi 2007), al sureste del Mar Caspio, se documenta el cultivo de cebada (*hordeum vulgare*) en los niveles de la Edad del Hierro, así como restos de cerezo (*prunus avium*), de flores de la familia de las rosas (*rosaceae*), junto con el roble persa (*quercus castaneaefolia*) y otros tipos de fagáceas (*fagaceae*). En Kuchuk-tepe (Askarov y Al’baum 1979) se constata el cultivo de trigo (*triticum*) y cebada; en Majdatepa (Sverchkov y Boroffka 2006) el de cebada y mijo (*panicum*); en la cultura de Chust se documentan varios tipos de cebada, el mijo, el trigo, el haba (Zadneprovskij 1978a) así como otras legumbres y bayas (Sarianidi y Koshelenko 1985a) cuyas especies no han sido precisadas; y en Koktepe (Lhuillier 2010, 128) la cebada, el arroz (*horiza sativa indica*) y se observa la presencia del galium, una planta herbácea. Con respecto al arroz, los textos védicos hablan del consumo de gachas de arroz cocido con leche (RV VIII.77.10). En otros yacimientos (Uzunkyr I, Tillja-tepe) se documenta la presencia de granos que no han podido ser determinados (Lushpenko 2000; Sarianidi 1989) y en el R̥gveda (I.135.8) se menciona a la higuera. En relación con los caballos destaca la introducción en Oriente de la alfalfa, que llega a Mesopotamia en el s. VIII desde el Asia Central (Kuz’mina, 2007, 378), recibiendo el nombre de “*aspātum*”, derivado según la arqueóloga rusa del término iranio para caballo. Más al occidente, en Grecia, la alfalfa sería conocida como “hierba meda”, cuando los persas la llevaran consigo para alimentar a sus monturas. Una última referencia, aunque más tardía, la tenemos en el “Banquete de los

sabios” (XV.29) donde Posidonio es citado por Ateneo, hablando de una flor propia del país de los partos llamada *philadelphum*.

En general, las fuentes clásicas son ricas en este tipo de detalles y nos ayudan a completar la imagen de los animales y plantas consumidos por los persas, que no debieron distar mucho de los consumidos en las satrapías centroasiáticas tan sólo unos siglos antes. Polieno (IV, 3.32; Kuhrt 2007: t.12.39) lista los platos servidos a Alejandro en la cena que estaba preparada para el Gran Rey, y en ellos podemos ver el trigo, la cebada, el ajo, la cebolla, el comino, el cardamomo, el silphium, el anís, el sesámo, la mostaza, las almendras, la sal, la granada, las pasas, aceites de manzana, comino, sésamo, terebinto, acanto y almendras, y carnes de ovicaprino, vacuno, caballo, ganso, tortuga, pájaros, cordero y gacela. Nótese que se relacionan cuatrocientos ejemplares de ganado menor masculino, cien de ganado bovino, treinta caballos, trescientos corderos y treinta gacelas. También leche y leche agria endulzada. Cuando el rey estaba en Media, también tomaba azafrán y semilla de cártamo. Por su parte, Heracleides de Cumas (FGrH 689 F2; Kuhrt 2007: t.12.42) cita en el banquete real caballos, camellos, bueyes, burros, ciervos y muchos animales pequeños, así como muchos pájaros, incluidas las avestruces árabes, gansos y gallos. Sin embargo, en las tablillas de Persépolis, sólo se habla de ganado bovino mayor y menor, de diferentes tipos de harinas, aceites, así como de vino, miel y forraje para los caballos (PF 694, 696, 698, 699, 708, 726, 728, 719; Kuhrt 2007: t.12.40) pero sin duda faltan muchos platos, porque como señala A. Kuhrt (2007: 611), en la escalinata sur del palacio de Darío en Persépolis se ve como las personas que sirven el banquete llevan, entre otras cosas, un cervatillo. Heródoto (I, 133.1; Kuhrt 2007: t.13.1.I) dice que en los cumpleaños de los ricos se servía un buey, un caballo o un camello o un burro, asado entero en un horno, mientras que los pobres servían el ejemplar más pequeño del ganado ovicaprino.

En cuanto a los sistemas de regadío resulta que aparecen mencionados vagamente en las fuentes escritas, como cuando Sargón II (Levine, 1972: 34-45; Fuchs, 1994: t. 2.3., ll. 78-100, resúmenes en t. 2.2., ll. 8-9; t. 2.4., ll. 36-53; Fuchs, 1998: t. IIIb, ll. 22-25) habla de regadíos (*šaḡūti*) antes de entrar en la ciudad de Bustus, en territorio medo. Este sistema de regadíos es confirmado por la arqueología, como en Otlıyatan 1 (Maccoh 1959: 85-86), donde según V. M. Masson es claramente visible un canal al sur, a ambos lados del cual se derivan canales menores y a su vez, de éstos, acequias, que separan parcelas de cultivo. El mismo esquema se observa en Aravali-depe (Maccoh 1959: 88), así como en otros yacimientos de Margiana

como Airak-depe 2 y 3 (Массон 1959: 85), con canales menores y zonas de cultivo, en Koine-depe (Массон 1959: 87-88) y Kushbegi-depe (Массон 1959: 88) o en el catalogado por Gian Luca Bonora y Massimo Vidale como site n°999 (Bonora y Vidale 2008), donde también se observa en superficie la presencia de canales antiguos. Muy cerca de ahí, a pocos kilómetros, los investigadores italianos también señalan la posible existencia de un canal que comunicase Adam-Basan 1 con Adam-Basan 5. Como veíamos, en el Asia Central, “donde los desiertos se convierten en jardines florecientes, es donde la gente es bendecida con prosperidad y maravillas”¹⁷⁰, por eso es tan importante asegurar el suministro de agua a los asentamientos, y estos se sitúan a lo largo de los cursos de agua, sean estos naturales –como ríos, arroyos u oasis- o artificiales, como es el caso de los grandes canales y sus derivaciones. Así por ejemplo se observa a lo largo del canal Guni-Yab en Margiana, donde encontramos los asentamientos de Khyzly-depe (Массон 1959: 90) o **Dashly-depe** (Массон 1959:89).

En Bactria también se observan canales en Majdatepa (Сверчков 2005; Ртвеладзе 2007; Сверчков у бороффка 2006, 2007), y quizás en Kangurtut (Виноградова 1987, 1993, 2008) canales menores derivados del río del mismo nombre. En Afrasiab (Туребеков 1979; Bernard, Grenet y Isamididov 1990, 1992, 2009; Иваницкий у Иневаткина 1999; Гренье у Исамидинов 2001; Исамидинов, Гренье, Рапэн, Севес-Плетинец, Риштески, Иневаткина, Карев, Грицина, Хасанов, Шпенева у Иваницкий 2001; Исамидинов, Гренье, Севес-Плетинец, Риштески, Атаходжаев, Иневаткина, Карев, Грицина, Иваницкий, Хасанов у Шпенева 2002; Иневаткина 2002; Исамидинов, Гренье, Рапэн, Atakhodzhaev, Грицина, Иваницкий, Хасанов, Шпенева, Карев, Раимкулов, Алмазова у Куркина 2003; Исамидинов, ГреньеРапэн, Грицина, Хасанов, Иваницкий, Рахманов, Карев у Алмазова 2005; Гренье у Рахманов 2007), el canal aqueménida que suministra agua al yacimiento se piensa que pueda tener un origen anterior.

En los lechos de estos canales y acequias quedaron apelmazados los sedimentos que corrían por ellos, formando una base compacta que, al ser abandonados y sufrir durante siglos la acción de los terribles vientos que soplan en las llanuras centroasiáticas, ha permanecido intacta mientras el terreno que la rodea se veía erosionado, dejando claramente visible un dibujo

¹⁷⁰ Véase la nota XX

en negativo de los canales. Así es como se documentan los sistemas de riego de los yacimientos hasta ahora mencionados, pero por primera vez, los trabajos de la misión española en Dahistán (Córdoba 2015-2016, 2018) en Izat-Kuli, dan una información más detallada de éstos, al haber abierto una cata en una de las acequias derivadas del canal que rodeaba el yacimiento por el sur, para estudiar los sedimentos depositados por el curso de las aguas en la Antigüedad.

Quedaría pues arqueológicamente confirmada aquí, en el principal yacimiento del Dahistán, una típica zona de cultivo como las que adivinaba M. E. Masson en éste mismo y otros yacimientos del Dahistán, como Madau (Массон 1956: 402-422), Benguvan 1 (Мырадова 1991: 9-45), Edidja depe (Массон 1956: 423-424) y otros asentamientos centroasiáticos que acabamos de ver. En el caso de Izat-kuli, esta área queda extendida a lo largo de los dos canales principales, y organizada a través de canales menores y acequias que la configuraban en parcelas.

En otros territorios habitados por los arios, las condiciones geográficas cambiaban. Por tanto, también lo hicieron las prácticas agrícolas, adaptadas al terreno, como habían hecho las civilizaciones que precedieron a los pueblos de la Edad del Hierro. En el valle del Indo, por ejemplo, era frecuente que los ríos se desbordasen provocando catastróficas inundaciones en los asentamientos levantados a sus orillas o junto a canales derivados de ellos. El *R̥gveda* (I.38.8) compara las lluvias que inundan la tierra de los maruts con la algarabía que forman alborotados los animales. “Como la escandalosa (vaca) muge el rayo. Como la madre al ternero, (la lluvia) lo acompaña, cuando su lluvia es enviada a borbotones”. Así se observa en Jakhera (IAR 1974-75: 43-45; 1975-76: 50-51; Sahi 1978; IAR 1985-86: 79-81; 1986-87: 77-78), en el nivel IIIA, y quizá por ello en el siguiente periodo, IIIB, se amplía la infraestructura del asentamiento con la construcción de un canal en la parte suroccidental del cerro, que daba al río y contenía un embalse. Puede que también tenga que ver con ello la construcción en estos momentos de una plataforma de barro que sobrelevase una parte del asentamiento, como se documenta también en otros yacimientos indios como Bhagwanpura IA (IAR 1975-76: 16-17; Joshi 1993), donde ya al final del periodo Harappa las casas se levantaban sobre plataformas de barro para protegerse de las inundaciones cuando se desbordaba el Saravasti. En efecto, las inundaciones eran un peligro a tener en cuenta, aunque a veces fuese imposible de evitar, como cuando según el relato védico, las aguas que se desviaron de su cauce arrasando las fortificaciones de los susna (RV I.51.11).

Las fuentes neobabilonias ofrecen menos información sobre las prácticas ganaderas o agrícolas de los arios, pues además del menor alcance de los conflictos en esta frontera, el carácter de las fuentes neobabilonias, más enfocado en la actitud piadosa del monarca y en la reparación y construcción de obras públicas que en las acciones bélicas, que con tanto detalle describen las fuentes asirias. Sin embargo, como receptores de los productos de Oriente, en ellas el aspecto de la economía aria mejor reflejado es el del comercio, pues en las reconstrucciones de los templos se cita habitualmente el uso de lapislázuli y otras gemas (turquesa, cornalina, jade, serpentina, clorita y esteatita, fundamentalmente) que vienen por fuerza del comercio oriental y que ya atestiguábamos en los textos asirios.

La importancia del lapislázuli destaca sobre las demás, que tienen orígenes menos claros y son más complicadas de seguir en su ruta por las redes comerciales orientales. Y es que el lapislázuli se destaca por su facilidad para reconocerlo, tanto arqueológica como filológicamente.

En efecto, la voz acadia *uqnû*, escrita casi siempre con el sumerograma za.gin, es la que está detrás del lapislázuli (AHw, CAD, Brown, 1991) en las fuentes mesopotámicas, que es donde lo encontramos nombrado, pues no aparece ni en las avésticas ni en las védicas. En ocasiones, se hacen distinciones por el color, como es el caso de la variedad *uqnû sirrimānu*, que es descrita como con pintas blancas¹⁷¹, o la variedad *uqnû marḥaši*, que tiene pintas azul verdoso¹⁷². Esta última en concreto se parece al lapislázuli característico de los montes de Chagai, al suroeste de Quetta (Moorey, 1999, p. 86), lo que nos lleva a la cuestión del origen de esta gema, que fue estudiada en profundidad por Georgina Hermann (1966, 1968), quien observó que, excluyendo las minas americanas, las únicas posibles fuentes de lapislázuli para el comercio del antiguo Oriente fueron las del Badajshán, el Pamir, en torno al lago Baikal y quizás Irán. Descartó en primer lugar el lapislázuli del lago Baikal, en Siberia oriental, por ser de muy mala calidad y encontrarse muy lejos de Mesopotamia. Este mismo argumento le sirvió para descartar las minas del Pamir, a lo que hay que añadir que están a una altura tal –más de cinco mil metros–, que a la mayoría de lugareños les daría mal de altura si intentasen subir. Más problemático es la posible explotación en Irán, basada en el testimonio de al-Mustawfi, quien en la primera mitad del siglo XIV escribió una obra titulada *Nuzhat al-kulub*, en la que habla de minas de

¹⁷¹ *pūša tuqqup* (Landsberger, 1967, p. 153).

¹⁷² *urqa tuqqup* (Landsberger, 1967, p. 153).

lapislázuli en Mazandarán, Dizmar en Azerbayán y Kermán. En el primer caso, la autora afirmaba que no parece geológicamente plausible, porque no hay en esta zona las calizas metamórficas necesarias para que haya lapislázuli; pero sí las hay en los otros dos lugares, estando el caso de Kermán apoyado quizá por el testimonio de un viajero chino, Č'an Še, quien habla en el siglo XIII del lapislázuli del suroeste de Persia. No obstante, existe la posibilidad de que lo confundiera con las turquesas que sí se explotaban allí y de las que nos habla Marco Polo (1, 14), quien no dice nada en cambio del lapislázuli de Kermán, pero sí del del Badajsán (1, 26), donde el veneciano estuvo viviendo un año retenido por una enfermedad, y del que incluso al-Mustawfi destaca su gran calidad. Otras referencias que omite G. Herrmann son las de Abu al-Fazl (*Ain-i-Akbari* 2, 246) y Babur (*Bāburnāmah* 1, 95), quienes hablan de minas de plata y lapislázuli en la zona de Ghūrbend, también al noreste de Afganistán. Es decir, que las fuentes coinciden en señalar la calidad del lapislázuli de la región que en el imperio aqueménida se conoce como Sogdiana, y de donde Darío I dice que obtiene el que empleó para la construcción de su palacio de Susa (Scheil, 1929, 1.26)¹⁷³. Recientemente, Michèle Casanova (2013), en un detallado y completo estudio sobre el lapislázuli en el antiguo Oriente, recoge también junto a las minas afganas, las de Chaghai en Pakistán y el Pamir en Tayikistán, aunque reconociendo que su explotación en la Antigüedad no está todavía clara (Casanova 2013: 203-209).

Es lógico pues que la investigación se haya centrado en esta zona, habiendo sido las minas del Badajsán objeto de una prospección por G. Herrmann (1968), quien aunque no encontró asentamientos antiguos en la zona, no descarta la posibilidad de que sus ruinas pudieran desaparecer por efecto del río y de las inclemencias del tiempo, como estaba ocurriendo en el momento que ella estaba en la zona con la aldea, abandona entonces hacía poco, de Lajuar Shui, nombre que significa además, “lavadero de lapislázuli”.

En efecto, las duras condiciones de la zona son una realidad que condicionaba el acceso a las minas por un camino zigzagueante, que tiene que ser reconstruido cada año tras los estragos del invierno. Pues sólo se podía trabajar durante los tres meses de verano, cuando la antigua nieve se había derretido despejando los caminos, y antes de que la del siguiente invierno los volviese a cubrir. Entonces, los mineros subían en burros y caballos cargados con alhagi y tamarisco del valle, que utilizaban para quemar junto a las vetas.

¹⁷³ En la versión persa (Scheil, 1929, l. 37) se le denomina *kaputka*. No se ha conservado esta parte en la versión elamita.

Una vez se calentaban éstas lo suficiente, retiraban el fuego y les arrojaban agua, haciendo que se fracturaran por el rápido cambio de volumen debido a la variación brusca de temperatura. Entonces se sacaba el lapislázuli, que probablemente fuese semiprocesado, es decir separado de la ganga y puliendo parte de la superficie¹⁷⁴ para luego ser bajado en burros y caballos al valle, donde se trasladarían los cargamentos a los camellos bactrianos que iniciarían su marcha hacia Occidente, siguiendo el curso del río Kokcha, tributario del Amu Darya. Otra posibilidad era que en lugar de seguir esta ruta, bajarán por el paso de Anyuman hasta el río Kabul, cuyo curso descenderían hasta las cercanías del río Indo, que también bajarían hasta el mar, desde donde el lapislázuli seguiría su ruta a Mesopotamia a través del golfo Pérsico.

P. R. S. Moorey (1999: 92) opina que al ser el transporte por tierra más elevado en riesgos y costes, se prefería el fluvial o marítimo siempre que se podía, de tal forma que la cantidad de lapislázuli que circulaba por la ruta del Golfo debía ser mayor que la del Jorasán. Sin embargo, aunque esto fuese cierto para otros momentos de la Edad del Bronce, cuando más se desarrollaba el comercio con la civilización del valle del Indo, esta zona se enfrentaba a unos años de recesión, que de ser tan graves como se ha propuesto (Franke-Vogt 2001) explicarían el desvío del tráfico de gemas por el norte. Para asirios y babilonios, desde luego, el origen del lapislázuli estaba claramente en las rutas del norte de Irán.

Arqueológicamente, lo que primero nos llama la atención es su ausencia de yacimientos iraníes como Marlik (Negahban, 1996) o Hasanlu (de Schauensee, 2011). Moorey señala que esto sería normal si entendemos que al tratarse de lugares de tránsito, el lapislázuli no se detendría en ellos en tan grandes cantidades, como lo haría en sus centros de destino en las cortes orientales. Además, también hay que observar que si bien en estos yacimientos no se ha encontrado lapislázuli, sí tenemos evidencias de otras gemas que se relacionan con éste, como una cuenta de cornalina de Godin Tepe II¹⁷⁵ (Gopnik y Rothman 2011: 299) y algunas más de Marlik

¹⁷⁴ En una tumba (G.12) del III milenio en Shahr-i Sokhta (Tosi y Piperno, 1973) se encontraron trozos de lapislázuli asociadas a herramientas para procesarlas, que permitieron reconstruir las diferentes etapas en su trabajo.

¹⁷⁵ En el periodo anterior, Godin Tepe III, sí que se encontraron varias cuentas de cornalina y una de lapislázuli (Gopnik y Rothman 2011: 300, fig. 7.6) en un enterramiento. Pero para el primer milenio como bien han señalado sus excavadores, al no conocerse enterramientos, y al haber sido abandonado el sitio en un tiempo amplio, es normal que no quedasen objetos de valor (Gopnik y Rothman 2011: 299).

(Negahban 1996: 152-156, 165-166), donde también se encontraron cuentas de ágata y hematita (Negahban, 1996: 158-159) y que un poco más al este, en Izat Kuli, tenemos claramente documentado el trabajo del lapislázuli –se han encontrado también lascas- junto con cuentas de cornalina (MaccoH 1956). Por si fuera poco, no hemos de olvidar que para periodos anteriores, como durante los momentos de mayor comercio por la ruta del Indo, en los yacimientos de su civilización no son frecuentes los hallazgos de lapislázuli (Ratnagar, 1981, pp. 132-138), aunque se supone que hicieron de intermediarios¹⁷⁶.

Además, por su propia naturaleza, estos materiales son escasos de por sí. Para Asiria por ejemplo, P. R. S. Moorey (1999: 91) lista las cuentas en las tumbas de Assur y Nimrud, un peine de lapislázuli que Layard encontró en Nimrud, los restos de un hacha votiva de Tell Haddad con una inscripción de Salmanassar III, y dos sellos, uno inscrito por un contemporáneo de este rey y otro por Asarhaddon, encontrados en la casa de un fabricante de cuentas de la Babilonia seléucida, lo que indica cómo se reutilizaba este material.

Otra materia prima que destaca en el comercio y la economía de los arios es el estaño, necesario en la aleación de bronce, que era muy demandado en el resto del antiguo Oriente. Ya Mijail E. Masson sospechó que la alta concentración en estaño en el valle del Zeravšan, es decir, el centro de Sogdiana, y su escasez en otros lugares podía indicar su explotación desde la Antigüedad. Por ello, en 1946, Boris A. Litvinskiy (1950, 1954) estudió durante un mes las antiguas minas de Karnab y Changali, aunque no volvieron a llevarse a cabo investigaciones al respecto hasta que a comienzos de los años noventa entraron en contacto investigadores de las Academias de Ciencias de Uzbekistán y Tayikistán con arqueólogos del Museo Alemán de Minería de Bochum (DBM) y del Instituto Arqueológico Alemán (DAI), quienes iniciaron un proyecto de investigación que llevó por nombre “La explotación del estaño en el Asia Central preislámica”, entre los años 1997 y 2000.

En Asia Central, las minas de estaño se encuentran en la región del Helmand por un lado, y en el valle del Zeravšan por otro (Parzinger y

¹⁷⁶ También se ha planteado la posibilidad de que fuera porque la mayoría de la producción del Badaján fuera a cubrir la demanda centroasiática. En relación con la civilización del Oxus tenemos un medallón de Irán oriental donde se representan dos figuras humanas de claro aspecto centroasiático, bajo una roseta y un creciente lunar (Sarianidi 2002: 319) así como cuentas en Margiana (Sarianidi 2002: 129).

Boroffka 2003: 4). Ésta última, región central del territorio conocido en la Antigüedad como Sogdiana, ha sido objeto de estudio por parte de los investigadores alemanes, concretamente en las minas uzbekas de Karnab, Changali y Lapas así como en la tayika Mušiston. La dirección de dicho proyecto quedó a cargo del Departamento Euroasiático del Instituto Arqueológico Alemán, con Hermann Parzinger y Nikolaus Boroffka, y participaron también el Instituto de Arqueología minera del Museo Alemán de Minería, con Gerd Weisberger y Jan Cierny; la Cátedra de Arqueometalurgia de la Universidad Técnica de Friburgo, con Ernst Pernicka y Joachim Lutz; así como las Academias de Ciencias de Uzbekistán y Tayikistán.

Jennifer Garner (2013) se ha encargado de la publicación de las excavaciones en las minas de Karnab¹⁷⁷ y Mušiston, los sondeos en Changali y Lapas –todas ellas explotadas desde la cultura de Andronovo, siendo Mušiston la más antigua al datarse sus primeras fases en la segunda mitad del III milenio a.C.- así como las prospecciones en Kochkarli y Takfon –con ocupación medieval. No solamente se estudiaron minas de estaño, sino que en esta región también se llevaron a cabo prospecciones en las minas de cobre del Kyzylkum, datadas en el II milenio a.C. donde también encontramos alguna mina de estaño (Auminza-tau/Kyldzhuk-tau de mediados del II milenio a.C.), oro (siglos II-IV d.C. en Sultanuizdag), alguna moderna de hierro y destacadas minas de turquesa (las de Tamdy-bau/Dshitym-bau, explotadas desde el Neolítico; las de Suiltanuizdag y otras más todas de época aqueménida y medieval). En relación a las minas del Kykylkum se estudió una de las varias zonas de fundición señaladas por los soviéticos, y en ella se encontró un horno con escorias de cobre así como cerámica de Andronovo.

También tuvo su peso en la economía de los arios la explotación de la sal, especialmente a lo largo de las rutas de Irán, donde los asirios situaban el “país de la casa de la sal”. La Arqueología nos ha abierto una ventana a esta actividad, gracias a los trabajos del equipo internacional (iraní, germano, suizo, franco y británico) en la mina de sal de Chehrabad (Aali, Abar, Boenke, Pollard, Rühli y Stöllner 2012), en el noroeste de Irán. Se trataba de una mina que se empieza a explotar en el s. V a.C., pero que a finales del siglo, es testigo de una catástrofe. Los túneles se derrumban y los mineros mueren atrapados entre toneladas de piedras, tierra y sal. Una tragedia que sin

¹⁷⁷ También se excavó el asentamiento de Karnab, donde vivían los mineros, y que se ha identificado como un asentamiento de la Cultura de Andronovo (Parzinger y Boroffka 2003).

embargo hizo que sus cuerpos quedaran conservados por la sal a lo largo de los siglos, y cuando recientemente se encontraron estaban momificados de forma natural. Gracias a ello, los estudios de isótopos demostraron que no todos eran originarios del centro de la meseta iraní, de la zona de Sayy, sino que también venían de las zonas alrededor del Caspio como Hircania, y del noreste de Irán y Asia Central. El origen de los mineros sugiere una vez más la unión cultural y política del territorio ario a inicios del imperio persa.

En efecto la existencia de una comunidad entre los pueblos arios preaqueménidas, que ya habíamos observado a nivel político, se confirma en cuanto a su tipo de economía y modos de vida, pues encontramos las mismas prácticas desde Fergana hasta los Zagros, con escasos cambios debidos a la adaptación a las condiciones de los diferentes paisajes, como en el Valle del Indo o entre los nómadas asentados del valle de la Fergana. En todos estos territorios, la llegada de los arios supone la aparición de nuevas formas de vida, sobre todo a partir de la domesticación del caballo. En los yacimientos y en las menciones de los textos destaca la mayor presencia de équidos. Además, la economía pastoral que practicaban los arios desde sus tiempos en la estepa se traduce en un cierto incremento de la importancia de la ganadería bovina con respecto a los periodos anteriores. Y las creencias mazdeístas hicieron que se tuviera en consideración a determinados animales, como el caballo, las reses, el perro, el erizo por encima de otros como las tortugas y serpientes, considerados dañinos y malvados.

Al hilo de las prácticas explicadas en este capítulo sucedieron numerosas historias, algunas más alegres y otras terribles, que nos hablan de la relación de los animales con los hombres y nos recuerdan que ambos compartieron el peso de la historia. Los sacrificios de burros de Carmania a un dios que Estrabón (XV, 2.14) identifica con Ares, y que quizá tengan que ver con las referencias védicas al sacrificio de burros (RV I.35.9), la creencia de que los loros y otras aves habían sido maldecidas con la ictericia (RV I.51.12), por el color amarillo de sus plumas, según Stephanie W. Jamison y Joel P. Brereton (2014: 162). O la anécdota del camello de Darío, llamado Gaugamela, al que no le faltaba de nada (Estrabon XVI, 1.3; Kuhrt 2007, 14.42.II) son sólo algunos ejemplos de esta convivencia, olvidada bajo las arenas del Asia Central.

Recuperar los momentos que marcaron los días de los arios y que dieron sentido a sus vidas es imposible. Antes de que los habitantes del Turquestán aprendieran entusiasmados el poema de Evgeny Grebenka, “*Очи*

черные” (ojos negros) (1843), adaptado a un vals de Florian Hermann y popularizado por el famoso cantante Fiódor Ivánovich Shaliapin a inicios del siglo XX, ya Magtymguly había escrito el poema conocido como “Tus ojos negros”, dedicado los que le habían inflamado el alma (Bazin 1975: 109). Esos ojos negros son más antiguos que la canción rusa, que el poema turkmeno ¿Cuántos ojos negros habrían turbado el sueño de los arios antes de que se escribieran poemas sobre ello?

El poeta turkmeno conocía lo efímero de la vida, al afirmar que “cuando un pura sangre muere, la arena permanece allí, con su pesar. Tira de tu caballo, cuando se presente una (tormenta de) arena. Cuando muere el joven bravo, las fiestas se mantienen fijas en su fecha. Pasa alegremente los buenos tiempos, cuando se presente la oportunidad”. (Louis Bazin 1975: 37), y así debieron transcurrir las vidas de los arios, conscientes algunos de su fugacidad e insignificancia, y para otros, como escribía Jaime Gil de Biedma (1968), “que la vida iba en serio uno lo empieza a comprender más tarde”. Nosotros hemos intentado recuperar algo de sus vidas y su historia a partir de la evidencia en los textos y las ruinas, pero quizá la mejor manera de aproximarse al día a día de las rutas caravaneras que dominaron los arios desde el Indo a los Zagros, sea a través de los versos de Magtymguly:

“Bien alimentadas ovejas, caballos y vacas,

Estos son los animales que forman los rebaños del Gorgán.

Camellos de raza caminan en ordenadas filas,

Cargados con los pesados bienes de sus ricos propietarios mercaderes.

Hay acantilados altos y escarpados, rodeados por delante y atrás, izquierda y derecha.

Hay señores con sus fajas bordadas en seda,

Montando caballos con halcones en sus manos.

Hay venados en la montaña con su blanco pecho disfrutando de la brisa del mar,

Y otros inactivos balando en los desiertos del Gorgán.”¹⁷⁸

¹⁷⁸ De su poema *Gürgeniň*, dedicado a la tierra de Gorgán, los versos originales rezan:
“*Hatarlanyp duran iner, maýalar./Agyr bezirgenler, tuçjar eýeler./Seňrikläp, abanyp duran gayalar./Öňi-ardy sagy-soly Gürgeniň./Ýigitler tırme-şal guşar biline./Ýorga münüp, tarlaň alar eline./Ak göwsün biýr jeren deňiz ýeline./Mäleýir maraly çöli Gürgeniň.*”

7. Pensamientos y creencias de los arios

“Pero las costumbres persas son las mismas que las de estos pueblos y de los medos y varios otros pueblos; y mientras que varios escritores han hecho declaraciones acerca de todos estos pueblos, yo también debo decirle lo que es adecuado para mi propósito.”

Estrabón (XV.3.13)

En el curso de esta investigación nos hemos referido a la religión, o de forma más general, a las creencias de los antiguos arios, usando el término “Mazdeísmo”. Dicho término (Rose 2011: XVIII-XIX) deriva del iraní “*mazdayasna*”, que significa “culto a Ahura Mazda”, y es el más acertado para describir, al menos, esta primera fase de la religión, que comprende desde sus remotos orígenes hasta la organización de las creencias por parte de Zaratustra, pero anterior a su construcción con un sistema sacerdotal organizado como el que conocemos para época persa. Nos referimos pues con la palabra “mazdeísmo” al sistema de creencias que tiene a Ahura Mazda como deidad principal, representante del mundo del bien, en oposición al mal, con su antagonista, Angra Mainyu. Por eso los arios también se referían a su religión como “la buena religión” (*daEnayAi Walmhuyai*) (Gathas 5.53.4).

Para los arios, Ahura Mazda había creado el mundo. Éste se divide entre el mundo inteligible y el mundo sensible, por usar los términos platónicos, pues mucho antes de que el filósofo ateniense diera forma a los conceptos de *κόσμος νοητός* y *κόσμος ὁρατός*, los antiguos arios ya habían reflexionado sobre la dualidad del mundo de las ideas, que llamaron *manaxiia*, y del material, al que llamaron *gaEqA* (corporéo) o *astWant* (óseo). Además, sobre el conjunto de lo existente, tanto en el plano inteligible como el sensible, operan desde el inicio de la creación (Y. 45.1) dos principios opuestos; el Bien y el Mal, que llamaron respectivamente *vohu*, cuyo adjetivo es *spenta*, y *aka*, cuyo adjetivo es *angra*.

El individuo gozaba de libertad para decidirse por uno u otro principio, manifestándolo en sus pensamientos, palabras y actos (Y. 30.2). El principio de actuación del bien se llama *aša*, traducido comúnmente como “verdad”, aunque quizá sería más exacto hablar de “rectitud”. Su opuesto es *druj*, la “mentira”, en el sentido de la corrupción de la rectitud. Si Ahura

Mazda es el creador del mundo y el representante del *aša*, Angra Mainyu es el impulso maligno, el representante del *druj*.

Como consecuencia de su aceptación del libre albedrío, los arios creían en un juicio después de la muerte que valorase sus pensamientos, palabras y actos, llamado *chinWat peretu* o “la encrucijada del que lleva las cuentas”. Los católicos no podemos evitar acordarnos del *Confiteor*, cuando se pronuncian aquellas palabras que nos recuerdan que “*quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere*” (de Ribera 1959: 19). Según la creencia mazdeísta, el que ha vivido según el Bien, va a parar al paraíso (*garo.demana*) o “casa de la canción”, mientras que el que ha vivido según el Mal, va a la “casa de la corrupción o de la mentira” (*drujo.demana*). Eso en cuanto al final individual, porque en cuanto al destino del mundo, los arios creían en el eterno retorno, con ciclos al final de los cuales el mundo llegaba a su punto ideal de partida, cuando permanecía incorrupto tras la creación.

En las partes antiguas del Avesta aparecen ya referencias a los *amesha spentas*; también otras entidades, subordinadas a Ahura Mazda, que se relacionan con el *aša*, a través de elementos de la Creación, tales como la luz celestial, los seres vivos y en particular las reses, el cielo, la tierra, el agua y las plantas.

Junto con la creencia en Ahura Mazda y los *amesha spentas*, los arios continuaban rindiendo culto a sus antiguos dioses, subordinados a Ahura Mazda. Entre ellos encontramos nombres de sobra conocidos, como Mitra, que era representado como un poderoso guerrero que mantenía el *aša* frente al *druj*. Así sería en un principio la cosmología de los antiguos arios, muy parecida a la descrita en el *Ṛgveda*, donde también aparecen nombradas muchas de estas divinidades. En general, todos los pueblos arios creían en un mundo, sensible e inteligible, creado por Ahura Mazda y dividido entre el Bien y el Mal. En él, diversos dioses tomaban parte de la lucha e intervenían en los acontecimientos del mundo, mientras transcurría el tiempo entre su destrucción y regeneración.

Con el tiempo, seguramente con la reforma de Zaratustra, algunos de estos dioses se asimilaron completamente en el culto mazdeísta, mientras que otros fueron rechazados como representantes del Mal, quedando así divididos entre *yazatas* y *daevas*. De esta manera se explica que algunos *daevas*, aunque malvados en el Avesta, aparezcan como dioses en el *Ṛgveda*, pues como podemos ver en nuestra tabla cronológica (Fig. 116), Zaratustra

habló en el valle del Oxus cuando los arios ya habían cruzado el del Indo, y su mensaje no llegó a éstos últimos, donde el culto original continuó su deriva a formar parte de lo que posteriormente –y tras someterse a multitud de otras influencias-, fueron el variado conjunto de creencias que se conocen de forma simplista bajo el nombre de Hinduismo.

De hecho no podemos ignorar el peso que las creencias de las culturas del Bronce autóctonas tuvieron en los recién llegados. En los yacimientos indios no es extraño encontrar entre las figurillas de terracota representaciones de la diosa-madre herederas de las de la Cultura del Valle del Indo. Y si es evidente la influencia artística de la Cultura del Oxus en los posteriores reinos arios, es razonable pensar que no fue una adopción meramente estética, sino que hubo de ir acompañada de parte de su pensamiento y creencias. De hecho, esto tendría lógica al tener en cuenta la propuesta de Viktor I. Sarianidi de situar el origen del Mazdeísmo –en realidad de parte del mismo, como puntualizaremos en seguida- en dicha civilización.

En todo caso, las reformas de Zaratustra supusieron la aceptación de algunas deidades frente a otras estigmatizadas, las primeras consagrados en el texto del Videvdad (o Vendidad), “la ley que disipa los *daevas*”. En este, tras narrar la creación del mundo por Ahura Mazda y el inicio de la lucha con Angra Mainyu, viene luego el reinado de Yima, que duró novecientos años de prosperidad hasta que los inviernos mandados por Angra Mainyu, forzaron el cambio de vida de los arios. Como dijimos en el capítulo 5, todo esto no deja de ser una explicación mítica del cambio climático en la estepa y las profundas modificaciones en los modos de vida que éste trajo consigo. Así llegamos al tiempo de Zaratustra, que es tentado por Angra Mainyu, que a su vez nos recuerda la tentación de Jesús en el desierto (Mt. 4: 1-11; Lc. 4:1-13). Cuando Zaratustra rechaza la tentación se pregunta cómo puede protegerse de las fuerzas malignas, y como respuesta se narran los rituales que le siguen en Videvdad. Para terminar, el texto vuelve a la destrucción inicial del mundo por Angra Mainyu creando las noventa y nueve mil novecientas noventa y nueve enfermedades que son combatidas por el *yazata* Airyaman, cerrando con la sanación del mundo, de acuerdo con la visión circular de la historia propia de los arios.

Este primer horizonte de la religión mazdeísta, ha sido bautizado por Viktor Ivanovich Sarianidi (2007: 172-182) como “paganismo iranio” o “protozoroastrismo”, y según el arqueólogo ruso, tendría su origen en la

civilización del Oxus. Efectivamente, muchos de los elementos que serán característicos del culto mazdeísta ya se observan en los restos de dicha cultura. Templos como el de Gonur (Sarianidi 1998: 120-130) o de Togolok-21 (Sarianidi 1986) evidencian el culto al fuego, uno de los elementos sagrados para los fieles a Ahura Mazda. De hecho, en el templo de Gonur, la disposición de los altares para el fuego se mantiene a pesar de las renovaciones del resto del edificio a lo largo del tiempo. Además, los estudios palinológicos llevados a cabo en las excavaciones de los mismos revelaron la presencia de restos de efedra, cannabis y amapolas (Sarianidi 1990), así como de leche y morteros de piedra y recipientes, todo relacionado con la ceremonia de preparación del *haoma* o *soma*.

Viktor I. Sarianidi también rastrea evidencias de prácticas mazdeístas en las costumbres funerarias; como en el uso de lo que interpreta como enterramientos temporales, en los que se esperaba a que quedaran limpios los huesos para llevarlos a otro lugar. Los niños que morían de forma prematura, sin embargo, eran enterrados en el hogar, como en un gran número de culturas, al entender que no habían llegado a formar parte de la comunidad.

Con el inicio de la Edad del Hierro parece como si desaparecieran las evidencias de enterramientos en Asia Central, aunque en realidad no estamos frente a una práctica homogénea sino que, de igual manera que ocurría con el culto a los dioses arios antes de la reforma de Zaratustra, las prácticas variarían coexistiendo diversos tipos de tratamiento de los difuntos. Así se documentan los enterramientos primarios, es decir, aquellos en los que el difunto se deposita directamente en la tumba y no es movido después, aunque son muy escasos y no presentan orientación ni posición preestablecida de los cuerpos. Lo más común fue, sin embargo la exposición de los cuerpos directamente sobre la tierra –en ocasiones cubiertos con una fina capa de tierra-, para tomar posteriormente los huesos ya limpios y llevarlos a un enterramiento secundario, que puede ser un silo reutilizado. El descarnado de los huesos se atestigua en los materiales encontrados, pero no hay evidencias arqueológicas claras de la exposición. La diversidad en las prácticas funerarias se puede interpretarse de varias maneras, como se ha reflexionado (Bendezú, Lhuillier, Mustafakulov y Rakhimov 2015: 41), ya sea por la presencia de grupos de población pertenecientes a otras culturas con ritos

funerarios diferentes, o bien a la pervivencia de antiguas prácticas, como ocurre aún durante siglos entre los seguidores de Zaratustra¹⁷⁹.

Según la creencia canónica del Mazdeísmo, cuando alguien muere, su cuerpo es invadido por Nasu, una *daeva* que trae al mundo la corrupción. Al ser considerado corrupto el cadáver, tiene que permanecer apartado de elementos sagrados como la tierra, el agua o el fuego. No están permitidas pues, en teoría, la inhumación directa en la tierra, la cremación o el arrojar los cuerpos a las aguas. En cambio, para expulsar a Nasu del cuerpo éste ha de ser limpiado por animales que actúan como instrumentos de Ahura Mazda: fundamentalmente, aves carroñeras y perros. Estos últimos, incluso podían exorcizar al difunto con su mirada, por lo que éste era sometido a la ceremonia del *sagdīd*, cuando un perro macho y de cuatro meses como mínimo, era llevado ante el cadáver para que, con su mirada, ahuyentara a Nasu, disminuyendo así la corrupción antes de ser expuesto en el *dakhma*.

Es cierto que el *sagdīd* es descrito por primera vez en época sasánida (*Šāyest nē šāyest* 2.59-71), pero no es descabellado pensar que ya en estos momentos los perros tuviesen algún papel similar en los ritos funerarios de los primeros arios. Al fin y al cabo, ya vimos la consideración que los perros tenían entre ellos, que incluso una vez muertos recibían el mismo tratamiento que los hombres (Vd. 8.14).

Teniendo en cuenta la teoría funeraria del Mazdeísmo, la ausencia de huesos humanos en los asentamientos lleva al equipo dirigido por Julio Bendezú (2015: 40) a proponer que los enterramientos secundarios se hicieran en lugares alejados de las zonas de habitación. Es razonable pensar que así fue, pues la amplitud de las prospecciones soviéticas debería haber sacado a la luz alguna necrópolis, si es que esta se hubiera localizado cerca del actual yacimiento. Esta hipótesis encaja muy bien con la interpretación de las excavaciones en Geoktichk depe (Lecomte 1999, 2004, 2006; Córdoba 2011b, 2011c, 2016; Córdoba y Mamedow en prensa), posiblemente el único monumento funerario ario documentado antes del imperio aqueménida, una especie de *dakhma* o torre del silencio al servicio de las élites¹⁸⁰. Comunicado

¹⁷⁹ Frantz Grenet (1984: 7-10, 1989) ha estudiado dicho fenómeno, observando cómo textos tardíos del Mazdeísmo tienen que insistir en la correcta ejecución de los ritos funerarios y cómo el registro arqueológico incluso de época sasánida nos sigue mostrando variedad en dichas prácticas.

¹⁸⁰ Con la posible excepción de las salas del palacio norte de Gonur interpretadas por V. I. Sarianidi como un *dakhma* donde descansaban los cuerpos de la familia real y el

a través de la red de canales con los principales asentamientos del Dahistán, como Izat Kuly, pero en apariencia alejado de cualquier población, se eleva sobre la llanura una construcción monumental de adobes y *pakhsá*, con una amplia habitación central con cinco habitaciones laterales anexas a ésta cuyo único acceso se hace desde la cima del monumento. Por desgracia, el peligro de un derrumbe en las paredes de dicha habitación impide que se haya podido descender hasta el suelo de la misma, donde el posible¹⁸¹ hallazgo de los huesos descarnados de aquellos que allí esperaban al fin del proceso confirmaría dicha hipótesis y desvelaría el misterio de qué hacían los arios preaqueménidas con sus difuntos, mil años antes de que se levantasen construcciones funerarias como el *kata* –un emplazamiento provisional para el cadáver– de Kampyr-tepe, el *dakhma* de Erkurgan y los osuarios de Shakh-i-tepe, Dalverzin-tepa¹⁸² y Yalangtush-tepe (Rtveladze 1987; Suleimanov 1991).

Pero como ya hemos dicho, estas prácticas –aunque mayoritarias– convivían con otros tratamientos funerarios, y en algunas zonas el marcado regionalismo de la cultura aria se manifiesta de forma clara en sus costumbres en relación a la muerte. En la que llamamos cultura de Chust, por ejemplo, en el valle de Fergana, y cuyas particularidades ya veíamos al hablar de la economía de estos pueblos, era mayoritaria la práctica de la inhumación con enterramientos primarios, tanto individuales como colectivos, aunque también se documentan enterramientos secundarios, fundamentalmente de cráneos. Así lo observamos en Dal’verzin. Aquí, asociado a uno de estos enterramientos secundarios se encontró también el esqueleto de un caballo, así como dos caballos más enterrados individualmente. Aunque aisladas, estas prácticas nos hablan una vez más de la importancia del caballo entre los pueblos arios y, especialmente, entre los del valle de Fergana, que eran nómadas asentados entre los que tenía especial relevancia, como vimos en el capítulo anterior. También se encontró el enterramiento de un perro.

Otra cultura dentro del horizonte ario, definida en la mayoría de sus yacimientos por su carácter montaños, es la de las tumbas de Gandhara,

llamado “complejo de ritos funerarios”, que actuaría según su excavador como la “casa del muerto” (*zad-marg*), el lugar donde se llevaba al difunto para comenzar los ritos (Sarianidi 2007: 163-170)

¹⁸¹ Aunque improbable, pues si fue clausurado con arena intencionalmente es posible que no haya debajo resto humano alguno, habiendo sido retirados cuando sobrevino la necesidad de clausurar.

¹⁸² No confundir con el Dal’verzin de la Cultura de Chust.

centrada en el valle del Swat, aunque ya vimos que en realidad ocupa un área mayor e incluye algún yacimiento en el llano, como Zarif Karuna (Khan 1973). Las necrópolis de esta cultura, como vimos en el capítulo 3 se subdividen en varios periodos, caracterizados en un momento por la práctica de la inhumación, seguida por la introducción de la cremación que dio paso a partir del s. X a.C., en el tercer y último periodo, a los enterramientos secundarios de uno o varios individuos. Práctica tal recuerda a los posteriores osuarios, pues en el fondo tras estos ritos subyace la misma ideología: limpiar los huesos del difunto para que, una vez limpios y purificados, fueran depositados en la tumba. Cronológicamente (fig. 81), nos cuadra que los habitantes de la antigua Gandhara adoptasen los preceptos de la doctrina zaratustriana en su última fase, y por ello modificasen sus costumbres funerarias.

Algo similar ocurre en Irán, donde las poblaciones mantienen las prácticas funerarias de la Edad del Bronce y los arios se adaptan a ellas, como observamos al cruzar el Kopet Dagh en enterramientos del Sumbar como en la necrópolis de Parkhai II, los del monte occidental (C) de Tureng-tepe IV, y en el Gilán, en los de Gohar Tepe, los de Marlik –donde también se documentan enterramientos de caballos, como en Fergana-, Khurvin, Gilvan, Kalouraz, las diversas necrópolis de Talash, los enterramientos de Jamshidabad, Shahrán, Ghale Kouti, Ghias Abad, Gardaneh Sar y otros enterramientos de la zona detallados más arriba¹⁸³. La tipología habitual de estos enterramientos consiste en inhumaciones en fosas excavadas en el suelo, sin obra superior o cubiertas de lajas de piedra, donde se colocaba al difunto acompañado de un pequeño ajuar de cerámicas y armas y adornos de bronce o hierro. En tumbas, de personajes más importantes, el ajuar era más rico. Normalmente se trata de inhumaciones individuales, aunque también podemos encontrar dobles e incluso múltiples. Los niños solían ser enterrados dentro de vasijas.

En necrópolis del Gilán, como Marlik y Kalouraz, como ocurría en el valle de Fergana, también encontramos enterramientos de caballos, subrayando una vez más –como ocurría en el otro extremo del mundo ario- su importante papel en la comunidad.

Si bien las costumbres funerarias indican entre los primeros pueblos arios, pese al marcado regionalismo y la convivencia de distintas prácticas, la

¹⁸³ Véase lo dicho en el capítulo 3.

creencia en un paso al Más Allá propio de la religión mazdeísta, la confirmación de dicho credo deberíamos de observarla en los lugares de culto propiamente dichos: los templos.

Ya vimos a comienzos de este capítulo, que Viktor I. Sarianidi (1998: 120-130; X) identificó los ritos practicados en templos de la Civilización del Oxus, como Gonur y Togolok-21, con ceremonias propias del Mazdeísmo como el culto al fuego –habiéndose mantenido los altares al fuego intactos pese a las reconstrucciones del edificio– y el consumo de sustancias estupefacientes como efedra, cáñamo y amapolas.

Es muy posible que durante los siglos de contacto con sus vecinos del sur, incluso antes de ocupar sus territorios, los arios hubiesen adoptado parte de sus creencias y cultos, al igual que ocurre sin ninguna duda con algunas de sus prácticas económicas o la cultura material, con el claro ejemplo de la cerámica. Esto explicaría los antecedentes del culto al fuego y el consumo del *haoma* o *soma* entre la civilización del Oxus, además de las menciones a deidades de origen desconocido en los documentos bactrianos de época aqueménida encontrados en Bactria, cuyos editores apuntan como posible, un origen en la mencionada civilización del Oxus (Shaked 2004; Shaked y Naved 2012).

En cuanto a la debatida cuestión del *haoma* avéstico o *soma* védico, es curioso recordar el interés que despertó en académicos que vivieron la fiebre psicodélica de la segunda mitad del s. XX, con un Aldous Huxley escribiendo *The Doors of Perception* (1954). Todo ello les dio a muchos una excusa perfecta para camuflar como investigaciones algo que no iba más allá del uso de drogas recreativas, cuando apenas conocían nada de las culturas que supuestamente las consumieron. Algo así ocurrió con el *haoma/soma*, que motivó múltiples teorías, muy bien resumidas por el botánico Harri Nyberg (1995), quien concluye que la efedra es el candidato más razonable para identificar dicha planta, pues sus propiedades estimulantes coinciden perfectamente con las que se le atribuyen en los textos avésticos y védicos (RV 9.30.3; 9.85.2), sin negar la posibilidad de que, sobre todo en épocas posteriores, fuese mezclada con otras sustancias.

Por lo que respecta a los templos de la Edad del Hierro, es decir, propiamente arios, lo primero que nos vuelve a llamar la atención es la similitud de los mismos a una y otra parte del mundo ario. Como veíamos al repasar los yacimientos arqueológicos, la falta de excavaciones extensivas en

el Indo, donde la mayor parte los trabajos no han ido más allá de cortos sondeos, explica muy probablemente la falta de ejemplos de lugares de culto en la zona. Sin embargo, conforme avanzamos hacia el noroeste aumentan los ejemplos de este tipo de construcciones. Se trata de edificios que pueden variar en su planta, pero que en esencia se tienen un conjunto de habitaciones comunicadas entre sí, de las que alguna o algunas ocupan de forma más o menos evidente el papel central, mientras que otras se encuentran rodeándolas a modo de corredor. Un tipo de arquitectura que parece claramente influenciada por la de los templos de la civilización del Oxus. Escasos son los materiales presentes en dichas construcciones, pues salvo el depósito cerámico enterrado bajo una de las esquinas del edificio de Izat Kuli -con formas relacionadas con rituales de comida y bebida-, pocos más objetos se han encontrado en ellos, debido seguramente a su abandono intencionado.

Sin embargo, habrán de ser precisamente las condiciones en las que se hagan estos abandonos las que confirmen el carácter sacro de estos edificios. Tanto en Izat Kuli, como en el yacimiento D-104 de Benguvan, ambos en el Dahistán, como en Zar Bolag y Vasun-e Kakhah en el centro de Irán, en Rayy, y Nush-i Jan en los Zagros, en Media, los edificios fueron intencionalmente clausurados. Probablemente, cuando las poblaciones que allí habitaban sabían que no iban a poder seguir manteniendo el culto que allí se llevaba a cabo sentían la obligación religiosa de darle un fin ritual, que aislase aquellos espacios otrora sacros de elementos que los pudieran corromper, actuando así con rectitud y preservando el *asha*. Para ello los vaciaban y limpiaban rellenándolos después de algún material que los protegiera, generalmente de arena eólica traída *ex profeso* al lugar, aunque en Nush-i Jan lo que se usaron fueron piedras pequeñas hasta una altura de seis metros, cubiertas luego por capas de barro y esquisto. En el caso de alguna habitación de especial relevancia, de la que se quisiera destacar su papel, alguna vez se pudo haber usado un material distinto, como es el caso de la habitación central del templo de Benguvan rellena de arcilla de color marrón anaranjado. Para culminar este trabajo en algunos lugares de Irán como Nush-i Jan y Zar Bolag vemos cómo se puso aún por encima una última cubierta de adobes.

Dicho ritual no era exclusivo de los templos, sino que se extendía a la clausura de cualquier lugar considerado sagrado. Así también lo documentamos en el posible *dakhma* de Geoktchik-depe, donde la habitación central en la que se situarían los cadáveres se relleno de arena eólica, e incluso en las minas, al considerarse quizá como en muchas culturas una

profanación de la tierra, como se documenta en las minas de Zeravshan (Garner 2013).

Estas prácticas las vemos en uso en otras partes de Oriente. Ello indica esa comunidad cultural que compartió todo el antiguo Oriente a través de sus rutas y caminos desde la Prehistoria. En efecto, las conexiones entre lugares tan lejanos entre sí como Anatolia y el norte de la India cada vez nos parecen menos extrañas, y vamos tomando conciencia de la unidad histórica que marcó en muchos aspectos a las antiguas culturas orientales. Además de las referencias en las fuentes escritas a las expediciones asirias hacia los reinos arios de Partia, o de la presencia en yacimientos como Ulug-depe, de improntas de sellos asirios, veíamos en Zarif Karuna (Khan 1973: 56) la existencia de idolillos oculados en piedra, prácticamente iguales a los que milenios antes se usaron en Tell Brak (Oates, Oates y McDonald 2001) en Siria o en Hassek Höyük (Behm-Blancke 1992) en Turquía. No pretendemos afirmar una relación directa, por supuesto, pero sí señalar cómo en todo el Oriente, las rutas y caminos fomentaron proximidades y comunes concepciones de la estética y la religiosidad en muchos aspectos, lo que se mantuvo con cambios y variantes hasta la llegada del Islam.

Por último, no podemos comprender las creencias de los primeros arios sin tener presente lo que supuso en ellas el mensaje de Zaratustra. La obra de dicho personaje, descrita en el Avesta, no es fácil de datar. Sin embargo, tanto por razones filológicas –al estar escrito en un dialecto iranio oriental– como por la descripción que se hace de una sociedad propia de los iranos iniciales –con una organización de tipo gentilicio, además de la ausencia de mención alguna a sistemas de irrigación ni a templos– la debemos situar en la Jorasmia de la segunda mitad del II milenio¹⁸⁴. Zaratustra habría

¹⁸⁴ *Grosso modo* las dataciones de la vida del profeta se dividen en dos teorías: aquellas que lo sitúan en la Media aqueménida y aquellas que lo hacen entre el II y el I milenio en Asia Central (Kuz'mina 2007: 448-450). Los argumentos arriba expuestos señalan a favor de la segunda, concretada ya por Eduard Meyer (1908: 18) entre el paso del II al I milenio, y posteriormente por Mary Boyce (1975; Kuz'mina, 2007: 449) entre el 1500 y el 1200. Gherardo Gnoli (1980) situó la vida de Zaratustra comienzos del I milenio en su famosa obra sobre la misma, aunque posteriormente lo ha situado en época aqueménida (Kuz'mina 2007: 449) Kuz'mina (2007: 450) lo data a inicios del I milenio en el noroeste de Irán, afirmando sin argumentar que el uso de materiales arqueológicos allí lo sitúa. Sin embargo, como ya hemos dicho, nada señala tampoco que estos acontecimientos tuvieran lugar en Irán; las fuentes asirias guardan silencio al respecto y

vivido así entre uno de los clanes de pastores iránicos seminómadas que habitaban a orillas del mar de Aral, en la frontera entre la estepa y las sociedades agrícolas del Sur.

El Avesta nos relata cómo predicaba Zaratustra entre sus paisanos el cambio a un modo de vida sedentario que ponga fin a las razias. Sin embargo, su mensaje no fue bien acogido y él tuvo que marcharse a otro reino, cuyo rey Vištāspa, escucharía su mensaje y le convertiría en su protegido. Desde este reino, uno de los tantos reinos del sur de Asia Central¹⁸⁵, Zaratustra predicaría el culto a Ahura Mazda, posiblemente influido a su vez por las creencias locales del reino que lo acogió. Ello explicaría la presencia en el complejo arqueológico bactro-margiano de elementos propios del culto mazdeísta, como los que identificó V. I. Sarianidi (2010).

además la sociedad pastoral descrita en el Avesta más se parece a la que habría vivido en un lugar como Jorasmia, en la frontera con las gentes sedentarias del Sur.

¹⁸⁵ V. I. Abaev (1956: 23) identificaba a Vištāspa como un rey bactriano de época aqueménida, aunque hemos visto ya (véase nota 183), dicha afirmación no se sustenta en ningún dato real. En cambio, como parece indicar el Avesta y el mismo V. I. Abaev se plantea, donde predicó Zaratustra no fue en una satrapía sino en un reino preaqueménida independiente, pues no muestra a Vištāspa sometido a ningún poder imperial.

8. Conclusiones

“Pero todo no se explica con hechos, con ideas, con palabras.

Existe, además, todo lo que se ignora y todo lo que jamás se sabrá.”

Louis-Ferdinand Céline, *Semmelweis* (1952)

Siguiendo los parámetros de investigación inicialmente apuntados, he tratado de trazar la imagen de los primeros pueblos arios, desde su entrada en la Historia hasta su transformación en otra realidad, la del imperio aqueménida. En él, fundamentalmente a partir de Darío I, las estructuras administrativas y la extensión universal del imperio, bajo el que se englobó la mayoría de pueblos de Oriente, supusieron un cambio que marca el final de aquel primer periodo de la Edad del Hierro.

Parece obvio y así lo definiendo, que es preciso volver a la la teoría de E. E. Kuz'mina, quien propuso que el origen de los arios se corresponde con el horizonte cultural de la Cultura de Andronovo y de las Tumbas de madera. Pero si bien la última continuó con su modo de vida estepario en los horizontes cimero y escita, la fusión de la primera con las agotadas culturas de los valles del Oxus y el Indo supuso el nacimiento de una nueva realidad histórica, bautizada como la época de los primeros reinos arios.

En estos arios sedentarizados, apropiados de una gran parte de los elementos culturales de las civilizaciones entre las que se asentaron se ha centrado este trabajo. Comenzaba estudiando cualquier testimonio –escrito o arqueológico– acerca de dichos pueblos, ya fuese obra suya o de aquellos con los que convivieron o les sucedieron. Participando en los trabajos de la Misión hispano-turkmena en el Dahistán, con el estudio de las memorias de excavación del conjunto de yacimientos centroasiáticos, pero también iraníes e indios, con la comparación entre ellos y las fuentes escritas de las que disponemos, arias propiamente dichas (avésticas y védicas) o cuneiformes (acacias y urarteas) –sin olvidar las más tardías, aqueménidas y grecorromanas–; he podido extraer las conclusiones parciales y las finales que aquí propongo de modo unitario.

En primer lugar, resulta manifiesta la existencia de una comunidad cultural entre todos estos pueblos, unidad que se define tanto en lo material –cerámicas similares, misma tipología de los asentamientos, mismos modos de vida y prácticas socioeconómicas–, como igual en lo lingüístico –pues todos ellos lenguas arias– y espiritual, por las similares costumbres funerarias y creencias religiosas que sin duda compartían. No niego con ello que existan particularidades regionales, las cuales he detallado, pero las entiendo como fruto de unas condiciones particulares, como es el caso del accidentado relieve de las faldas del Pamir, que determinó la estructura de los asentamientos de las culturas de Utrushana, Burgulyuk y Chust, o de la circunstancia de que los arios asentados en el valle del Indo hayan permanecido ajenos a las reformas religiosas de Zaratustra, y por ello siguieran adorando a antiguos dioses que habían sido demonizados como *daevas*, entre los seguidores de aquel. Pero estas excepciones y otras que hemos podido observar a lo largo de la exposición no son más que eso; excepciones. Y por ello sus contemporáneos en Oriente los verían como una misma realidad cultural. Así hablan urarteos, asirios y babilonios de los “medos” o “*ummān-manda*”, y cuando se encuentren con los arios asentados más al este, en aquella frontera casi mítica por donde salía el Sol, los llamarán “medos lejanos”.

Sin embargo quiero insistir ahora en otra de las novedades que aporta este trabajo: la recuperación del término “ario” para nombrar a estos pueblos. Pasado casi un siglo de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, y desechando el uso de otros etnónimos por parciales (medos) o por confusos con realidades geopolíticas posteriores a los hechos narrados (iranios), creo que el mundo académico debe defender el uso del nombre que ellos mismos se dieron, y hablar de arios para referirse a esta parte de la historia del Asia Central.

El subconsciente racista de determinadas tradiciones culturales, aún cuando pretenda precisamente acabar con tales concepciones, lleva a errores de interpretación del proceso histórico. Por ejemplo, cuando Kenneth A. R. Kennedy (1995: 60) mantenía que no es cierto que los restos óseos descubiertos en las tumbas arias posean un único fenotipo que los distinga de otros restos óseos de individuos no arios estaba cayendo en el error del que acusaba a las tradiciones teóricas racistas que pretendía criticar. ¿O acaso no identifica subconscientemente un tipo físico particular con una cultura? Dicha premisa le llevó a afirmar que “*is it not certain that a specific prehistoric culture and their geographical regions are identifiable as Aryan*” (Kennedy

1995: 60). Sin embargo, yo prefiero entender el término “ario” como lo que es, un adjetivo que califica a una cultura en base a la lengua. Hablo así de los pueblos arios como aquellos que hablaban lenguas arias y, a partir de ahí, distinguimos la existencia de unas determinadas características materiales que les caracterizaron, como unas mismas prácticas socioeconómicas, una determinada tipología en sus asentamientos, una cerámica similar y unas costumbres funerarias parecidas. La rotunda negativa postmoderna de identificar una cultura en base al registro arqueológico –y aquí, además, sólidamente apoyado en las fuentes escritas-, no lleva sino a la inacción y a no asumir los retos que tiene ante sí la investigación histórica.

Como en su momento mantuvieron Frank Raymond y Bridget Allchin (1982: 99):

“We would like to insist that the arrival and spread of the Indo-Aryan languages must have been associated with the movement of Indo-Aryan speaking people, and that their relations with the populations they encountered must be conceived as a dynamic process of culture contact, producing a variety of cultural responses. This process must have continued over many centuries. Its result was to produce a cultural synthesis which we may refer to culturally as Indo-Aryan, that is a synthesis of Indus or Indian, and Aryan elements”

En efecto, como hemos visto a lo largo de esta investigación, el contacto de los arios con las civilizaciones del Bronce que les preceden fue un proceso largo y no una repentina conquista. Aunque hubo de haber encuentros violentos, no es lo que abunda en el registro arqueológico, y tanto las poblaciones locales como los arios se influyeron los unos a los otros. De un lado, los arios aportaron presumiblemente su lengua, sus prácticas económicas ganaderas y caravaneras y parte de su religión. Por el otro, adoptaron el modo de vida urbano de las poblaciones locales, sus tradiciones artísticas y una buena parte de sus creencias y prácticas de culto.

La cronología de las diferentes subculturas arqueológicas dentro del horizonte ario apoya esta interpretación. Como ya vimos¹⁸⁶, las primeras culturas arqueológicas que identificamos como arias aparecen en Asia Central

¹⁸⁶ Me refiero de modo explícito a lo propuesto en la figura 116.

a mediados del II milenio a. C. Son las Culturas de la cerámica modelada pintada. Poco tiempo después las encontramos también al oeste, en la Cultura del Dahistán Arcaico y el Hierro I iraní. Y lo mismo al este, con la Cultura de las tumbas de Gandhara¹⁸⁷ y la de la cerámica gris pintada del noroeste de la India. Todas estas regiones se diluirían tiempo después en la administración provincial aqueménida.

Una última aportación de la tesis que presento es que se trata de la primera obra que apuesta por reconstruir la historia de los arios, atendiendo no sólo a la de los hombres sino también a los animales, las plantas y el paisaje que en conjunto la protagonizaron. Y no como apartados estancos de una memoria clásica, sino haciendo una exposición de conjunto, limitando la terminología científica a lo estrictamente necesario, en beneficio de la traslación de visiones, olores, sabores, sonidos, pasiones y odios que dominaron los días de los primeros arios. Al fin y al cabo, como argumentaba Céline (1952) en su propia tesis doctoral, “no todo se explica con hechos, con ideas, con palabras. Existe, además, todo lo que se ignora y todo lo que jamás se sabrá”¹⁸⁸.

Eso sí, las novedades que defiendiendo en este trabajo no van en menoscabo del de quienes me preceden. Al contrario. Al repasar sus investigaciones y asumir no pocas, pretendo homenajearles también, recordando cuán sólidos son los principios sobre los que se levanta mi investigación, que no olvida el largo camino anterior. Por ello, mi tesis pretende ser también una llamada de atención acerca de la necesidad de

¹⁸⁷ Donde, por cierto, sí encontramos nuevos tipos físicos hasta entonces desconocidos en el registro arqueológico de la región, pero muy parecidos anatómicamente a los del Bronce y Hierro Temprano del Cáucaso al Volga, así como de Tepe Hissar en Irán, como estudió Wolfram Bernhard (1967). Dice éste que se trata de las tumbas de los invasores arios en Timargarha. Nosotros ya dijimos que entre las poblaciones arias –las que hablan lenguas arias– convivirían diferentes tipos físicos, fruto del contacto durante siglos con otras poblaciones en Asia Central, no pudiendo hablarse de un tipo físico ario. Pero sin duda, el trabajo de Wolfram Bernhard es un ejemplo de cómo a través de la antropología física también tenemos evidencias de cambios en el noroeste de la India y Pakistán con el comienzo de la Edad del Hierro.

¹⁸⁸ La defendió en 1924 en París. Como médico, Céline obtuvo el grado de doctor con una tesis titulada “*La vie et l'oeuvre de Philippe Ignace Semmelweis*”. Curiosamente, una investigación sobre los principios de la asepsia con no poco de enfoque humanístico.

nuevos trabajos que confieran mayor solidez a las conclusiones aquí expuestas, ampliando el conocimiento que tenemos de la historia de los arios.

Como ocurrió con tantas otras culturas del antiguo Oriente, la de los arios desapareció hasta convertirse en un enigma para nuestros contemporáneos. Por ello, mientras estaba sentado en las derruidas murallas de Misrián, observando las desoladas ruinas otrora rebosantes de vida –y todavía por la desolada llanura que la rodea se distinguen las redes de acequias medievales-, no podía dejar de pensar en la cuadragésimo cuarta sura del Corán, que exclama:

“¡Cuántos jardines y manantiales dejaron atrás! ¡Los campos de trigo y los nobles lugares! ¡Y las comodidades en las que se complacían! Así estaba destinado a ser. E hicimos que otro pueblo heredara esas cosas. Los cielos y la tierra no lloraron por ellos, ni se les concedió respiro.”

(Surah ad-Duja (44): 26-30)

9. Zusammenfassung

Das Ziel meiner Dissertation ist es, die Geschichte der arischen Völker der frühen Eisenzeit unter Berücksichtigung ihrer archäologischen Zeugnisse und Belege in schriftlichen Quellen zu rekonstruieren. Wir haben beschlossen, sie zum ersten Mal als denselben kulturellen Horizont zu interpretieren. Ein kultureller Horizont vom Zagros bis zum Ganges, der die Sprache, den Glauben und die Lebensweisen trotz regionaler Singularitäten teilte, wurde hergeleitet aus den Variationen in der Landschaft und ihrem besonderen historischen Verlauf.

Zu diesem Zweck haben wir alle Ausgrabungsberichte jener archäologischen Fundstätten mit materiellen Belegen dieser Kulturen untersucht. Solche Kulturen sind durch ähnliche Keramikmodelle (die modellierte bemalte Keramik aus Zentralsien, die Keramik vom archaischen Dahistan, die Keramik der iranischen Eisenzeit oder die schwarze und rote (*BRW*) und graue bemalte (*PGW*) Keramik aus Pakistan und nordwestlichem Indien), durch die Anordnung ihrer Siedlungen (die um eine hohe Zitadelle auf einer künstlichen Plattform organisiert wurden und auf der die Eliten in befestigten Einschließungen lebten), sowie durch einige bestimmte Lebensarten (wichtige wirtschaftliche Rolle des Viehs und des Handels mit Waren, die aus dem Osten exportiert werden; Anwesenheit einer militärischen Reitelite; Aussetzung der Körpern als Begräbnisbrauch) gekennzeichnet. Neben der Berücksichtigung der bisherigen und der laufenden Arbeiten haben wir die Neuheiten aus unserer Arbeit mit der Spanisch-Turkmenischen-Mission in Dahistan (insbesondere in den Fundstätten von Geoktchik depe und Izat Kuli) in unsere Rede aufgenommen.

All dies haben wir mit den Belegen zusammengesetzt, die wir in den schriftlichen Quellen untersucht haben, die selten in der Interpretation der oben erwähnten archäologischen Kulturen berücksichtigt werden. Ebenso die zeitgenössischen Völker zu den Ariern (Assyrer, Urartäer und Babylonier), als auch jene die ihnen folgten (Perser, Griechen und Römer), ohne ihre eigenen Worte zu vergessen. Diese wurden in der mündlichen Überlieferung gesammelt, bis sie schriftlich in den ältesten Teilen des Awestas und des *R̥gveda* festgelegt wurden.

In den Schlussfolgerungen der Doktorarbeit werden wir beobachten wie die regionalen Abteilungen, die sich in der materiellen Kultur manifestieren, den Ortsnamen und politischen Beschreibungen der zeitgenössischen schriftlichen Quellen entsprechen und mit der späteren Provinzverwaltung der Achemeniden zusammenfallen. In dieser Hinsicht beobachten und behaupten wir auch die Existenz eines arischen –nicht medischen- Reiches, welches nicht mit dem von Herodot beschriebenen und seiner Kenntnis nach über den persischen Reich kopierten Modell zu tun hatte. Es handelte sich zweifellos um eine Vereinigung von Völkern unter einer Führung, ähnlich wie die des Khans von Khanen anderer Steppenvölker, die in der Zeit von Fraortes wegen des assyrischen Druckes katalysiert wurde und bis zu den Reformen von Dareios I (dem wahren Schöpfer des Achämeniden Reiches auf institutioneller Ebene) bestehen blieb. Deshalb müssen wir den Sieg Kyros über den Medianenkönig Astyages als einen Staatsstreich verstehen, der die Kontrolle des arischen Reiches einer medischen Familie durch einen anderen persischen Ursprung ersetzte.

10. Schlussfolgerungen

“Mais tout n'est pas expliqué avec des faits, avec des idées, avec des mots.

Il y a aussi tout ce qui est ignoré et tout ce qui ne sera jamais connu”

Louis-Ferdinand Céline, *Semmelweis* (1924)

Dies ist die Geschichte der ersten arischen Völker seit Anbeginn der Zeit bis zu ihrer Verwandlung in eine andere Realität als das Achämenidenreich. Die Verwaltungsstrukturen ab Dareios I und die universelle Ausdehnung dieses Reiches, welches die Mehrheit der Völker des Orients einzog, zogen eine Veränderung mit sich, die das Ende der ersten Periode der Arier prägte.

Aus den Werken von E. E. Kuz'mina (2007) scheint klar zu sein, dass der Ursprung der Arier von den Andronowo- und Srubna-Kulturen stammt, und obwohl letzterer mit seiner Steppenlebensart während den Kimmerischen und Skythischen Stadien, im ersten Fall die Verschmelzung mit den erschöpften Kulturen der Oxus- und Indus-Täler ermöglichte die Geburt einer neuen historischen Wirklichkeit, die wir als die ersten arischen Königreiche benannt haben.

Unsere Forschung legt den Fokus auf die bereits sesshaft gewordenen Arier, die sich einen großen Teil der Kulturen, auf deren Ruinen sie sich niedergelassen haben, aneigneten. Diese beginnt mit dem Studium irgendeines schriftlichen oder archäologischen Zeugnisses über diese Völker, ob es ihr eigenes Werk war oder das von anderen, mit denen sie lebten oder die ihnen nachfolgten. Auf diese Weise, von der Teilnahme an der Arbeit der archäologischen Spanisch-Turkmenischen Mission in Dahistan; vom Lesen der Ausgrabungsberichten der Gesamtheit der bekannten zentralasiatischen Stätten und dem Besuch einiger von ihnen, aber auch von Iranischen und Indischen; vom Vergleich zwischen ihnen und mit den schriftlichen Quellen, darüber wir verfügen, also die tatsächlichen arischen Belege (awestische und vedische), sowie die keilschriften (akkadische und urartäische), ohne die

späteren achämenidischen und griechisch-römischen zu vergessen, können die folgende Schlüsse gezogen wurden, die wir kurz durchgehen müssen.

An erster Stelle muss die Existenz einer kulturellen Gemeinschaft unter all diesen Völkern beobachten werden, die sich auf materieller Ebene manifestiert –mit ähnlicher Keramik, gleicher Typologie von Siedlungen, gleichen Lebensweisen und sozioökonomischen Praktiken-, auf sprachlicher – da alle arische Sprachen sprechen - und geistlicher –mit ähnlichen Bestattungsbräuchen und religiöse Überzeugungen. Wir leugnen nicht regionale Besonderheiten, verstehen sie aber als Folge spezifischer Bedingungen. Nennenswerte Beispiele sind das zerklüftete Relief der Ausläufer des Pamir, welches die Siedlungsaufteilung von Utrushana, Burguljuk und Chust verursachte, oder der Umstand dass die Arier, die sich im Indus-Tal niedergelassen hatten, frei von den religiösen Reformen von Zarathustra waren, und so verehrten sie weiterhin alte Götter, die unter den Anhängern von Zarathustra als Daevas dämonisiert worden waren. Diese Ausnahmen und andere, die wir im Verlauf der Forschung beobachten konnten, sind nicht mehr als Ausnahmen. Aus diesem Grund verstanden ihre Zeitgenossen im alten Osten sie als eine gemeinsame kulturelle Realität. So sprechen Urartäer, Assyrer und Babylonier von den "Meder" oder "*Ummān-manda*". Falls sie jene Arier treffen, die weiter östlich an der fast mythischen Grenze wohnen, von der die Sonne aufgeht, werden diese "ferne Meder" genannt.

Wir möchten jedoch auf einer weiteren Neuheit bestehen, nämlich die Wiederherstellung des Begriffs der "Arier", um diese Völker zu benennen. Nach fast einem Jahrhundert des Schreckens aus dem Zweiten Weltkrieg und der Verwerfung, andere Ethnonyme durch partielle (Meder) oder verworrene geopolitische Realitäten im Anschluss an die überlieferten Fakten (Iraner) zu verwenden, glauben wir, dass die Akademie Gebrauch der Namen macht und von Ariern sprechen, um sich auf diesen Teil der Geschichte Zentralasiens zu beziehen.

Der unterbewusste Rassismus bestimmter kultureller Traditionen führt zu Auslegungsfehlern des historischen Prozesses. Zum Beispiel, als Kenneth A. R. Kennedy (1995: 60) behauptete, dass die in den arischen Gräbern entdeckten Skelettreste sich durch keinen einzigartigen Phänotyp auszeichneten, der sie von anderen Skelettresten unarischer Individuen unterscheidete, fiel er in den Irrtum der rassistischen theoretischen Traditionen, die er kritisieren wollte. Hatte er somit nicht unterbewusst einen

bestimmten Phänotyp mit einer Kultur identifiziert? Diese Prämisse veranlasste ihn zu der folgenden Feststellung: “[It is] not certain that a specific prehistoric culture and their geographical regions are identifiable as Aryan” (Kennedy 1995: 60). Wir bevorzugen jedoch den Begriff "arisch" verstehen als was er eigentlich bedeutet; ein Adjektiv, das eine Kultur auf Basis der Sprache qualifiziert. Demnach bezeichnen wir arische Völker als solche, die arische Sprachen sprechen, und sich durch bestimmte materielle Merkmale charakterisieren, wie gleiche sozioökonomische Praktiken; eine bestimmte Typologie ihrer Siedlungen; ähnliche Töpferei, Bestattungssitten und Kultstätten. Die kategorisch postmoderne Weigerung (oder die glatte postmoderne Absage), eine Kultur aufgrund von den archäologischen Funden zu identifizieren –selbst bei gut gestützten schriftlichen Quellen–, führt nur zur Untätigkeit und nicht um Herausforderungen der historischen Forschung zu übernehmen.

Wie damals behaupteten Frank Raymond und Bridget Allchin (1982: 99):

“We would like to insist that the arrival and spread of the Indo-Aryan languages must have been associated with the movement of Indo-Aryan speaking people, and that their relations with the populations they encountered must be conceived as a dynamic process of culture contact, producing a variety of cultural responses. This process must have continued over many centuries. Its result was to produce a cultural synthesis which we may refer to culturally as Indo-Aryan, that is a synthesis of Indus or Indian, and Aryan elements”

Wie wir während unserer gesamten Arbeit gesehen haben, ist der Kontakt der Arier mit den ihnen vorausgehenden bronzezeitlichen Kulturen ein langer Prozess gewesen und keine plötzliche Eroberung in einem bestimmten Moment. Obwohl es gewalttätige Begegnungen gegeben haben sollte, waren keine reichlichen Anzeichen in archäologischen Fundorten vorhanden und dass sich sowohl die lokale als auch die arische Bevölkerung gegenseitig beeinflusst haben. Einerseits gaben Arier ihre Sprache, ihre Viehzucht-, Karawanen- und Wirtschaftspraktiken und einen Teil ihrer Religion weiter, andererseits übernahmen sie urbane Lebensweisen und künstlerische Traditionen der lokalen Bevölkerung und passten ihre Kultbräuche an ihren Glauben an.

Die Chronologie der verschiedenen archäologischen Subkulturen im arischen Horizont unterstützt diese Auslegung. Wie wir in der Abbildung 116 sehen, erscheinen die ersten archäologischen Kulturen, die wir als Arien identifizieren können, im Mitte des zweiten Jahrtausends v. Chr. in Zentralasien. Es handelt sich um Kulturen der modellierten bemalten Keramik. Kurz darauf finden wir sie auch im Westen, mit der Kultur des Archaischen Dahistan und der Eisenzeit I in Iran; sowie im Osten mit der Gandhara-Grabkultur¹⁸⁹ und der bemalten grauen Keramik von Nordwest-Indien. Diese Regionen werden sich später in der Provinzverwaltung der Achämeniden auflösen.

Ein letzter Beitrag der vorliegenden Doktorarbeit handelt vom ersten Werk der Arier, welche ihre Geschichte rekonstruiert und nicht nur sie berücksichtigt, sondern auch Tiere, Pflanzen und Landschaften. Diese Geschichte ist kein abgeschlossenes Abteil, sondern eine Gesamterzählung, frei von einer gekünstelten wissenschaftlichen Terminologie, die nichts anderes tut, als den Leser vor Gerüchen, Geschmäckern, Anblicken, Klängen, Leidenschaften und Hass zu bewahren, die in den ersten Tagen der Arier dominierten. **Schließlich**, wie Céline (1952) in seiner eigenen Doktorarbeit argumentierte, „wird alles nicht mit Fakten, mit Ideen, mit Worten erklärt. Es gibt auch alles, was ignoriert wird und alles, was niemals bekannt sein wird.“¹⁹⁰

Man soll uns nun bitte nicht missverstehen. Die einbezogenen Neuheiten unserer Doktorarbeit haben nicht die Absicht vorausgehende

¹⁸⁹ Wo wir-neue Phänotypen fanden, die in den archäologischen Fundstätten der Region bisher unbekannt, aber anatomisch sehr ähnlich zu denen aus der Bronze- und frühen Eisenzeit vom Kaukasus zur Wolga waren, sowie von Tepe Hissar im Iran, wie Wolfram Bernhard (1967) bewies. Er behauptete, dass es um die Gräber der arischen Eroberer in Timargarha handelte. Wir erwähnten bereits, dass unter den arischen Bevölkerungen –diejenigen, die arisch sprachen - verschiedene Phänotypen nebeneinander existierten, die aus jahrhundertlangem Kontakt mit anderen zentralsiatischen Bevölkerungen stammten und keinem bestimmten arischen Phänotyp angehörten. Ohne Zweifel dient die Arbeit von Wolfram Bernhard als Beispiel und als Hinweis aus der Physischen Anthropologie für Veränderungen im Nordwesten Indiens und Pakistans am Anfang der Eisenzeit.

¹⁹⁰ Er las sie in Paris im Jahre 1924 vor. Als Arzt hat Céline den Dokortitel mit der Dissertation "*La vie et l'oeuvre de Philippe Ignace Semmelweis*" erworben. Interessanterweise handelte sie von einer Untersuchung über die Prinzipien der Asepsis aus einem wichtigen humanistischen Standpunkt.

Arbeiten zu schaden. Im Gegenteil, wir wollen auch sie ehren durch Überlesen und Einschließung ihrer Forschungen. Wir erinnern uns daran, wie feste die Schultern sind, auf denen wir uns erheben, ohne jedoch den aus ihrer Sicht langen Weg zu vergessen. Aus diesem Grund ist unsere Dissertation gleichzeitig eine Forderung nach der Notwendigkeit neuer Arbeiten, um die hier vorgestellten Schlussfolgerungen zu festigen und unser Wissen über die Geschichte der Arier zu erweitern.

Wie es mit so vielen anderen Kulturen des alten Orients geschah, verschwand die der Arier, bis es für unsere Zeitgenossen ein Rätsel wurde. Als ich auf den zerstörten Mauern von Misrian saß und die einst voller Leben verlassenen Ruinen betrachtete, konnte ich nicht aufhören, an die vierundvierzigste Sure des Quran zu denken:

„Wie zahlreich waren die Gärten und die Quellen, die sie zurückließen! Und die Kornfelder und die ehrenvollen Stätten! Und die Annehmlichkeiten, die sie genossen! So geschah es. Und wir gaben diese Dinge einem andern Volk zum Erbe. Und Himmel und Erde weinten nicht über sie, noch ward ihnen Frist gegeben.“

(Sure ad-Duja (44): 26-30)

11. Резюме

Цель моей докторской диссертации - воссоздать историю арийских народов раннего железного века с учетом их археологических свидетельств и ссылок в письменных источниках. В моей работе я решил изучить их в первый раз как самый культурный горизонт, от Загроса до Ганга, который разделял язык, веры и образ жизни, несмотря на региональные особенности, из-за вариаций в ландшафте и их конкретных исторических эволюции.

С этой целью я изучил все отчеты в этих археологических памятниках с материальным присутствием этих культур, которые характеризовались сходными керамическими типами (расписные ручные керамики в Центральной Азии, керамика архаического Дахистана, керамика железного века в Иране, или черная и красная керамика (*BRW*) и серая расписная керамика (*PGW*) Пакистана и северо-западной Индии) и расположение их поселений (организованных вокруг высокой крепости на искусственной платформе, чьи элиты жили в кремлах), а также определенный образ жизни (важная экономическая роль скота и торговли товарами, экспортируемыми с Востока, наличие элиты воинов на лошадях, разоблачение трупов как погребальный обычай). Помимо учета предыдущих работ и тех, которые в настоящее время проводятся, я включил в мою речь новинки полученные из нашей работы с испанской-туркменской миссией в Дахистане, в частности на памятниках Геокчик-депе и Изат-Кули.

Все это связано с информацией, которую я имею в письменных источниках, редко рассматриваемой в интерпретации вышеупомянутых археологических культур. И те из современных народов, к которым относятся арийцы (ассирийцы, уарты и вавилоняне), а также те, кто следовал за ними (персы, греки и римляне), не забывая своих слов, собирались в устной традиции, пока они были зафиксированы в письменной форме в самых старых частях Авесты и Ригведы.

Как мы увидим позже в выводах, мои исследования показывает, как региональные различия, проявляющиеся в материальной культуре, соответствуют Топонимы и политическим описаниям, присутствующим в современных письменных источниках, и совпадают с более поздним провинциальным подразделением Ахеменидской Империи. В этом отношении я также наблюдаю и утверждаю

существование Арийской –а не Мидийской- Империи, но не в соответствии с моделью, описанной Геродотом, и скопирована из Персидской Империи, которую он знал. Это был, несомненно, союз народов под командованием вождя, в виде хана ханов других степных народов, вызванного ассирийским давлением во времена Фраорта, и который останется до реформ Дария, истинного творца империи Ахеменид на институциональном уровне. Поэтому мы должны понимать победу Кира над мидийской королею как переворот, который заменил контроль Арийской Империи семьи мидийского происхождения на другое персидское происхождение.

12. Listado de imágenes

Fig. 1: Los reinos arios de la Edad del Hierro y sus principales yacimientos (José Luis Blesa Cuenca)

Fig. 2: Mapa con los yacimientos de la cultura de la cerámica modelada pintada 1 (José Luis Blesa Cuenca)

Margiana

Fig. 3: Topografía de Yaz-depe (массон 1959: 68)

Fig. 4: Plano del *раскон* III de Yaz-depe (массон 1959: 71)

Fig. 5: Fotografía del *раскон* III de Yaz-depe (массон 1959: 70)

Fig. 6: Plano del *раскон* II de Yaz-depe (массон 1959: 76)

Fig. 7: Fotografía del *раскон* II de Yaz-depe (массон 1959: 77)

Fig. 8: Topografía de Uch-depe (массон 1959: 83)

Fig. 9: Topografía del *Site* n°999 (Bonora y Vidale 2008: 163)

Fig. 10: Topografía de Takhirbay 1 (Cattani 1998: 100)

Fig. 11: Topografía del depe de Takhirbay con el plano de las excavaciones (Cattani 1998: 104)

Fig. 12: Topografía de Aravali-depe (массон 1959: 88)

Partia

Fig. 13: Topografía del montículo sur de Anau (Pumpelly 1904: 104)

Fig. 14: Plano de la *terrace* B del montículo sur de Anau (Pumpelly 1904: 111)

Fig. 15: Vista del yacimiento de El'ken depe (Fotografía: misión española)

Fig. 16: Mapa de Ulug-depe (Bendezu-Sarmiento y Lhuillier 2011: 240)

Fig. 17: Magnetograma de Ulug-depe (Lecomte 2011: 230)

Fig. 18: Plano del fuerte (*citadelle*) de Ulug-Depe (Lecomte 2011: 231)

Fig. 19: Fotografía aérea del fuerte (*citadelle*) de Ulug-Depe (Lecomte 2011: 223)

Bactria

Fig. 20: Topografía de Kyzyl-tepe (Сверчков, Син у Бороффка 2013: 35)

Fig. 21: Excavaciones en la ciudadela de Kyzyl-tepe, *раскоп* 1 (Сверчков, Син у Бороффка 2013: 36)

Fig. 22: Plano de las excavaciones en Maidatera (Сверчков у бороффка 2007: 103)

Fig. 23: Fotografía de las excavaciones en Maidatera (Сверчков у бороффка 2007: 102)

Fig. 24: Topografía de Bektera (Сверчков у бороффка 2007: 111)

Fig. 25: Topografía de Kyzylcha 1-6 (Сагдуллаев 1980: 229)

Fig. 26: Plano de la hacienda de Kyzylcha 6 (Сагдуллаев 1980: 230)

Fig. 27: Topografía y plano de las excavaciones en Kagurttut (Виноградова 1987: 128)

Sogdiana

Fig. 28: Topografía de Koktere (Люиље, Исамиддинов у Рапэн 2012: 57)

Fig. 29: Topografía de Afrasiab (Bernard, Grenet e Isamiddinov 1992: 277)

Cultura de Burgulyuk

Fig. 30: Mapa con los yacimientos de la cultura de la cerámica modelada pintada 2 (José Luis Blesa Cuenca)

Fig. 31: Fotografía de las excavaciones en la ciudadela de Shastepe (Шишкина 1982: 92)

Cultura de Utrushana

Fig. 32: Topografía de Nurtepa (Негматов, Беляева у Мирбабаев 1987: 310)

Fig. 33: Topografía de Ak-Tanga (Литвинский у Ранов 1961: 31)

Fig. 34: Plano de las excavaciones en Ak-Tanga (Литвинский у Ранов 1961: 33)

Cultura de Chust

Fig. 35: Plano de las excavaciones en Ashkal-tepe (Заднепровский 1959: 217)

Fig. 36: Topografía de Dal'verzin (Заднепровский 1962: 12)

Fig. 37: Vista desde el depe de Dal'verzin, parte sur del yacimiento у раскон I (Заднепровский 1962: 13)

Fig. 38: Plano de las excavaciones en Dal'verzin (Заднепровский 1962: 256)

Fig. 39: Fotografías de hogares en Dal'verzin (Заднепровский 1962: 255)

Fig. 40: Fotografías de la muralla de Dal'verzin (Заднепровский 1962: 258)

Fig. 41: Topografía de Chust (Спришевский 1972: 228)

Fig. 42: Fotografía de la muralla de Chust (Спришевский 1972: 230)

Dahistán Arcaico

Fig. 43: Yacimientos del Dahistán, desde la Edad del Hierro a la Edad Media, a partir de los mapas elaborados en época soviética (Francfort y Lecomte 2012: fig. 12)

Fig. 44: Topografía de Izat Kuli (Массон 1956: 391)

Fig. 45: Topografía de Izat Kuli (Misión española)

Fig. 46: Plano de las excavaciones en Izat Kuli (Misión española)

Fig. 47: *Depe* central de Izat Kuli visto desde el noreste (Fotografía: Misión española)

Fig. 48: Sector A. Vista general desde el sur (Fotografía: Misión española)

Fig. 49: Sector B.B1. Vista general desde el este (Fotografía: Misión española)

Fig. 50: Sector B.B1. Vista general desde el sur (Fotografía: Misión española)

Fig. 51: Sector B.B1. Depósito cerámico en la esquina sureste del edificio (Fotografía: Misión española)

Fig. 52: Área agrícola al noreste donde se observan las parcelas y canales (Fotografía: Misión española)

Fig. 53: Área agrícola del noreste. Vista del canal norte y sus derivados hacia el sur (Fotografía: Misión española)

Fig. 54: Vista del canal sur y de sus derivados y parcelas (Fotografía: Misión española)

Fig. 55: Área agrícola al noreste del canal sur (Fotografía: Misión española)

Fig. 56: Área agrícola al noreste del canal sur. Detalle de los canales menores y las parcelas (Fotografía: Misión española)

Fig. 57: Sondeo en un canal menor. Perfil occidental (Fotografía: Misión española)

Fig. 58: Sondeo en el *depe* central (Fotografía: Misión española)

Fig. 59: Sondeo en el *depe* central. Vista del perfil norte (Fotografía: Misión española)

Fig. 60: Topografía de Madau (MaccoH 1956: 404)

Fig. 61: Cerámica del Dahistán Arcaico en Madau (Fotografía: Misión española)

Fig. 62: Plano de las excavaciones de la casa de Madau (MaccoH 1956: 408)

Fig. 63: Fotografía de las excavaciones de la casa de Madau (Масон 1956: 409)

Fig. 64: Vista del yacimiento de Madau desde el noreste (Fotografía: Misión española)

Fig. 65: Vista general de Geoktchik desde el noroeste (Fotografía: Misión española)

Fig. 66: Vista general de Geoktchik desde el suroeste (Fotografía: Misión española)

Fig. 67: Excavaciones francesas en la habitación principal. (Fotografía: Olivier Lecomte)

Fig. 68: Plano de las excavaciones francesas (según Olivier Lecomte)

Fig. 69: Vista de los adobes que revestían las paredes de la habitación principal (Fotografía: Olivier Lecomte)

Fig. 70: Levantamiento esquemático y parcial del muro S, en la habitación principal, donde se aprecian los adobes del Dahistán Arcaico y los aqueménidas (Según Olivier Lecomte)

Fig. 71: Plano de las excavaciones hispano-turkmenas. (Misión española)

Fig. 72: Vista general de los sectores N y M, donde se aprecia el aparejo de adobes y *pakshá* que conformaba el edificio. (Fotografía: Misión española)

Fig. 73: Plano de la ladera del *depe* con las excavaciones de la misión hispano-turkmena. (Fotografía: Misión española)

Fig. 74: Cerámica del Dahistán Arcaico en Geoktchik. 1. Roja. 2 y 3. Gris pulimentada. 4. Cocina. (Olivier Lecomte)

Fig. 75: Topografía de Geoktchik depe (Misión española)

Fig. 76: Vista del yacimiento de Tangsikyl'ddja desde el suroeste (Fotografía: misión española)

Fig. 77: Cerámica del Dahistán Arcaico en Tangsikyl'ddja (Fotografía: misión española)

Fig. 78: Plano de las excavaciones en Benguvan-1 (Мурадова 1991: 11)

Fig. 79: Topografía de Benguvan-3 (Мурадова 1991: 20)

Fig. 80: Plano de las excavaciones en Benguvan-3 (Мурадова 1991: 21)

Fig. 81: Plano de las excavaciones en Benguvan-5 (Мурадова 1991: 47)

Fig. 82: Vista del *depe* de Benguvan desde el noreste (Fotografía: Misión española)

Fig. 83: Plano de las excavaciones en D-104 (Benguvan) (Мурадова 1991: 49)

Fig. 84: Cerámica del Dahistán Arcaico en Benguvan (Fotografía: Misión española)

Fig. 85: Plano de los dos horizontes constructivos excavados en el asentamiento de Parkhai (Хлопин 1956: 119-120)

Irán

Fig. 86: Mapa de los yacimientos iraníes y del Dahistán (José Luis Blesa Cuenca)

Fig. 87: Topografía de Gohar Tepe (Mahfroozi y Piller 2009: 178)

Fig. 88: Cata STS2XVI de Gohar Tepe, con los basamentos de piedra del muro que rodeaba la ciudadela de la Edad del Hierro (Mahfroozi y Piller 2009: 204)

Fig. 89: figurilla de terracota de Gohar Tepe, con la forma de un caballo, datada en la Edad del Hierro (Mahfroozi y Piller 2009: 198)

Fig. 90: Plano de las construcciones de la ciudadela de Hasanlu IVB (Dyson y White Muscarella 1989: 2)

Fig. 91: Fortificación urartea de Hasanlu IIIB (Dyson y White Muscarella 1989: 3)

Fig. 92: Edificio fortificado de Tappe Qalayči, antigua Izirtu, capital de Mannea (Azarnous y Helwing 2005: 219)

Fig. 93: Plano de Godin Tepe II (Gopnik y Rothman 2011)

Fig. 94: Plano de Nush-i Jan (Stronach y Roaf 2008)

Fig. 95: El fuerte de Baba Jan, con la cámara pintada (Goff 1977: 103)

Fig. 96: Placas de terracotta pintadas de Baba Jan (Goff 1977: Figs. XVI-XIX)

Fig. 97: Plano de la ciudadela de Tepe Ozbaki (Majidzadeh 2001: fig. 1)

Fig. 98: Edificio del Hierro en Tepe Qoli Darvish (Azarnous y Helwing 2005: 224)

Fig. 99: La “*grande construction*” de Tepe Sialk, en el monte sur (Azarnous y Helwing 2005: 229)

India

Fig. 100: Mapa con los yacimientos de India y Pakistán (José Luis Blesa Cuenca)

Fig. 101: Excavación de la construcción oval al sureste del cerro de Bhagwanpura, periodo IB (IAR 1975-76: Lam. XVIII A)

Fig. 102: Construcciones del segundo nivel constructivo de Bhagwanpura IB (IAR 1975-76: Lam. XIX)

Fig. 103: Planta circular de una casa en Jakhera, periodo IIIB (IAR 1985-86: Lam. XXVII A)

Fig. 104: Estructuras modernas en los niveles superiores de la cata BSN-1 en Besnagar (IAR 1963-64: Lam. XIA)

Fig. 105: Plano de Ujjain (IAR 1956-57: 21)

Fig. 106: Impresiones de cestas de bambú en la construcción de la plataforma de Ujjain (IAR 1957-58: Lam. XXXVIII A)

Fig. 107: Pozo con restos de ganado en Ujjain (IAR 1957-58: Lam. XXXVIII A)

Fig. 108: Figurillas de terracota del Periodo I de Gilund (IAR 1959-60: Lam. XLV A)

Fig. 109: Muro de adobe con marcas digitales en el revoco en la cata GLD-2 de Gilund (IAR 1959-60: Lam. XLII B)

Fig. 110: Vista de la cata GLD-1A en Gilund (IAR 1959-60: Lam. XLI A)

Fig. 111: Vista de los muros de adobe en la cata GLD-2 de Gilund (IAR 1959-60: Lam. XLI B)

Fig. 112: Tumbas G9-B y G12B del Periodo III de Zarif Karuna, donde se observan dos enterramientos secundarios en cada una. En la de la derecha, la G12B, se encontraron también ocho figuras de terracota, una de jabalí y siete de bóvidos (Khan 1973: Lam. XIA y B)

Fig. 113: Figura de terracota representando a la “diosa-madre”, del Periodo III de Zarif Karuna (Khan 1973: Lam. XVIIA)

Fig. 114: Figura de terracota con forma de bóvido, del Periodo III de Zarif Karuna (Khan 1973: Lam. XVIIB)

Fig. 115: Ídolo oculado de piedra, del Periodo III de Zarif Karuna (Khan 1973: Lam. XIXA)

Otras imágenes

Fig. 116: Cronograma del horizonte cultural ario en la Edad del Hierro (José Luis Blesa Cuenca).

Fig. 117: Las estepas y sus tipos (Lebedynsky 2003: 7)

Fig. 118: Los tipos de desierto en Asia Central (Gerasimov 1978; fig. 2)

Fig. 119: Llanura del Dahistán, con su desierto de *takyr* (Fotografía: misión española)

13. Índice de abreviaturas

ABC: Grayson, A. K. (1975) *Assyrian and Babylonian Chronicles*, New York.

ac. acadio.

AfO: *Archiv für Orientforschung*.

AHw: Von Soden, W. (1965-1981), *Akkadisches Handwörterbuch*, III vols., Wiesbaden. AI: *Ancient India*.

AirWb: Bartholomae, C. (1904) *Altiranisches Wörterbuch*, Strassburg.

AMI: *Archäologische Mitteilungen aus Iran*.

AMIT: *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan*.

ap. antiguo persa.

ARS: *Archaeological Survey of India*. Annual Report.

AS: *Anatolian Studies*.

av. avéstico.

BAI: *Bulletin of Asia Institute*.

BAAL: *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*.

BCSMS: *Bulletin of the Canadian Society for Mesopotamian Studies*.

BSOAS: *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*.

CAD: Roth, M. T. et al. (eds.) (1956-2010) *The Chicago Assyrian Dictionary*, XXI vols., Chicago.

col. columna.

CTN: *Cuneiform Texts from Nimrud*, vol. 1: Kinnier Wilson, J. V. (1972) *The Nimrud Wine Lists, a Study of Men and Administration at the Assyrian Capital in the Eighth Century*, B. C., London.

el. elamita.

EW: *East and West*.

fig. figura.

HANE: Parpola, S. y Porter, M. (2001) *The Helsinki Atlas of the Near East in the Neo-assyrian Period*, Helsinki.

IA: *Indian Archaeology*.

IHW: Pokorny, J. (1959-1969) *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, II vols. Bern.

IJA: *Iranian Journal of Archaeology and History*.

JCS: *Journal of Cuneiform Studies*.

JNES: *Journal of Near Eastern Studies*.

КД: *Каракумские Древности*.

КС: *Краткие Сообщения*.

lám. lámina.

l. línea.

LMSZ: Sallaberger, W. (2006) *Leipzig-Münchner Sumerischer Zettelkasten*. (Version del 26.9.2006), Leipzig, München.

map. mapa.

NABU: *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires*.

OIP: *Oriental Institute Publication*, 2: Luckenbill, D.D. (1924) *The Annals of Sennacherib*, Chicago.

OnP: Mayrhofer, M. (1973) *Onomastica Persepolitana*, Wien.
RIM: *The Royal Inscriptions of Mesopotamia*.

RIM 1: Grayson, A. K. (1987) *Assyrian Rulers of the Third and Second Millennia BC (to 1115 BC)*, Toronto.

RIM 2: Grayson, A. K. (1991) *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC I (1114-859 BC)*, Toronto.

RIM 3: Grayson, A. K. (2002) *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC II (858-745 BC)*, Toronto.

RINAP: *The Royal Inscriptions of the Neoassyrian Period*.

RINAP 1: Tadmor, H. y Yamada, S. (2011) *The Royal Inscriptions of Tiglath-pileser III (744-727 BC) and Shalmaneser V (726-722 BC)*, Winona Lake.

RINAP 3/1: Grayson, A. K. y Novotny, J. (2012) *The Royal Inscriptions of Sennacherib, King of Assyria (704-681 BC)*, Part 1, Winona Lake.

RINAP 4: Leichty, E. (2011) *The Royal Inscriptions of Esarhaddon, King of Assyria (680-669 BC)*, Winona Lake.

RLA: Ebeling, E. *et al.* (1922-) *Reallexikon der Assyriologie*, Berlin, Leipzig.

RV: R̥gveda.

SAA: *State Archives of Assyria*.

SAA I: Parpola, S. (1987) *The Correspondence of Sargon II*, part I, Helsinki

SAA II: Parpola, S. y Watanabe, K. (1988) *Neo-assyrian Treaties and Loyalty Oaths*, Helsinki.

SAA III: Livingstone, A. (1989) *Court Poetry and Literary Miscellanea*, Helsinki.

SAA IV: Starr, I. (1990) *Queries to the Sungod*, Helsinki.

SAA V: Lanfranchi, G. B. y Parpola, S. (1990) *The Correspondence of Sargon II*, part II, Helsinki.

SAA VI: Kwasman, Th. y Parpola, S. (1991) *Legal Transactions of the Royal Court of Nineveh*, part I, Helsinki.

SAA VII: Fales, F. M. y Postgate, N. (1992) *Imperial Administrative Records*, part I, Helsinki.

SAA IX: Parpola, S. (1997) *Assyrian Prophecies*, Helsinki. 51

SAA X: Parpola, S. (1993) *Letters from Assyrian and Babylonian Scholars*, Helsinki.

SAA XI: Fales, F. M. y Postgate, N. (1995) *Imperial Administrative Records*, part II, Helsinki.

SAA XII: Kataja, L. y Whiting, R. (1995) *Grants, Decrees and Gifts of the Neo-assyrian Period*, Helsinki.

SAA XIII: Cole, S. W. y Machinist, P. (1998) *Letters from Assyrian and Babylonian Priests to Kings Esarhaddon and Assurbanipal*, Helsinki.

SAA XIV: Mattila, R. (2002) *Legal Transactions of the Royal Court of Nineveh*, part II, Helsinki.

SAA XV: Fuchs, A. y Parpola, S. (2001) *The Correspondence of Sargon II*, part III, Helsinki.

SAA XVI: Luukko, M. y van Buylaere, G. (2002) *The Political Correspondence of Esarhaddon*, Helsinki.

SAA XVII: Dietrich, M. (2003) *The Neo-babylonian Correspondence of Sargon and Sennacherib*, Helsinki.

SAA XVIII: Reynolds, F. (2003) *The Neo-babylonian*

Correspondence of Esarhaddon,
Helsinki.

t. texto.

TAVO: *Tübinger Atlas des
Vorderen Orients*.

TCL: *Textes cunéiformes du
Louvre*, 3: Thureau-Dangin, F.
(1912) *Une relation de la huitieme
campagne de Sargon (714 av. J.-
C)*, Paris.

ТИИАЭ: *Труды института
истории, археологии и
этнографии*.

Труды Ю.Т.А.К.Э.: *Труды
Южно-Туркменистанской
Археологической Комплексной
Экспедиции*.

Vd. Vendidad

ZA: *Zeitschrift für Assyriologie
und Vorderasiatische
Archäologie*

14. Bibliografía

AA. VV. (1962) *A descriptive catalogue of the Sanskrit manuscripts : acquired for and deposited in the Sanskrit University (Sarasvatī-Bhavana) Library, Varanasi, during the years 1791-1950*, Varanasi.

AA. VV. (1995) *A descriptive catalogue of the Sanskrit manuscripts : acquired for and deposited in the Sampurnanand Sanskrit University (Sarasvatī- Bhavana) Library, Varanasi, during the years 1951-1981*, Varanasi.

Абдулгазиева, Б. (1992) “К изучению памятников чисткой культуры Ферганы”, *Палеоэкология и проблемы первобытной археологии центральной Азии*, Самарканд, pp. 56-57.

Абдуллаев, Б. М. (2005) “Некоторые итоги изучения древней фортификация Ферганы (возникновение и этапы развития)”, en Анарбаев, А. А. (ed.), *История Узбекистана в археологических и письменных источниках*, Ташкент, pp. 131-140.

Абдуллаев, Б. М. (2007) *Возникновение и этапы развития фортификации Ферганы в древности и средневековье (конь. II тыс. до. н.е. – нач. II тыс. н.е.)*, Самарканд. (Tesis de licenciatura)

Abdullaev, K. (2007) “Jandavlattepa 2006, Preliminary excavation report”, *Studia Hercynia* XI, pp. 157-159.

Абдуллаев, К. (2010) “Традиции Востока и Запада в античной глиптике Нахшеба (По материалам городища Еркурган и его округи)”, en Абдуллаев, К. (ed.) *Традиции востока и запада в античной культуре Средней Азии*, Ташкент, pp. 32-44.

Abdullaev, K. y Stanco, S. (2003) “Djandavlattepa : Preliminary report of the 2002 excavation season”, *Studia Hercynia* VII, pp. 165-168.

Abdullaev, K. y Stanco, L. (2011) *Jandavlattepa: The Excavation Report for Seasons 2002-2006*, Praha.

Adalı S. F. (2011) *The Scourge of God: The Umman-manda and Its Significance in the First Millennium BC*. (SAAS 16), Helsinki. (Tesis doctoral leida en 2009 en la University of Sidney)

Agnew, N., Reed, M. y Ball, T. (2016) *Cave Temples of Dunhuang: Buddhist Art on China's Silk Road*, Los Angeles.

Agrawala, R.C. y Kumar, V. (1976) "The Problem of Painted Grey Ware and Iron in North-Eastern Rajasthan", en Gupta, S. P. y Ramchandran, K. S. (eds.) *Mahabharata: Myths and Reality*, Delhi, pp. 241-244.

Allchin, B. y Allchin, R. (1982) *The rise of civilization in India and Pakistan*, Cambridge.

Ali, I., Batt, C., Coningham, R. y Young, R. (2002) "New exploration in the Chitral Valley, Pakistan: an extension of the Gandharan grave culture", *Antiquity*. 76 (293), pp. 647-653.

Алимов, К. А., Богомолов, Г. И. (1995) "О некоторых проблемах Бургулюкской культуры", *Марказий Осиёда урбанизация жараёнининг пайдо болуши ва ривожланиш боскичлари*, Самарканд, pp. 19-20.

Аманбаева, Б.Э., Дэвлет Е.Г., (2000) "О Сулайман горе", *Ош-3000 и культурное наследие народов Кыргызстана* 4, Бишкек, pp. 24-32.

Andrae, W. (1938) *Das wiedererstandene Assur*, Leipzig.

Andrés-Toledo, M. Á. (2012) "A Revision of Geldner's Critical Edition" en Cantera, A. (ed.) *The Transmission of the Avesta* (Iranica 20), Wiesbaden, pp.433-438.

Anquetil du Perron, A. H. (1771) *Le Zend-Avesta, ouvrage de Zoroastre*, Paris. (3 vols.)

Antonini, C. S. y Stacul, G. (1972) *The protohistoric graveyards of Swat (Pakistan)*, Roma.

Aristóteles, *Historia de los animales*. (Edición y traducción de P. Louis en 3 vols. Entre 1964 y 1969 en París)

Aristóteles, *Historia de los animales*. (Traducción de J. Vara Donado en 1990 en Madrid, ed. Gredos)

Аскарлов, А. А. (1976) “Расписная керамика Джар-Кутана”, en Массон, В. М. (ed.) *Бактрийские Древности. Предварительные сообщения об археологических работах на юге Узбекистана*, Ленинград, pp. 17-19.

Аскарлов, А. А. у Абдуллаев, Б. Н (1983) *Джаркутан, к проблеме протогородской цивилизации на юге Узбекистана*, Ташкент.

Аскарлов, А. А. у Альбаум Л.И. (1979) *Поселение Кучуктепа*, Ташкент.

Ateneo de Náucratis, *Banquete de los eruditos*, Madrid (ed. Gredos):

— (1998) *Libros I-II*. (Traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén)

— (1998) *Libros III-V*. (Traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén)

— (2006) *Libros VI-VII*. (Traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén)

— (2006) *Libros VIII-X*. (Traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén)

— (2014) *Libros XI-XIII*. (Traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén)

Aufrecht, T. (1861–63) *Die Hymnen des Rigveda*, Bonn. (2 vols., reimpresso en Wiesbaden en 1968)

Avanesova, N. A., Shajdullaev, Sh. B., Erkulov, A., (2005) “To the issue of cultural identification of Jam antiquities of the paleo-metal age”, en Tashbaeva, K. (ed.), *Civilizations of Nomadic and Sedentary Peoples of Central Asia*, Samarkand, pp. 12-33.

Agrawala, R.C. y Kumar, V. (1976) “The Problem of Painted Grey Ware and Iron in North-Eastern Rajasthan”, en Gupta, S. P. y Ramchandran, K. S. (eds.) *Mahabharata: Myths and Reality*, Delhi, pp. 241-244.

Azarnous, M y Helwing, B. (2005) "Recent Archaeological Research in Iran: Prehistory to Iron Age", *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan* 37, pp. 189-246.

van Nooten, B. y Holland, G. (1994) *Rig Veda, a metrically restored text*, Cambridge, (Massachusetts)/London.

Ball, W. y Gardin, J.C. (1982) *Archaeological Gazetteer of Afghanistan: Catalogue Des Sites Archéologiques D'Afghanistan*, Paris.

Bartholomae, C. (1904) *Altiranisches Wörterbuch*, Strassburg.

Bartholomae, C. (1905) *Die Gatha's des Awesta, Zarathushtra's Verspredigten*, Strassburg.

Bazin, L. (1975) *Makhtoumkouli Firaqui : Poèmes de Turkménie*, Paris.

Behm-Blancke, M. R. (ed.) (1992) *Hassek Höyük. Naturwissenschaftliche Untersuchungen und lithische Industrie* (Istanbuler Forschungen 38), Tübingen.

Беляева, Т.В. (1978) "К открытию древнего поселения на территории Ленинабад", *История и археология Средней Азии*, Ашхабад, pp. 41-48.

Беляева, Т.В. (1991) "Нуртепа, городище древней Устручаний", *Археологические Работы в Таджикистане* 23 (1983), pp. 21-28.

Беляева, Т.В. (1993) "О работах Нуртепинского отряда в 1984 г.", *Археологические Работы в Таджикистане* 24 (1984), pp. 51-57.

Беляева, Т. В. у Хакимов, З. А. (1973) "Древнебактрийские памятники Миршаде", en Пугаченкова, Г. А. (dir.) *Из истории античной культуры Узбекистана*, Ташкент, pp. 35-51.

Bendezu-Sarmiento, J. (ed.) (2013) *L'Archéologie française en Asie Centrale. Nouvelles recherches et enjeux socioculturels* (Cahiers d'Asie Centrale 21/22), Paris.

Bendezu-Sarmiento, J. y Lhuillier, J. (2011) "Iron Age in Turkmenistan: Ulug depe in the Kopetdagh piedmont", en Mamedow, M. (ed.) *Historical and*

Cultural sites of Turkmenistan. Discoveries, researches and restoration for 20 years of independence, Ashgabad, pp. 239-249.

Bendezu-Sarmiento, J., Lhuillier, J., Mustafakulov, S., Rakhimov, K., (2015) "The Mortuary Practices of the Early Iron Age Populations: Recent Discoveries at Dzharkutan in Northern Bactria", *Bulletin of International Institute of Central Asian Studies* 22, pp. 26-45.

Бердимуратов А.Э., Черосетти Б., Рахманов Ш.А., Ронделли Б. (2006) "Новый пункт культуры лепной расписной керамики в Зарафшанской долине", *Археологические исследования в Узбекистане 2004-2005 г.*, pp. 79-85.

Береналиев, О. (1982) "Памятники чувшской культуры в Восточной Фергана", *История и современность*, Фрунзе, pp. 176-182.

van den Berghe, L. (1964) *La nécropole de Khurvi* (Publication de l'Institut historique et archéologique néerlandais de Stamboul 17), Istanbul.

Bernard P., Grenet, F., Isamiddinov, M. J. (1990) "Fouilles de la mission franco-soviétique à l'ancienne Samarkand (Afrasiab): première campagne, 1989", *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres* 134, n°2, pp. 356-380.

Bernard P., Grenet, F., Isamiddinov, M. J. et al. (1992) "Fouilles de la mission franco-ouzbèke à l'ancienne Samarkand (Afrasiab): deuxième et troisième campagnes (1990-1991)", *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres* 136, n°2, pp. 275-311.

Bernard P., Grenet, F., Isamiddinov, M. J. (2009) *Fouilles de Samarkand et de Sogdiane, I: Travaux de la Mission Archéologique Franco-Ouzbèke à Afrasiab, 1989-2007*, Paris.

Bhandarkar, D. R. (1915) "Excavations at Besnagar", *Archaeological Survey of India. Annual Report 1913-1914*, pp. 186-225

Bivar, A. D. H. y Boyce, M. (1998) "Estakr", *Encyclopaedia Iranica*, vol. 8, Costa Mesa, pp. 643-646.

Black, J. A. (1987) “Babylonian Textual Evidence”, en Black, J.A, Gasche, H., Gautier, A., Killick, R. G., Nijs, R. y Stoops, G. (1987) (eds), *Habl as-Sahr 1983-1985: Nebuchadnezzar II's Cross-Country Wall North of Sippar* (Mesopotamian History and Environment Series 1, Northern Akkad Project Reports 1), Ghent, pp.3-40.

van Bladel, K. (2009) *The Arabic Hermes: From Pagan Sage to Prophet of Science*. *Oxford Studies in Late Antiquity*, Oxford/New York.

Blesa Cuenca, J. L. (2013) *Partakka-Parthava-Partia. Los reinos preaqueménidas de Asia Central en las fuentes escritas neosirias*, Madrid. (Trabajo de Fin de Máster sin publicar, defendido en la U. A. M. en 2013).

Bongenaar, H. (1997) *The Neo-Babylonian Ebabbar Temple at Sippar: Its Administration and its Prosopography*, Istanbul.

Bonora, G. L. y Vidale, M. (2008) “An Aspect of the Early Iron Age (Yaz I) Period in Margiana: Ceramic Production at Site No. 999”, en Salvatori, S. y Tosi, M. (eds.) *The Bronze Age and Early Iron Age in the Margiana Lowlands, Facts and methodological proposals for a redefinition of the research strategies* (BAR International Series 1806), Oxford, pp. 153-193.

Borger, R. (1996) *Beiträge zum Inschriftenwerk Ashurbanipals. Die Prismenklassen A, B, C=K,D,E,F,G,H,J und T sowie andere Inschriften*, Wiesbaden.

Botta, P. E. (1849) *Monument de Ninive découvert et décrit par M. P. E. Botta, mesuré et dessiné par M. E. Flandin*, Paris.

Boucharlat, R., Francfort, H.P. y Lecomte, O. (2005) “The Citadel of Ulugdepe And the Iron Age Archaeological Sequence in Southern Central Asia”, *Iranica Antiqua* XL, pp. 479-514.

Boucharlat, R. y Lecomte, O. (1987) *Fouilles de Tureng Tepe I. Les périodes sassanides et islamiques*, Paris.

Boyce, M. (1968) *The Letter of Tansar*, Roma.

Boyce, M. (1984) *Textual Sources for the Study of Zoroastrianism*, Manchester.

Brandenstein, W. y Mayrhofer, M. (1964) *Handbuch des Altpersischen*, Wiesbaden.

Brennecke, D. (2012) “Vorwort des Herausgebers” en Prschewalski, N. *Reisen in der Mongolei*, Wiesbaden, pp. 7-46.

Букинич, Д. Д. (1924) *История первобытного орошаемого земледелия в Закаспийской области, всвязи с вопросом о происхождении земледелия и скотоводства*, Ашхабад.

Буряков, Ю. Ф. (1982) *Генесис и этапы развития городской культуры ташкентского оазиса*, Ташкент.

Буряков, Ю. Ф. у Дадабаев, Г. (1973) “Памятники античного времени в Ташкентском оазисе”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 10, pp. 38-51.

Буряков, Ю. Ф., Кошеленко, Г. А. (1985) “Ташкентский оазис, Бургулюкская культура”, en Кошеленко, Г.А.,(ed.) *Древнейшие государства Кавказа и Средней Азии*, Москва, pp. 198-200.

Bustos, J. (2016) “De animales y hombres”, publicado en *El Mundo*, el 8 de julio de 2016.

Bustos, J. (2017) “Animales legislativos”, publicado en *El Mundo*, el 17 de marzo de 2017.

Caloi , L. y Compagnoni, B. (1976) “Bone Remains from Loebanr III”, *East and West* 26, pp. 31-43

Cameron, G. (1948) *Persepolis Treasury Tablets* (Oriental Institute Publications 65), Chicago.

Cantera, A. (2012) “Why do we Really Need a New Edition of the Zoroastrian Long Liturgy?”, en Cantera, A. (ed.) *The Transmission of the Avesta* (Iranica 20), Wiesbaden, pp. 439-478.

Cardascia, G. (1951) *Les Archives des Murašu: une famille d'hommes d'affaires babyloniens à l'époque perse (455-403 av. J.-C.)*, Paris.

Casal, J. M. (1961) *Fouilles de Mundigak*, Paris.

Cattani, M. y Genito, B. (1998) “The Pottery Chronological Seriation of the Murghab Delta from the end of the Bronze Age to the Achaemenid Period: a Preliminary Note”, en Gubaev, A., Koshelenko, G. A. y Tosi, M. (eds.) *The Archaeological Map of the Murghab delta. Preliminary Reports 1990-95*, Roma, pp. 75–87.

Cattani, M. (1998) “Excavations at Takhirbaj tepe (THR-1) (1992–1993). Preliminary notes”, en Gubaev, A., Koshelenko, G. A. y Tosi, M. (eds.) *The Archaeological Map of the Murghab delta. Preliminary Reports 1990-95*, Roma, pp. 97–104.

Cereti, C. G. (2008) “On the Pahlavi Cursive Script and the Sasanian Avesta”, *Studia Iranica* Vol. 37, n.º. 2, pp. 175-195.

Chamoux, F. (2002) “Diodore: l’homme et l’oeuvre” en Chamoux, F. y Bertrac, P. (eds.) *Diodore de Sicile: Bibliothèque historique, vol. I. Introduction générale, Livre I*, Paris.

Chamoux, F. y Bertrac, P. (eds.) (2002) *Diodore de Sicile: Bibliothèque historique, vol. I. Introduction générale, Livre I*, Paris.

Чарыбеба, Э. А. (1981) *Раскопки гончарных печей на Изат-кули*, Москва.

Claudio Eliano, *Historias Curiosas*. (Traducción de J. M. Cortés Copete en 2006 en Madrid, ed. Gredos)

Claudio Eliano. *Historia de los animales*, Madrid, ed. Gredos:

— (1984) *Libros I-VIII*. (Traducción de J. M.^a Díaz-Regañón López)

— (1984) *Libros IX-XVI*. (Traducción de J. M.^a Díaz-Regañón López)

Cleuziou, S. (1991) “Ceramics IX. The Bronze Age in Northeastern Persia”, *Encyclopedia Iranica* V, Fasc. 3, pp. 297-300

Coppola, C. (1981) “I Parthica d’Arriano nella biblioteca di Fozio”, en Gallo, L. (ed.) *Studia in memoria di R. Cantarella*, Salerno.

Córdoba Zoilo, J. M^a (2007) “El redescubrimiento de Urartu. Viajeros y estudiosos tras las huellas de un imperio”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* VIII, pp. 33-52.

Córdoba Zoilo, J. M^a (ed.) (2009) *Petra y las ciudades caravaneras. Gentes, mercancías y cultura por las pistas de Oriente* (Cuadernos del Seminario Walter Andrae XI), Madrid.

Córdoba Zoilo, J. M^a (2011a) “Reseña de: Mirjo Salvini, Corpus dei testi urartei. 3 vols. CNR Istituto di Studio sulle Civiltà dell'Egeo e del Vecino Oriente. Roma 2008”, *Isimu* 13, pp. 261-265.

Córdoba Zoilo, J. M^a (2011b) “Turkmen-Spanish Archaeological Mission in Geoktchik Depe / 2010-njy yllyda Gökçikdepede Türkmen-Ispan arheologik toparynyň gçeýren ilkinji ylmy-barlaglary / Первая туркмено- испанская археологическая экспедиция на Геокчик-депе в 2010 г.”, en Mamedov, M. (ed.) *Türkmenistayn Taryhy we Medeni Yadygärlikleri / Historical and Cultural Sites of Turkmenistan / Памятники истории и культуры Туркменистана*, Ashgabat, pp. 256-263.

Córdoba Zoilo, J. M^a. (2011c) “La cultura de la Edad del Hierro en Dehistán (1300-500 a. C.). Excavaciones y estudios en la llanura de Misrián”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el exterior* 2011, pp. 728-750.

Córdoba Zoilo, J. M^a. (2015) “In the Surroundings of the Silk Road. Izzat Kuli and the Dahistan Archaic Culture during the Iron Age. Impressions after last archaeological season (May June 2015)” en Mamedov, M. (ed.) *Dialogue of Cultures on the Great Silk Road*, Turkmenistanyn Medeniyet ministrigli, Ashgabat, pp. 19, 148-149, 268 .

Córdoba Zoilo, J. M^a. (2015-2016) “«De re rustica»... in extrema pars mundi. Agricultura, parcelas y canales en Dehistán durante la Edad del Hierro (1500-500 a. C.). Notas en Izat Kuli”, *Isimu* 18-19, pp. 391-406.

Córdoba Zoilo, J. M^a. (2016) “La cultura de la Edad del Hierro en Dehistan (1300-500 a. C.). Nuevos trabajos en Geoktchik Depe e Izat Kuli (2014-2015)”, *Informes y trabajos* 14, pp. 188-207

Córdoba Zoilo, J. M^a. (2018) “Arqueología de la agricultura. Adaptaciones a medios áridos durante la Edad del Hierro. Notas rápidas sobre dos recientes y

singulares hallazgos” en D'Andrea, M., Micale, M. G., Nadali, D., Pizzimenti, S., Vacca, A. (eds) *Pearls of the Past. Studies in Honour of Frances Pinnock*, Münster.

Córdoba Zoilo, J. M^a. (en prensa) “Notas sobre la Edad del Hierro (1300-400 a. C.) en Dehistán (Turkmenistán)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* (Homenaje a Isabel Rubio)

Córdoba Zoilo, J. M^a. y Mamedov, M. (2016) “L'âge du fer au Dehistan. Nouvelles recherches archéologiques turkmènes et espagnoles sur les sites de Geoktchik Depe et Izat Kuli (Province de Balkan, Turkmenistan)” en Kaelin, O. y Mathys, H. P. (eds.) *Proceedings of the 9th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Wiesbaden, pp. 601-614.

Córdoba Zoilo, J. M^a. y Mamedov, M. (en prensa) “Archäologische Ausgrabungen in Izat Kuli und Geoktchik Depe (Dehistan, Turkmenistan)”, *Proceedings of the 10th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East*, 25–29. April 2016, Wien.

Cornelio Nepote, *Vidas*. (Traducción de M. Segura Moreno en 1985 en Madrid, ed. Gredos)

Crawford, V. E. (1963) “Besides the Kara Su”, *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 21, pp. 263–273.

Cunningham, A. (1871) *The Ancient Geography of India*, vol. 1, London.

Dales, G. F. (1977) *New Excavations at Nad-i-ali (Sorkh Dagh) Afghanistan*, Berkeley.

Дандамаев, М.А. у Луконин, В.Г. (1980) *Культура и экономика древнего Ирана*, Москва.

Dani, A. H. (1967) “Timargarha and Gandharan Grave Culture”, *Ancient Pakistan* 3, pp. 1-407.

Da Riva, R. (2008) *The Neo-Babylonian Royal Inscriptions. An Introduction*, Berlin.

Da Riva, R. (2011) “The Nebuchadnezzar Inscriptions in Shir as-Sanam and Wadi es-Saba”, *BAAL* 15, pp. 309-322.

Da Riva, R. (2012) *The Twin Inscriptions of Nebuchadnezzar at Brisa (Wadi Esh-Sharbin, Lebanon). A Historical and Philological Study* (Archiv für Orientforschung: Beiheft 32), Wien.

Da Riva, R. (2013) “Nebuchadnezzar II's Prism (EŞ 7834): a new edition”, *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* vol. 103, n.º.2, pp. 196-229.

Da Riva, R. (2013) “Neo-Babylonian Monuments at Shir es-Sanam and Wadi es-Saba”, *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* 103, pp. 87-100.

Da Riva, R. (2009) “The Nebuchadnezzar Inscription in Nahr el-Kalb”, en Afeiche, A. M. (ed.), *Le Site du Nahr el-Kalb* (BAAL Hors Serie 11), Beirut, pp. 255-302.

Da Riva, R. (2009) “Desde la muralla de Media a los cedros del Líbano: unos apuntes de geografía del Próximo Oriente Antiguo”, *Geographia Antiqua* 18, pp. 217-226.

Da Riva, R. (2010) “Another Brick in the Median Wall”, *Aramazd* vol. 5, n.º. 1, pp. 55-65.

Darmesteter, J. (1880) *The Zend Avesta Part I. The Vendīdād* (Sacred Book of the East 4), Oxford.

Darmesteter, J. (1883) *The Zend Avesta Part II. The Sīrōzahs, Yasts, and Nyāyis* (Sacred Book of the East 23), Oxford.

Darmesteter, J. (1892a) *Le Zend-Avesta. Tome I. La Liturgie (Yasna et Vispéred)* (Annales du Musée Guimet Vol. XXI), Paris. (reimpresión en 1960 en París)

Darmesteter, J. (1892b) *Le Zend-Avesta. Tome II. La Loi (Vendidad). — L'Épopée (Yashts). — Le Livre de prière (Khorda-Avesta)* (Annales du Musée Guimet XXII), Paris. (reimpresión en 1960 en París)

Darmesteter, J. (1893) *Le Zend-Avesta. Tome III. Origines de la littérature et de la religion zoroastriennes. Appendice à la traduction de l'Avesta (Fragments des Nasks perdus, index)* (Annales du Musée Guimet XXIV), Paris. (reimpresa en 1960 en París)

Defrémery, C., Sanguinetti, B.R., (trads. y eds.) (1855) *Voyages d'Ibn Batoutah*, 3 vols., Paris. (Edición bilingüe en árabe y francés)

Deshayes, J. (1963) "Rapport preliminaire sur les deux premieres campagnes de fouille a Tureng Tepe", *Syria* 40, pp. 85-99.

Deshayes, J. (1965) "Rapport preliminaire sur les troisieme et quatrieme campagnes de fouille a Tureng Tepe", *Iranica Antiqua* 5, pp. 83-92.

Deshayes, J. (1966) "Rapport preliminaire sur la sixieme champagne de fouille a Tureng Tepe (1965)", *Iranica Antiqua* 6, pp. 1-5.

Deshayes, J. (1967a), "Ceramiques peintes de Tureng Tepe", *Iran* 5, pp. 123-132.

Deshayes, J. (1967b) "Shorter notes: Tureng Tepe", *Iran* 5, p. 147.

Deshayes, J. (1968a) "Shorter Notes: Tureng Tepe", *Iran* 6, pp. 165-166.

Deshayes, J. (1968b) "Tureng Tepe and the Plain of Gorgan in the Bronze Age", *Archaeologia* 1, pp. 35-38.

Deshayes, J. (1969a) "New Evidence for the Indo-Europeans from Tureng Tepe, Iran", *Archaeology* 22 (1), pp. 10-17.

Deshayes, J. (1969b) "Tureng Tepe et la periode Hissar III C", *Ugaritica* 6, pp. 139-163.

Deshayes, J. (1970) "Addendum: Tureng Tepe", *Iran* 8, pp. 207-208.

Deshayes, J. (1973) "Rapport Preliminaire sur les septieme et huiteme campagnes de fouille à Tureng Tépé (1967 et 1969)", *Bulletin of the Asia Institute* 3, pp. 81-97.

Deshayes, J. (1974a) “La dixieme champagne de fouille a Torang Tappeh (1973)”, en Bagherzadeh, F. (ed) *Proceedings of the 2nd Annual Symposium on Archaeological Research in Iran*, Teheran, pp. 128-138.

Deshayes, J. (1974b) “La XIe champagne de fouilles à Tureng Tépé”, *Paleorient* 2, pp. 491-494.

Deshayes, J. (1975) “Les fouilles recentes de Tureng Tepe: La terrasse haute de la fin du IIIe millénaire”, *Comptes Rendus de Séances de l'Année 1975 novembre-décembre*, pp. 522-530.

Deshayes, J. (1977) “A propos des terrasses hautes de la fin du IIIe millénaire en Iran et en Asie Centrale” en Deshayes, J. (ed.) *Le Plateau Iranien et L'Asie Centrale des Origines à la Conquête Islamique*, Paris, pp. 95-110.

Dhabhar, B. N. (1963) *Translation of Zand-i Khurtak Avistak*, Bombay.

Dhadphale, M. G. y Gopalakrishnan, S. (2006) *Memory of the World Register: Rigvedasamhita, Rigvedasamhita-Padapatha and Rigvedasamhitabhshya* (Ref. n° 2006-58)

Dhanjishah Meherjibhai, M. (1911) *The complete text of the Pahlavi Dinkard, Part I*, Bombay.

Diakonov, I. M. (1972) “Die Arier im Vorderen Orient: Ende eines Mythos. Zur Methodik der Erforschung verschollener Sprachen”, *Orientalia* 41, pp.91-121.

Dikshit, K.N. (1973) “The Allapur Evidence and the Painted Grey Ware Chronology”, en Agrawal, D. P. y Ghosh, A. (eds.) *Radiocarbon and Indian Archaeology*, Bombay, pp. 148-153.

Dimri, D. N. (2009) “Fresh Light on Excavations at Ahichchatra”, *Puratattva* 39, pp. 257-262.

Dimri, D.N. (2010) “Recent Archaeological Discoveries at Ahichchhatra: An Appraisal”, en Tripathi, V. y Upadhyay, P. (eds.) *Archaeology of the Ganga Basin: Paradigm Shift*, Delhi, pp. 228-236.

Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, Madrid (ed. Gredos):

— (2001) *Volumen I: Libros I-III*. Introducción, (traducción de F. Parreu Alasá)

— (2004) *Volumen II: Libros IV-VIII*, (traducción de J. J. Torres Esbarranch)

— (2006) *Volumen III: Libros IX-XII*, (traducción de J. J. Torres Esbarranch)

— (2008) *Volumen IV: Libros XIII-XIV*, (traducción de J. J. Torres Esbarranch)

— (2012) *Volumen V: Libros XV-XVII*, (traducción de J. J. Torres Esbarranch)

— (2014) *Volumen VI: Libros XVIII-XX*, (traducción de J. J. Torres Esbarranch)

Dioscórides, *De materia medica*. (Edición en griego antiguo por M. Wellmann en 3 vols. en 1906-1914 en Berlín, reimpresso en 1958)

Dioscórides / Pseudo Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales*, Madrid (ed. Gredos):

— (1998) *Volumen I: Libros I-III*. (Traducción de M. García Valdés)

— (1998) *Volumen II: Libros IV-V*. (Traducción de M. García Valdés)

Джуракулов, М.Д., Аванесова, Н.А. (1984) “Новые исследования по сазаганскому поселению”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 19, pp. 32-40.

Dorati, M. (1995) “Ctesia falsario?”, *Quaderni di Storia* 41, pp. 33-52.

Dresden, M. J. (1966) *Dēnkart. A Pahlavi Text*, Wiesbaden.

Drews, R. (1965) “Assyria in Classical Universal Histories”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 14, pp. 129-142.

van Driel, G. (1985-1986) “The Rise of the House of Egibi. Nabû-ahhe-iddina”, *Jaarsbericht van het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap 'Ex Oriente Lux'* 29, pp. 50-67.

van Driel, G. (1989) "The Murašûs in context", *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 32, nº. 2, pp. 203-29.

Дуке, Х. И. (1982) "Чиракчинское поселение", *История Материальной Культуры Узбекистана* 17, pp.19-29.

Dyson R. H. (1977) "The Architecture of Hasanlu: Periods I to IV", *American Journal of Archaeology* vol. 81, nº. 4, pp. 548-552.

Dyson, R. H. y White Muscarella, O. (1989). "Constructing the Chronology and Historical Implications of Hasanlu IV", *Iran* 27, pp.1-27.

Egami, N., Fukai, S. y Masuda, S. (1965) *The excavation at Ghale kuti and Lasulokan* (Deilaman I), Tokyo

Елизаренкова, Т. Я. (1995) *Ригведа. Мандалы V-VIII*, Москва. (Segunda edición en 1999 en Moscú).

Елизаренкова, Т. Я. (1999) *Ригведа. Мандалы IX-X*, Москва.

Елизаренкова, Т. Я. (1989) *Ригведа. Мандалы I-IV*, Москва. (Segunda edición en 1999 en Moscú).

Erdosy, G. (ed.) (1995) *The Indo-Aryans of Ancient South Asia: Language, Material Culture and Ethnicity*, Berlin/New York.

Estrabón, *Geografía*, Madrid (ed. Gredos):

— (1991) *Volumen I: Libros I-II*, (Introducción de de J. García Blanco. Traducción de J. L. García Ramón y J. García Blanco)

— (1998) *Volumen II: Libros III-IV*, (traducción de M. ^a J. Meana y F. Piñero)

— (2001) *Volumen III: Libros V-VII*, (traducción de José Vela Tejada y Jesús Gracia Artal)

— (2001) *Volumen IV: Libros VIII-X*, (traducción de J. J. Torres Esbarranch)

- (2003) *Volumen V: Libros XI-XIV*, (traducción de M.P. de Hoz García-Bellido)
 - (2015) *Volumen VI: Libros XV-XVII*, (traducción de Juan Luis García Alonso, M.Paz de Hoz García-Bellido y Sofía Torallas Tovar)
- Fallahian, Y. (2013) “Investigation of burial patterns in Iron Age of Gilan, Iran”,
- Ancient Asia* vol. 4, nº. 5, pp. 1-13.
- Fan, J. (2010) *The Caves of Dunhuang*, London.
- Fanjul, S. (2005) *Ibn Battuta. A través del Islam*, Madrid.
- Филанович, М. И. (1983) *Ташкент. Зарождение и пазвитие города и городской культуры*, Ташкент.
- Flavio Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*, Madrid (ed. Gredos):
- (1982) *Libros I-III*. (Traducción de A. Guzmán Guerra, introducción de A. P. Bravo García)
 - (2001) *Libros IV-VI. India*. (Traducción de A. Guzmán Guerra, introducción de A. P. Bravo García)
- Fouache, É., Francfort, H.P., Bendezu-Sarmiento, J., Akbar Vahdati, A. y Lhuillier, J. (2010) “The Horst of Sabzevar and regional water resources from the Bronze Age to the present day (Northeastern Iran)”, *Geodinamica Acta* 23, pp. 5-6, pp. 287-294.
- Francfort, H. P. y Tremblay, X. (2010) “Marhaši et la civilisation de l’Oxus” *Iranica Antiqua* 45, pp. 51-224.
- Francfort, H.P. y Lecomte, O. (2012) “Irrigation et société en Asie centrale des origines à l’époque achéménide”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. 57, nº 3, pp. 625-663.
- Frahm, E. y Jursa, M. (2011) *Neo-Babylonian letters and contracts from the Eanna Archive* (Yale Oriental Series 21), New Haven/London.

Fuchs, A. (1994) *Die Inschriften Sargons II. aus Khorsabad*, Göttingen. (Tesis doctoral leída en la Universität Göttingen)

Fuchs, A. (1998) *Die Annalen des Jahres 711 v. Chr.*, Helsinki.

Fukai, S. y Matsutani, T. (1977) "Preliminary Report of Survey and Soundings at Halimehjan, 1976", *Orient* XIII, pp. 41-52.

Fukai, S. y Matsutani, T. (1980) "Preliminary Report of Survey and Soundings at Halimehjan, 1978", *Orient* XVI, pp. 149-172.

Fukai, S. y Matsutani, T. (1982) *Halimehjan: II-The Excavation at Lamah Zamin, 1978*, Tokyo.

Gadd, C. J. (1923) *The Fall of Nineveh*, London.

Ганялин, А.Ф. (1956) "Погребение эпохи бронзы у селения Янги-Кала", *Труды Южно-Туркменистанской археологической комплексной экспедиции* 7, Ашхабад, pp. 374-384.

Gardin, J.C. (1998) *Prospections archéologiques en Bactriane orientale (1974-1978). Vol. 3. Descriptions des sites et notes de synthèse* (Mémoires de la Mission Archéologique Française en Asie Centrale 9), Paris.

Gardiner-Garden, J.R. (1987) *Ktesias on Early Central Asian History and Ethnography* (Indiana University Research Institute for Inner Asian Studies 6), Bloomington.

Geldner, K. F. (1889a) *Avesta, the Sacred Books of the Parsis, Vol. I: Prolegomena Yasna*. Stuttgart. (reimpreso en Delhi en 1991)

Geldner, K. F. (1889b) *Avesta, the Sacred Books of the Parsis, Vol. II: Vispered and Khorda Avesta*. Stuttgart. (reimpreso en Delhi en 1991)

Geldner, K. F. (1896) *Avesta, the Sacred Books of the Parsis, Vol. III: Vendidad*. Stuttgart. (reimpreso en Delhi en 1991)

Gerasimov, I. P. (1978) "Ancient Rivers in the Deserts of Soviet Central Asia", en Brice, W. C. (ed.) *The Environmental History of the Near and Middle East Since the Last Ice Age*, New York, pp. 319–334.

Gignoux, Ph. (1984) *Le livre d'Arda Viraz*, Paris.

Gignoux, Ph. (1996) "Denkard", en *Encyclopedia Iranica* 7, pp. 284-289.

Gilmore, J. (1888) *The Fragments of the Persika of Ktesias*, London/New York.

Ghirshman, R. (1938) *Fouilles de Sialk près de Kashan, 1933, 1934, 1937*, vol. 1, Paris.

Ghirshman, R. (1939) *Fouilles de Sialk près de Kashan, 1933, 1934, 1937*, vol. 2, Paris.

von Goethe, J. W. (1960) *Berliner Ausgabe. Poetische Werke* (16 vols.), vol. 2, Berlin.

Goff, C. (1976) "Excavations at Baba Jan: The Bronze Age Occupation", *Iran* 14, pp. 19-40.

Goff, C. (1977) "Excavations at Baba Jan: The Architecture of the East Mound, Levels II and III", *Iran* 15, pp. 103-40.

Goff, C. (1978) "Excavations at Baba Jan: The Pottery and Metal from Levels III and II", *Iran* 16, pp. 29-65.

Goff, C. (1985) "Excavations at Baba Jan: The Architecture and Pottery of Level I", *Iran* 23, pp. 1-20.

Golebiowska-Tobiasz, A. (2013) *Monumental Polovtsian Statues in Eastern Europe the Archaeology, Conservation and Protection*, London.

Горбунова, Н. Г. (1979) "Итоги исследования археологических памятников ферганской области (к истории культуры Ферганы)", *Советская археология* 3, pp. 16-34.

Gopnik, H. y Rothman, M. S. (eds.) (2011) *On the High Road: The History of Godin Tepe, Iran*, Toronto.

გორდეზიანი, ლ. (2014) *ურარტულ ყარცული ლექსიკონი*, თბილისი.

Grant, F. (1995) *Rulers of Babylonia: From the Second Dynasty of Isin to the End of Assyrian Domination (1157-612 BC)*, Toronto.

Grayson, A. K. (1987) *Assyrian Rulers of the Third and Second Millennia BC (to 1115 BC) (RIM 1)*, Toronto.

Grayson, A. K. (1991) *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC I (1114-859 BC) (RIM 2)*, Toronto.

Grayson, A. K. (1992) "Assyria 668-635 B.C.: the reign of Ashurbanipal", en Boardman, J., Edwards, I. E. S., Sollberger, E. y Hammond, N. G. L. (eds.) *The Assyrian and Babylonian Empires and Other States of the Near East, from the Eighth to the Sixth Centuries BC*, vol. 3, nº. 2, Cambridge, pp. 142-161.

Grayson, A. K. (2002) *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC II (858-745 BC) (RIM 3)*, Toronto.

Grayson, A. K. y Novotny, J. (2012) *The Royal Inscriptions of Sennacherib, King of Assyria (704-681 BC), Part 1 (RINAP 3/1)*, Winona Lake.

Gregoratti, L. (2011) "A Parthian Harbour in the Gulf: the Characene", *Anabasis, Studia Classica et Orientalia* 2, pp. 209-229.

Grenet F. (1989) "Burial practices (remnants of burial practices inpre-Islamic Iran)", en *Encyclopedia Iranica*, vol. IV, New York, p. 559.

Grenet, F. y Isamididnov, M. (2001) "Brève chronique des fouilles de la MAFOUZ (Mission Archéologique Franco-Ouzbèke) en 2000", *Cahiers d'Asie Centrale* 9, pp. 237-241.

Гренѐ, Ф. У Исамиддинов, М.Х. (2001) "Археологические раскопки на городище Афрасиаб", *Археологические исследования в Узбекистане 2000 год*, pp. 58-62.

Grenet F. y Khasanov, M. J. (2010) “The ossuary from Sangyr-tepe (southern Sogdiana): evidence of the Chionite invasions”, *Journal of Inner Asian Art and Archaeology* 4, pp. 69-81.

Гренъе, Ф. у Рахманов. Ш. (2007) “Новые данные о дате первой системы фортификации Афрасиаба.(середина или вторая половина VI в. до н.э.)”, en Ширинов, Т.Ш. у Пидасев, Ш.Р. (eds.) *Роль города Самарканда в истории мирового культурного развития.Материалы Международного научного симпозиума, посвященного 2750-летию юбилею города Самарканда*, Ташкент/Самарканд, pp. 21-23.

Грицина, М. А. (2008) *Тереофауна городища Коктепа с раннежелезного века до ельнистического периода*, Самарканд. (Trabajo de Fin de Máster en la Universidad de Samarcanda)

Грицина, А. А. у Сверчков, Л. М. (1990) “Археологические исследования в Сырдарьинской области”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 23, pp. 114- 120.

Гутлыев , Г. (1970a) “Ясы-депе — новый памятник периода Яз-депе”, *Археологические открытия 1969 года*, pp. 423-424.

Гутлыев , Г. (1970b) “Работы на поселении раннежелезного века Яссы-Депе у Баба-Дурмаза”, *Каракумские древности* 3, pp. 64-71.

Гутлыев Г. (1972) *Раскопки на холме Чиалык (Чыглык-депе)*, Ашхабад.

Гутлыев , Г. (1973) “Памятники раннего железа”, *Памятники Туркменистана* 1, pp. 28-29.

Гутлыев, Г. (1974) “Раскопки на поселении Яшыллы-депе и Гоша-депе”, *Археологические открытия 1973 года*, p. 504.

Гутлыев , Г. (1977) “Работы на поселении раннежелезного века Ясы-Депе и каахкинской раёне”, *Каракумские древности* 5, pp. 18-24.

Гутлыев , Г. (1982) “раскопки Гараох-депе”, *Новые археологические открытия в Туркменистане*, Ашхабад, pp. 33-47.

Гутлыев, Г. (1984) “Стратиграфический шурф на Гараох-депе”, *Проблемы археология Туркменистана*, Ашхабад, pp. 22-31.

Гутлыев, Г. (1985) “Раскопки поселения Яшыллыдепе”, *Археологические открытия 1983 года*, p. 550.

Гутлев, Г. у Заднепровский, Ю. А. (1985) “эталонный памятник раннежелезного века на территории северной парфии”, *Известия Академии наук Туркменской ССР* 4, pp. 44-50.

Hakemi, A. (1968) *Kalouraz et la Civilization des Mardes* (Archeologie vivante, vol 1, n°. 1), Teheran.

Hallock, R. T. (1969) *Persepolis Fortification Tablets* (Oriental Institute Publications 92), Chicago.

Hallock, R. T. (1978) “Selected Fortification Texts”, *Cahiers de la Délégation Archéologique Française in Iran* 8, pp. 109-36.

Hämeen-Anttila, J. (1987) “Bibliography of Neo-Assyrian (Post-War Period)”, *States Archives of Assyria Bulletin* 1/2, pp. 73–92.

Hamsun, K. (1903) *I Æventyrland*, København. (Traducción al español de Pedro Camacho en Barcelona en 1979)

Hamsun, K. (1917) *Markens Grøde*, Oslo. (Traducción al español de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo en Barcelona en 2007)

Härtel, H. (1976) “Some Result of the Excavation at Sonkha” en AA.VV. (eds.) *German Scholars on India* (Contributions to Indian Studies 2), Bombay, pp. 69-99.

Härtel, H. (1993) *Excavations at Sonkh: 2500 Years of a Town in Mathura District*, Berlin.

Haug, M. (1862) *Essays on the Sacred Language, Writings and Religion of the Parsees*, Bombay. (Segunda edición en Londres en 1878)

Heidegger, M. (1977) *Gesamtausgabe*, Vol. 5, Frankfurt am Main.

Helm, P. R. (1981) “Herodotus’ Mēdikos Logos and Median History”, *Iran* 19, pp. 85-90.

Henkelman, W. (2005) “Animal sacrifice and "external" exchange in the Persepolis Fortification tablets”, en Baker, H. y Jursa, M. (eds.) *Approaching the Babylonian Economy (Proceedings of the START Project Symposium, Vienna 1-3 July, 2004)* (AOAT 330), Münster, pp. 137-165.

Henkelman, W. (2006) *The Other Gods Who Are: studies in Elamite-Iranian acculturation based on the Persepolis Fortification Texts* (Tesis doctoral leída en la Universiteit Leiden)

Henning, W. B. (1957) *The Inscription of Naqš-I Rostam* (Corpus Inscriptionum Iranicarum 3.3.2.), London.

Henrickson, R. C. (1983) “A Reconstruction of the Painted Chamber Ceiling at Baba Jan”, *Iranica Antiqua* 18, pp. 81-96.

Heródoto, *Historia*, Madrid (ed. Gredos):

— (1992) *Vol. I, libros I-II*, (traducción de C. Schrader en 1992 en Madrid)

— (1987) *Vol. II, libros III-IV*, (traducción de C. Schrader en 1987 en Madrid)

— (1988) *Vol. III, libros V-VI*, (traducción de C. Schrader en 1988 en Madrid)

— (1994) *Vol. IV, libro VII*, (traducción de C. Schrader en 1994 en Madrid)

— (1989) *Vol. V, libros VIII-IX*, (traducción de C. Schrader en 1989 en Madrid)

Hiebert, F. T. y Dyson, R. H. (2002) “Prehistoric Nishapur and the frontier between Central Asia and Iran”, *Iranica Antiqua* 37, pp. 113-149.

Hintze, A. (2012) “On Editing the Avesta” en Cantera, A. (ed.) *The Transmission of the Avesta* (Iranica 20), Wiesbaden, pp. 419-432.

Hoffmann, K. (1976) *Aufsätze zur Indoiranistik II*, Wiesbaden.

Hoffmann, K. y Narten, J. (1989) *Der sasanidische Archetypus*, Wiesbaden.

Holzberg, N. (1993) “Ktesias von Knidos und der griechische Roman”, *Würzburger Jahrbücher für die Altertumskunde* 19, pp. 79-84.

Hoshangji Jamaspi Asa, D., Haug, M. y West, E. W. (1872) *The Book of Arda Viraf: The Pahlavi Text*, Bombay.

Huff, D., Pidaev, S., Shajdullaev, S. (2001) “Uzbek-German archaeological researches in the Surkhan Darya region” en Leriche, P., Pidaev, C., Gelin, M. y Abdoullaev, K. con la colaboración de Fourniau, V. (eds.) *La Bactriane au carrefour des routes et des civilisations de l'Asie centrale, Termez et les villes de Bactriane-Tokharestan, Actes du colloque de Termez 1997* (La Bibliothèque d'Asie centrale 1), Paris, pp. 219-233.

Humbach, H., Elfenbein, J. y Skjærvø, O. (1991) *The Gathas of Zarathushtra and the Other Old Avestan Texts*, 2 vols., Heidelberg.

Hyde, Th. (1700) *Historia religionis veterum persarum*, Oxford (Oxonii). (2ª edición llevada a cabo por Thomas Hunt en 1760 en Oxford).

Иваницкий, И. Н. у Иневаткина, О. Н. (1999) “Периодизация и этапы развития водоснабжения Афрасиаба”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 30, pp. 96-103.

Иневаткина, О. Н. (2002) “Фортификация акрополя древнего Самарканда в середине первого тысячелетия до Н.Э.”, *Материальная культура Востока* 3, pp. 24-46.

Ingraham M. L. y Summers G. (1979) “Stelae and settlements in Meshkin Shahr Plain, northeastern Azerbaijan, Iran”, *Archäologische Mitteilungen aus Iran* 12, pp. 67–101.

Исамиддинов, М. Х. (1982) “Стратиграфия древнейших слоев Еркургана”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 17, pp. 60-77.

Исамиддинов, М. Х. у Алмазова, Н. И. (2002) “Каменные серпы из Коктепа”, *Общественные науки в Узбекистане* 5, pp. 41-42.

Исамиддинов, М.Х., Алмазова, Н.И. у Рапен, С., (2006) “Каменные орудия из Коктепа”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 35, pp. 69-78.

Исамиддинов, М.Х., Гренъе, Ф. у Грицина, А. А., (2002) “Работы Узбекско-французской археологической экспедиции на городище Коктепа в 2001 году “, *Археологические Исследования в Узбекистане 2001 г.*, pp. 68-76.

Исамиддинов, М.Х., Гренъе, Ф., Рапэн, К., Атаходжаев, А., Грицина, А. А., Иваницкий, И., А.А., Хасанов, М., Шпенева, Л., Карев, Ю., Раимкулов, А., Алмазова, Н. у Куркина, Е. (2003) *Отчет Афрасиабской археологической экспедиции за 2002 год. Городище Коктепа и Афрасиаб*, Самарканд (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán n° F-4, O-1, D-271.)

Исамиддинов, М.Х., Гренъе, Ф., Рапэн, К., Грицина, А. А., Хасанов, М., Иваницкий, И., А.А., Рахманов, Ш., Карев, Ю. у Алмазова, Н., (2005) *Отчет Афрасиабской археологической экспедиции на городище Коктепа и Афрасиаб за 2004 г.*, Самарканд (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán n° F-4, O-1, D-284.)

Исамиддинов, М.Х., Гренъе, Ф., Рапэн, К., Севес-Плетицец, Л., Ришгески, А., Иневаткина, О. Н., Карев, Ю., Грицина, А. А., Хасанов, М., Шпенева, Л. у Иваницкий, И., А.А., (2001) *Отчет узбекско-французской археологической экспедиции на городище Коктепа и Афрасиабе за 2000 год*, Самарканд. (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán, n° F-4, D-266.)

Исамиддинов, М.Х., Гренъе, Ф., Севес-Плетицец, Л., Ришгески, А., Атаходжаев, А., Иневаткина, О. Н., Карев, Ю., Грицина, А. А., Иваницкий, И., А.А., Хасанов, М. у Шпенева, Л., (2002) *Отчет узбекско-французской археологической экспедиции на городище Коктепа и Афрасиабе за 2001 год*, Самарканд (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán, n° F-4, D-269.)

Исамиддинов, М.Х., Гренъе, Ф., Рапэн, К., Атаходжаев, А., Грицина, А. А., Иваницкий, И., А.А., Хасанов, М., Шпенева, Л., Карев, Ю., Раимкулов, А., Алмазова, Н. у Куркина, Е. (2003) *Отчет Афрасиабской археологической экспедиции за 2002 год. Городище Коктепа и*

Афрасиаб, Самарканд (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán n° F-4, O-1, D-271.)

Исамиддинов М.Х., Иваницкий И.Д. у Хасанов М.Х. (2003) “Раскопки в северной части культового комплекса и в резиденции правителя городища Коктепа”, *Археологические исследования в Узбекистане 2002 г.*, pp. 68-77.

Исамиддинов, М. Х. у Хасанов, М. Х. (2000) *История древнего и средневекового керамического производства Нахшава*, Ташкент.

Исамиддинов, М.Х., Хасанов, М., Гренъе, Ф., Рапэн, К., Грицина, А. А. у Абдулгазиева, Б., (2008) *Научный отчет о полевых работах на Коктепа за 2008 год*, Самарканд (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán)

Исамиддинов, М. у Рапен, К. (1999a) “О культурной преемственности в Согде в эпоху раннего железа (по данным строительной традиции)” en Массон, В.М. (ed.) *Изучение культурного наследия Востока, - Культурные традиции и преемственность в развитии древних культур и цивилизаций. М-лы междунар. конф. в Санкт-Петербурге 23-25 ноября 1999 г.*, Санкт-Петербург, pp.74-75.

Исамиддинов, М. у Рапен, К. (1999b) “К стратиграфии городища Коктепа”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 30, pp. 68-79.

Исамиддинов, М. у Рапен, К. (2000) “Городище Коктепа и некоторые вопросы ранней урбанизации Самаркандского Согда”, en Алпаткина, Т. Г. у Иневаткина, О. Н. (eds.) *Средняя Азия Археология История Культура. Материалы международной конференции посвященной 50-летию научной деятельности Г.В. Шишкиной*, Москва, Государственный Музей Востока, 14-16 декабря, Москва, pp.203-204.

Исамиддинов, М. Х., Сулейманов, Р. Х (1988) “Результаты археологического обследования трассы нижекаршинского магистрального канал”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 22, pp.118-131.

Исамиддинов, М.Х., Рапэн, К., Гренъе, Ф. (2001) “Раскопки на городище Коктепа”, *Археологические Исследования в Узбекистане 2000 г.*, pp. 79-86.

Исамиддинов, М.Х., Рапэн, К., Рахманов, Ш. А., Грицина, А. А., Лушникова, Е., Рахимов, К., (2006) “Раскопки на городище Коктепа”, *Археологические Исследования в Узбекистане 2004-2005 гг.*, pp. 104-115.

Исамиддинов, М.Х., Рапэн, К., Гренъе, Ф., Грицина, А. А., Хасанов, М., Иваницкий, И., А.А. у Рахманов, Ш., (2004) *Отчет Коктепинской археологической экспедиции за 2003 г.*, Самарканд (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán n° F-4, O-1, D-282.)

Исамиддинов, М.Х., Рапэн, К., Грицина, А. А., Хасанов, М., Валлее-Раевский, Ж., Люилье, Ж., Курбанова, Н. А. у Кондрикова, М.В., (2007) *Отчет Совместной Узбекистану-Французской археологической экспедиции за 2006 год на Коктепа*, Самарканд (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán, n° F-4, O-1, D-293.)

Исамиддинов, М. Х. у Сулейманов, Р. Х. (1984) *Еркурган*, Ташкент.

Jacoby, F. *Die Fragmente der griechischen Historiker*:

— (1923) *Teil 1, Genealogie und Mythographie*. - A. Vorrede, Text, Addenda, Konkordanz [Nr. 1 - 63], Berlin. (reeditado en Leiden en 1957).

— (1926) *Teil 2, Zeitgeschichte*. - A. *Universalgeschichte und Hellenika* [Nr. 64-105], Berlin.

— (1926-1930) *Teil 2, Zeitgeschichte*. - B. *Spezialgeschichten, Autobiographien und Memoiren, Zeittafeln* [Nr. 106-261], Berlin.

— (1926) *Teil 2, Zeitgeschichte*. - C. *Kommentar zu Nr. 64 – 105*, Berlin.

— (1930) *Teil 2, Zeitgeschichte*. - D. *Kommentar zu Nr. 106 – 261*, Berlin.

— (1940) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern (Horographie und Ethnographie)*. - A. *Autoren ueber verschiedene Staedte (Laender)* [Nr. 262-296], Leiden.

- (1943) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern (Horographie und Ethnographie)*. - A. *Kommentar zu Nr. 262 – 296*, Leiden.
- (1954) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern (Horographie und Ethnographie)*. - B. *Autoren ueber einzelne Staedte (Laender) [Nr. 297 – 607]*, Leiden.
- (1954) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern*. - B (Suppl.), *A commentary on the ancient historians of Athens*. - Vol. 1. *Text*, Leiden.
- (1954) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern*. - B (Suppl.), *A commentary on the ancient historians of Athens*. - Vol. 2. *Notes, Addenda, Corrigenda, Index*, Leiden.
- (1955) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern*. - B, *Kommentar zu Nr. 297 - 607. Text – Noten*, Leiden.
- (1958) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern*. - C, *Autoren ueber einzelne Laender*. - Bd. 1. *Aegypten - Geten [Nr. 608a – 708]*, Leiden.
- (1958) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern*. - C, *Autoren ueber einzelne Laender*. - Bd. 2. *Illyrien - Thrakien [Nr. 709 – 856]*, Leiden.
- (1994) *Teil 3, Geschichte von Staedten und Voelkern*. - C, *fasc. 1. Commentary on nos. 608a – 608*, Leiden. (Editado por Charles W. Fornara)
- (1998) *Part 4, Biography and antiquarian literature*. - A, *Biography*. - *Fasc. 1. The pre-Hellenistic period*, Leiden. (Editado por Jan Bollansé et al.)
- (1999) *Part 4, Biography and antiquarian literature*. - A, *Biography*. - *Fasc. 3. Hermippos of Smyrna*, Leiden. (Editado por Jan Bollansé).
- (1999) *Part 4, Biography and antiquarian literature*. - A, *Biography*. - *Fasc. 7. Imperial and undated authors*, Leiden. (Editado por Jan Radicke)
- (1999) *Indexes of parts I, II, and III, indexes of ancient authors*. - 1. *Introduction, alphabetical list of authors conserving testimonia &*

fragments. – 2. Concordance Jacoby – source. - - 3. Alphabetical list of fragmentary historians with alphabetical list of source-authors for each, Leiden. (Editado por Pierre Bonnechere)

ibn Jaldún, Abderrahmán. *Introducción a la historia universal (al-Muqaddima)*. (Traducción al inglés de Franz Rosenthal en Princeton en 1958 y al español de Francisco Ruiz Girela en Córdoba en 2008)

Jamison, S. W. y Brereton, J. P. (2014) *The Rigveda. The Earliest Religious Poetry in India* (3 vols.), New York.

Jarrige, J. F., y Enault, J. F. (1976) “Fouilles de Pirak (Baluchistan)”, *Arts asiatiques* 32, nº. 1, pp. 29-70.

Jenofonte (1982) *Anábasis*, Madrid. (Traducido y editado por Ramón Bach Pellicer, ed. Gredos)

Johnson, D. C. (1988) “On the origins of the Bhandarkar Oriental Research Institute Library: Part I: The initiation of the searches for Sanskrit Manuscripts in Bombay”, *Annals of the Bhandarkar Oriental Research Institute*, vol. 69, nº. 1/4, pp. 111-124.

Johnson, D. C. (1990) “On the origins of the Bhandarkar Oriental Research Institute Library: Part II: the work of Ramkrishna Gopal Bhandarkar and Peter Peterson”, *Annals of the Bhandarkar Oriental Research Institute*, vol. 71, nº. 1/4, pp. 71-82.

Johnson, D. C. (1993) “On the origins of the Bhandarkar Oriental Research Institute Library: Part III: from public to private administration”, *Annals of the Bhandarkar Oriental Research Institute*, vol. 74, nº. 1/4, pp. 169-179.

Jones, R. T. (2001) *The collected Poems of Rudyard Kipling*, Kent.

Joshi, J. P. (1977) “Overlap of Late Harappan Culture and Painted Grey Ware Culture in Light of Recent Excavations in Haryana, Punjab and Jammu”, en Lal, B. B. y Malik, S. C. (eds.) *Seminar on Indian Civilization: Problems and Issues*, Simla.

Joshi, J.P. (1993) *Excavation at Bhagwanpura 1975-76 and Other Explorations and Excavations 1975-81 in Haryana, Jammu and Kashmir and Punjab* (Memoirs of Archaeological Survey of India 89), New Delhi.

Julivert, M. (2015) *Desiertos. Clases, distribución y ocupación humana*, Valencia.

Jursa, M. (2005) *Neo-Babylonian Legal and Administrative Documents. Typology, Contents and Archives* (Guides to Mesopotamian Textual Record 1), Münster.

Jursa, M. (2006) "Neubabylonische Briefe", en Janowski, B. *et al.* (eds.) *Briefe Texte aus der Umwelt des Alten Testaments*, Gütersloh, pp. 158-172.

Качулис, К. (1967) "Паскопки на Элькен-Депе в южной Туркмении", *Археологические открытия 1966 года*, pp. 335-336.

Kambakhsh-Fard, S. (1991) *Tehrān-e se hezā r-o-devist sal-e bar asās-e kavoš-hāye bāstān šenā si*, Tehrān.¹⁹¹

Kammenhuber, A. (1968) *Die Arier in Vorderer Orient*, Heidelberg.

Kassock, Z. J. V., (2012) *The Book Of Arda Viraf: A Pahlavi Student's 2012 Rendition, Transcription And Translation*, Fredericksburg.

Kellens, J. (1998) "Considérations sur l'histoire de l'Avesta", *Journal Asiatique* 286, pp. 451-519.

Kennedy, K. A. R. (1995) "Have arians been identified in the prehistoric skeletal record from South Asia?" en Erdosy, G. (ed.) *The indo-aryans of ancient South Asia*, New Delhi, pp. 79-84.

Kent, R. G. (1950) *Old Persian: grammar, texts, lexicon*, New Haven. (Segunda edición en 1953)

¹⁹¹ الله سديف شناسی باستان هایک اوش اساس بر " ساله دویست و هزار سه تهران " فردک لم بخش

Хасанов, М., Х., (2004) *Научный отчет о полевых работах Кеишского археологического отряда за 2003 год*, Самарканд. (Archivo del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán, n° F-3, O-1, D-127)

Хасанов, М. Х. у Механдели С. (2004) “Раскопки на Сангиртепа в Кашкадарье”, *Археологические Исследования в Узбекистане 2003 год*, Ташкент, pp. 182-186.

Хасанов, М., Х., (2007) “Некоторые новые данные к становлению городской культуры в Согде”, en Shirinov, T. Sh. у Pidaev, Sh. R. (eds.) *The role of Samarkand in the history of world civilization*, Tashkent/Samarkand, pp. 38-41.

Хасанов, М., Х., (2008) “Кобряду захоронения земледельцев согда б v-vi вв. (по материалам Сангиртепа)“, en Пидаяев, Ш.Р. (ed.) *Культура номадов центральной азии материалы международной конференции. Самарканд, 22-24 ноября 2007 г.*, Самарканд, pp. 208-211.

Хлопин, И. Н. (1970) “Раскопки Пархай-Тепе”, *Археологические открытия 1969*, pp. 420-421.

Хлопин, И. Н. (1973a) “Раскопки в долине Сумбара”, *Тезисы докладов*, Ташкент, pp. 232-234.

Хлопин, И. Н. (1973b) “Древности долины Сумбара”, *Памятники Туркменистана* 1, pp. 10-17.

Хлопин, И. Н. (1975) “Поселение эпохи бронзы Пархай-депе”, *Краткие сообщения Института археологии* 142, pp. 116-121.

Хлопин, И. Н. у Хлопина Л. И. (1975) “Работы Сумбарского отряда”, *Археологические открытия 1974 г.*, pp. 531-532.

Хлопин, И. Н. у Хлопина Л. И. (1976a) “Раскопки Сумбарского отряда”, *Археологические открытия 1975 г.*, pp. 554-555.

Хлопин, И. Н. у Хлопина Л. И. (1976b) “Могнышк Сумбар I (предварительное сообщеппе)”, *Известия Академии Наук Туркменской ССР Серия общественных наук* 2, pp. 83-86.

Хлопин, И. Н. у Хлопина Л. И. (1976с) “Раскопки могильника Сумбар I в 1972—1973 гг.”, *Краткие Сообщения Института Археологии Академии наук СССР* 147, pp. 14-20.

Хлопин, И. Н., Хлопина Л. И. (1977) “Раскопки Сумбарского могильника”, *Археологические открытия 1976 г.*, p. 555.

Kipling, R. (1996) *Poemas* (Traducción de José Manuel Benítez Ariza), Sevilla.

Kohl, P. L. у Heskell, D. L. (1980) “Archaeological Reconnaissances in the Darreh Gaz Plain. A Short Report”, *Iran* 18, pp. 160-72.

Kohl, P. L., Biscione, R. e Ingraham, M. L., (1982) “Implications of Recent Evidence for the Prehistory of Northeastern Iran and Southwestern Turkmenistan”, *Iranica antiqua* 17, pp. 1-20.

Крашенинникова, Н. М. (1985) “Раскопки в Китабском районе”, *Археологические открытия 1983*, pp. 533-534.

Крашенинникова, Н. М. (1986) “Древнеземледельческий оазис Южного Согда” *Археологические открытия 1984*, p. 461

Krecher, J. (1970) *Das Geschäftshaus Egibi in Babylonien in neubabylonischer und achämenidischer Zeit*, Münster.

Кривцова-Гракова, О. А. (1948) *Алексеевское поселение и могильник* (Труды ГИМ), Москва.

Lal, B.B. (1954-55) “Excavation at Hastinapur and other explorations in the Upper Ganga and Sutlej Basins 1950-52”, *Ancient India. Bulletin of the Archaeological Survey of India* 10 & 11, pp. 4-151.

Lal, B. B. (1993) *Excavation at Śrīngaverapura: (1977-86)*, New Delhi.

Lal, M. (1984) *Settlement Patterns and Rise of Civilisation in the Ganga-Yamuna Doab from 1500B. C. -300 AD.*, Delhi.

Lanfranchi, G. B. (1990) *I Cimmeri*, Roma.

Lanfranchi, G. B. et al. (eds.) (2003) *Continuity of Empire (?) Assyria, Media, Persia*, Padova.

Lecomte, O. (1999) "Vehrkānā and Dehistan: late farming communities of South-West Turkmenistan from the Iron Age to the Islamic Period", *Parthica* 1, pp. 135-170.

Lecomte, O. (2004) "Entre Irán y el Turán. Investigaciones francesas en el Turkmenistán meridional", *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* VI, pp. 3-14.

Lecomte, O. (2006) (Coord.) "Turkménistan. Un berceau culturel en Asie Centrale", *Dossiers d'Archéologie & Sciences des origines* 317, Paris. (Número monográfico)

Lecomte, O. (2007) "Entre Iran et Touran, recherches archéologiques au Turkménistan méridional (2001-2006)", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, pp.195-226.

Lecomte, O. (2011) "Ulug depe 4000 years of evolution between plain and desert", en Mamedow, M. (ed.) *Historical and Cultural sites of Turkmenistan. Discoveries, Researches and restoration for 20 years of independence*, Ashgabad, pp. 221-237.

Lecomte, O., Francfort, H. P., Boucharlat, R. y Mamedov, M. (2002) "Recherches archéologiques récentes à Ulug Dépe (Turkménistan)", *Paléorient* 28, nº. 2, pp.123-132.

Lecoq, P. (1997) *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris.

Lehmann-Haupt, C. F. F. (1910) *Armenien einst und jetzt*, vol. I, Berlin/Leipzig.

Leichty, E. (1986) *Catalogue of the Babylonian Tablets in the British Museum: Tablets from Sippar I*, vol. 6, London.

Leichty, E. (2011) *The Royal Inscriptions of Esarhaddon, King of Assyria (680-669 BC)* (RINAP 4), Winona Lake.

Leichty, E. et al. (1987) *Catalogue of the Babylonian Tablets in the British Museum: Tablets from Sippar 2*, vol. 7, London.

Leichty, E. et al. (1988) *Catalogue of the Babylonian Tablets in the British Museum: Tablets from Sippar 3*, vol. 8, London.

Lemaire, A. (1998) “Une inscription araméenne du VIII^e s. av. J.-C. trouvée à Bukân”, *Studia Iranica* 27, pp. 15–30.

Lenfant, D. (ed.) (2011) *Les Perses vus par les Grecs: Lire les sources classiques sur l'empire achéménide*, Paris.

Lenfant, D. (2004) *Ctésias. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, Paris.

Leriche, P. (2013) “L’apport de la Mission archéologique franco-ouzbègue (MAFOuz) de Bactriane du Nord à l’histoire de l’Asie centrale”, *Cahiers d’Asie centrale* 21/22, pp. 135-164.

Levine, L. D. (1972) *Two Neo-Assyrian Stelae from Iran*, Toronto.

Lhuillier, J. (2010) *Le phénomène des «cultures à céramique modelée peinte» en Asie centrale dans l’évolution et la transformation des sociétés de la fin de l’âge du Bronze et du début de l’âge du Fer (II^e-I^{er} millénaire avant notre ère). Une synthèse comparative et régionale de la culture matérielle*, Paris. (Tesis de doctorado de la Université Paris I Panthéon-Sorbonne)

Lhuillier, J. (2013) “Les cultures «à céramique modelée peinte» en Asie Centrale: un aperçu de l’assemblage céramique de la deuxième moitié du 2^e millénaire av. n.è.”, *Iranica Antiqua* XLVIII, pp. 103-146.

Lhuillier, J., Bendezu-Sarmiento, J., Lecomte, O., Rapin, C., (2013) “Les cultures à céramique modelée peinte de l’âge du Fer ancien: nouvelles recherches à Koktepe, Dzharkutan (Ouzbékistan) et Ulug depe (Turkménistan)”, en Bendezu-Sarmiento, J. (ed.), *Cahiers d’Asie Centrale* 21/22, pp. 357-372.

Lhuillier, J., Rapin, C., (2014) “Handmade painted ware in Koktepe: some elements for the chronology of early Iron Age in northern Sogdiana” en

Wagner, M. (ed.) *Pottery and chronology of the Early Iron Age in Central Asia*, Warszawa, pp. 29-48.

Лисицына Г. Н. (1978) *Становление и развитие орошаемого земледелия Южной Туркмении*. Москва.

Литвинский, Б. А. (1950) “К истории добычи олова в Узбекистане”, *ТСГУ* XI, pp. 51-68.

Литвинский, Б. А (1954) “Древнейшие страницы истории горного дела Таджикистана и других республик Средней Азии”, *НПБ* 19, pp. 5-46.

Литвинский, Б. А. у Ранов, В. А. (1961) “Раскопки навеса Ак-Танга в 1959 г.”, *Археологические Работы в Таджикистане* 7, pp. 30-49.

Литвинский, Б. А. у Ранов, В. А. (1964) “Раскопки навеса Ак-Танга в 1961 г.”, *Археологические Работы в Таджикистане* 9, pp. 3-14.

Литвинский, В. А. у Соловьев, В. С. (1972) “Стоянка степной бронзы в южном Таджикистане”, *Успехи Среднеазиатской Археологии* 1, pp. 41-47.

Liverani, M. (1988) *Antico Oriente. Storia, società, economia*, Roma.

Llewellyn-Jones, L. y Robson, J. (2010) *Ctesias' History of Persia. Tales of the Orient*, London/New York.

Luckenbill, D. D. (1924) *The Annals of Sennacherib*, Chicago.

Lorenz, K. (1983) *So kam der Mensch auf den Hund*, München. (Edición original publicada en 1960 en Viena)

Лушпенко, О. Н. (1988) “Изучение поселений раннежелезного века в Шуровсайском оазисе”, *История и культура южных районов Средней Азии в древности и средневековье*, Ташкент, pp.22-30.

Лушпенко, О. Н. (1992) “Узункор и Сангир-тепе – древнеземледельческие поселения южного Соджа”, *Средняя Азия и мировая цивилизация, Тезисы докладов*, Ташкент, pp.79-80.

Лушпенко, О. Н. (1998) *Раннежелезный век южного Согда (по материалам памятников Китабского и Яккабагского районов)*, Ташкент.

Лушпенко, О. Н. (2000) “Керамические комплексы раннежелезного века южного Согда (по материалам памятников Сангыртепа и Узункор)” en Алпаткина, Т. Г. у Иневаткина, О. Н. (eds.) *Средняя Азия Археология История Культура. Материалы международной конференции посвященной 50-летию научной деятельности Г.В. Шишкиной*, Москва, Государственный Музей Востока, 14-16 декабря, Москва, pp. 81-83

Lyonnet, B. (1997) *Prospections Archéologiques en Bactriane Orientale (1974-1978). Vol. 2. Céramique et Peuplement du Chalcolithique à la Conquête Arabe* (Mémoires de la Mission Archéologique Française en Asie Centrale 8), Paris.

Люилье, Ж., Исамиддинов, М.Х. у Рапэн, К. (2012) “Раннежелезный век северного согда: характеристика и предварительная типологическая хронология”, *История Материальной Культуры Узбекистана* 37, pp. 57-66.

Madan, D. M. (1911) *The complete text of the Pahlavi Dinkart* (2 vols.), Bombay.

Mahfroozi, A. (2007) “Bāstānshenāsi-ye Sharq-e Māzandarān ba Takiyeh bar Kāvvoosh-

hā-ye Gohar Tappeh. Gozāresh-hā-ye Bāstānshenā si”, *Archaeological Reports* 7/2, pp. 349-367. (Original en persa, traducción de Kyle G. Olson)

Mahfroozi, A.; Piller, C. K. (2009) “First preliminary report on the joint Iranian-German excavations at Gohar Tappe, Mazandaran, Iran”, *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan* 41, pp. 177-209.

Majidzadeh, Y. (2000) “Excavations at Ozbaki: First Preliminary Report 1998”, *Iranian Journal of Archaeology and History* 13, pp. 57-81. (En persa, resumen en inglés)

Majidzadeh, Y. (2001) "Excavations at Ozbaki: Second Preliminary Report 1999 (The Ozbaki Fortress)", *Iranian Journal of Archaeology and History* 14:2, pp. 38-49. (En persa, resumen en inglés)

Majidzadeh, Y. (2003) "The third season of excavations at Ozbaki. September – November 2000", *Selsele Gozā reš-hāye bā stān šenā si* 4.¹⁹²

Marcelino, Amiano. *Historias*, Madrid (ed. Gredos):

— (2010) *Libros XIV-XIX* (Traducción y notas de C. Castillo García, C. Alonso del Real Montes y A. Sánchez-Ostiz Gutiérrez)

Maresca, G. y Mortazavi, M. (2018) "Looking for the Elusive Iron Age in Iranian Sistan: "Missing Links" and Troubled Human-Environment Interactions", *ICAAANE*, München. (comunicación)

Марущенко, А. А. (1959) *Элькен-дене* (Труды Института истории, археологии и этнографии Академии наук Туркменистанской ССР 5), Ашхабад.

Масимов, И. С. (1982) "Изучения памятников эпохи железа в низовьях мургава" en Массон, В. М. (ed.) *Новые археологические открытия в Туркменистане*, Ашхабад, pp. 20-23.

Массон, В.М. (1956) "Памятники культуры архаического Дахистана в Юго-Западной Туркмении", *Труды Южно-Туркменистанской археологической комплексной экспедиции* 7, Ашхабад, pp. 385-458.

Матбабаев, В. Х. (1984) "Новые исследования на Хустком поселении (Фергана)", *Советская археология* 4, pp. 241-245.

Матбабаев, В. Х. у Иванов, Г. П. (2004) "Новое о типах жилищ на поселениях Чистой культуры в связи с раскопками городища Дальверзин", *Археологические Исследования в Узбекистане 2003 г.*, pp. 101- 108.

گزارشهای سلسله ازیب کی، باستان‌های محوطه در حفریات فصل سومین گزارش 192
1382. تهران، شناسایی باستان پڑوهدشکده فرهنگی، میراث سازمان، (4) شناسایی باستان

Матбабаев, Б. Х., Пардаев, М. Х. у Абдуллаев, Б. М. (2005) “Новое об оборонительных стенах городища Дальверзин (хусткая культура)” en Анарбаев, А. А. (ed.) *История Узбекистана в археологических и письменных источниках*, Ташкент, pp. 59-68.

Mayrhofer, M. (1951) *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, vol. I, Heidelberg.

Mayrhofer, M. (1963) *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, vol. II, Heidelberg.

Mayrhofer, M. (1974) *Die Arier im Vorderen Orient - ein Mythos? Mit einem bibliographischen Supplement*, Wien.

Mayrhofer, M. (1976) *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, vol. III, Heidelberg.

Mayrhofer, M. (1980) *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, vol. IV, Heidelberg.

Mayrhofer, M. (1992) *Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen*, vol. I, Heidelberg.

Mayrhofer, M. (1996) *Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen*, vol. II, Heidelberg.

Mayrhofer, M. (2001) *Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen*, vol. III, Heidelberg.

Medvedskaya, I. (1988) “Who Destroyed Hasanlu IV?”, *Iran* 26, pp. 1-15.

Mills, L. H. (1887) *The Zend Avesta Part III. The Yasna, Visparad, Afrîmagân, Gâhs, and miscellaneous fragments* (Sacred Book of the East 31), Oxford.

Minovi, M. (1975) *Nāma-ye Tansar*, Teherán. (en persa, primera edición de 1932)

de Morgan, J. (1896) *Mission scientifique en Perse*, Paris.

Müller, M. (1849–74) *Ṛgveda-saṃhitā, the Sacred Hymns of the Brahmins: Together with the Commentary of Sayanacharya* (6 vols.), Oxford. (2ª edición en 4 vols. En Oxford en 1890-1892, reimpresa en Varanasi en 1966)

Мурадова, Э.А. (1991) *Поселения архаического Дахистана*, Ашхабад

Мурадова, Э.А. (2013) “Археологические исследования на изат-кули”, *Isimu* 16, pp. 113-120.

Mo'tamedi, N. (1997) “Ziviye, kavoš-hāye sal-e 1374: Memā `riva šarhe sofā l, Ziviyeh 1995”, *Gozā reš-hāye bā stān šenā si* 1, 1997, pp. 143–170 (con resumen en inglés)¹⁹³

Negahban, E. O. (1996) *Marlik: The Complete Excavation Report* (University Museum Monograph 87), Philadelphia.

Негматов, Н. Н. (1977) “Исследования северо-таджикистанского археологического отряда в 1973 г.”, *Археологические Работы в Таджикистане* 13, pp. 112-136.

Негматов, Н., Беляева, Т. В. у Мирбабаев, А. К. (1987) “Начало исследований городища Нуртепа”, *Археологические Работы в Таджикистане* 20, pp. 310-331.

Nichols, A. (2011) *Ctesias on India and fragments of his minor works*, London/New York.

Nietzsche, F. (1872) *Über Wahrheit und Lüge im außermoralischen Sinne*, Leipzig. (edición de Kai Sina en Stuttgart en 2015)

Nietzsche, F. (1878-1880) *Menschliches, Allzumenschliches*, Chemnitz. (edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari en 1988 en Berlín)

Nodelman, S. A. (1959-1960) “A Preliminary History of Characene,” *Berytus* 13, pp. 83-121.

¹⁹³ «مد فال شرح و معصاري، 1374 سال کاوشهاي زي وید»، 1376. الله ذ صرت مع تمدی، 170ص ک شور، فرهنگي-میراث سازمان اند تشارات تهران، (1) شناسمیداسد تان گ زار شهاي 143.

Oates, D., Oates, J. y McDonald, H. (2001) *The Excavations at Tell Brak 2: Nagar in the Third Millennium BC.*, Cambridge.

Ortega Cantero, N. (1987) *Geografía y Cultura*, Madrid.

Panaino, A. (2012) “The Age of the Avestan Canon and the Origins of the Ritual Written”, en Cantera, A. (ed.) *The Transmission of the Avesta* (Iranica 20), Wiesbaden.

Parzinger, H. y Boroffka, N. (2003) *Das Zinn der Bronzezeit in Mittelasien I. Die siedlungsarchäologischen Forschungen im Umfeld der Zinnlaserstätten*, Mainz.

Pasquali, G. (1934) *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze.

Pearson, J. D. (1971) *Oriental Manuscripts in Europe and North America: A Survey* (Bibliotheca Asiatica 7), Zug.

Pedersén, O. (2005) *Archive und Bibliotheken in Babylon: Die Tontafeln der Grabung Robert Koldeweys 1899–1917* (Abhandlungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 25), Berlin

Pelliot, P. (1920-1924) *Les grottes de Touen-Houang*, 6 vols, Paris.

Пьянкова, Л.Т. (1986) “Раскопки на поселении бронзового века Тегузак в 1979 г.”, *Археологические работы в Таджикистане* 19, pp.89-103.

Пьянкова, Л.Т. (1987) “О раскопках на поселений бронзового века Тегузак в 1980 г.”, *Археологические работы в Таджикистане* 20, pp.117-125.

Piepkorn, A. C. (1933) *Historical Prism Inscriptions of Assurbanipal*, Chicago.

Пиливко, В. Н. (1979) “Древнее городище Одей-Депе на среднем течении Амударьи”, *Каракумские Древности* 8, pp.27-54.

Пилипко В.Н. (1984) “Ранний железный век Северной Парфии”, en AA. VV. *Раннежелезный век Средней Азии и Индии, Тезисы докладов членов*

советской делегации на первом советско-индийском симпозиуме, Ашхабад, pp. 21-24.

Pilipko, V. N. (1986) “The Early Iron Age of Etek (South Turkmenistan)”, *Information Bulletin of the International Association for the Study of the Cultures of Central Asia* 11, pp. 9-19.

Place, V. (1867-1870) *Ninive et l' Assyrie*, 3 vols., Paris.

Plinio el Viejo, *Historia Natural*. (Traducción de J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marín y E. Tarriño en 2002 en Madrid, ed. Gredos)

Плоскин, В. у Мамбутова, Д., (2008) *Пржевальский Иссык-Куль Мемориал Комплекс*, Бишкек.

Polibio, *Historias*, Madrid (ed. Gredos):

— (1990) *Libros I-IV*. (Traducción de M. Balasch Recort, introducción de A. Díaz Tejera)

— (1997) *Libros V-XV*. (Traducción de M. Balasch Recort)

— (1983) *Libros XVI-XXXIX*. (Traducción de M. Balasch Recort)

Possehl, G.L. (1994) *Radiometric Dates for South Asian Archaeology*, Philadelphia.

Пугаченкова, Г. А. (1972) “Новый памятник древнебактрийской культуры”, *Успехи Среднеазиатской Археологии* 1, pp. 47-49.

Пугаченкова, Г. А. (1973) “Новые данные о художественной культуре Бактрии”, en Пугаченкова, Г. А. (dir.) *Из истории античной культуры Узбекистана*, Ташкент, pp. 78-133.

Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*. (Traducción de F. Pejenaute Rubio en 1986 en Madrid y reeditada en 2001, ed. Gredos)

Раимкулов, А. у Исамиддинов, М. Х. (1990) “Турткультепа – новый памятник эпохи финальной бронзы в Южном Согде”, *Археологические работы на новостройках Узбекистана*, Ташкент.

Rante, R. (2015) *Greater Khorasan: History, Geography, Archaeology and Material Culture*, Paris.

Renou, L. (1955–69) *Études védiques et pāṇinéennes*, 17 vols., Paris.

Rezai, M. (2014) *Dēnkard IV*, Teherán. (En persa)

Rezaloo, R., Alizadeh Sola, M. y Kazempour, M. (2015) "Study of Iron Age Burials Ceramics at Khanghah Gilvan Cemetery in Northwestern Iran", *International Journal of Humanities* 22, n° 1, pp. 131-150.

Rich, C. J. (1818a) *Memoir on the Ruins of Babylon*, London.

Rich, C. J. (1818b) *Second Memoir on Babylon*, London.

Rich, C. J. (1836). *Narrative of a residence in Koordistan, and on the site of ancient Nineveh*, 2 vols, London.

von Richthofen, F. (1877) "Über die zentralasiatischen Seidenstrassen bis zum 2. Jh. n. Chr.", *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, pp. 96-122.

de Ribera, C.M.F. L. (1959) *Misal diario latino-español y devocionario*, Barcelona.

Roaf, M. (2003) "The median Dark Age" en Lanfranchi, G. B. et al. (eds.) *Continuity of Empire (?) Assyria, Media, Persia, Padova*, pp. 13-22.

Roaf, M. (ed.) (2012) *Architecture of Hasanlu*, Philadelphia.

Rolland Calvo, J. (2009a) *Las estepas centroeuroasiáticas durante la Edad del Bronce: esbozo de problemas teóricos y metodológicos*, Madrid. (Tesis doctoral)

Rolland Calvo, J. (2009b) "La arqueología más allá de Oriente. Las interconexiones a larga distancia en Asia central y el caso del "Bronce de las estepas"", *Aula Orientalis* 27, n°2, pp. 171-218.

Rong X. (1999) "The Nature of the Dunhuang Library Cave and the Reasons for Its Sealing", *Cahiers d'Extrême-Asie* 11, n°. 1, pp. 247-275. (Traducción del chino por Valerie Hansen)

Roos, A. G. (1912) *Studia Arriana*, Leipzig.

Roos, A. G. y Wirth, G. (eds.) (1968) *Flavii Arriani quae exstant omnia II: Scripta minora et fragmenta*, Cambridge (Mass.)/London.

Rosen, F. A. (1838) *Rigveda-Sanhita, liber primus, sanscritè et latinè*, London.

Ртвеладзе, Э. В. (1981) "Бронзовый кинжал из южного Узбекистана (Вахшувар)", *Советская археология* 1, pp. 285-288.

Rtveladze È. V. (1987) "Les édifices funéraires de la Bactriane septentrionale et leur rapport au Zoroastrisme", en Grenet, F. (ed.) *Cultes et monuments religieux dans l'Asie centrale préislamique*, Paris, pp. 29-40.

Ртвеладзе, Э. В. (2007) "Археологические исследования в Бандикхане в 1974-1975 гг.", *Труды Байсунской научной экспедиции* 3, pp. 67-95.

Сагдуллаев, А. С. (1978a) "Ревнеземледельческие поселения предгорий Байсунтау", *История и археология Средней Азии*, Ашхабад, pp. 30-36.

Сагдуллаев, А. С. (1978b) *Культура северной Бактрии в эпоху поздней бронзы и раннего железа (по материалам памятников района Шурчи-Байсуна)*, Ленинград.

Сагдуллаев, А. С. (1980) "Раскопки древнебактрийской усад'бы Кызылча 6 (по итогам работ 1974-1976 гг.)", *Советская археология* 2, pp. 228-235.

Сагдуллаев, А. С. (1985) "О соотношении древнеземледельческих комплексов Ферганы и Бактрии", *Советская археология* 4, pp. 21-32.

Сагдуллаев, А. С. (1987) *Усадьбы древней Бактрии*, Ташкент

Сагдуллаев, А. С. у Хакимов, З. (1978) "Работы Миршадинского отряда", *Археологические открытия 1977 года*, p. 538.

Sahi, M.D.N. (1978) "New Light on the Life of the Painted Grey Ware People as Revealed from Excavation at Jakhera (Etah District)", *Man and Environment* 2, pp. 101-103.

Saint-Martin, M. (1828) "Notice sur le voyage littéraire de M. Schulz en Orient, et sur les découvertes qu'il faites récemment dans les ruines de la ville de Sémirémis en Arménie", *Journal Asiatique* 2, pp.161-188.

Sala Rose, Rosa (2003) *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona.

Salvini, M. (2008a) *Corpus dei testi urartei. Vol. I Le iscrizioni su pietra e roccia. I testi*, Roma.

Salvini, M. (2008b) *Corpus dei testi urartei. Vol. II Le iscrizioni su pietra e roccia. Thesaurus*, Roma.

Salvini, M. (2008c) *Corpus dei testi urartei. Vol. III Le iscrizioni su pietra e roccia. Tavole*, Roma.

Salvini, M. (2012) *Corpus dei testi urartei. Vol. IV Iscrizioni su bronzi, argilla e altri supporti. Nuove iscrizioni su pietra. Paleografia generale*, Roma.

Sanjana, D. P. B. (1869-1897) *The Dinkard: The Original Pehlwi Text; the Same Transliterated in Zend Characters; Translations of the Text in the Gujarati and English Languages; a Commentary and a Glossary of Select Terms* (vols. I-VIII), Bombay.

Sanjana, D. D. P. (1907-1928) *The Dinkard: The Original Pehlwi Text; the Same Transliterated in Zend Characters; Translations of the Text in the Gujarati and English Languages; a Commentary and a Glossary of Select Terms* (vols. IX-XIX), Bombay.

Sanmartin, J. y Serrano, J. M. (2006) *Historia Antigua del Próximo Oriente*, Madrid. (Primera edición de 1998)

Сарианиди, В.И. (1969) "Продолжение работ на Улуг-депе", *Археологические открытия 1968 года*, pp. 434-435.

Сарианиди, В.И. (1971a) “Исследование слоев раннежелезного века на Улуг-депе”, *Археологические открытия 1970 года*, pp. 433-434.

Сарианиди, В. И. (1971b) *Отчет о работах отряда САЭ по изучению памятников эпохи бронзы и раннего железа в 1971 году* (Archivos del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Moscú n° R-4, 4653)

Сарианиди, В.И. (1972a) “Раскопки 1970 г. на Улуг-депе”, *Успехи Среднеазиатской Археологии* 1, pp. 53-55.

Сарианиди, В. И. (1972b) *Раскопки Тилля-тепе в северном Афганистане*, Москва.

Сарианиди, В. И. (1973) “Восточнохорасанская культура расписной керамики Афганистана”, *Краткие Сообщения* 136, pp. 17-22.

Сарианиди В. И. (1975) “Степные племена эпохи бронзы в Маргиане”, *Советская археология* 2, pp. 20-29.

Сарианиди, В. И. (1975) *Афганистан в эпоху бронзы и раннего железа*, Москва. (Tesis doctoral, leída en el Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Moscú, inédita, n° R-2, 2205 del archivo de dicho instituto)

Сарианиди, В. И. (1977) *Древние земледельцы Афганистана*, Москва.

Sarianidi, V. I. (1986) “Le complex culturel de Togolok 21 en Margiane”, *Arts Asiatiques* 41, pp. 5-21.

Сарианиди, В. И. (1989) *Храм и Некрополь Тилля Теппе*, Москва.

Сарианиды, В. И. у Качурис, К. А. (1968) “Раскопки на Улуг-депе”, *Археологические открытия 1967 года*, pp. 342-345.

Сарианиди, В.И. у Кошеленко, Г.А.,(1985) “Мервский оазис, северная Парфия, Серахский оазис, северная Бактрия”, en Кошеленко, Г.А.,(ed.) *Древнейшие государства Кавказа и Средней Азии*, Москва, pp. 181-192.

Сверчков, Л . М. у бороффка, Н. (2006) “Памятники Бандикхана”, *АЙ 2004-2005 годы*, Ташкент, pp. 193-203.

Сверчков, Л. М. у Бороффка, Н (2007) “Археологические исследования в Бандикхане в 2005 г.”, *Труды Байсунской научной экспедиции* 3, pp. 97-131.

Сверчков Л.С., Син, У, у Бороффка Н. (2012) “Раскопки Кызылтепа”, *Археологические исследования в Узбекистане* 8, pp. 253-261.

Сверчков Л.С., Син, У, у Бороффка Н. (2013) “Городище Кызылтепа (VI–IV вв. До н.э.): Новые Данные”, *Scripta Antiqua* 3, pp. 31-74.

Schmidt, E. F. (1939) *The treasury of Persepolis and other discoveries in the land of the achaemenians* (Oriental Institute Communications 21), Chicago.

Schmidt, E. F. (1953) *Persepolis, vol. I, Structures, Reliefs, Inscriptions* (Oriental Institute Publications 68), Chicago.

Schmidt, E. F. (1957) *Persepolis, vol. II, Contents of the Treasury and Other Discoveries* (Oriental Institute Publications 69), Chicago.

Schmidt, E. F. (1970) *Persepolis, vol. III, The Royal Tombs and Other Monuments* (Oriental Institute Publications 70), Chicago.

Schmitt, R. (2007) “Isidorus of Charax”, en *Encyclopaedia Iranica*, vol. XIV, fasc. 2, pp. 125-127.

Schmitt, R. (2009) *Die altpersischen Inschriften der Achaimeniden. Editio minor mit deutscher Übersetzung*, Wiesbaden.

Schulz, F. E. (1840) “Mémoire sur le lac de Van et ses environs”, *Journal Asiatique* 9, pp. 257-323.

Schulz, M. (2000) *Die Charakene: Ein mesopotamisches Königreich in hellenistisch-parthischer Zeit*, Stuttgart.

Shaffer, J. G. (1978) “New Discoveries in Northern Haryana”, *Man and Environment* 2, pp. 59-68.

Шайдуллаев, Ш. Б. (1990) *Памятники раннежелезного века Северной Бактрии*, Самарканд. (Tesis de licenciatura del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán)

Шайдуллаев, Ш. Б. (2000) *Северная Бактрия в эпоху раннего железного века*, Ташкент.

Shajdullaev, S. B. (2002) "Untersuchungen zur frühen Eisenzeit in Nordbaktrien", *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan* 34, pp. 243-339.

Шайдуллаев, Ш. Б. (2009) *Этапы возникновения и развития государственности на территории Узбекистана*, Самарканд. (Tesis doctoral del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Uzbekistán)

Shaked, S. (2004) *Le satrape de Bactriane et son gouverneur: documents arameens du IV s. avo notre ere provenant de Bactriane* (Persika 4), Paris.

Shaked, S. y Naveh, J. (2012) *Aramaic Documents from Ancient Bactria (Fourth Century B.C.E.) From the Khalili Collections*, London.

Shaki, M. (1981) "The Denkard account of the history of the Zoroastrian scriptures", *Archiv Orientalni* 49, pp. 114-25

Sharma, Y.D. (1955-56) "Past Pattern of Living as Unfolded by Excavation at Rupar", *Lalit Kala* 1-2, pp. 121-29.

Sharma, G. R. (1960) *The excavations at Kausambi (1957-59): The defences and the Syenaciti of the Purusamedha*, Allahabad.

Sharma, G. R. (1969) *Excavations at Kausambi, 1949-50*, (Memoirs of the Archaeological Survey of India 74), Delhi.

Ширинов, Т. Ш. у Шайдуллаев, Ш. Б. (1988) "К вопросу о хронологической периодизации Кучуктепа", *История Материальной Культуры Узбекистана* 22, pp. 13-26.

Шишкина, Г. В., (1979) *Древняя и средневековая культура Чача*, Ташкент

Шишкина, Г. В. (1982) *У истоков древней культуры Ташкента*, Ташкент.

Shukurov, E. (2005) "The Natural Environment Of Central And South Asia" en AA.VV. *History of civilizations of Central Asia*, vol. VI, Paris, pp. 480-514.

Симонов, К. (1941) "Жди меня", en *Правда*, 14 de enero de 1942, p. 3.

Sims-Williams, N. (1976) "The Sogdian fragments of the British library", *Indo-Iranian Journal* 18, n°. 1, pp. 43-82.

Sims-Williams, N. y Hamilton, J. (1990) *Documents Turco-Sogdiens du IXe-Xe Siecle de Touen-houang* (Corpus inscriptionum Iranicarum II, vol. III), London.

Sims-Williams, U. (2012) "Zoroastrians Manuscripts in the British Library, London", en Cantera, A. (ed.) *The Transmission of the Avesta*, Wiesbaden, pp. 173-194.

Sinha, K. K. (1967) *Excavations at Sravasti, 1959*. Varanasi.

Skjærvø, O. (1995) "The Avesta as source for the early history of the Iranians", en Erdosy, G. (ed.) *The Indo-Aryans of Ancient South Asia: Language, Material Culture and Ethnicity*, Berlin/New York, pp. 155-176.

von Soden, W. (1965), *Akkadisches Handwörterbuch*, I vol., Wiesbaden.

von Soden, W. (1972), *Akkadisches Handwörterbuch*, II vol., Wiesbaden.

von Soden, W. (1981), *Akkadisches Handwörterbuch*, III vol., Wiesbaden.

Sołtysiak A. y Mahfrozzi A. (2008) "Short Fieldwork Report. Gohar Tepe and Goldar Tepe (Iran), seasons 2006-2007", *Bioarchaeology of the Near East* 2, pp.71-77.

Sołtysiak A. y Mahfrozzi A. (2009) "Short Fieldwork Report. Gohar Tepe (Iran), season 2009", *Bioarchaeology of the Near East* 3, pp. 47-51.
Sołtysiak A., Mahfrozzi A., Ghasemi, S. y Amirkolaei, E. (2010) "Short

Fieldwork Report: Gohar Tepe and three other sites (Iran), seasons 2009-2010”, *Bioarchaeology of the Near East* 4, pp. 52–57.

Sontakke, N. S., ed. (1933-46) *Rgveda-Samhitā: Śrīmat-Sāyanāchārya virachita-bhāṣya-sametā*, 5 vols., Pune. (Reimpreso en 1972-1983)

von Spiegel, F. (1853) *Avesta, die heiligen Schriften der Parsen. Band I: Der Vendidad*, Wien.

von Spiegel, F. (1858) *Avesta, die heiligen Schriften der Parsen. Band II: Vispered und Yaçna*, Wien.

Спришевский, А. И. (1954) “Хусткая стоянка эпохи бронзы (Раскопки 1953 г)”, *Советская Этнография* 3, pp. 69-76.

Спришевский, А. И. (1957) “Хусткое поселение эпохи бронзы (из раскопок 1954 г.)”, *Краткие Сообщения Института Истории Материальной Культуры Академии наук СССР* 69, pp. 40-49.

Спришевский, А. И. (1972) “Оборонительное сооружение эпохи бронзы на территории Узбекистана”, *Советская археология* 3, pp. 227-232.

Спришевский, А. И. (1973) “Керамика, бронзовые и каменные изделия Чистого поселения (археологический фонд)”, *Слово памятникам истории и культуры*, Ташкент, pp. 95-121.

Stacul, G. (1967) “Excavations in a Rock Shelter near Ghālīgai (Swāt W. Pakistan). Preliminary Report”, *East and West* 17, n°. 3/4, pp. 185-219.

Stacul, G. (1969) “Excavation near Ghālīgai (1968) and Chronological Sequence of Protohistorical Cultures in the Swāt Valley”, *East and West* 19, n°. ½, pp. 44-91.

Stacul, G. 1970. “The Grey Pottery in the Swat Valley and the Indo-Iranian Connections (ca. 1500-300 B.C.)”, *East and West* 20, n°. ½, pp. 92 – 102.

Stacul, G. (1976) “Excavation at Loebanr III (Swāt, Pakistan)”, *East and West* 26, n°. ½, pp. 13-30.

Stacul, G. (1977) "Dwelling and Storage Pits at Loebanr III (Swat, Pakistan): 1976 Excavation Report", *East and West* 27, n°. ¼, pp. 227-252.

Stacul, G. (1979) "Early Iron Age in Swat: development or intrusion?", en Allchin, B. y Allchin, F. R. (eds.), *South Asian archaeology 1995 (13th EASAA Conference Cambridge, 5-9 July 1995)*, New Delhi, pp. 341-48.

Stacul, G. (1979b) "The Black-burnished Ware Period in the Swat Valley (c. 1700-1500 BC)", *South Asian Archaeology* 1977, n°. 2, pp. 661-673.

Stacul, G. (1980) "Loebanr III (Swāt, Pakistan) 1979 Excavation Report", *East and West* 30, n°. 1/4, pp. 67-76.

Stacul, G. y Tusa, S. (1972) "Report on the Excavations at Aligrāma (Swāt, Pakistan) 1966", *East and West* 25, n°. ¾, pp. 291-321.

Stacul, G. y Tusa, S. (1977) "Report on the excavations at Aligrama (Swat, Pakistan) 1974", *East and West* 27, n°. ¼, pp. 151-205.

Старк, С., Рахимов, Н. (2007) "Работы таджикско-германской археологической экспедиции на северных склонах Туркестанского хребта в 2005 г.", *Археологические Работы в Таджикистане* 31, pp. 88-117.

Stein, M. A. (1912) *Ruins of desert Cathay: personal narrative of explorations in Central Asia and westernmost China*, vol. II, London.

Stein, M. A. (1921) *Serindia: Detailed report of explorations in Central Asia and westernmost China* (5 vols.), Oxford.

Stolper, M.W (1985) *Entrepreneurs and Empire: The Murašu archive, the Murašu firm and Persian rule in Babylonia*, Leiden.

Stride, S. (2004) *Géographie historique de la province du Surkhan Darya (Ouzbékistan du sud / Bactriane du nord)*, Paris. (Tesis doctoral inédita de la Universidad de París I)

Stronach, D. (1972) "Yarim Tepe", en Moorey, P. R. S. (ed.) *Excavations in Iran. The British Contribution*, Oxford, pp. 21-23.

Stronach, D. y Roaf, M. (2008) *Nush-i Jan. The Major Buildings and the Median Settlement*, London.

Stronk, J. P. (2010) *Ctesias' Persian History: Introduction, text, and translation*, Düsseldorf.

Suleimanov, R. X. (1991) “L’architecture monumentale d’Erkurgan. Complexes culturels et communautaires”, en Bernard, P. y Grenet, F. (eds.) *Histoire et cultes de l’Asie centrale préislamique. Sources écrites et documents archéologiques*, Paris, pp. 167-173.

Сулейманов, Р., Исамиддинов, М., Сабиров, К. у Нефедов, Н. (1975) “Раскопки на городище Ер-Курган”, *Археологические открытия 1974 года*, pp. 513-514.

Сверчков, Л. М. (2005) “Archaeological monuments of Boysun district”, *Труды Байсунской научной экспедиции* 2, pp. 10-20.

Сверчков, Л. М. у бороффка, Н. (2006) “Памятники Бандикхана”, *АЙ 2004-2005 годы*, Ташкент, pp. 193-203.

Сверчков, Л. М. у бороффка, Н (2007) “Археологические исследования в Бандикхане в 2005 г.”, *Труды Байсунской научной экспедиции* 3, pp. 97-131.

Tadahiko, O., Nokandeh, J. y Kazuya, Y. (eds.) (2005) *Preliminary Report of the Iran-Japan Joint Archaeological Expedition to Gilan, Fourth Season, Teherán/Tokyo*, pp. 96-108.

Tadmor, H. y Yamada, S. (2011) *The Royal Inscriptions of Tiglath-pileser III (744-727 BC) and Shalmaneser V (726-722 BC)* (RINAP 1), Winona Lake.

Takahasi, T., Yamaoka, T., Yoneda, F. y Uesugi, A. (1999-2000) “The Ancient City of Sravasti: its Significance on the Urbanisation of North India”, *Puratattva. Bulletin of the Indian Archaeological Society* 30, pp. 74-92.

Ташбаева, К. И. (2000) “Ошский оазис в эпоху бронзы”, *Ош-3000 и культурное наследие народов Кыргызстана* 4, Бишкек, pp. 6-23.

Taylor, M. & Ashirov, A., (eds.) (2014) *Saylanan eserler/ Poems from Turkmenistan*, Washington, D.C. (Traducción al inglés por Zohra Meredova)

Teofrasto, *Historia de las plantas*. (Traducción de J. M.^a Díaz-Regañón López en 1988 en Madrid, ed. Gredos)

Thureau-Dangin, F. (1912) *Une relation de la huitieme campagne de Sargon (714 av. J.-C)*, Paris.

Tilia, A. B. (1972-8) *Studies and Restorations at Persepolis and other sites in Fars* (Istituto Medio ed Estremo Oriente, Reports and Memoirs 16 and 18), Roma.

Tilia, A. B. (1974) "Appendix: Persepolis sculptures in the light of new discoveries", en Farkas, A. (ed.) *Achaemenid Sculpture*, Istanbul, pp. 127-34.

Tilia, A. B. (1977) "Recent discoveries at Persepolis", *American Journal of Archaeology* 81, pp. 67-77

Туйчибаев, Б. Б. (2004) *Уструшана в древности и раннем средневековье (по археологическим материалам*, Самарканд. (Tesis de licenciatura).

Туребеков М. (1979) "Основные этапы развития внешней оборонительной стены древнего Самарканда по данным раскопа 27 на западном фасе Афрасиаба", *Античная культура Средней Азии и Казахстана. Тезисы докладов*, Ташкент.

Ungnad, A. (1941-1944) "Das Haus Egibi", *Archiv für Orientforschung* 14, pp. 57-64.

Усманова, Э. Р. (2000) "Ошское поселение- пространство профанное и сакральное", *Ош и древности южного Кыргызстана*, Бишкек, pp.10-12.

Vámbéry, Á. (1864) *Travels in Central Asia*, London.

Venco Ricciardi, R. (1980) "Archaeological Survey in the Upper Atrek Valley (Khorasan, Iran). Preliminary Report", *Mesopotamia* 15, pp. 51-72.

Villar Liébana, F. (1975) *Himnos védicos*, Madrid.

Виноградова, Н.М. (1986) “Работы отряда по изучению памятников эпохи бронзы ЮТАЕ весной 1979 г.”, *Археологические работы в Таджикистане* 19, pp.77-85.

Виноградова, Н.М. (1987) “Раскопки поселения эпохи бронзы Кангурттут на юге Таджикистана в 1980 г.”, *Археологические работы в Таджикистане* 20, pp.126-137.

Vinogradova, N. M. (1993) “Interrelation between farming and « steppe » tribes in the bronze age south Tadjikistan”, en Gail, J. y Mevissen, G. J. R. (eds.) *South Asian Archaeology 1991, Proceedings of the Eleventh International Conference of the Association of South Asian Archaeologists in Western Europe held in Berlin 1-5 July 1991*, Stuttgart, pp. 289-301.

Виноградова, Н.М. (2001) “Поселение эпохи бронзы – Ташгузор в Южном Таджикистане”, en Седов, А. В. (ed.) *Древние цивилизации Евразии. История и культура*, Москва, pp. 142-168.

Виноградова, Н.М. (2004) *Юго-западный Таджикистан в эпоху поздней Бронзы*, Москва.

Виноградова, Н.М. (2008) *Памятники Кангурттута в Юго-Западном Таджикистане (эпоха неолита и бронзовый век)*, Москва. (Reedición en tayiko en Dushanbe en 2016)

Vinogradova, N. M. y Kuz'mina, E. E. (1996) “Contacts Between the Steppe and Agricultural Tribes of Central Asia in the Bronze Age”, *Anthropology & Archeology Of Eurasia* 34, nº. 4, pp. 29-54.

von Wilamowitz-Moellendorff, U. , Krumbacher, K., Wackernagel, J., Leon, F., Norden, E. y Skutsch, F. (1912) *Die griechische und lateinische Literatur und Sprache. Dritte, stark verbesserte und vermehrte Auflage*, Leipzig/Berlin.

Wagner, M. (2016) “Pottery of Yaz I-II period from the temple of fire at Topaz Gala depe, south of Turkmenistan”, *ICAANE*, Wien. (comunicación)

Weidner, E. (1931-1932) “Die älteste Nachricht über das persische Königshaus. Kyros I. ein Zeitgenosse Assurbanapis”, *AfO* 7, pp.1-7.

Weil, G. (1930) *Tatarische Texte*, Berlin-Leipzig.

Weisberg, D. B. (2003) *Neo-Babylonian Texts in the Oriental Institute Collection* (Oriental Institute Publications 122), Chicago.

Weißbach, F. H. (1911) *Die Keilinschriften der Achämeniden*, Leipzig.

Westergaard, N. L. (1852-1854) *Zendavesta or the Religious Book of the Zoroastrians*, København. (Reedición en 1993 en Wiesbaden)

Whitcomb, D. (1979) "The City of Istakhr and the Marv Dasht Plain", en *Akten des VII. Internationalen Kongresses für Iranische Kunst und Archäologie, München, 7-10 September 1976*, Berlin, pp. 363-70.

White, H. (1973) *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore.

Witzel, M. (1995): "Early Indian history: Linguistic and textual parametres", en Erdosy, G. (ed.) *The Indo-Aryans of Ancient South Asia: Language, Material Culture and Ethnicity*, Berlin/New York, pp. 85-125.

Witzel, M. y Gotō, T. (2007) *Rig-Veda: Das heilige Wissen. Erster und zweiter Liederkreis*, Frankfurt am Main.

Witzel, M., Gotō, T. y Scarlata, S. (2013) *Rig-Veda: Das heilige Wissen. Dritter bis fünfter Liederkreis*, Frankfurt am Main.

Wolff, F. (1910) *Avesta, die heiligen Bücher der Parsen*, Leipzig. (Reimpreso en Berlín en 1960)

Wood, J. (1872) *A journey to the source of the River Oxus*, London. (Reimpreso en Karachi en 1976)

Wunsch, C. (1993) *Die Urkunden des babylonischen Geschäftsmannes Iddin Marduk. Zum Handel mit Naturalien im 6. Jahrhundert v. Chr.* (Cuneiform Monographs 3), Groningen.

Wunsch, C. (1997) "Neu und spätbabylonische Urkunden aus dem Museum von Montserrat", *AuOr* 15, pp. 139-194.

Wunsch, C. (2000) *Das Egibi Archiv I* (Cuneiform Monographs 20), 2 vols., Groningen.

Wunsch, C. (2005) “The Šangû Ninurta Archive”, en Baker, H. D. y Jursa M. (eds) *Approaching the Babylonian Economy. Proceedings of the START Project Symposium Held in Vienna, 1-3 July 2004* (Veröffentlichungen zur Wirtschaftsgeschichte Babyloniens im 1. Jahrtausend v. Chr., vol. 2) (Alter Orient und Altes Testament 330), Münster.

Wunsch, C. (2007) “The Egibi Family” en Leick, G. (ed.) *The Babylonian World*, capítulo 16, New York/London, pp. 236-247.

Якубов, Ю., Довуди, Д., Филимонова, Т. (2006) *История Куляба с древнейших времен до наших дней*, Душанбе.

Yarshater, E. (1983) *The Cambridge History of Iran: The Seleucid, Parthian and Sasanid Periods*, Cambridge.

Yourcenar, M. (1986) *Memorias de Adriano*, Barcelona. (Traducida del francés por Julio Cortázar, el original se publicó por primera vez en 1951 en París)

Заднепровский, Ю. А. (1957) “Дальверзинское селище”, *Краткие Сообщения Института Истории Материальной Культуры Академии наук СССР* 69, pp. 50-57.

Заднепровский, Ю. А. (1959) “Ашкал-тепе – новый памятник чустской культуры в Фергане”, *Советская археология* 3, pp. 216-219.

Заднепровский, Ю. А. (1961) *Археологические работы в Карадарьинском оазисе в 1961 г.*, (Archivo de la Academia de Ciencias del Kirguizistán, Instituto de Historia, Sector Arqueología, n° 367)

Заднепровский, Ю. А. (1962) *Древнеземледельческая культура Ферганы*, Москва.

Заднепровский, Ю. А. (1964) *Отчет о раскопках на городище Кызыл-Октябрь в 1964 г.*, (Archivo de la Academia de Ciencias del Kirguizistán, Instituto de Historia, Sector Arqueología, n° 368)

Заднепровский, Ю. А. (1970) “Цитадель Дальверзина”, *Археологические открытия 1969 года*, p. 405.

Заднепровский, Ю. А. (1971) “Раскопки на Дальверзинском поселении”, *Археологические открытия 1970 года*, pp. 412- 413.

Заднепровский, Ю. А. (1972) “Поселение Дальверзин”, *Археологические открытия 1971 года*, pp. 511- 512.

Заднепровский, Ю. А. (1975) “Раскопки поселений чисткой культуры ферганы”, *Археологические открытия 1974 года*, pp. 499-500.

Заднепровский, Ю. А. (1978) *Хусткая культура Ферганы и памятники раннежелезного века Средней Азии* (tesis doctoral leída en el Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias en Leningrado. Archivos del Instituto en Moscú, n° R.2-2245)

Заднепровский, Ю. А. (1982) *Отчет о работах Ферганской экспедиции в 1981 г.*, Ленинград.

Заднепровский, Ю. А. (1996) “Основные этапы истории культуры Кыргызстана в свете новых данных (1976-1984 гг.)”, en Ташбаева, К. I., Либо-Лесниченко, Е. I., Маршак, Б. Ы. у Шер, Я. А. (eds.) *Древний и средневековый Кыргызстана*, Бишкек, pp.15-32.

Заднепровский, Ю. А. (1997) *Ошское поселение. К истории Ферганы в эпоху поздней бронзы*, Бишкек.

Заднепровский, Ю. А. у Дружинина, Е. В. (1977) “Работы в южном Киржнице”, *Археологические открытия 1976 г.*, pp. 583-584.

Zawadzki, S. (1988) “Umman-Manda: Bedeutung des Terminus und Gründe seiner Anwendung in der Chronik des Nabopolassar”, en Vavronšek, P. y Souiek, V. (eds.) *Šulmu. Papers on the Ancient Near East*, Praha, pp. 379-387.